

HUMBERTO GARZA ELIZONDO

CHINA Y EL TERCER MUNDO

CE
327.51
G245ch

El Colegio de México

COLECCIÓN
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES
XIII

HUMBERTO GARZA ELIZONDO

CHINA Y EL TERCER MUNDO
Teoría y práctica de la política exterior
de Pequín, 1956-1966



El Colegio de México

Primera edición, 1975

Derechos reservados conforme a la ley
© 1975, EL COLEGIO DE MÉXICO
Guanajuato 125, México 7, D. F.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Introducción	1
<i>Relaciones chino-soviéticas</i>	3
<i>Periodización de la política exterior china</i>	6
<i>La teoría del "impacto de la ideología"</i>	8
<i>La ideología china</i>	11
<i>La función de la ideología en política exterior</i>	15
 La teoría	 19
<i>La política de coexistencia pacífica</i>	24
<i>La inevitabilidad de la guerra</i>	28
<i>La transición pacífica al socialismo</i>	34
<i>El Movimiento de Liberación Nacional</i>	38
 Asia	 43
<i>Importancia del área: perspectiva general</i>	45
 <i>Indochina</i>	 48
Vietnam	48
Laos	59
Camboya	65
<i>Indonesia</i>	70
India	80
<i>Paquistán</i>	89

África	97
<i>Importancia del área: perspectiva general</i>	99
<i>Países árabes</i>	104
Egipto	104
Iraq	113
Argelia	118
Congo (Leopoldville)	126
Ghana	134
 América Latina	 145
<i>Importancia del área: perspectiva general</i>	147
Cuba	153
Brasil	174
Perú	181
Bolivia	187
Chile	194
 Consideraciones finales	 203
Apéndice: la política exterior china de 1967 a 1974	221
 Bibliografía	 239

A HUMBERTO y ERCILA,
mis padres,
y a la memoria de PRODYOT C. MUKHERJEE

Introducción

RELACIONES CHINO-SOVIÉTICAS

EN 1937 Mao Tse-tung alcanzó la jefatura del Partido Comunista de China (PCCh) no sin antes haber experimentado, en 1927 y en 1934, las desastrosas consecuencias de la observancia de su Partido a las directrices de Moscú. Posteriormente, Mao conquistaría el poder en China sin atender a esas directrices. No obstante, surgida en un mundo dividido en dos bloques de poder antagónicos, y enfrentada a la hostilidad norteamericana, la República Popular China (RPCh) no podía dejar de alinearse con la Unión Soviética.

El papel de los Estados Unidos en la guerra civil de China, la percepción de la lucha global entre la Unión Soviética y los Estados Unidos por parte de Mao, y la ideología del PCCh constituyeron variables determinantes de la ecuación que originó la particular postura ideológica y práctica de los chinos. Así, "inclinándose a un solo lado" en la arena internacional, en febrero de 1950 la RPCh firmó con la Unión Soviética un "Tratado de Alianza, Amistad y Ayuda Mutua", de treinta años de duración —el que poco después sería considerado como el último de los tratados injustos en la historia moderna de China. Para los chinos el "tomar partido" había significado que en la lucha entre los dos campos rivales se alineaban decididamente con el socialista y aceptaban los intereses de este campo como los suyos propios. Asimismo, en el plano interno Pequín adoptó el modelo soviético para la industrialización del país.

La afinidad ideológica y las relaciones de Partido a Partido vinculaban estrechamente a los comunistas chinos y a los soviéticos; sin embargo, ambas partes estaban conscientes de que la unidad entre sus respectivos Estados no tenía raíces muy profundas. De acuerdo con lo estipulado en el Tratado de 1950, la Unión Soviética extendería su escudo nuclear protector sobre la RPCh, protección por la cual ésta hubo de pagar el

precio de una parcial subordinación a Moscú. Durante los primeros años las relaciones chino-soviéticas a nivel de Estados se caracterizaron por la discusión sobre los "derechos especiales" soviéticos en China, y el monto de la ayuda material soviética que habría de proporcionarse a ésta. La muerte de Stalin, en marzo de 1953, propició un mejoramiento en el *status* de China dentro del campo socialista lo que, a su vez, facilitó a Mao el negociar una revisión del injusto Tratado.

La visita de Khrushchev a Pequín, en el otoño de 1954, dio comienzo al que puede considerarse como el periodo más cordial de las relaciones chino-soviéticas. La liquidación de los "derechos especiales" soviéticos en la RPCh y el ofrecimiento de mayor ayuda económica y asistencia técnica a los chinos manifestaron el cambio cualitativo en las relaciones de Estado a Estado entre ambos países. Paralelamente, en las relaciones de Partido a Partido se inició una nueva etapa de solidaridad y de colaboración. No obstante, muy pronto la cordialidad y la colaboración se verían quebrantadas por el surgimiento de divergencias en ambos niveles de relación.

Las modificaciones en materia de estrategia global y política exterior introducidas en el 20º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de febrero de 1956, las cuales constituyen el origen de la controversia chino-soviética, fueron entonces aprobadas públicamente por los chinos en beneficio de la unidad del campo socialista; mas, al decir de los mismos chinos, en privado éstas fueron "criticadas y rechazadas inequívocamente".

Para 1957 los dirigentes chinos habían perdido la confianza en los soviéticos; esto lo confirmaron los representantes de países socialistas y de partidos comunistas del mundo capitalista que visitaron a Mao en esta época con el propósito, precisamente, de manifestar también su descontento frente a Moscú. En este clima los chinos hubieron de tomar sus decisiones sobre la política que seguirían dentro del campo socialista, y sobre la orientación que darían a su economía. En lo tocante a la política a seguir en el bloque comunista eligieron la defensa de la unidad, y en relación con la economía optaron por un "viraje a la izquierda", es decir, el sistema de las comunas en la agricultura (1958) y el Gran Salto Adelante en la industria (1958-1959).

Ante el cerco militar, económico y político que les imponían los Estados Unidos, los chinos reconocieron la necesidad de que el bloque del Este permaneciera unido pues, aunque había dejado de representar una garantía para su seguridad, eran conscientes de las dificultades que afrontarían para conseguir respaldo fuera del mismo. La protección soviética y la amenaza norteamericana fueron desde un primer momento factores

clave en la definición del interés nacional de la RPCh, y por consiguiente, en la orientación de su política exterior. De ello se desprende que si uno o ambos factores variaban, también cambiaría la política exterior china. En la Conferencia de Partidos Comunistas efectuada en Moscú, en noviembre de 1957, Mao Tse-tung abogó elocuentemente en pro del PCUS como partido guía. De hecho, los chinos aceptaban el liderazgo soviético únicamente en razón de que no contaban con una mejor alternativa. Se puede suponer que Pequín habría apoyado la proposición de que la comunidad socialista se reorganizara y democratizara si con ello se hubiese conseguido un aumento de su fuerza y su prestigio.

De otra parte, al evaluar los resultados del Primer Plan Quinquenal (1953-1957) los dirigentes chinos juzgaron que la ayuda recibida de Moscú era insuficiente, que los métodos recomendados por los técnicos soviéticos no eran los más apropiados para las condiciones del país, y que el ritmo al que se desarrollaba su economía no lograba cubrir las necesidades existentes. Así las cosas, dando un "viraje a la izquierda" se pasó a considerar a la agricultura como el cimiento de la economía china; el desarrollo industrial dejó de tener prioridad y en adelante se llevaría a cabo al mismo tiempo que el desarrollo en el campo.

El programa de las comunas, que para los chinos constituía una nueva manifestación de la "revolución ininterrumpida", aspiraba a un mejoramiento de las relaciones de producción que capacitara al país para superar en un menor plazo su atraso económico. La nueva organización en el campo no sólo buscaba la transformación de la naturaleza y el aumento de la capacidad de producción agrícola, sino también debería permitir la "acumulación socialista" necesaria para el financiamiento del plan de industrialización. El Gran Salto Adelante reafirmó la política de "caminar sobre las dos piernas", que significaba el desarrollo simultáneo de la industria pequeña, mediana y pesada en base al empleo de técnicas y métodos propios. Al parecer, la radicalización de la estrategia económica de los chinos fue consecuencia de las transformaciones generadas en el interior del campo socialista, y de los cambios que se preveían en la situación internacional.

Las diferencias en cuanto a la situación y a los intereses de la RPCh y la Unión Soviética provocaron a los chinos una serie de desengaños a propósito de la *détente* entre Moscú y Washington, de la protección del escudo atómico soviético en la crisis de Las Quemoy, de la asistencia en el terreno nuclear, de las relaciones chino-hindúes, de la ayuda económica. El sorpresivo retiro de los expertos y técnicos soviéticos que trabajaban en China, así como la suspensión de los suministros soviéticos a los chinos, medidas desproporcionadas en relación con los "conflictos objeti-

vos", sólo pueden explicarse en razón del ensanchamiento de las divergencias ideológicas.

En consecuencia, al celebrarse en Moscú (noviembre-diciembre de 1960) la última conferencia mundial de partidos comunistas en la que participaron los chinos, éstos se encontraban ya dispuestos a seguir por su propio camino sin ayuda soviética; no obstante, a Pequín le interesaba mantener aun la unidad formal en cuanto base para ejercer presión ideológica sobre Moscú. Los chinos maniobraban de suerte que la situación se volviera intolerable, reservándole a los soviéticos la decisión de amoldarse al marxismo-leninismo o correr el riesgo de un rompimiento.

Aun antes de que las interpretaciones rivales de una misma ideología acabaran de ser completamente formuladas, la crisis internacional en el Caribe, en octubre de 1962, y los acontecimientos en la frontera chino-hindú, en el curso de ese mismo mes, demostraron que la solidaridad entre Pequín y Moscú había desaparecido. La reunión entre los representantes del PCCh y del PCUS, efectuada en Moscú en el verano de 1963, fue considerada por cada una de las partes como una oportunidad para denunciar a la otra. El inicio de la polémica pública entre ambos partidos dio lugar a una serie de revelaciones acerca de las divergencias anteriores en materia de estrategia internacional. En una sucesión de artículos publicados durante la segunda mitad de 1963, en los que se explicaban el origen y el desarrollo de las divergencias con los soviéticos, los comunistas chinos terminaron el proceso que habían iniciado en 1956, desafiando abiertamente la autoridad del PCUS y exhortando a todos los partidos comunistas a que rechazaran el "moderno revisionismo". A la desintegración de la comunidad básica de propósitos muy pronto se añadió una franca rivalidad de poder entre los dos Estados que todavía eran formalmente aliados.

PERIODIZACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA

Cualquier periodización del desarrollo de la política exterior china es en cierta forma subjetiva y arbitraria debido a que no es posible determinar con precisión la continuidad de las tendencias y el peso relativo de los factores que intervienen en la formulación de esta política en los diferentes momentos. Con todo, es necesario y conveniente adoptar un esquema aproximado en base a las directrices generales a fin de justificar la delimitación temporal de nuestro estudio y ubicar a éste en una perspectiva histórica.

A *grosso modo*, previo reconocimiento de que su validez es discutible

y aclarando que su función es estrictamente operativa, es posible distinguir los siguientes periodos: 1942-1952, afirmación revolucionaria y alianza con el campo socialista; 1953-1955, coexistencia pacífica; 1956-1966, militancia antimperialista y surgimiento del antirrevisionismo; 1967-1969, Revolución Cultural.

Durante el primer periodo el alcance de la política exterior de Pequín fue limitado; sus objetivos esenciales fueron la construcción de una sólida alianza con los países del campo socialista, y la afirmación de su autenticidad revolucionaria a través del llamado a los partidos comunistas de Asia para que siguieran el ejemplo chino en la lucha por la emancipación nacional en sus respectivos países. La reincorporación del Tíbet por el Ejército Popular de Liberación y la participación de sus contingentes en la Guerra de Corea, empresas iniciadas casi simultáneamente en el segundo semestre de 1950, se interpretaron como una manifestación de la "agresividad" y del "expansionismo" de los comunistas chinos, falsedad sobre la que los Estados Unidos basaron su política frente a la RPCh durante más de veinte años.

Después de un periodo que se caracterizó por las estrechas relaciones con el campo socialista y por el aislamiento del mundo capitalista, Pequín empezó a extender el horizonte de su política exterior. En esta segunda etapa, durante la cual prevaleció el llamado "espíritu de Bandung", los chinos hicieron énfasis en la coexistencia entre países con diferente sistema social, discutieron medidas para la promoción de la paz mundial y el aumento de la cooperación entre los países pobres y explotados. El acento de la política exterior de la RPCh se trasladó, en forma gradual, del ferviente apoyo declarativo a los movimientos de liberación nacional, hacia los esfuerzos por fomentar la solidaridad entre los países de Asia y África; esta variación en el tono de la política se vio acompañada por una ampliación en la actividad diplomática de los chinos.

El inicio del tercer periodo lo marca formalmente la celebración del 20º Congreso del PCUS, aunque el cambio en la política exterior china no se hizo evidente en la práctica hasta finales de 1958, en relación con la Revolución argelina. Cabe señalar que los principios de la coexistencia pacífica ratificados en Bandung nunca fueron abandonados en esta etapa y, no obstante que en apariencia pasaron a ocupar un segundo plano ante la militancia antimperialista y antirrevisionista, en realidad continuaron siendo uno de los aspectos principales de la política exterior de la RPCh.

La postura de los chinos frente a los Estados Unidos se volvió más enérgica paralelamente al agravamiento de su desacuerdo con la política de la Unión Soviética. Moscú se encaminaba hacia un *détente* con Washington, lo cual suponía el mantenimiento de un *statu quo* que Pe-

quín se esforzaba en modificar. En el curso de estos años los chinos alentaron en sus declaraciones la revolución de los pueblos oprimidos, y buscaron integrar un frente unido antimperialista que abarcara al mayor número de países. El objetivo fundamental de esta alianza era afrontar la amenaza que representaba el imperialismo norteamericano; mas pronto, a nivel de partidos comunistas, el revisionismo soviético fue también considerado como un grave peligro al que se debía combatir.

Durante todo este periodo la política del PCCh tanto en el exterior como en el interior fue aquella en la que se reflejaron en forma prioritaria los lineamientos señalados por el presidente del Partido, Mao Tse-tung. Ciertamente, la oposición en el seno del PCCh a Mao y su grupo había crecido durante los años que precedieron a la Revolución Cultural, aunque éste conservó siempre la posibilidad de orientar la política de acuerdo con sus puntos de vista. Sin estar en capacidad de obtener el control, la oposición constituía una fuerza nada despreciable. El propio Mao reconoció que en agosto de 1966 sólo una débil mayoría de los miembros del Comité Central compartían plenamente sus opiniones.

El enfrentamiento entre los dirigentes chinos durante la Revolución Cultural concentró el interés del país en el ámbito interno, razón por la que la política exterior fue relativamente desatendida. En este periodo de reorganización interna las corrientes en pugna proyectaron su influencia en el Ministerio de Relaciones Exteriores, provocando así alteraciones y discontinuidad en la formulación y en la aplicación de la política exterior.

La tendencia más definida de estos años fue la denuncia reiterada del revisionismo soviético, al que se consideraba como un ejemplo pernicioso para el movimiento comunista internacional, y cuya influencia negativa se hacía sentir en los acontecimientos que sacudían a China. La lucha contra el imperialismo, que durante una década fue la orientación predominante de la política exterior de Pequín, se vio opacada por la intensidad de las críticas al revisionismo. Con ello, el apoyo a los movimientos de liberación nacional experimentó un sensible debilitamiento y una pérdida de consistencia.

LA TEORÍA DEL "IMPACTO DE LA IDEOLOGÍA"

Se han elaborado diferentes teorías que intentan explicar la dinámica de la política exterior de un Estado socialista, cada una de las cuales sostiene la importancia determinante de uno o más factores en la conducción de la política exterior en todas o en la mayoría de las situacio-

nes.¹ De entre ellas interesa destacar las que centran su atención en uno de los siguientes cuatro temas: 1) el impacto de la ideología; 2) el interés nacional; 3) la historia y los elementos de la tradición; 4) la geografía. El recurrir a uno de estos factores, se afirma, proveerá generalmente de la mejor de las explicaciones posibles sobre el comportamiento de la política en estudio.

Se puede replicar que existe escasa evidencia empírica para defender la generalización implícita en estas teorías de que cierto factor influye o deja de influir la política exterior de manera decisiva. Una cierta teoría no puede aceptarse categóricamente como la mejor frente a las demás en razón de que cada una de ellas aporta sus propios elementos y observaciones. En última instancia, la adopción de una de estas teorías implica no sólo una perspectiva subjetiva frente a una realidad esencialmente unívoca; ello significa, en un grado o en otro, el reconocer una versión parcial y parcelada del fenómeno. Consciente o inconscientemente definida, la elección de una teoría afectará la naturaleza, la forma y la calidad de nuestras explicaciones a través de los conceptos, los patrones de inferencia y las unidades de análisis particulares de cada una de ellas.

Al llegar a este punto debemos preguntarnos ¿qué teoría nos es de mayor utilidad para explicar y entender lo que nos interesa conocer acerca de la conducción de la política exterior de China? Al responder se debe tener presente que la manera en que nos aproximemos al fenómeno conformará las interrogantes que en torno a éste habremos de plantearnos y las respuestas que encontremos a las mismas.

Ahora bien, en términos generales, existen dos tipos de información utilizados en el estudio de la política exterior de un Estado: uno lo constituyen las "palabras", y el otro, "los hechos". En nuestra investigación sobre la política exterior de China las fuentes obligadamente incluyen documentos y declaraciones oficiales sobre los objetivos, los instrumentos y la aplicación de esta política, información que en mayor o menor medida revela una manera de pensar configurada por la ideología. Este tipo de información contiene ideas formales y abstractas las que, como tales, no tienen una relevancia inmediata para la práctica. ¿Cómo deben interpretarse estas ideas? Por ejemplo, cuando se afirma: "La única actitud que los países socialistas deben adoptar hacia las luchas revolu-

¹ Ver: Daniel Bell, "Ten Theories in Search of Reality", en *World Politics*, Vol. x, Núm. 3 (abril, 1958), pp. 327-365; Vernon Van Dyke, *Political Science: A Philosophical Analysis* (Stanford, Stanford University Press, 1960), en particular la Parte III: "Approaches in the Study of Politics", pp. 113-205, y William Glaser, "Theories of Soviet Foreign Policy: A Classification of the Literature", en *World Affairs Quarterly*, Vol. xxvii, Núm. 2 (julio, 1956), pp. 128-152.

cionarias de los pueblos y naciones oprimidos es de cálida simpatía y apoyo activo". ¿Debe esto aceptarse como uno de los postulados de la política oficial de China? ¿Como una alternativa política en consideración? ¿Como la actual actitud de China? ¿Como política proyectada para el momento en que se presente la oportunidad y se posean los recursos para implementarla? Éstos son sólo algunos de los planteamientos metodológicos que surgen sobre el análisis textual de este tipo de información. Tenemos entonces que las declaraciones públicas de los dirigentes chinos constituyen una riesgosa fuente de información para explicarnos el comportamiento y los objetivos de su política exterior. De ahí nuestra preocupación por estudiar la relación existente entre lo que se afirma en teoría y lo que efectivamente se traduce en acción.

En este trabajo intentamos evaluar la aplicabilidad de la teoría del "impacto de la ideología" para la política exterior de China en base al examen de una selección de casos. El análisis de casos concretos nos permite sopesar la relativa importancia de los factores, externos e internos, que tienen influencia sobre las decisiones y la práctica de la política exterior. Desde esta base empírica, con su énfasis en las causas y consecuencias de hechos y situaciones particulares, se podrá gradualmente verificar, reformular o descartar la generalización de dicha teoría.

La concepción marxista-leninista de las relaciones internacionales "rechaza con firmeza, como totalmente anticientífica, la idea de una política exterior por encima de la ideología y fuera de su influencia. No puede formularse una política exterior que no refleje la ideología de la clase gobernante, así como en una sociedad de clases no existen políticas por encima o al margen de las clases".² Para los marxistas, las relaciones internacionales son una proyección en el escenario mundial de las relaciones sociales previamente establecidas en el ámbito nacional.

Desde esta perspectiva, las relaciones internacionales no difieren de las relaciones sociales internas en lo que respecta a su formación, contenido de clase y orientación global; difieren, sin embargo, en lo que concierne a su potencialidad, a los medios para realizar el interés de clase, y a los resultados de las políticas seguidas. El contenido de clase de las relaciones internacionales se agudiza al considerar el carácter clasista de elementos tales como el Estado y la Nación o al estudiar problemas fundamentales como lo son el de guerra y la paz.

En la terminología comunista el concepto "ideología" es utilizado con frecuencia, aunque pocas veces se precisa su significado; pese a ser un

² N. Kapchenko, "Foreign Policy and Ideology", en *International Affairs: A Monthly Journal of Political Analysis*, Núm. 11 (Moscú, noviembre, 1970), p. 80.

término básico es al propio tiempo ambiguo e indefinido. Los vocablos "teoría", "doctrina", e "ideología" son comúnmente utilizados como sinónimos, sin que se advierta una seria preocupación por diferenciarlos. Sea como fuere, es indudable que los comunistas aceptan al marxismo-leninismo como una ideología: "...el marxismo apareció como la ideología revolucionaria, científica y consecuente del proletariado..."³

Para nuestros objetivos, utilizamos como definición operativa del concepto ideología la propuesta por el *Filosoficheskii Slovar* (Diccionario Filosófico, 1954): "la ideología constituye un conjunto definido de ideas, concepciones y nociones adoptadas por una clase social o partido político... [el cual] es siempre el reflejo del sistema económico predominante en un momento histórico determinado".⁴

Seguidamente, es necesario asumir una definición del "interés nacional", la otra gran abstracción que, en este caso, representaría la contraparte de la ideología. En un sentido restringido, el interés nacional "sólo puede ser definido en términos de la seguridad nacional y por seguridad nacional debe entenderse la preservación de la integridad del territorio nacional y de sus instituciones".⁵ A su vez, en un sentido amplio, el interés nacional se redefine constantemente en función de los objetivos y potencialidades de otros actores internacionales.⁶

LA IDEOLOGÍA CHINA

Sobre la base de los principios marxistas-leninistas y, en parte, sobre el subsecuente desarrollo de los mismos en la Unión Soviética, el Partido Comunista de China (PCCh) ha elaborado una de las ideologías más funcionales de nuestra época. En el curso de más de cinco décadas de su historia, el PCCh ha logrado instrumentar un conjunto sistemático de ideas, principios y valores en el cual se apoya para orientar su política y alcanzar sus fines.

Se puede afirmar que las ideas formales de la ideología china (expresadas en la terminología del marxismo-leninismo) están contenidas en los estatutos del PCCh, la Constitución, las Leyes Orgánicas fundamentales,

³ G. Kursanov, *Problemas fundamentales del materialismo dialéctico* (Moscú, editorial Progreso, 1967), p. 26.

⁴ Citado por R. N. Carew Hunt, "The Importance of Doctrine", en *Problems of Communism*, Vol. VII, Núm. 2 (marzo-abril, 1958), p. 10.

⁵ Hans J. Morgenthau, *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace* (Nueva York, Alfred A. Knopf, Inc., 1964), p. 562.

⁶ Ver: Richard Lowenthal, *Soviet and Chinese Communism: Similarities and Differences* (Washington, University of Washington Press, 1968), p. 374.

y otros documentos de naturaleza ideológica; estas ideas constituyen la estructura de la ideología, ideas formales y abstractas que carecen de relevancia inmediata para la acción. Al lado de éstas se encuentran las ideas motrices, las que proveen de energía al resto de las ideas con las que entran en contacto; este segundo tipo de ideas se encuentran en el material publicado periódicamente por el Partido —declaraciones, comunicados, artículos, panfletos, etc.— cuyos autores ocupan cargos clave o de alguna importancia en la jerarquía del PCCh. En estos textos las ideas se aplican al análisis de problemas concretos para los cuales se recomienda una solución, una acción determinada. Los principios y postulados que aparecen con relativa frecuencia en este tipo de escritos constituyen las ideas motrices de la ideología.

En el preámbulo de los estatutos del Partido adoptados en el Séptimo Congreso del PCCh⁷ (abril-junio, 1945) se estipula que: "El Partido Comunista de China adopta las teorías del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung, como la guía para todas sus acciones".⁸ La interpretación⁹ por los comunistas chinos del marxismo-leninismo (combinación de principios teóricos y supuestos doctrinarios) puede considerarse como la "visión del mundo", un conjunto de ideas formales que proporciona al individuo un marco de referencia pero que no le indica cómo actuar; el pensamiento de Mao (el cual se formula y se pone a prueba en los hechos de la experiencia histórica de China) es la resultante del análisis de una realidad concreta, del cual infiere una guía de normas para la acción.¹⁰ La fusión de la interpretación de la teoría uni-

⁷ Interesa señalar que cada congreso del Partido finaliza con la adopción formal de una nueva Constitución del PCCh, cuyas reglas guían la política y la acción de la más alta organización "representativa del interés de la nación y del pueblo chino".

⁸ "The Constitution of the Communist Party of China. Adopted by the Seventh National Congress of the Communist Party of China, 1945", incluido como anexo en Liu Shao-chi, *On the Party* (Pequín, Foreign Languages Press, 1954), p. 155.

⁹ Mao Tse-tung y Liu Shao-chi han hablado de la sinificación del marxismo, es decir de la interpretación y adaptación de un cuerpo general de teoría por los chinos. En su escrito "Sobre el Partido" Liu Shao-chi no sólo acredita a Mao el haber creado la teoría y la política del "comunismo y del marxismo chino", sino además afirma que "en el campo de la teoría [Mao] ha descartado ciertos principios y conclusiones marxistas que eran obsoletos o incompatibles con las condiciones concretas de China, reemplazándolos por principios compatibles a las condiciones históricas de China". Liu Shao-chi, *op cit.*, p. 36.

¹⁰ Esta distinción puede advertirse más fácilmente a través de un ejemplo: En base a los principios del marxismo-leninismo, los chinos aceptan que todo conflicto político y social tiene una naturaleza de clase. Este reconocimiento los provee de un marco de referencia en el que pueden ubicar en perspectiva el curso de la historia y las condiciones concretas del momento, sin embargo, ello no les indica

versal del marxismo-leninismo con la práctica particular se instaura en China como ideología, la que, como tal, sirve como guía para la acción.

Sobre este tema Franz Schurmann sostiene una tesis de particular interés para nuestro estudio.¹¹ De acuerdo con Schurmann la división que hacen los chinos entre el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao equivale a la división entre una "ideología pura" y una "ideología práctica". La ideología pura la define este autor como "un conjunto de ideas que proveen al individuo de una visión del mundo unificada y consciente"; a su vez, la ideología práctica consiste de "un conjunto de ideas que proporcionan al individuo instrumentos racionales para la acción". Pese a esta división, ambas partes se encuentran estrechamente relacionadas: la "visión del mundo" no puede traducirse en acciones concretas sin una ideología práctica; y sin ideología pura, la práctica carece de legitimidad. Al marxismo-leninismo o ideología pura los chinos lo designan como la *teoría*, y al pensamiento de Mao o ideología práctica, obviamente, como el *pensamiento*, adquiriendo el término un significado ideológico especial.

Aquello que los comunistas chinos denominan *teoría* se integra con la verdad universal: un cuerpo definido de ideas de relevancia y aplicabilidad internacional. Así, la aportación creadora de Mao al marxismo-leninismo¹² ha pasado a formar parte de esta teoría, lo que hace trascender a Mao a los dos niveles de la ideología. Por otro lado, el pensamiento de Mao se define como "aquel que une la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución china", de donde se desprende que este *pensamiento* no es sólo un conjunto definido de ideas

cómo deben actuar en ese momento. Si a lo anterior se añade la tesis maoísta sobre el tratamiento apropiado de la contradicción antagónica entre la burguesía y el proletariado, es decir, mediante la crítica y la educación de la burguesía, o en su caso, la tesis sobre la inevitabilidad de la lucha armada en la sociedad de clases, los comunistas chinos habrán adquirido un instrumento para la acción.

¹¹ Franz Schurmann, *Ideology and Organization in Communist China* (Berkeley, University of California Press, 1966), pp. 18-38.

¹² Dado el carácter de verdad universal que los comunistas confieren a la teoría, el atribuir a Mao una aportación creadora al marxismo-leninismo supone implicaciones de alcance internacional. En relación con este aspecto, los mismos comunistas chinos han adoptado diversas posturas en función del curso del movimiento comunista internacional: es de observar que antes de 1956 los chinos vacilan al considerar el carácter de Mao como teórico, mientras que, una vez declarada la pugna sino-soviética desaparecen sus dudas en este sentido. Ver al respecto: Donald S. Zagoria, "Some Comparisons Between the Russian and Chinese Models", en A. Doak Barnett (ed.) *Communist Strategies in Asia: A Comparative Analysis of Governments and Parties* (Nueva York, Frederick A. Praeger, Publishers, 1964), pp. 11-32.

sino, también, un "modelo para pensar" capaz de generar las ideas exigidas por una situación determinada.

Este modelo para pensar consiste en la combinación de la teoría y la práctica inmediata, lo que se traduce en un proceso en el que la ideología constituye una parte integral de la sociedad: al prescribir las normas de conducta tanto del Partido como del individuo, las ideas así formuladas producen consecuencias directas en la práctica. Tenemos entonces que la ideología pura consiste en un cuerpo delimitado de ideas universales, mientras que la ideología práctica consiste en un conjunto dinámico y cambiante de *ideas particulares* generadas por la combinación dialéctica de principios teóricos con problemas concretos. El hecho de que algunos resultados de esta combinación pudieran ser equivocados no invalida el "modelo" ya que los equívocos serán producto de ideas particulares, no universales; la manera de pensar, y no necesariamente los resultados particulares, será siempre universal y válida.

Ahora bien, para los comunistas chinos, la esencia del marxismo-leninismo en su aspecto filosófico-ideológico es el materialismo dialéctico, más concretamente, la ley de la unidad de los contrarios; en su aspecto político-ideológico, la esencia radica en la teoría de la lucha de clases, especialmente, en la teoría de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. La ley de la unidad de los contrarios y la teoría de la lucha de clases constituyen el basamento de la idea central del pensamiento de Mao: la teoría de las contradicciones, que sirve como conexión entre la teoría universal (ideología pura) y la práctica concreta (ideología práctica). Los dos elementos básicos de la dialéctica maoísta son: el reconocimiento de las contradicciones, y la resolución de las contradicciones. Adoptando los principios esenciales del marxismo-leninismo como premisas fundamentales, Mao procede a examinar la realidad en función de una serie de contradicciones.

Los comunistas chinos sostienen que en el mundo contemporáneo se advierten las siguientes contradicciones fundamentales: la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista; la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo; la contradicción entre países imperialistas; la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas, y entre los grupos capitalistas monopolistas.¹⁸

Sin dejar de reconocer lo marcado de la contradicción entre el campo socialista y el campo capitalista, los comunistas chinos estiman que el

¹⁸ Respuesta del Comité Central del Partido Comunista de China a la carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética del 30 de marzo de 1963", en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 3 especial (31 de julio de 1963, pp. 7-25), p. 8.

equilibrio internacional de fuerzas ha cambiado progresivamente a favor del socialismo, por lo que la contradicción más aguda ha pasado a ser la existente entre los países pobres y oprimidos de Asia, África y América Latina, y los países imperialistas. Estas contradicciones y las luchas a que dan lugar están relacionadas entre sí e influyen una sobre la otra. El surgimiento de revoluciones populares, afirman los chinos, es inevitablemente la única resolución de tales contradicciones.

LA FUNCIÓN DE LA IDEOLOGÍA EN POLÍTICA EXTERIOR

Los estudiosos que se han ocupado de examinar la función que desempeña la ideología en la conducción de la política exterior de los Estados socialistas pueden ubicarse en diferentes niveles comprendidos entre dos posiciones extremas: una, la que sostiene que la ideología es una racionalización *post facto* de acciones motivadas por cualquiera otra razón; la otra, afirma que la ideología determina en grado significativo las acciones, o al menos sirve como guía de estas acciones.

En opinión de Samuel Sharp, la clave para la explicación de la política exterior de los Estados, incluso los socialistas, es el interés nacional, por lo que descarta la tesis de que "los objetivos últimos del credo comunista sean operativos en la determinación de la política" y funcionen como "guía para la acción".¹⁴ En forma similar, y no obstante admitir que la ideología puede ser relevante para el funcionamiento interno de una sociedad socialista, Robert V. Daniels considera que ... "la política exterior es uno de los aspectos de menor contenido ideológico... en la práctica, si no en teoría. En lugar de que la política exterior sea orientada sustancialmente por requerimientos ideológicos, la principal conexión entre estos dos elementos reside en que las decisiones y situaciones originadas por la política exterior exigen ser justificadas por la ideología".¹⁵ Tanto para Sharp como para Daniels, la función primordial de la ideología es la de una racionalización *post facto* de la política.

En contraste, para David Forte la ideología no es una mera justificación filosófica de designios esencialmente nacionalistas, sino que guarda una estrecha vinculación con la política, a tal grado, que hasta la satisfacción en base a la *realpolitik* del "interés nacional" está "totalmente condicionada por la aprehensión que de la realidad tienen los formula-

¹⁴ Samuel L. Sharp, "National Interest: Key to Soviet Politics", en *Problems of Communism*, Vol. VII, Núm. 2 (marzo-abril, 1958), p. 14.

¹⁵ Robert V. Daniels, "Doctrine and Foreign Policy", en *Survey: A Journal of Soviet and East European Studies*, Núm. 57 (octubre, 1965), p. 6.

dores de la política".¹⁶ A su vez, R. N. Carew Hunt afirma que tanto la ideología como la "política del poder" tienen un impacto considerable en la política exterior, en razón de que la ideología está íntimamente relacionada con el interés nacional. En realidad "es imposible precisar la relación exacta entre la ideología y la política del poder, pero lo cierto es que no puede ignorarse a ninguno de los dos factores".¹⁷

Algunos principios y conceptos de la ideología pueden influir notablemente en la política exterior; sin embargo, advierte Herbert C. Kelman, el estudio de esta política no puede fundamentarse enteramente en el factor ideológico. Un análisis de este tipo sería inadecuado porque ignora el papel de las limitantes situacionales (por ejemplo, las derivadas del contexto específico en el que los líderes nacionales arriban a una decisión) y el de las limitantes estructurales (por ejemplo, las representadas por la estructura del sistema internacional). En opinión de Kelman, estos principios y conceptos ideológicos pueden y deben "intervenir en la conceptualización general de la interacción entre las naciones, y en la formulación de la política exterior" dependiendo de las limitaciones particulares de la situación y de la consideración de otros muchos factores.¹⁸

En este mismo plano, William Zimmerman destaca la importancia de los factores internos (ideología, cultura política, estructura social, idiosincrasia de los líderes, etc.) o del llamado enfoque microanalítico, conjuntamente con la relevancia de los factores externos (evaluación de la estructura internacional de poder y de los objetivos particulares de los actores del sistema, etc.) o enfoque macroanalítico. Ambos niveles de análisis son partes esenciales de una explicación adecuada y su peso relativo se infiere del estudio de las decisiones, políticas y perspectivas de los líderes.¹⁹

De las tesis arriba esbozadas hemos inferido y reformulado aquellos postulados que mayormente se acomodan al comportamiento previsible de la política exterior de China, los que adoptamos en calidad de hipótesis operativas de nuestra investigación:

1) El conocimiento de la ideología a la que se suscribe un actor político puede ser un instrumento útil para explicar o predecir su compor-

¹⁶ David Forte, "The Response of Soviet Foreign Policy to the Common Market, 1957-1963", en *Soviet Studies*, Vol. xix, Núm. 3 (enero, 1968), p. 373.

¹⁷ R. N. Carew Hunt, *op. cit.*, p. 13.

¹⁸ Herbert C. Kelman, "The Role of the Individual in International Relations: Some Conceptual and Methodological Considerations", en *Journal of International Affairs*, Vol. xxiv, Núm. 1 (1970), pp. 9-10.

¹⁹ William Zimmerman, "Elite Perspectives and the Explanation of Soviet Foreign Policy", en *Journal of International Affairs*, Vol. xxiv, Núm. 1 (1970), p. 85.

tamiento, aunque no siempre resulta fácil y accesible la aplicación de este enfoque.

2) Algunos principios y conceptos de la ideología pueden influir en forma significativa en la conducción de la política exterior; sin embargo, es probablemente más apropiado evitar el supuesto de que toda la política está determinada por consideraciones ideológicas.

3) No es posible precisar la vinculación existente entre la ideología y el interés nacional, pero lo cierto es que no puede ignorarse a ninguno de los dos factores. Asimismo, al abordar el estudio de la política exterior es necesario tener presente, al lado de los factores internos (preservación de las instituciones, cultura política, idiosincrasia de los dirigentes, lucha interna por el poder, etc.) la influencia de los factores externos (evaluación de la estructura internacional de poder, y de los objetivos y potencialidades de otros actores nacionales).

4) En la práctica, aunque no en la teoría, la política exterior es una de las esferas de menor contenido ideológico. Además, las formulaciones de política en términos ideológicos entrañan amplias generalizaciones, al tiempo que excluyen medidas concretas de acción y referencias a casos específicos.

5) En ocasiones, la ideología puede servir como racionalización *post facto* de la política, o sufrir interpretaciones que la adecuen a los requerimientos de la misma, aunque en modo alguno se puede considerar a la ideología como una ficción clínica, un instrumento manipulado caprichosamente por los líderes.

La teoría

EL 20º CONGRESO del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de febrero de 1956, representa el mayor punto de viraje en las relaciones chino-soviéticas de la era postestalinista. En este Congreso se sientan las bases de los principales elementos del conflicto ideológico sostenido en torno a los siguientes temas: 1) la estrategia y las tácticas del movimiento comunista internacional; 2) las formas de transición al socialismo; 3) las relaciones entre países socialistas; 4) el liderazgo del campo socialista; 5) el alcance de la desestalinización; 6) los modelos de acceso al comunismo.

En lo que ve a la estrategia global y a la política exterior, los líderes soviéticos introducen varias modificaciones trascendentales: en primer término, se adopta la "coexistencia pacífica" como el "principio fundamental" de la política exterior de la Unión Soviética; en segundo lugar, se afirma que en las nuevas condiciones históricas "las guerras no son fatalmente inevitables" debido a la existencia de "poderosas fuerzas políticas y sociales" que disponen de los medios para impedir el desencadenamiento de la guerra por los imperialistas; tercero, se advierten las crecientes posibilidades de "transición pacífica" al socialismo en "algunos países capitalistas y antiguas colonias" en donde es factible la creación de condiciones que garanticen la realización de transformaciones sociales fundamentales por una vía no violenta; por último, se origina una actitud de mayor confianza y aceptación hacia "otros Estados que mantienen las posiciones de la paz no dejándose arrastrar a bloques militares", es decir, hacia los gobiernos nacionalistas que adoptan una política independiente, una postura de no alineación entre el campo socialista y el capitalista.

El advenimiento de la era nuclear repercute en una reformulación de la estrategia y las tácticas para la "revolución mundial", para la expansión del sistema socialista; las modificaciones del 20º Congreso responden esencialmente a la necesidad de cumplir los objetivos de la política exte-

rior soviética por el camino menos arriesgado, con un mínimo de violencia. Ya no es posible que Moscú fomente o apoye abiertamente las rebeliones y las guerras civiles en los países atrasados sin provocar con ello una reacción de Washington que podría derivar en una escalada nuclear. Con todo, si por un lado la era nuclear impone restricciones a Moscú, por otro ofrece oportunidades sin precedente para la expansión del socialismo bajo la protección implícita y explícita del poderío militar soviético. Además, el pujante desarrollo económico de la Unión Soviética se presenta como un nuevo factor que puede ser utilizado en la promoción de la revolución, a mediano y a largo plazo, a través de la cooperación técnica y ayuda financiera a los países subdesarrollados. La consideración de estas cautelosas evaluaciones es esencial para entender la polémica que surge entre chinos y soviéticos.

Desde la Conferencia de los Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú en noviembre de 1957, es aparente que los comunistas chinos pretenden abandonar la estrategia derechista adoptada desde 1953 y pregonada en la Conferencia de Bandung, de 1955, originando así la manifestación pública de los primeros indicadores de las divergencias entre Pequín y Moscú. Las declaraciones y los discursos de Mao Tse-tung en la Conferencia de 1957 sostienen la certidumbre de que el desarrollo del potencial nuclear de la Unión Soviética hace posible para el campo socialista el emprender una estrategia revolucionaria más vigorosa, una postura que implica serias contradicciones con los lineamientos trazados por Moscú en 1956. En los años de 1958 a 1960 los comunistas chinos argumentan que las restricciones que los soviéticos se imponen a sí mismos y a los países socialistas en razón de su temor por la guerra nuclear son demasiado severas, desaprovechando por ello las oportunidades disponibles para acelerar el proceso revolucionario resultantes de una supuesta supremacía militar y económica de la Unión Soviética y del debilitamiento de Occidente. Sin embargo, importa señalar que Pequín empieza a manifestar retrospectivamente sus objeciones en 1958, y no durante el 20º Congreso en el que los chinos apoyan públicamente las modificaciones introducidas por los soviéticos. La controversia alcanza un nivel crítico a la luz pública, en septiembre de 1959, con la virtual desaprobación por Moscú de la posición asumida por Pequín en el conflicto fronterizo entre China y la India. Para los primeros meses de 1960 existe abundante evidencia de que los chinos y los soviéticos están divididos por profundas diferencias en torno a la estrategia global, y en noviembre de ese año, la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas, celebrada en Moscú, provee de un foro internacional a la confrontación directa de ambas posturas, las que se han polarizado en el curso

de los tres años precedentes. Poco tiempo antes, la delegación del PCCh declara con solemnidad: "existen divergencias entre nosotros y el camarada Khrushchev sobre una serie de principios fundamentales del marxismo-leninismo".¹

Al comentar el "Origen y desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros" los comunistas chinos señalan que:

...en bien de la unidad en la lucha contra el enemigo y en consideración a la difícil situación en que se hallaban los dirigentes del PCUS y al hecho de que la dirección del PCUS aún no había ido tan lejos en su repudio del marxismo-leninismo como lo ha hecho después, nos abstuvimos de criticar públicamente en aquel entonces los errores del XX Congreso... procurábamos encontrarle los aspectos positivos, y públicamente le brindábamos el apoyo apropiado y necesario.²

No obstante, en las conversaciones privadas los chinos se muestran desde un principio "inequívocamente desconformes con los puntos de vista erróneos". En este capítulo se describen en forma resumida las principales modificaciones de la teoría marxista-leninista concernientes a la estrategia global del movimiento comunista internacional introducidas en el 20º Congreso del PCUS y los elementos más sobresalientes de su posterior evolución. Se procede después a exponer y comentar con más detenimiento la interpretación china de estos cambios y la postura asumida frente a los mismos, utilizando fundamentalmente la definición que de esta postura se formula en una serie de artículos, declaraciones y comentarios publicados por el órgano del Comité Central del PCCh *Renmin Ribao* (Diario del Pueblo) y la redacción de la revista *Hongqi* (Bandera Roja). Dado el carácter relativamente abstracto y general del llamado "movimiento de liberación nacional" y, por ende, lo indefinido de las posturas que frente al mismo mantienen Moscú y Pequín, el apartado en el que éstas se discuten requiere su investigación por separado.

Cabe subrayar que no se pretende un estudio general de la pugna ideológica chino-soviética en sus diferentes niveles, ni siquiera uno particular

¹ "Origen y desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros: comentario sobre la Carta Abierta del CC del PCUS", por la redacción del *Renmin Ribao* y de la revista *Hongqi*, en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 15 (18 de septiembre de 1963, pp. 7-23), p. 10.

² "Declaración de la Delegación del Partido Comunista de China en la Conferencia de los Partidos Hermanos de Bucarest, 26 de junio de 1960", incluido como anexo en *Pequín Informa*, op. cit. (pp. 25-26), p. 25.

sobre el problema de la estrategia global.³ Para los fines de nuestra investigación el interés radica básicamente en la exposición de los puntos de vista de China frente a los siguientes temas: 1) la coexistencia pacífica; 2) la transición pacífica al socialismo; 3) la inevitabilidad de la guerra; 4) los movimientos de liberación nacional.

Antes de iniciar la exposición es necesario hacer algunas advertencias. Primero, en el desarrollo de la polémica pública ambas partes malinterpretan, distorsionan o exageran intencionalmente la posición del contrario. Moscú no duda en presentar a los chinos como dogmáticos, aventureros, y provocadores de una guerra nuclear, contrastando esta imagen con el empeño de la Unión Soviética en la consecución y el mantenimiento de la paz. Por su parte, Pequín acusa a los soviéticos de revisionistas y de haber capitulado ante el imperialismo, insistiendo paralelamente en la consonancia de la postura china con los principios del marxismo-leninismo. Segundo, en más de una ocasión las declaraciones de chinos y soviéticos son internamente inconsistentes o contradictorias; sin embargo, una vez que el conflicto se hace público apenas existe diferencia en el contenido substancial de la comunicación abierta y las conversaciones sostenidas en privado.⁴ Por último, los temas comprendidos bajo el rubro de estrategia global no sólo están estrechamente relacionados unos con otros, sino que también guardan conexión y se ven influidos por otros niveles de la polémica, tales como el debate sobre las relaciones entre Estados socialistas, los diferentes modelos de acceso al comunismo, la existencia de un liderazgo en el campo socialista, etc.

LA POLÍTICA DE COEXISTENCIA PACÍFICA

En lo que concierne a la política de "coexistencia pacífica", afirman los comunistas chinos, "las divergencias de los dirigentes del PCUS con nosotros... no consisten en si los países socialistas deben o no aplicar esta política. Las que tenemos son divergencias de principio respecto a cuál es la actitud correcta hacia la política de coexistencia pacífica de Lenin".⁵ Tanto Pequín como Moscú aceptan este principio como elemen-

³ Para un examen detallado y objetivo del origen y evolución de la pugna ideológica chino-soviética en sus diferentes niveles, ver: Donald S. Zagoria, *The Sino-Soviet Conflict: 1956-1961* (Princeton, Princeton University Press, 1962).

⁴ Para una explicación esclarecedora sobre el análisis de contenido de la prensa política de los países socialistas, ver: "A Note on Methodology", en Zagoria, *op. cit.*, pp. 24-35.

⁵ "Dos políticas de coexistencia pacífica diametralmente opuestas: comentario sobre la Carta Abierta del Comité Central del PCUS (6)", por la redacción del

to integrante de su política exterior, aunque cada una de las partes, sostienen los chinos, lo interpreta de manera distinta: los soviéticos lo entienden en forma extensiva y "tergiversada" como el principio general de la política exterior de la Unión Soviética, de la política exterior de los países socialistas, del PCUS y de los demás partidos marxistas-leninistas; por su parte, los chinos, "apegándose a la teoría leninista", lo entienden en forma restringida como uno de los aspectos de la política exterior de los países socialistas en su relación con países de diferente sistema social.

China se ha manifestado insistentemente como partidaria de la coexistencia pacífica con los países de diferente sistema social sobre la base de los "Cinco Principios": 1) respeto mutuo a la integridad territorial y a la soberanía de los Estados; 2) no agresión mutua; 3) no interferencia en los asuntos internos de un país por parte de otro; 4) igualdad y beneficio recíprocos; 5) coexistencia pacífica.⁶ Ahora bien, al mismo tiempo que persisten en la coexistencia con países de diferente sistema social, los comunistas chinos afirman: "cumplimos perseverantemente con el deber internacionalista proletario. Apoyamos activamente al movimiento de liberación nacional de los países de Asia, África y América Latina . . . , a la lucha revolucionaria de los pueblos y su lucha contra la política imperialista de agresión y de guerra en defensa de la paz mundial".⁷ Estos diversos principios de política exterior que en un primer examen pueden parecer irreconciliables, no entrañan para los chinos contradicción alguna ya que, afirman, si se quiere alcanzar la paz, se debe primero combatir el origen de la guerra, el imperialismo, y luchar por la liberación de los pueblos oprimidos.

La Unión Soviética, a su vez, considera que las alternativas son: o la coexistencia pacífica, o la "más destructiva guerra de la historia"; además, señala la creciente posibilidad de que la coexistencia favorezca el triunfo pacífico del socialismo y el consiguiente debilitamiento del imperialismo. El poderío militar soviético, se dice, ejerce un poder disuasivo sobre las intenciones agresivas de Occidente, sirviendo así como un escudo al proceso revolucionario en los países subdesarrollados. Moscú se

Renmin Ribao y de la revista *Hongqi*, en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 22 (25 de diciembre de 1963, pp. 6-19), p. 12.

⁶ "Agreement between India and the People's Republic of China on the Relations between India and Tibet, april 28, 1954", en *Keesing's Contemporary Archives*, Vol. ix, 1953-1954, p. 13588 y "Resolutions of the Bandung Conference of Asian and African States, april 24, 1955", en *Keesing's Contemporary Archives*, Vol. x, 1954-1955, pp. 14181-14184.

⁷ "Dos políticas de coexistencia . . .", p. 10.

muestra dispuesto a emprender una prolongada lucha política e ideológica, y una competencia económica frente al capitalismo, tareas en las que cree tener a la "historia" de su lado.⁸ La necesidad de ser flexibles en la formulación de la política y las tácticas es defendida por los soviéticos, quienes sostienen que sólo aquellos que sufren de "infantilismo de izquierda" rechazan la necesidad de compromisos y, citando a Lenin, aclaran que los compromisos no deben ser interpretados como oportunismo.⁹

Pequín rechaza los tres argumentos con los que Moscú fundamenta su política de coexistencia: 1) el hecho de que las armas nucleares obligan a la adopción de una estrategia moderada frente a Occidente; 2) la posibilidad de que el socialismo pueda triunfar sin violencia; 3) la necesidad de ser flexibles en la promoción del proceso revolucionario. Los dirigentes soviéticos, explican los chinos, definen unilateralmente la coexistencia pacífica como "la línea general de la política exterior de los países socialistas",¹⁰ lo que implica no establecer diferenciación alguna entre el tipo de relaciones que se deben sostener con países de diferente sistema social, y las relaciones con los demás países socialistas y con los pueblos y naciones oprimidos.

De acuerdo con los comunistas chinos, los países socialistas no pueden reducir su política exterior al principio de coexistencia pacífica, el que en base a la teoría es el principio que debe regir la política frente a los países con diferente sistema social, dado que también han de enfocar

⁸ N. S. Khrushchev, *Informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ante el XX Congreso del Partido, 14 de febrero de 1956* (Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1956), pp. 41-42.

⁹ "Carta Abierta del Comité Central del PCUS a las Organizaciones del Partido, a todos los Comunistas de la URSS, 14 de julio de 1963", en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 3 especial (31 de julio de 1963, pp. 27-47), p. 34.

¹⁰ A manera de ejemplo de las posibles distorsiones de la postura del contrario, reproducimos en este caso la definición soviética de su posición al respecto: "El PCUS proclamó el principio leninista de la coexistencia pacífica como línea general de la política exterior soviética y lo aplica invariablemente [...]. Los camaradas chinos sostienen que nosotros partimos de que el concepto de la 'coexistencia pacífica' se circunscribe a los principios de nuestras relaciones no sólo con los países imperialistas, sino también con los países socialistas y con aquellos que se han sacudido recientemente del yugo colonial. Los camaradas chinos saben que eso no es así en absoluto, que fuimos los primeros en proclamar el principio de la amistad y ayuda mutua camaraderil como principio básico de las relaciones entre los países socialistas, y que lo aplicamos firme y consecuentemente, que prestamos toda la ayuda posible y multilateral a los países liberados. Y de todos modos, por ciertas consideraciones, a los camaradas chinos les resulta conveniente presentar todo eso de manera completamente tergiversada." (El cursivo es nuestro.) "Carta Abierta del Comité Central del PCUS...", p. 33.

correctamente sus relaciones entre sí, y frente a los pueblos y naciones que luchan por su liberación. La carta de respuesta del Comité Central del Partido Comunista de China, del 14 de junio de 1963, al Comité Central del PCUS, apunta que:

Una cosa es la coexistencia pacífica entre países con distintos sistemas sociales, en la cual ninguno de los países coexistentes puede, ni se le permite, tocar siquiera un pelo del sistema social de los otros, y otra cosa es la lucha de clases, la lucha de liberación nacional y la transición del capitalismo al socialismo en los diversos países, que son luchas revolucionarias... encaminadas a cambiar el sistema social. La coexistencia pacífica no puede de ninguna manera hacer las veces de la lucha revolucionaria de los pueblos.¹¹

Desde esta perspectiva, es un grave error el extender la coexistencia pacífica a las relaciones entre las naciones oprimidas y opresoras; considerar por extensión la política de coexistencia pacífica de los países socialistas como la política de los partidos comunistas en Occidente, o supe-ditar la lucha revolucionaria de los pueblos a la política de coexistencia pacífica. "Sólo después de lograr la victoria de la revolución el proletariado puede y necesita seguir la política de coexistencia pacífica".¹²

En consecuencia, "la línea general" de la política exterior de los países socialistas debe integrar, declara el PCCh, los siguientes aspectos: 1) el desarrollo de las relaciones de amistad y cooperación entre los países socialistas de acuerdo con el principio del internacionalismo proletario; 2) un esfuerzo permanente por observar en la práctica la coexistencia pacífica con países de diferente sistema social y, paralelamente, oponerse a la política imperialista de agresión y de guerra encabezada por Estados Unidos; 3) el apoyo incondicional a la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos. Estos tres aspectos "están relacionados entre sí y ninguno de ellos puede ser omitido".¹³

La posición y la línea del "Partido Comunista Chino y del Gobierno Chino" en relación con el principio de la coexistencia pacífica sostienen que:

si se desprecia a las fuerzas de las masas populares y se rinde culto ciego a las armas nucleares considerándolas todopoderosas... si se rehúsa apoyar el movimiento de liberación nacional y la

¹¹ "Dos políticas de coexistencia...", p. 14.

¹² *Ibid.*, p. 13.

¹³ *Ibid.*

lucha revolucionaria de los pueblos... si se capitula ante el imperialismo norteamericano... esto sólo perjudica a la paz mundial.¹⁴

Las críticas de China frente a la *détente* entre la Unión Soviética y los Estados Unidos no significan que la primera esté a favor de la violencia por encima de cualquier negociación. Los chinos aceptan la negociación como una de las formas de la lucha contra Occidente, admitiendo que por este medio se pueden contraer los compromisos necesarios "con sujeción al principio de mantener los intereses fundamentales de los pueblos". Sin embargo, aclaran que de ningún modo se puede considerar a la negociación "cómo el medio principal, e incluso el único, para alcanzar la coexistencia pacífica".¹⁵ Lo inaceptable para China es el hecho de que la Unión Soviética haya desarrollado esta política "hasta llegar a convertirla en el medio de resolver los problemas mundiales a través de la colaboración soviético-norteamericana", el que se haga "depender el destino de la humanidad del acuerdo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos", una cooperación y un acuerdo relativo a la manera en que "habrán de repartirse y dominar el mundo".¹⁶ En base a esta argumentación, China parece estar reclamando para sí una participación en la discusión de los problemas que afectan el destino de la humanidad, una discusión sobre la forma en que "habrán de repartirse y dominar el mundo".

LA INEVITABILIDAD DE LA GUERRA

La tesis leninista que sostiene que las guerras son inevitablemente un producto del imperialismo, experimenta serias modificaciones a raíz del 20º Congreso del PCUS al afirmar los dirigentes soviéticos que "la guerra no es fatalmente inevitable". Sin embargo, se añade entonces que "mientras subsista el imperialismo" continuará existiendo la base económica sobre la que se originan las guerras.¹⁷ Posteriormente, la tesis de Lenin fue virtualmente superada, o en otras palabras, "adaptada a las condiciones históricas de la época" al señalar el PCUS que la guerra puede excluirse de la vida de la sociedad aun antes del triunfo completo

¹⁴ "Declaración del Vocero del Gobierno Chino: comentario sobre la Declaración del Gobierno Soviético del 21 de agosto, 10. de septiembre de 1963", en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 5 especial (11 de septiembre de 1963, pp. 3-13), p. 12.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ "Origen y desarrollo de las divergencias...", p. 9

¹⁷ Khrushchev, *op. cit.*, p. 44.

del socialismo, "aun con el capitalismo existiendo en parte del mundo".¹⁸ En abierta oposición a las modificaciones de la teoría y a la "política antileninista" que éstas originan, el PCCh continúa afirmando que: "el imperialismo será siempre el imperialismo" por lo que "mientras exista..., el pueblo no podrá evitar la amenaza de guerra".¹⁹ En opinión de los comunistas chinos, Moscú se hace falsas ilusiones sobre la verdadera naturaleza del imperialismo, teme enfrentarlo directamente y se cuida de no provocarlo demasiado, actitudes todas que denuncian la adopción de una "postura reaccionaria" en búsqueda de la satisfacción para sus "fines ocultos".²⁰

En la Carta Abierta del Comité Central del PCUS, del 14 de julio de 1963, los dirigentes soviéticos sostienen que: "...las armas átomocoheteriles inventadas a mediados de nuestro siglo han modificado los viejos conceptos sobre la guerra".²¹ Así, para los soviéticos, se lamentan los chinos, "la aparición de las armas nucleares ha modificado todo: tanto la naturaleza del imperialismo como el carácter de la época".²² En esta forma, la actual ha dejado de ser una época de revoluciones, como lo señala la Declaración de Moscú de 1960, pasando a ser una época nuclear en la que los enfrentamientos armados alcanzan un precio prohibitivo. En opinión de Pequín, la afirmación soviética implica que después de la aparición de las armas nucleares: 1) la guerra deja de ser la continuación de la política; 2) desaparece la diferencia entre "guerras justas e injustas"; 3) cambia la naturaleza agresiva del imperialismo al dejar de ser éste el origen de la guerra.²³ A tales supuestas implicaciones de la afirmación soviética, China responde que el papel atribuido por la Unión Soviética a las armas nucleares es exagerado, al mismo tiempo que menosprecia a las masas populares al olvidar que son éstas quienes hacen la historia. En este sentido, fuentes oficiales de China afirman que:

Está claro lo que quieren decir los dirigentes soviéticos: no se debe oponer resistencia al imperialismo que posee armas nuclea-

¹⁸ "Carta Abierta del Comité Central del PCUS...", p. 31.

¹⁹ "El desarrollo de las contradicciones imperialistas", por Fan Cheng-Siang, de la revista *Hongqi*, en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 3 (3 de abril de 1963, pp. 7-21), p. 9.

²⁰ "Dos políticas de coexistencia...", p. 11.

²¹ "Carta Abierta del Comité Central del PCUS...", p. 31.

²² "Declaración del Vocero del Gobierno Chino..." (10. de septiembre de 1963), p. 8.

²³ "Respuesta del Comité Central del Partido Comunista de China a la Carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética del 30 de marzo de 1963", en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 3 especial (31 de julio de 1963, pp. 7-25), p. 15.

res. Si los pueblos y naciones oprimidos resisten y los países socialistas apoyan esta resistencia, empujarán a la humanidad hacia una guerra mundial termonuclear.²⁴

De acuerdo con la interpretación china de la postura soviética, si las colonias y los países semicoloniales y dependientes no quieren ser destruidos deben renunciar al logro de su plena independencia política y económica. Quienquiera que se atreva a oponer resistencia al imperialismo emprendiendo guerras revolucionarias por la independencia y la liberación nacional, quienquiera que se atreva a apoyar estos objetivos, será responsable de la guerra que acabe con la humanidad.

Con base en esta interpretación y en sus implicaciones los comunistas chinos sostienen que "los soviéticos traicionan al marxismo-leninismo y contradicen los hechos históricos posteriores al término de la segunda guerra mundial".²⁵ Explican cómo Mao pone oportunamente al descubierto la maquinación del "chantaje atómico" de los norteamericanos, y cómo las victorias que los pueblos han alcanzado en los últimos años en sus guerras revolucionarias han comprobado la verdad de esta tesis. Arguyen como un hecho incuestionable que "el imperialismo norteamericano no ha podido impedir por medio de armas nucleares las luchas revolucionarias de diversos pueblos"; las luchas y victorias revolucionarias, "lejos de haber provocado una guerra nuclear han debilitado constantemente al imperialismo y lo han contenido", es decir, las revoluciones no sólo han reducido el peligro de una guerra mundial sino que han favorecido la paz.

Esto es así porque "los intereses de la revolución de los pueblos coinciden con los intereses de la paz mundial".²⁶

Las críticas de Pequín relativas a la supuesta sobrestimación que Moscú dispensa a las armas nucleares no entrañan un menosprecio por el poder de tales armas, ni un desconocimiento del papel que juegan, como elemento de prevención y contención de una guerra mundial. Los chinos "siempre hemos apreciado en su justo valor el papel que la posesión de armas nucleares por la Unión Soviética ha desempeñado en la lucha... por la paz mundial".²⁷ Lo que en opinión de Pequín es intolerable es

²⁴ "Declaración del vocero del gobierno chino..." (10. de septiembre de 1963), p. 7.

²⁵ "Declaración del vocero del gobierno chino: Comentario de la Declaración del Gobierno Soviético del 3 de agosto", 15 de agosto de 1963, en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 13 (21 de agosto de 1963, pp. 7-16), p. 16.

²⁶ "Qué significa la elección de Johnson", por la redacción del *Renmin Ribao*, en *Pequín Informa*, Año 11, Núm. 47 (noviembre 25 de 1964, pp. 10-12), p. 12.

²⁷ "Declaración del Vocero del Gobierno Chino..." (15 de agosto de 1963), p. 12.

el hacer depender el destino de la humanidad de las armas nucleares, y que bajo la amenaza de una guerra nuclear, del llamado "chantaje nuclear", se renuncie a todo tipo de conflictos armados, tanto a las "guerras justas" como a las "injustas".

Respecto a la posibilidad de evitar una nueva guerra mundial, los chinos consideran vigentes las opiniones expresadas por Mao en 1946, en su famosa conversación con la corresponsal norteamericana Anna Louis Strong. En esa ocasión Mao señala que:

...los pueblos de todos los países amenazados por la agresión de los Estados Unidos deben unirse y luchar contra los ataques de los reaccionarios norteamericanos y sus lacayos en estos países. *Sólo la victoria de esta lucha permitirá evitar una tercera guerra mundial; de otra manera es inevitable.*²⁸ (El cursivo es nuestro.)

En otras palabras, se puede evitar una nueva guerra mundial en la medida en que se oponga una resistencia permanente y se luche en forma resuelta contra el imperialismo. En 1957, en la Conferencia de los Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, al referirse a los cambios operados en las relaciones internacionales de la posguerra, Mao sostiene que la situación internacional ha llegado a un nuevo punto de viraje. Describe esta situación en forma metafórica con una expresión tomada de una novela clásica china: "El viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste." En tales condiciones Mao advierte la creciente posibilidad de prevenir una nueva guerra mundial y de obtener nuevos triunfos para la causa del socialismo. "Estas tesis del camarada Mao Tse-tung" declara Pequín, "son los puntos de vista en que ha persistido siempre el Partido Comunista de China".²⁹

Al tiempo que admiten la posibilidad de evitar una nueva guerra mundial, los chinos consideran necesario señalar también la posibilidad de que el imperialismo desencadene esta guerra: "...sólo adoptando una acertada política y preparándose para ambas eventualidades los países amantes de la paz no se encontrarán totalmente desprevénidos".³⁰ Ahora bien, aun cuando se admite que una guerra a nivel mundial puede pre-

²⁸ Mao Tse-tung, "Conversación con la corresponsal norteamericana Anna Louis Strong", en *Obras escogidas* (Pequín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1971), Vol. IV, p. 98.

²⁹ "Dos líneas diferentes en el problema de la guerra y la paz: comentario sobre la Carta Abierta del Comité Central del PCUS (5)", por la redacción del *Renmin Ribao* y de la revista *Hongqi*, en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 20 (27 de septiembre de 1963, pp. 7-17), p. 11.

³⁰ "Respuesta del Comité Central del Partido Comunista de China...", p. 13.

venirse o evitarse, aclaran a continuación, esto no debe ser interpretado como el reconocimiento de que pueden evitarse otro tipo de enfrentamientos armados: "...evitar una nueva guerra mundial es una cosa y la de evitar todas las guerras, incluidas las revolucionarias, es otra. Es completamente erróneo confundir lo uno con lo otro".⁸¹

Pero China piensa que la contradicción más aguda de la era nuclear no es la existente entre el campo socialista y el imperialista, puesto que se ha demostrado que la Unión Soviética y los Estados Unidos pueden y deben coexistir pacíficamente ante el riesgo de liquidarse recíprocamente. Para los comunistas chinos, "las vastas zonas de Asia, África y América Latina son las zonas donde convergen las contradicciones en el mundo contemporáneo"; al ser las regiones más vulnerables a la penetración y dominación colonial, neocolonial o imperialista "inevitablemente" surgirán en ellas "guerras locales", conflictos armados de diversa índole:

Está claro que las *guerras de liberación nacional* son inevitables cuando el imperialismo, sobre todo el imperialismo norteamericano, envía a sus tropas o emplea a sus lacayos para realizar una represión sangrienta contra las naciones y países oprimidos que *luchan por conquistar y mantener la independencia nacional*. . . Es evidente también que son inevitables *las guerras civiles revolucionarias* cuando los reaccionarios burgueses reprimen al pueblo de sus países con la fuerza de las armas⁸² (el cursivo es nuestro).

De lo anterior se desprende que pueden presentarse tres tipos de "guerras locales": 1) guerras de las colonias contra la metrópoli en lucha por su independencia nacional; 2) guerras de países semicoloniales, con una fuerte penetración y control extranjero, en defensa y consolidación de su independencia política y económica —estos dos primeros tipos son designados genéricamente como "guerras de liberación nacional"—; 3) guerras civiles revolucionarias entre los trabajadores y la burguesía nacional de un país. Los tres tipos constituyen diferentes etapas del proceso revolucionario de un país, y pueden presentarse en orden evolutivo por separado, sucederse una a otra sin interrupción, o desarrollarse simultáneamente. Cabe señalar que, la mayor parte de las veces, las tres etapas son indiscriminadamente consideradas por los chinos como "guerras revolucionarias".

Contrariamente al argumento soviético de que Occidente ha sido disuadido por el poderío del campo socialista tanto para emprender una guerra

⁸¹ "Dos líneas diferentes...", p. 12.

⁸² *Ibid.*

mundial como para iniciar conflictos menores por el riesgo de que éstos se convierten en la "chispa" de un conflicto de mayores dimensiones.³³ Pequín sostiene que, precisamente por verse limitados para iniciar una guerra nuclear, los norteamericanos han desarrollado una "estrategia de respuesta flexible" y una "fuerza militar versátil" que les permite acometer con mayor facilidad "guerras convencionales, grandes o pequeñas".³⁴

Siendo los conflictos armados locales, por un lado, provocados y acelerados por el imperialismo, y por otro, "inevitables", el contar con un ejército numeroso y bien entrenado, aunque no forzosamente bien equipado, es una necesidad primaria para el proletariado. Citando a Mao, los chinos afirman que: "...conforme a la teoría marxista del Estado, el ejército es el componente principal del poder estatal. Quiquiera que desee tomar y mantener el poder estatal debe contar con un poderoso ejército".³⁵ Citas de Marx, Lenin y Mao en las que se plantea la necesidad histórica de la violencia armada para la conquista del poder por el proletariado son utilizadas reiteradamente por los chinos para fundamentar y apoyar su postura. En su calidad de "ley universal" estrictamente conforme a los principios marxistas-leninistas "*el Partido Comunista de China y el Gobierno de la República Popular de China...* apoyamos con toda sinceridad la guerra revolucionaria de los pueblos del mundo, una guerra legítima y justa que los verdaderos marxistas-leninistas deben apoyar sin reservas".³⁶ Punto y seguido, se afirma que este apoyo, al igual que el brindado al movimiento obrero de los países desarrollados, persigue como su principal objetivo "la defensa de la paz mundial".

En síntesis, las tesis sostenidas por los chinos en lo que toca a la posibilidad de evitar la guerra son las siguientes: 1) es cada vez más difícil para el imperialismo provocar una guerra mundial, dadas las limitaciones que le impone el creciente poderío de las fuerzas socialistas y los países amantes de la paz; 2) pese a estas dificultades y limitaciones es necesario considerar la posibilidad de que sea provocada una guerra nuclear ya que, mientras exista el imperialismo, continúa existiendo esta amenaza; 3) la creciente posibilidad de evitar una guerra a nivel mun-

³³ "The Letter of the Central Committee of the CPSU to the Central Committee of the CPC, March 30, 1963", en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 25 (junio 21, 1963, pp. 23-32), p. 26.

³⁴ "Qué significa la elección...", p. 11.

³⁵ "El camino de la Revolución de Octubre según Lenin y Stalin", por Shi Dong-siang, de la revista *Hongqi*, en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 19 (13 de noviembre de 1963, pp. 8-16), p. 9.

³⁶ "Dos políticas de coexistencia...", pp. 10-11.

dial no implica la desaparición de todo tipo de conflictos armados; 4) las guerras de liberación nacional y las guerras civiles revolucionarias son guerras sostenidas por los pueblos en lucha por su libertad, y en consecuencia son justas e inevitables; 5) la guerra es un elemento inherente a la lucha de clases, es la continuación de la política por otros medios; 6) los pueblos prefieren la paz, pero no temen las guerras provocadas por el imperialismo; 7) la guerra revolucionaria de los pueblos debilita al imperialismo y favorece la paz mundial; 8) los países socialistas deben apoyar las guerras justas.

De especial significado en la concepción que los comunistas chinos tienen de la guerra revolucionaria es la idea de que ésta es una lucha defensiva librada en contra de un enemigo esencialmente agresivo: "el imperialismo y sus lacayos, la burguesía nacional reaccionaria". Frente a un enemigo que emprende injustas guerras de represión, el pueblo no hace otra cosa más que defenderse. De ahí, que una guerra defensiva es siempre una guerra justa.

LA TRANSICIÓN PACÍFICA AL SOCIALISMO

A partir del 20º Congreso del PCUS la Unión Soviética inicia un marcado viraje en su estrategia internacional y avanza hacia una posición "derechista" en el movimiento comunista internacional. Moscú considera "bastante probable" que las formas de transición al socialismo lleguen a ser "cada vez más variadas", por lo que no será indispensable que la realización de estas formas "vaya unida en todas las condiciones a la guerra civil". El "camino parlamentario" se presenta como viable no sólo para los países altamente desarrollados, en los que el parlamento es una institución tradicional, sino también para las "antiguas colonias", en las que el capitalismo es incipiente o se está debilitando.³⁷ Además, sostienen los soviéticos, la revolución violenta no puede hacerse sin una cuidadosa preparación, particularmente en aquellos países atrasados en donde "las condiciones no han madurado".³⁸

Por su parte, China no reconoce como válido el argumento principal en el que los dirigentes del PCUS fundamentan la conveniencia de la transición pacífica: el que sostiene que el cambio en la naturaleza de la época, en las condiciones históricas de nuestro tiempo, no sólo hace necesaria sino que favorece como nunca antes la transición pacífica. En lo que toca a la apreciación de los cambios en las condiciones históricas

³⁷ Khrushchev, *op. cit.*, p. 48.

³⁸ "The Letter of the Central Committee of the C.P.S.U....", p. 27.

que se han operado después de la segunda guerra mundial y a las conclusiones que de ellos se desprenden, Pequín mantiene una opinión que se contrapone a la defendida por Moscú. En apoyo de su posición, los chinos citan la tesis de Mao Tse-tung que afirma la idea de que la correlación de fuerzas en el mundo es favorable para el campo socialista, situación que abre oportunidades más amplias para la lucha del proletariado y de los pueblos oprimidos.³⁹

En refutación del "camino parlamentario" los comunistas chinos advierten cómo los acontecimientos posteriores a la segunda guerra mundial confirman que el componente fundamental del Estado capitalista lo constituyen las fuerzas armadas y no el parlamento. Explican cómo el funcionamiento del sistema parlamentario, su poder, la adopción de un tipo u otro de ley electoral son variables que maneja la burguesía siempre de acuerdo con su interés de clase, por lo que "mientras la burguesía controle la máquina burocrático-militar, no es posible que el proletariado consiga una sólida mayoría en el parlamento a través de elecciones, ni es posible asegurar tal mayoría en caso de obtenerla".⁴⁰ Así, es imposible realizar una transformación social radical por la vía parlamentaria y el pretenderlo, afirman, no sólo es engañarse sino también ilusionar a las masas, menguar su vigilancia, y debilitar su espíritu revolucionario.

En la mayoría de los países capitalistas, subrayan los chinos, los partidos comunistas permanecen en la ilegalidad, sin derecho a participar en las elecciones, por lo que es absurdo considerar la posibilidad de que puedan controlar el parlamento. Además, en aquellos países en donde los partidos comunistas cuentan con el reconocimiento legal, es muy difícil para ellos alcanzar una mayoría de escaños en virtud de los mecanismos establecidos por las leyes electorales vigentes. Aun cuando consigan un apoyo popular en las elecciones, la burguesía puede impedirles el control del parlamento revisando la ley electoral o recurriendo a otros medios. Dado el remoto caso de que un partido comunista consiguiera una mayoría en el parlamento o participara en el gobierno gracias a una victoria electoral, esto no significaría un cambio en la naturaleza de clase del parlamento y del gobierno, ni la sustitución del antiguo régimen por un nuevo orden social:

³⁹ "Dos líneas diferentes...", p. 11.

⁴⁰ "La revolución proletaria y el revisionismo de Khrushchev: Comentario sobre la Carta Abierta del Comité Central del PCUS (8)", por la redacción del *Renmin Ribao* y de la revista *Hongqi*, en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 14 (8 de abril de 1964, pp. 5-22), p. 14.

Es absolutamente imposible efectuar una transformación social fundamental apoyándose en el parlamento y en el gobierno burgueses. La burguesía reaccionaria, que controla la máquina estatal, puede declarar nulas las elecciones, disolver el parlamento, expulsar a los comunistas del gobierno, ilegalizar al partido comunista y recurrir a la fuerza para reprimir bárbaramente a las masas populares y a las fuerzas progresistas.⁴¹

Lo anterior no implica que China descarte definitivamente cualquier alternativa no violenta, toda posibilidad de lograr reivindicaciones populares mediante la actividad legal: "...bajo ciertas condiciones el partido proletario debe participar en la lucha parlamentaria... para denunciar la naturaleza reaccionaria de la burguesía, educar a las masas populares, y acumular fuerzas revolucionarias".⁴² Se admite que es erróneo negarse a utilizar "plenamente" esta forma legal cuando es necesario hacerlo; asimismo, se advierte que su función política es "limitada". Lo inadmisibles para China es la renuncia total a la revolución violenta en beneficio de la vía parlamentaria, de la creencia en la posibilidad de un cambio pacífico de las estructuras de la sociedad: "...el partido proletario no debe sustituir jamás la revolución proletaria por la lucha parlamentaria, ni abrigar la ilusión de que se puede pasar al socialismo por el camino parlamentario".⁴³ Se reconoce que "es ventajoso, desde el punto de vista táctico, señalar nuestro deseo de transición pacífica. Sin embargo, no conviene destacar con exceso la posibilidad de transición pacífica".⁴⁴ En suma, de estarle permitido, el partido comunista puede y debe participar plenamente en la actividad parlamentaria, sin llegar a sobrevalorar su papel como instrumento político de los trabajadores; en todo momento el partido debe fijar su atención fundamentalmente en la actividad de las masas. En respuesta a la acusación soviética de que el ímpetu revolucionario de los chinos no es sino "oportunismo de izquierda",⁴⁵ éstos insisten en su reconocimiento de que la revolución no surge en forma espontánea y de que no habrá revolución mientras no estén dadas las condiciones

⁴¹ *Ibid.*, p. 15.

⁴² "Respuesta del Comité Central del Partido Comunista de China...", p. 14.

⁴³ "El camino de la Revolución de Octubre...", p. 10.

⁴⁴ "Reseña de opiniones sobre el problema de la transición pacífica: reseña escrita presentada por la Delegación del Partido Comunista de China al CC del PCUS el 10. de noviembre de 1957", en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 15 (18 de septiembre de 1963, pp. 23-24), p. 24.

⁴⁵ "Carta del Comité Central del PCUS del 15 de junio de 1964 al Comité Central del PCCh", en *Pequín Informa*, Año 11, Núm. 31 (5 de agosto de 1964, pp. 12-19), p. 19.

objetivas. Empero, añaden, "...el estallido de la revolución y su victoria dependen no sólo de la situación revolucionaria *objetiva* sino también de la preparación y acciones de las *fuerzas subjetivas* de la revolución".⁴⁶ (cursivo nuestro). Aunque en último análisis estas "fuerzas subjetivas" se interpretarían en forma muy variada, aparentemente los chinos las identifican con "*una dirección activa* de la lucha cotidiana por el partido proletario", con "*la acumulación de fuerzas* revolucionarias", y con "*la preparación* para conquistar la victoria cuando las condiciones estén maduras".⁴⁷ (El cursivo es nuestro.) Es necesario, se especifica, que día con día el partido aprenda a desempeñar y desempeñe todas las posibles formas de actividad: "pacífica y armada, abierta y secreta, legal e ilegal, parlamentaria y de masas, nacional e internacional";⁴⁸ debe también elevar la conciencia política y encauzar la actividad del pueblo, y prepararse en forma permanente en el terreno ideológico, político y militar.

En consecuencia, el actuar de manera diferente a la señalada significa negarse de antemano a hacer la revolución, dado que el partido no sabrá aprovechar la situación propicia una vez que ésta se presente:

Los dirigentes del PCUS... so pretexto de la falta de una situación revolucionaria, renuncian del todo a la tarea de acumular fuerzas revolucionarias y prepararse para la revolución, [dejan] simplemente escapar la oportunidad de hacer la revolución aun en presencia de una situación revolucionaria objetiva.⁴⁹

Para China, la política adoptada por los "revisionistas" soviéticos significa sustituir el objetivo último por las reivindicaciones inmediatas, es decir, la transformación radical del orden social por el reformismo:

Éstos [los dirigentes soviéticos] rehúsan la lucha armada y toda lucha ilegal, se dedican sólo a la lucha y actividades legales, limitan las actividades del partido y la lucha de las masas al marco de lo permitido por las clases dominantes. Empequeñecen e incluso abandonan el programa fundamental del partido, renuncian a la revolución y se acomodan a las leyes reaccionarias.⁵⁰

Los marxistas-leninistas, advierten los chinos, deben examinar y deducir conclusiones acertadas de las experiencias de la historia y "toda la

⁴⁶ "La revolución proletaria...", p. 15.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 16.

⁴⁸ "El camino de la Revolución de Octubre...", p. 10.

⁴⁹ "La revolución proletaria...", p. 16.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 17.

historia de la dictadura del proletariado enseña cómo *la transición pacífica del capitalismo al socialismo es imposible*".⁵¹ (El cursivo es nuestro.) El PCCh sostiene que la política de "coexistencia pacífica", "transición pacífica" y "emulación pacífica", propuesta por el PCUS, se traduce en los siguientes resultados: 1) en los pueblos oprimidos, "en la renuncia a la revolución y la capitulación ante el imperialismo"; 2) en los países desarrollados de Occidente, "en la capitulación de los trabajadores ante las clases dominantes"; en los países socialistas, "en el estímulo al desarrollo de las fuerzas capitalistas".⁵² En base a la experiencia derivada de una larga práctica el Partido Comunista de China concluye que "el persistir en la lucha armada revolucionaria tiene una importancia primordial", que para hacer la revolución "es imprescindible un partido fundado en la teoría revolucionaria marxista-leninista", y que:

la revolución violenta es una ley universal de la revolución proletaria. Para realizar la transición al socialismo, el proletariado debe sostener la lucha armada, romper la vieja máquina del Estado y establecer la dictadura del proletariado.⁵³

Estas categóricas consideraciones no implican el que los comunistas chinos reconozcan a la revolución violenta como el *único* medio de transición del capitalismo al socialismo en *todas* las condiciones. Admiten que la transición pacífica del poder es posible, aunque remotamente, cuando "en un país dado la burguesía se encuentra cercada por fuerzas revolucionarias, o cuando, en el mundo, cierto país capitalista se encuentra cercado por el socialismo".⁵⁴

EL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL

El problema concerniente a las relaciones que han de mantener los comunistas locales con la burguesía nacional ha sido uno de los temas más debatidos en el seno del movimiento comunista internacional al momento de recomendar la táctica que se ha de adoptar para la conquista del poder por los comunistas. ¿Deben los partidos comunistas establecer alianzas con la burguesía en la lucha por la liberación nacional?; en el caso de considerarse conveniente el establecimiento de una alianza, ¿cuál

⁵¹ "Respuesta del Comité Central del Partido Comunista de China...", p. 13.

⁵² "La revolución proletaria...", p. 20.

⁵³ "El camino de la Revolución...", pp. 9-10.

⁵⁴ *Long Live Leninism* (Pequín, Foreign Languages Press, 1960), p. 36.

debe ser el papel de los comunistas en la dirección del movimiento?; logradas las transformaciones factibles dentro de la estructura social existente, ¿cuál es el papel que juega la burguesía en el avance del pueblo hacia la democracia y el socialismo?

En la controversia sobre la cooperación con la burguesía nacionalista está fuera de discusión la conveniencia de formar alianzas temporales; más bien, el debate se ha desarrollado en torno a las condiciones de estas alianzas y a la duración de las mismas. En relación con estos puntos, los soviéticos y los chinos sostienen opiniones divergentes. Los soviéticos citan la tesis de Lenin según la cual "en el inicio de cualquier movimiento nacionalista" no los trabajadores sino "la burguesía asume el papel hegemónico". O. V. Kuusinen, antiguo oficial del Comintern y uno de los especialistas en "ideología marxista-leninista", afirma que en las condiciones de atraso de muchos de los países emergentes de Asia y África "predominan las relaciones precapitalistas... [y] la burguesía autóctona es todavía débil", por lo que la principal tarea consiste no en combatir el capitalismo, sino en luchar contra los remanentes feudales. De aquí que, en condiciones favorables, exista una base para "la amplia colaboración... [entre] la clase obrera, el campesinado y los sectores progresistas de la burguesía nacional", postergándose el enfrentamiento entre los intereses de clase.⁵⁵ Este examen de la correlación de fuerzas en el interior de los jóvenes Estados supone que es posible el avance social dentro de la estructura socio-económica existente y, por consiguiente, que una transformación radical y violenta no es aún necesaria. Además, la orientación que siga la evolución política de estos países será determinada, se sugiere, no sólo por la acción de los comunistas locales, sino también por "la profunda ligazón objetiva y la comunidad de intereses antimperialistas de los pueblos oprimidos y de los países socialistas... por la popularidad creciente de las ideas socialistas y el desprestigio del capitalismo".⁵⁶ En otras palabras, los gobiernos nacionalistas evolucionarán gradualmente hacia el campo socialista en el curso de la competencia pacífica y "la lucha ideológica" entre ambos sistemas, a medida que la Unión Soviética logre superar a Estados Unidos en el terreno económico.

Hacia 1959, la estrategia soviética en las áreas subdesarrolladas empieza a ser cuestionada por los comunistas chinos. En concreto, la esencia del conflicto es aproximadamente la misma de la controversia sostenida en 1920 entre Lenin y el comunista hindú M. N. Roy: ¿en qué medida pueden los comunistas, sin perjudicar sus objetivos fundamentales, cooperar

⁵⁵ Otto V. Kuusinen [et al.], *Manual de Marxismo-Leninismo* (2a. ed., México, Editorial Grijalbo, 1966), pp. 392-393.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 395.

con los líderes nacionalistas? Decepcionados con la política seguida frente a los comunistas locales por líderes tales como Nehru, en la India, y Nasser, en Egipto, los chinos favorecen un cambio en la actitud recomendada a los partidos comunistas frente a los gobiernos encabezados por la burguesía nacionalista. De hecho, Pequín defiende los argumentos que Moscú sostuvo hasta antes de 1956: que los comunistas locales no deben confiar en los líderes nacionalistas; que éstos tienden a orientarse hacia Occidente; que la burguesía nacional no puede llevar a cabo las transformaciones y reformas sociales necesarias.

Los chinos discrepan de la tesis soviética que sugiere la idea de que los líderes nacionalistas pueden desempeñar un papel hegemónico, sin menoscabo del interés comunista. En 1959, Liu Shao-ch'i explica que la "clave" para asegurar una rápida e ininterrumpida transición hacia la transformación socialista "es el firme control hegemónico de la revolución democrática por el proletariado, a través del partido comunista".⁶⁷ Pequín recurre de nuevo a los escritos de Mao para fundamentar, precisar y validar su postura. Al analizar en "La Revolución China y el Partido Comunista de China", de 1939, la "nueva revolución democrática" que se desarrolla en China, Mao la considera como el modelo a seguir por los movimientos revolucionarios en los países coloniales y semicoloniales. En la nueva democracia, explica, el poder será ejercido por una dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias, garantizando en esta forma el que los comunistas, aun cuando no logren el control exclusivo del poder, no serán sometidos o perseguidos por un liderazgo nacionalista, como los comunistas chinos lo fueron en 1927. Este tipo de revolución difiere de una revolución burguesa "en que desemboca no en la dictadura de la burguesía, sino en la dictadura de un frente unido de todas las clases revolucionarias bajo el liderazgo del proletariado"; a su vez, difiere de una revolución socialista "en que sólo procura derrocar la dominación de los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios... pero no elimina a ningún sector del capitalismo que pueda contribuir a la lucha ant imperialista y antifeudal".⁶⁸ El tipo de gobierno establecido por la revolución democrática, afirma Mao en su obra "Sobre la Nueva Democracia", origina "una forma de Estado de transición que debe adoptarse en las revoluciones de los países coloniales y semicoloniales".⁶⁹ De las tesis de Mao se infiere que, en aque-

⁶⁷ Liu Shao-ch'i, "The Victory of Marxism-Leninism in China", en *Ten Glorious Years, 1949-1959* (Pequín, Foreign Languages Press, 1960), p. 4.

⁶⁸ Mao Tse-tung, "La Revolución China y el Partido Comunista de China", en *op. cit.*, Vol. II, p. 339.

⁶⁹ Mao Tse-tung, "Sobre la nueva democracia", en *ibid.*, p. 365.

los países atrasados en donde las condiciones no permiten el paso directo de una etapa semifeudal o una de burguesía incipiente a una etapa de transformación socialista, se requiere de un periodo intermedio de transición durante el cual es necesario que los comunistas participen en el poder al lado de los nacionalistas y otros partidos de izquierda, siempre en el plano de igualdad y de ser posible encabezando el gobierno, nunca sometidos ante ningún liderazgo. Es importante subrayar que, aun cuando Mao reconoce que ante la imposibilidad de una conquista inmediata del poder por los comunistas éstos deben establecer alianzas con la burguesía nacionalista, no llega a sancionar el que los comunistas cedan en ningún momento la dirección del movimiento.

La tesis de Mao rechaza cualquier subordinación, aun la temporal, de los comunistas frente a los nacionalistas; en un periodo de transición, apoya la "dictadura de un frente unido" en la cual los comunistas deben buscar colocarse a la cabeza. Es precisamente el problema relativo a la dirección de la etapa democrática de la revolución uno de los que han fragmentado en el pasado la opinión del movimiento comunista internacional y, más recientemente, uno de los temas centrales de la pugna ideológica entre chinos y soviéticos.

La posición china implica la idea de que si se admite el que la burguesía nacionalista controle la dirección durante y después de la revolución democrática, los comunistas locales no podrán aprovechar, en su momento, la oportunidad de conquistar el poder, e incluso corren el riesgo de que esta oportunidad desaparezca por completo. Al criticar la postura soviética los chinos se refieren con frecuencia a la trágica experiencia vivida por su propio Partido en 1927.⁶⁰ La enseñanza derivada de los desastrosos resultados de la política colaboracionista del PPCh con el Kuomintang en la década de los veinte, fortalece la creencia de Pequín de que los líderes nacionalistas, una vez que alcanzan el firme control del poder, se olvidan fácilmente de la alianza y de la colaboración que se les ha prestado, y se vuelven contra los comunistas reprimiéndolos.

Impacientes con la actitud adoptada por los líderes nacionalistas de algunos países de Asia y África, los chinos advierten que:

La burguesía que está en el poder en estos países ha desempeñado hasta cierto grado un papel progresista en la historia... En mayor o menor grado ha recorrido el camino de la lucha contra el imperialismo y el feudalismo... Pero después de todo, la burguesía es la burguesía. Cuando se encuentra en el poder no sigue con resolución lineamientos revolucionarios; con frecuencia va-

⁶⁰ Por ejemplo, ver: Liu Shao-ch'i, *op. cit.*

cila en su actitud y adquiere compromisos. Por lo tanto, no es posible para estos países completar las tareas de la revolución nacional democrática, ni les es posible pasar al socialismo. Incluso, aun la independencia nacional que ha conquistado [la burguesía] no está garantizada... [en tanto que] puede seguir un capitalismo burocrático que conspire con el imperialismo y el feudalismo... En último caso, la burguesía no puede escapar del control y las garras del imperialismo.⁶¹

En suma, para los comunistas chinos el papel progresista de la burguesía nacional es más restringido que aquel que le atribuyen los soviéticos. En razón de su naturaleza de clase y de las limitaciones inherentes a la misma, la función revolucionaria de los líderes nacionalistas es ambivalente y contradictoria, por lo que son incapaces de realizar las reformas necesarias y posibles dentro del orden social establecido. Indecisos y presionados, estos líderes frenan la evolución del país y terminan por comprometer su independencia, permaneciendo en esta forma bajo la influencia política y la penetración económica del imperialismo. Así, de acuerdo con Pequín, no se puede confiar enteramente en los líderes burgueses nacionalistas dada su débil e insegura vocación revolucionaria, razón por la cual deben ser orientados y vigilados de cerca por los comunistas locales, quienes en todo momento deben intentar colocarse a la cabeza del movimiento.

⁶¹ *Ten Glorious Years...* op. cit., pp. 276-279.

Asia



IMPORTANCIA DEL ÁREA: PERSPECTIVA GENERAL

LOS ESFUERZOS REVOLUCIONARIOS de la República Popular China (RPCh) en Asia estuvieron condicionados, obviamente, por la geografía, y por factores tales como la seguridad nacional, las necesidades de defensa, la política del poder, la integración territorial, la soberanía y la independencia nacionales, y por vínculos históricos y culturales. En términos geopolíticos Asia constituye el escenario natural, obligado e inmediato de la comunicación de China con el mundo exterior. El contacto físico significado por una frontera común, y la presencia de millones de nacionales chinos residentes en los países vecinos, son sólo dos de los aspectos que nos informan de la relevancia del área para la política exterior de Pequín.

En 1950 la RPCh era ya una potencia. Dio muestras de su interés y su capacidad para reivindicar las fronteras tradicionales de China al reintegrar al Tíbet a su territorio, en octubre de 1950. Pocas semanas después intervenía en la guerra de Corea, en donde demostró su fuerza militar al impedir el avance de las "fuerzas de la ONU" lo que confirmó su crédito como potencia a nivel continental. Se ha especulado hasta la saciedad sobre las intenciones expansionistas de la RPCh y sobre la supuesta agresividad de sus líderes; empero, todo depende de lo que se entienda por expansionismo y por agresividad. Sin duda, el gobierno de Pequín es un régimen revolucionario y militante, capaz de utilizar la fuerza en caso necesario para alcanzar los objetivos de su política exterior, objetivos obstaculizados por dos celosas superpotencias defensoras del *statu quo*, en cuyo beneficio impusieron un cerco a China. Por ello, el que la RPCh estuviera dispuesta a servirse de la fuerza en un orden internacional derivado de y conservado por la fuerza, no implica necesariamente el que China fuera una potencia agresiva y expansionista.

Pese a la insistencia de Pequín en la efectividad de la lucha armada

para la liberación de los pueblos, y en la necesidad de combatir sin descanso al imperialismo encabezado por los Estados Unidos, los comunistas chinos evitaron cautelosamente cualquier actividad que pudiera originar un enfrentamiento entre tropas chinas y norteamericanas. Los intentos para liberar a Taiwán "por la fuerza" consistieron en maniobras y ataques limitados a las islas de la costa controladas por los nacionalistas, operaciones serenamente calculadas en sus riesgos y repercusiones. En la guerra de Indochina la RPCh se abstuvo en todo momento de intervenir directamente cuidándose de no provocar un choque militar con los Estados Unidos. El sorpresivo ataque a la India, en octubre de 1962, fue una aventura espectacular, a la vez que limitada en todos los aspectos, la cual perseguía una serie de objetivos, menos el de anexarse territorios. En efecto, la precaución y la cautela fueron y continúan siendo dos rasgos dominantes de la política exterior china, una política que durante el periodo que estudiamos tuvo un carácter al menos tan defensivo como ofensivo.

Estrechamente vinculados con los intereses de la integración territorial, de la defensa, de la seguridad, de la política del poder, etc., estaban los "objetivos regionales" de China, entre los cuales, la eliminación de la amenazante presencia militar norteamericana en el área era el principal. Ésta se localizaba concretamente en Taiwán, Tailandia, Vietnam del Sur, Corea del Sur, y en las bases repartidas desde Japón hasta Filipinas. La tarea de combatir la presencia militar de los Estados Unidos se desarrollaba a la par del interés por establecer una esfera de influencia china, primordialmente en el Sudeste de Asia, lo que entrañaba la exclusión de todas las influencias rivales (la soviética, la norteamericana, la británica, la hindú).

El establecimiento de una esfera de influencia china no implicaba necesariamente la instauración inmediata de regímenes comunistas en la región; los líderes chinos consideraban el cultivo de gobiernos no hostiles, y de preferencia amistosos hacia Pequín, como una causa más urgente y menos arriesgada. Por supuesto que la afinidad ideológica era bienvenida, pero ésta no parecía ser un prerrequisito para el mantenimiento de buenas relaciones. La condición para lograr alcanzar un acuerdo no era el que los gobiernos de los países en cuestión fueran comunistas, sino el que aceptaran la concepción china del orden político regional; esta concepción precisaba de un compromiso mínimo con potencias no asiáticas, el rechazo de alianzas militares con Occidente, y buena voluntad hacia la RPCh. Así, países como Paquistán, Nepal, Birmania y Camboya podrían considerarse como formando parte de esta esfera de influencia, aunque su relación con China fuera cualitativamente diferente a la

de países como la República Democrática de Vietnam y Corea del Norte, también integrantes de dicha esfera. El régimen de la RPCh, como sus predecesores los gobiernos de la China imperial, hacía también distinciones entre los pueblos que habían alcanzado la "civilización" y aquellos que permanecían todavía en estado de "barbarie"; para los comunistas chinos, la aceptación o el rechazo del marxismo-leninismo por otros países era el patrón sobre el cual se evaluaba el grado de civilización de los mismos.

A partir de 1955 los chinos buscaron incorporar a los países asiáticos en un "frente antimperialista" lo más amplio posible, cuyo propósito era resistir y combatir a la influencia de las potencias occidentales, al tiempo que disponía el terreno para la creación de un orden político orientado hacia Pequín. Esta iniciativa empezó a desplegarse sobre la base de la apreciación china de que los designios del nacionalismo en los nuevos países provocarían un conflicto de intereses con Occidente, conflicto que inevitablemente habría de terminar con la influencia de éste. Con base en tal razonamiento, Pequín intentaba promover una convergencia entre el nacionalismo asiático y el antimperialismo chino, lo que consiguió con mucho éxito en el caso de Indonesia, y con resultados más modestos en los casos de Camboya y Paquistán, aparte del clima favorable al que daban lugar las conferencias afro-asiáticas y la permanente y abundante propaganda china. Por otro lado, la política de no alineación conducida por el primer ministro Nehru, tendiente a un relajamiento de la tensión internacional a través del apoyo a la *détente* entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, contrastaba en buena medida con los objetivos de la RPCh, lo que motivó una dramática reacción por parte de Pequín encaminada a desacreditar a la India.

Es muy factible que China viera el reconocimiento y la aceptación de su predominio por estos países como una etapa previa el establecimiento de gobiernos comunistas. Con todo, durante más de una década la política de Pequín en este sentido fue la de que en los países que mantenían buenas relaciones con la RPCh la conquista del poder por el proletariado era básicamente una tarea de los comunistas locales. Pequín alentaba y brindaba ayuda material sólo a los movimientos revolucionarios de los países cuyos gobiernos, al mantener compromisos políticos o alianzas militares con Occidente, eran considerados como "lacayos del imperialismo". Cada uno de los países circunvecinos experimentaron, en una forma o en otra, en mayor o menor medida, el peso de los objetivos de la política exterior de Pequín. Todos ellos debieron elegir entre la adopción de una actitud compatible con los intereses de la RPCh, o enfrentar una oposición revolucionaria apoyada por China. Para los países comprendidos en

este nivel de prioridad geográfica no existían otras alternativas: habían de optar entre la amistad o la animadversión del poderoso vecino. Incluso el Japón, política y militarmente asociado con los Estados Unidos, se interesaba profundamente en un relajamiento de la tensión chino-norteamericana.

Conforme la distancia geográfica alejaba a un cierto país de la RPCh, la influencia de ésta decrecía sensiblemente, lo que es bien explicable. Lo sorprendente es el reducido nivel de la actividad revolucionaria de Pequín en las regiones contiguas; también es de advertir que el apoyo de China a los movimientos revolucionarios fue siempre marginal, es decir, no representó un papel decisivo, determinante, en los movimientos en cuestión, aunque sí fue relevante para el surgimiento o la continuación de la lucha armada. En ocasiones, el solo hecho de contar con el apoyo verbal de Pequín dotaba al movimiento revolucionario de una dimensión mayor a su fuerza real efectiva.

Por su interés para nuestros propósitos, en este capítulo examinamos la política exterior de Pequín frente a los siguientes países: Vietnam, Laos, Camboya, Indonesia, India y Paquistán, intentando concentrar la atención en la aplicación de la teoría a la práctica revolucionaria.

INDOCHINA

Vietnam

Uno de los temas más controvertidos y prolongados de la política internacional posterior a la segunda guerra mundial lo ha sido el conflicto de Vietnam. Mucho se ha dicho y escrito sobre la política y los objetivos de la República Popular China en torno a este caso, sin duda el más complicado y en varios aspectos muy ilustrativo para el propósito de este trabajo. Es por ello que se le dedica especial atención, evitando, sin embargo, el hacer una revisión de su historia, por lo que se abrevia la narración de los acontecimientos y se omiten detalles de menor importancia.

La RPCh fue el primer país en otorgar el reconocimiento al gobierno de la República Democrática de Vietnam (RDV), el 18 de enero de 1950. Ese mismo año, Pequín estableció un modesto programa de asistencia económica y militar, y es posible que ejerciera alguna influencia en la formación y organización del Partido de los Trabajadores de Vietnam, en 1951. No obstante, hasta entonces la influencia de China sobre Hanoi era muy limitada, tanto por las características de los aconteci-

mientos en Vietnam, como por su participación militar en la guerra de Corea.¹

Hacia la primavera de 1953, la proximidad de un armisticio en Corea permitió a los líderes chinos brindar una mayor atención al conflicto vietnamita; la ayuda militar de la RPCh para la RDV se incrementó sensiblemente y desempeñó un papel decisivo en el cerco y la captura de Diem Bien Phu, el 7 de mayo de 1954, un día antes del inicio de la Conferencia de Ginebra en la que se discutiría el destino de Indochina.² Esta victoria comunista provocó un considerable impacto psicológico sobre las futuras negociaciones.

En esa Conferencia la RPCh logró superar el estancamiento al que se había llegado en las conversaciones al ceder en su apoyo a las demandas de la RDV, en el sentido de que los tres Estados indochinos, Vietnam, Laos y Camboya, recibieran el mismo trato. Chou En-lai, jefe de la delegación china, aceptó considerar a Laos y Camboya sobre una base diferente a la del trato concedido a Vietnam, por lo que las tropas de la RDV debían retirarse de estos dos países al mismo tiempo que las tropas francesas; además, estuvo de acuerdo en otorgar el reconocimiento a los gobiernos reales de Laos y Camboya. V. M. Molotov, jefe de la delegación soviética, y Pham Van Dong, jefe de la delegación de la RDV, consintieron finalmente en aprobar el arreglo, aunque este último lo hizo en forma poco entusiasta.³

China fue capaz de conseguir en Ginebra lo que aparentemente constituía el principal objetivo en cuanto a su seguridad, es decir, la no participación de los Estados indochinos en el acuerdo de seguridad colectiva que Estados Unidos estaba proponiendo para el sudeste de Asia,⁴

¹ Harold Hinton, *La China Comunista y la política mundial* (México, UTEHA, 1968), pp. 297-300.

² Harold Hinton, "China and Vietnam", en Tang Tsou (ed.), *China in Crisis* (Chicago, The University of Chicago Press, 1968), Vol. II, pp. 202-203.

³ Hinton, *La China Comunista*..., pp. 310-318.

⁴ El Tratado de la Organización para la Defensa Colectiva del Sudeste de Asia —The Southeast Asia Collective Defense Treaty Organization, más conocido por sus siglas en inglés: SEATO— fue firmado en Manila, Filipinas, el 8 de septiembre de 1954. Las partes contratantes fueron: Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Tailandia, Paquistán y Filipinas. El propósito declarado de la Organización era el garantizar militarmente el cumplimiento de los Acuerdos de Ginebra sobre Indochina. Los miembros de la SEATO, encabezados por los Estados Unidos, acordaron incurrir en obligaciones específicas hacia los Estados no Comunistas de Indochina, sin demandar a cambio ningún compromiso. En un protocolo adjunto al Tratado, Camboya, Laos y Vietnam del Sur fueron designados como Estados a los que el Artículo Cuarto

y la exclusión de toda presencia militar norteamericana en dichos Estados. Sin embargo, no alcanzaron ningún éxito las pretensiones políticas de la RDV, la que además quedaría dividida temporalmente por el Paralelo 17; en cambio, al régimen de Hanoi se le garantizó que se llevarían a cabo elecciones generales en todo Vietnam en un plazo no mayor de dos años, elecciones que, como se sabe, nunca llegaron a efectuarse. Los Estados Unidos no estuvieron dispuestos a firmar los acuerdos de Ginebra, ofreciendo por todo compromiso una declaración unilateral en el sentido de que no interferirían en la ejecución de los mismos.⁵

Los desalentadores resultados de la crisis de Las Quemoy, en 1958, indicaron a los líderes chinos el límite de su capacidad de maniobra frente a Estados Unidos en lo relativo a la provincia de Taiwán, por lo que adoptaron desde entonces, al menos en la práctica, una actitud más cautelosa ante este problema. Así, Pequín volvió su atención hacia el sur y el sudeste de Asia, regiones en las que se presentaban a la vez peligrosas amenazas y buenas oportunidades de conseguir respaldo a sus objetivos internacionales.

A mediados de 1959 los chinos advirtieron y protestaron contra el esfuerzo norteamericano, en colaboración con el nuevo gobierno de Tailandia, tendiente a reforzar la SEATO a través de una red de bases militares en Vietnam del Sur y Laos con el evidente propósito de ejercer presión contra la RPCh.⁶ Por entonces, la mayor preocupación de Pequín parecía ser el agravamiento de la situación política en Laos,⁷ mientras que su política frente al problema de Vietnam del Sur se concretaba a demandar la "reunificación pacífica" del Estado de Vietnam en base al cumplimiento de los Acuerdos de Ginebra.⁸ Pequín coincidía en este

(disponiendo medidas para la defensa colectiva en el caso de un ataque armado) podría aplicarse. La acción bajo lo estipulado en dicho artículo se emprendería únicamente a invitación o con el consentimiento de los gobiernos afectados mencionados en el protocolo. Michael Leifer, *Cambodia* (Nueva York, Frederick A. Praeger, Publishers, 1967), pp. 57-58.

⁵ "Geneva Agreements", texto oficial en inglés de los Acuerdos incluido como apéndice en George McTurnan Kahin y John W. Lewis, *The United States in Vietnam* (6a. ed., Nueva York, Dial Press, 1967), pp. 374-376.

⁶ "SEATO Menaces Peace in Asia", en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 15 (abril 14, 1959), p. 3; y "U.S. Conspiracy in Laos", por Su Min, en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 22 (junio 2, 1959), pp. 8-10.

⁷ "Forcing Ministry Statement on Laotian Situation, May 18, 1959", en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 21 (mayo 26, 1959), pp. 13-16.

⁸ "Safeguard the Geneva Agreements!" editorial del *Renmin Ribao*, marzo 11, 1959, en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 11 (marzo 17, 1959), pp. 5-7; y "The Geneva Agreements Must be Upheld", por Su Min, en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 30 (julio 28, 1959), pp. 6-8.

punto con el gobierno de Hanoi, el que aparentemente confiaba todavía en los medios políticos para la reunificación del país, absteniéndose de alentar abiertamente a los comunistas del sur a recurrir a las armas.

No se conoce con certeza cuál fue el papel desempeñado por Hanoi en los primeros días del movimiento anti-Diem. Aunque insatisfecho con los resultados alcanzados en la Conferencia de Ginebra, el gobierno norvietnamita había mantenido una actitud de apariencia resignada y pasiva. Tal vez por razones de carácter interno (problemas en la agricultura, descontrol en la economía, intranquilidad en algunos sectores de la población, etc.), Hanoi hubo de renunciar en un principio al apoyo manifiesto a la insurgencia en el sur; empero, lo anterior no descarta la posibilidad de que en forma encubierta se aprobara y fomentara el movimiento revolucionario. En cualquier caso, la combinación aproximada de levantamientos campesinos, de actividades del Viet Minh, y de guerrillas organizadas y entrenadas en el norte es aún tema de controversia.⁹

Con todo, la situación política de Vietnam del Sur evolucionaba en una dirección que favorecía la resistencia de los comunistas sureños y el apoyo desde el exterior. En aquellas circunstancias, el régimen de la RDV adoptó la iniciativa de apoyar la lucha armada en el sur, la cual se aprobó en el Tercer Congreso Nacional del Partido de los Trabajadores de Vietnam, celebrado en septiembre de 1960.¹⁰ En diciembre de ese mismo año se organizó el Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur (FLNVS) cuyo programa definía su política exterior como una "de paz y neutralidad" y anunciaba el objetivo de "desarrollar relaciones libres con los Estados del sudeste de Asia, particularmente con Laos y Camboya".¹¹ Éste fue el origen de la demanda del FLNVS, formulada tiempo después, exigiendo un gobierno de coalición, la retirada de las tropas extranjeras, una "zona de paz" confederada que abarcara a Laos, Camboya y Vietnam del Sur, y la reunificación del Estado de Vietnam por medios pacíficos. A pesar de que no existe duda de que a la RPCh le hubiera complacido el hecho de que la RDV asumiera el control absoluto de Vietnam del Sur, no es seguro que también diera su aprobación entusiasta a la presumible ambición del gobierno de Hanoi de extender su control más allá de sus fronteras. Es de suponer que Pequín mantenía un interés propio sobre el área, pese a que nunca manifestó públicamente

⁹ Ver: I. F. Stone, "Respuesta al Informe Oficial", en Marcus G. Raskin y Bernard Fall, *Para el Expediente de la Tercera Guerra: Testimonios sobre el Caso Vietnam* (México, Siglo XXI, Editores, 1967), pp. 102-110.

¹⁰ Kahin y Lewis, *op. cit.*, pp. 108-114.

¹¹ "Program of the National Liberation Front of South Vietnam, December 20, 1960". Incluido como apéndice en Bernard B. Fall, *The Two Viet-Nams: A Political and Military Analysis* (Nueva York, Praeger Publishers, 1971), pp. 442-446.

la naturaleza y el alcance del mismo, ni llegó a convertirlo en motivo de discusión con la RDV.

Simultáneamente al surgimiento del FLNVS se intensificaron las actividades de Viet Cong (nombre con el que se designó a la organización de militantes comunistas sureños del Viet Minh). Además, desde principios de 1961 empezaron a infiltrarse en el sur elementos del Viet Minh que se habían trasladado a la RDV después de los acuerdos de 1954.¹²

Es muy probable que Pequín haya adoptado algunas reservas ante este cambio de estrategia. Aunque políticamente identificado con la lucha revolucionaria de Vietnam, el alcance de las medidas de contrainsurgencia, la expectativa de una creciente intervención norteamericana, y la posibilidad de una escalada que comprometiera a la RPCh, fueron previsiones que necesariamente hubieron de considerarse, dado que cualquiera de estas eventualidades constituía una seria amenaza para la seguridad de China y la de la RDV.

En efecto, Pequín se encontraba ante una coyuntura en extremo delicada, por lo que no quiso o no pudo influir decisivamente para que se reconsiderara la nueva estrategia. Por otra parte, no es seguro que la RDV hubiera renunciado fácilmente a sus propósitos ante las posibles sugerencias o presiones de la RPCh; pese a que el gobierno de Ho Chi Minh recibía apoyo tanto de Pequín como de Moscú, siempre defendió su independencia frente a ambos, y por razones explicables procuraba mantenerse "neutral" en el conflicto chino-soviético; esta neutralidad, sin embargo, agudizó la rivalidad entre el PCCh y el PCUS por influir sobre Hanoi.¹³ Añadido a esto, la creciente inestabilidad en Laos continuaba preocupando sobremanera a los líderes chinos.

Como era de esperarse, los Estados Unidos respondieron a la política de Hanoi aumentando el número de su personal militar y civil en Vietnam del Sur, lo cual agravó la inquietud de Pequín. Una misión militar china visitó Hanoi hacia fines de 1961, y en sus declaraciones todavía atribuyó un papel de importancia a los recursos políticos para la solución del conflicto.¹⁴ Aunque el respaldo verbal de los chinos a la búsqueda de una solución negociada fue decreciendo en el curso de los años siguientes, oficialmente la RPCh continuó apoyando un arreglo con base en los acuerdos estipulados en la Conferencia de Ginebra de 1954 durante todo el periodo que estudiamos.

Los Acuerdos de Ginebra de 1962, sobre la neutralización de Laos, re-

¹² Jacques Doyon, *Les Viet Cong* (París, Editions Denoël, 1968), pp. 72-74.

¹³ Fall, *op. cit.*, pp. 390-395.

¹⁴ "Chinese Military Mission in Viet Nam", en *Peking Review* Vol. iv, Núm. 51 (diciembre 22, 1961), pp. 16-17.

presentaron la oportunidad para lograr un relajamiento de la tensión política en ese país, liberando así parcial y temporalmente a Pequín de una grave preocupación; ello favorecía el dedicar aun mayor atención a la evolución de los acontecimientos en Vietnam. Si bien el FLNVS guardaba estrechos vínculos con Hanoi, mantenía un alto grado de autonomía, tanto que la RPCh consideró factible y benéfico establecer una diplomacia independiente con esta organización, presumiblemente con el fin de maximizar su influencia sobre la misma y de obtener su apoyo en la pugna sostenida frente a los soviéticos. En septiembre de 1962, una delegación del FLNVS realizó un viaje a Pequín en donde se le brindó una calurosa acogida,¹⁶ estableciéndose a partir de entonces un contacto directo y frecuente. En septiembre de 1964, Pequín recibió una delegación permanente del FLNVS, varios meses antes de que Moscú hiciera lo mismo.¹⁷ El anterior comportamiento de los chinos podría parecer contrario al internacionalismo proletario en la medida en que, al prestar fundamento a la autonomía del FLNVS, demostraba poca solidaridad con el gobierno de Hanoi que luchaba por un Vietnam unificado. Sin embargo, aparte de que por razones estratégicas a la RDV le era en cierto sentido conveniente una delimitación de responsabilidades en el conflicto, Pequín se encontraba ante un hecho consumado y, en consecuencia, su actitud buscaba evitar que los soviéticos tomaran la delantera introduciendo su propia influencia.

En la primavera de 1963, cuando la agudización del levantamiento budista en Vietnam del Sur precipitaba la caída del gobierno de Ngo Dinh Diem, la RPCh pareció asociarse con mayor entusiasmo a la causa de Hanoi y a la lucha armada del FLNVS. Tanto Ho Chi Minh como Mao Tse-tung emitieron declaraciones personales (la más alta prueba de apoyo de la RPCh a una causa determinada) denunciando los actos criminales del gobierno de Diem contra la población sudvietnamita, y atribuyendo la responsabilidad última de los mismos a los Estados Unidos.¹⁷ Armas semiautomáticas de fabricación china empezaron a aparecer en Vietnam del Sur, al tiempo que la RDV se inclinaba cada vez más hacia Pequín en la disputa chino-soviética.¹⁸

¹⁶ "Chinese-Vietnamese Solidarity Against U.S. Imperialism", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 41 (octubre 12, 1962), pp. 5-6.

¹⁷ "El Frente Nacional de Liberación del Sur de Vietnam", en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 52 (diciembre 30 de 1964), p. 15.

¹⁷ "Declaración del Presidente Mao Tse-tung Contra la Agresión a la Parte Sur de Vietnam y la Masacre de su Pueblo por la Camarilla de EE. UU. y Ngo Dinh Diem, 29 de agosto de 1963", en *Pequín Informa*, Año I, Núm. 14 (septiembre 4 de 1963), pp. 7-8.

¹⁸ Hinton, "China and Vietnam", p. 205.

El colapso del régimen de Saigón fue seguido por una intensificación de la actividad del Viet Cong, el que para entonces había llegado a constituir una efectiva fuerza revolucionaria; simultáneamente, los norteamericanos continuaron profundizando su compromiso militar con el destino de Vietnam del Sur. Cuando el presidente Johnson fue reelegido, en el otoño de 1964, hubo de decidir entre la inminente victoria comunista en el sur, o la participación militar masiva de los Estados Unidos en la guerra.¹⁹ Catorce años atrás, en Corea, circunstancias comparables y disposiciones similares habían desembocado en la invasión norteamericana de Corea del Norte, la que tuvo que ser repelida por un considerable contingente militar chino. En aquella ocasión, recordando la historia de la agresión japonesa contra China a través de Corea y Manchuria, los líderes chinos justificadamente pudieron haber considerado el avance norteamericano hacia Manchuria como una amenaza directa a su seguridad, por lo que al enfrentarse a las tropas de los Estados Unidos lo hacían también en defensa propia.

Los norteamericanos habían temido desde un primer momento que la conquista de Vietnam del Sur por los comunistas pudiera originar una reacción en cadena en el resto de los países de la región (la conocida "teoría de las fichas del dominó" elaborada por el presidente Eisenhower en abril de 1954), lo que facilitaría en buena medida la penetración de la influencia e incluso el posible control político de la RPCh en estos países. Así, considerado por los norteamericanos como el elemento clave de su política de contención frente a China, Vietnam del Sur sería defendido a cualquier precio por los Estados Unidos, quizás hasta el grado de tomar represalias militares contra la RPCh en el caso de que ésta interviniera directamente en la contienda. De no ocurrir una participación directa por parte de los chinos, los Estados Unidos se verían impedidos de llegar a tan peligroso extremo debido a una combinación de presiones tanto internas como internacionales, particularmente por el temor a una posible reacción de la Unión Soviética.

Así las cosas, ya desde julio de ese año el ministro de Relaciones Exteriores, Chen Yi, había advertido que la invasión norteamericana a Vietnam del Norte o al noroeste de Laos, áreas adyacentes a China, podría originar un enfrentamiento con tropas del ejército chino.²⁰ Poco tiempo después, en enero de 1965, Mao le comentó a Edgar Snow que los Estados Unidos no invadirían a la RDV, y que la RPCh no entraría en

¹⁹ Kahin y Lewis, *op. cit.*, pp. 151-159.

²⁰ "El viceprimer ministro Chen Yi se refiere a la tensión en Indochina, 14 de julio de 1964", en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 29 (22 de julio de 1964), p. 6.

combate con los norteamericanos a menos de que fuera directamente atacada.²¹ Pese a que la opinión de Mao no era compartida por todos los líderes del PCCh, al menos era la opinión dominante.

Hacia fines de 1964 y principios de 1965 el gobierno de Hanoi envió por primera vez a Vietnam del Sur tropas regulares del ejército norvietnamita, aparentemente motivado por razones tanto militares como políticas.²² Durante los primeros meses de 1965 fueron muy elevadas las probabilidades de un triunfo comunista en Vietnam del Sur. Lin Piao, Ministro de Defensa Nacional, se refirió a Vietnam como un "terreno de prueba", y haciendo eco de los temores norteamericanos sugirió la posibilidad de una "reacción en cadena" de victorias de los pueblos del mundo, generada por la derrota de los imperialistas en Vietnam. Señaló que la RPCh apoyaba en todo la lucha sostenida por el heroico pueblo vietnamita para alcanzar su liberación, aunque subrayó que China no intervendría en la guerra si no era directamente atacada; profundizando sobre este último punto, advirtió la rigurosa necesidad de alcanzar un triunfo cimentado en los propios esfuerzos.²³

En concreto, la tesis de Lin Piao reiteró el principio de que Pequín estaba dispuesto a proporcionar ayuda a los movimientos de liberación nacional que contaran con un amplio apoyo popular, aunque evitaba cuidadosamente, pese a las insinuaciones y sugerencias en sentido contrario, cualquier participación directa del ejército chino que pudiera conducir a una confrontación armada chino-norteamericana. Por encima de las explicables restricciones impuestas por la escasez de recursos materiales, éste era el límite del compromiso de la RPCh con los movimientos revolucionarios que obtenían su respaldo. Interesa señalar que las normas de "autosuficiencia de los revolucionarios extranjeros" y la de "no intervención de tropas chinas" en la liberación de otros pueblos son parte esencial de la "ideología práctica" del régimen de Pequín —es decir, del conjunto de ideas que proporcionan al individuo instrumentos racionales para la acción— elaborada en base al pensamiento de Mao Tse-tung.

Ante el avance de los comunistas, los Estados Unidos respondieron iniciando una campaña de ataques aéreos contra la RDV. Pequín calificó estos ataques como una "abierta provocación de guerra", declaró que

²¹ Edgar Snow, "Interview with Mao" (*The New Republic*, febrero 27, 1965, pp. 17-23) citado por Hinton, *China and Vietnam*, p. 207.

²² Fall, *op. cit.*, pp. 358-360.

²³ Lin Piao, "¡Viva el Triunfo de la Guerra Popular! En Conmemoración del XX Aniversario de la Victoria del Pueblo Chino en la Guerra de Resistencia contra el Japón", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 36 (8 de septiembre de 1965), pp. 7-29.

Hanoi ganaba en esa forma el derecho de responder a la agresión norteamericana, y otros países el derecho de apoyar a Hanoi en su lucha contra la agresión. Además, Pequín recordó el paralelismo con las circunstancias de la guerra de Corea, e insinuó la posibilidad de enviar "voluntarios" chinos a la RDV y la utilización de tácticas de "grandes masas humanas".²⁴ Cabe subrayar que, en todo caso, la decisión de intervenir sería adoptada de ser considerada necesaria por Pequín, y no por solicitud del gobierno de Hanoi o del FLNVS.

La belicosidad verbal de los chinos fue disminuyendo casi correlativamente al crecimiento del temor de que los ataques se extendieran hasta China. La continuación de los bombardeos sobre la RDV y el aumento de tropas norteamericanas en el sur intensificaron el debate sobre política exterior sostenido en el seno del PCCh entre las "palomas" o políticos, y los "halcones" o técnicos y militares profesionales, debate que se continuó intermitentemente hasta la Undécima Sesión Plenaria del Comité Central, en agosto de 1966. Por lo menos tres importantes temas dividieron la opinión de los líderes chinos: 1) la postura que China debería asumir frente a la agudización del conflicto en Vietnam y las consecuencias derivadas de las diferentes alternativas para la defensa y seguridad de la propia RPCh; 2) las relaciones chino-soviéticas ante la crisis de Vietnam; 3) la actitud de China frente a la creciente intervención norteamericana en Vietnam.²⁵

Los políticos, encabezados por Mao, sostenían una postura menos agresiva y militante que la defendida por los técnicos y militares conducidos por Lo Jui Ch'ing, Jefe del Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación (EPL) —purgado a principios de 1966. Mao y su grupo insistían en la necesidad de que el pueblo vietnamita se valiera de sus propios recursos; pugnaban por que se siguiera simultáneamente una línea antinorteamericana y antisoviética, evitando llegar al extremo de provocar un enfrentamiento armado con cualquiera de ambas potencias; se oponían a la regularización y modernización del ejército chino, favoreciendo el modelo del "ejército popular" y la estrategia de la "guerra defensiva" en lugar de un plan de defensa elaborado en base a modernos armamentos obtenidos en la Unión Soviética o fabricados por los mismos chinos.

El enfoque de los políticos, que se caracterizó por conservador, caute-

²⁴ "Declaración del Gobierno Chino: China está bien preparada para ayudar a la RDV contra la agresión yanqui, 9 de febrero de 1965", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 7 (17 de febrero de 1965), p. 6.

²⁵ Uri Ra'anán, "Peking's Foreign Policy 'Debate', 1965-1966", en Tang Tsou, ed., *op. cit.*, pp. 23-71.

loso y por un dejo de nacionalismo, logró prevalecer en la formulación y aplicación de la política exterior imponiéndose sobre las trascendentales modificaciones intentadas por una oposición más pragmática y modernizante. No obstante la impresión primera, el "conservadurismo y la cautela" del enfoque de Mao eran en este caso rasgos más acordes con una actitud revolucionaria, en contraste con el "pragmatismo y la modernidad", criterios que implicaban el abandono de la propia experiencia y la adopción de esquemas extranjeros que no se adecuaban a las particulares condiciones y necesidades del país.

Durante más de un año después de la primavera de 1965 no se volvió a sugerir o a implicar la posibilidad del envío de tropas chinas a las áreas adyacentes al otro lado de sus fronteras. En lugar de ello se continuó divulgando la idea, característica del enfoque maoísta, de que si los Estados Unidos atacaban o invadían la RPCh habrían de hacer frente a una guerra popular de inmensas proporciones, una guerra sin fronteras. Hacia fines del año, al parecer los líderes chinos llegaron a considerar que la guerra con los Estados Unidos era "inevitable"; sin embargo, Pequín no estaba dispuesto a tomar la iniciativa.²⁶ En los últimos meses de 1965, los pronunciamientos de la RPCh sobre el conflicto de Vietnam se ocupaban esencialmente de elogiar los avances y los triunfos comunistas en el sur,²⁷ y en denunciar la suspensión temporal de los bombardeos, la llamada "ofensiva de paz", como un fraude político.²⁸

Además de la preocupación por las consecuencias que podrían derivarse de las insinuaciones norteamericanas de paz, los chinos hubieron de sortear el desconcierto de Hanoi provocado por la negativa de Pequín a la proposición formulada por Moscú, en el sentido de emprender una "acción conjunta" entre la RPCh y la Unión Soviética en beneficio de

²⁶ Ver: "Discurso del primer ministro Chou En-lai en la celebración del V Aniversario de la Fundación del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur: China está lista para aceptar el desafío yanqui, 20 de diciembre de 1965", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 51 (22 de diciembre de 1965), pp. 6-13.

²⁷ "Triunfo de las fuerzas populares sudvietnamitas", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 47 (24 de noviembre de 1965), pp. 14-15; y "Resplandece la guerra popular en el sur de Vietnam", Editorial del *Renmin Ribao*, 24 de noviembre de 1965, en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 48 (10 de diciembre de 1965), p. 16, y "Saludo al grande y heroico pueblo sudvietnamita", editorial del *Renmin Ribao*, 19 de diciembre de 1965, en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 52 (29 de diciembre de 1965), pp. 8-9.

²⁸ "Se forja un fraude de paz", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 33 (18 de agosto de 1965), p. 23; y "El primer ministro Chou En-lai condena la estafa yanqui de 'Conversaciones de paz', 2 de septiembre de 1965", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 36 (8 de septiembre de 1965), p. 45.

Vietnam.²⁹ Sobre este particular se ha considerado que, en realidad, los soviéticos sólo podían esperar y esperaban un rechazo por parte de los chinos, si se considera que la "acción conjunta" podría implicar cierto grado de control por parte de Moscú sobre las acciones militares y políticas de Pequín;³⁰ empero, el rechazo quedaría como un testimonio ante la RDV de la deslealtad de la RPCh, un cargo ante el cual los chinos se mostraron justificadamente irritados.³¹

Pese a los debates, insinuaciones, proposiciones y reacciones la RPCh continuaba proporcionando ayuda económica y militar a la RDV y al FLNVS; la ayuda militar consistía básicamente en armas ligeras de infantería y en el asesoramiento de consejeros y técnicos especializados de los que se calcula habían sido enviados, hasta 1966, alrededor de 40 000 hombres.³² No se conoce con certidumbre el monto de la ayuda en recursos materiales proporcionada por China, pero, en todo caso, ésta fue moderada, particularmente si se le compara con la calidad de la ayuda prestada por los soviéticos y, fundamentalmente, con los recursos invertidos y con los costos asumidos por la propia RDV. Aparentemente, la ayuda china responde a la fórmula de satisfacer las demandas específicas solicitadas por Hanoi y el FLNVS a lo que se adiciona aquello que las apreciaciones y cálculos chinos estiman necesario y efectivo.

En razón del interjuego de los intereses chinos y norteamericanos el desarrollo de los acontecimientos en Vietnam alcanzó en todo momento una importancia extraordinaria. Durante el periodo que estudiamos el caso de Vietnam ocupó un primer plano en la política china de confrontación con los Estados Unidos; representó un ejemplo práctico de las diferencias sostenidas entre chinos y soviéticos respecto a la estrategia y las tácticas de la revolución, y en relación con los movimientos de libe-

²⁹ Ver: *En refutación de lo que la nueva dirección del PCUS llama "Acción conjunta"*, por las redacciones del *Renmin Ribao* y de la revista *Hongqi* (Pequín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1966); y "El viceprimer ministro Chen Yi contesta a las preguntas planteadas por K. S. Karol, corresponsal de la revista francesa *Le Nouvel Observateur*", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 23 (9 de junio de 1965), pp. 11-13.

³⁰ Ra'anán, *op. cit.*, p. 67.

³¹ Ver: "Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores: China ayudará al pueblo vietnamita hasta la victoria final, 18 de junio de 1965", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 26 (30 de junio de 1965), p. 10; y "El viceprimer ministro Chen Yi responde a las importantes preguntas formuladas por Takano Yoshihisa, corresponsal del periódico japonés *Akahata*, 30 de diciembre de 1965", en *Pequín Informa*, Año IV, Núm. 2 (12 de enero de 1966), p. 6-12.

³² A. M. Halpern, "The Place of Force in Communist China's Foreign Policy", en Ruth Adams, ed. *Contemporary China* (Nueva York, Vintage Books, 1966), pp. 81-82.

ración nacional; constituyó un elemento esencial para la integración de una coalición prochina de partidos comunistas, y se consideraba como un "terreno de prueba", con elevadas probabilidades de éxito, de la lucha antimperialista por la liberación de los pueblos del "tercer mundo". Por estas y otras razones, a los chinos les era de particular interés no sólo un triunfo comunista, sino una heroica y contundente victoria.

Laos

Con frecuencia se ha considerado a Laos como la "clave geopolítica" para el Sudeste de Asia. Sus fronteras colindan con la RPCh, la RDV, Vietnam del Sur, Tailandia, Birmania y Camboya, por lo que constituye un territorio de gran importancia estratégica.

Desde principios de 1953, Laos se vio involucrado de manera significativa en la guerra de Indochina. En abril de ese año, la RDV emprendió su primera incursión en el territorio laosiano, en la cual participaron militantes del Pathet Lao (Laos Libre), movimiento comunista vinculado con Hanoi. La aventura sólo duró hasta el mes de mayo, pero fue suficiente para demostrar a Francia y a los Estados Unidos la vulnerabilidad del país y para atrincherar al Pathet Lao. Los comunistas no tardaron en proclamar un gobierno de resistencia cuyo cuartel general se instaló en Sam Neua, cerca de la frontera con la RDV.³³ En ese tiempo, Hanoi anunció que "el Partido de los Trabajadores y el Pueblo de Vietnam tienen la misión de crear una revolución en Camboya y Laos" y luchar por la "unión de Vietnam, Camboya y Laos".³⁴ Ésta fue la primera ocasión en que se manifestó de manera tan abierta el interés de la RDV por ejercer un control más allá de sus fronteras.

En un discurso pronunciado en junio de 1954, el secretario de Estado, John Foster Dulles, declaró que podría ocurrir un choque armado entre la RPCh y los Estados Unidos si hubiera "una agresión militar manifiesta por parte del régimen comunista chino". Aun y cuando no se cometiera esta agresión, los Estados Unidos intervendrían militarmente en Indochina en el caso de una "invitación a intervenir, suscrita por las autoridades locales legalmente establecidas", o de ser amenazada la independencia y la integridad territorial en Laos, Camboya y Vietnam.³⁵ En rea-

³³ Bernard B. Fall, "The Laos Tangle: Undermining Neutrality", en Marvin Gettleman y Lawrence Kaplan (eds.), *Conflict in Indo-China* (Nueva York, Vintage Books, 1970), pp. 133-135.

³⁴ Citado por Brian Crozier, *El turbulento Sudeste Asiático*. (México, Editorial Novaro, 1967), p. 125.

³⁵ Texto en: *Department of State Bulletin*, Tomo xxx, Núm. 783 (28 de junio de 1954), pp. 971-973, citado por Hinton, *La China Comunista...*, p. 312.

lidad la posibilidad de una "agresión militar" china en la zona era entonces muy remota. En todo caso, la presumible utilidad de la amenaza norteamericana podría haber sido el convencer a Pequín para que ejerciera su influencia moderadora sobre Hanoi, lo cual era factible dentro de ciertos límites.

Al mes siguiente llegaba a su término la Conferencia de Ginebra sobre la cuestión de Indochina. Hemos señalado que en dicha Conferencia Chou En-lai convino en otorgar el reconocimiento de la RPCh al gobierno real de Laos. El territorio de este país no sufrió alteraciones ni desmembramientos, aunque quedaba pendiente un arreglo político entre las fuerzas internas en pugna. El Pathet Lao debería concentrar su actividad en Sam Neua y Phong Saly, las dos provincias septentrionales que desde hacía algún tiempo controlaba, y la RDV se comprometía a retirar sus fuerzas de Laos. Asimismo, se acordó que ninguno de los Estados indochinos podría ingresar en alianzas militares.³⁶ Es de suponer que la RPCh estuviera preocupada por las insinuaciones del secretario Dulles de un posible ataque desde tres frentes: Corea, Taiwán e Indochina, por lo que la exclusión de bases norteamericanas en esta última región fue uno de los principales objetivos de China en Ginebra. La situación creada por los Acuerdos de 1954 era de tal naturaleza que hacía bastante improbable que Pequín (e incluso Hanoi antes de las elecciones prometidas para 1956) intentara alterarla mediante intervenciones manifiestas de cualquier tipo.

Hacia 1955 el Pathet Lao expandía rápidamente el área bajo su control más allá de las dos provincias que le fueron asignadas; al mismo tiempo se llevaban a cabo negociaciones entre los comunistas y una sucesión de gobiernos laosianos encaminadas a la integración territorial de todo el país bajo un solo gobierno.³⁷ Empero, el "arreglo político" resultó impracticable. Por un lado, los Estados Unidos se empeñaron en la búsqueda de un "hombre fuerte" que hiciera de Laos un "bastión anticomunista"; por otro, ni la RPCh ni la Unión Soviética estaban dispuestas a tolerar la peligrosa tendencia militarista de los gobiernos apoyados por los norteamericanos. Entre 1955 y 1959 Pequín acusó en repetidas ocasiones al gobierno laosiano de violar los Acuerdos de Ginebra, de provocar la inestabilidad política del país, y de permitir que los Estados Unidos intervinieran militarmente en Laos.

El comunicado conjunto emitido al terminar la visita de Chou En-lai a la RDV, en mayo de 1960, se ocupaba de Laos en primer término al

³⁶ "Geneva Agreements", en Kahin y Lewis, *op. cit.*, pp. 367-370.

³⁷ A. M. Halpern y H. B. Fredman. *Communist Strategy in Laos* (Santa Mónica, California, The RAND Corporation, 1960), pp. 5-13.

referirse a la situación en Indochina; advertía sobre el peligro para la paz en Asia representado por la guerra civil ahí existente; reclamaba libertad para la acción del partido Neo Lao Haksat, frente político del Pathet Lao encabezado por el príncipe Souphanouvong; e insistía en el respeto y ejecución escrupulosa de los Acuerdos de Ginebra.³⁸

La RPCCh se adjudicó la responsabilidad de supervisar la buena conducción de la diplomacia y manejar la parte de la propaganda internacional relacionada con la crisis laosiana. La actitud de China es comprensible si se considera que el absoluto descontrol político imperante en Laos desautorizaba a cualquiera de las facciones internas en pugna para hablar en representación del país, situación que favorecía la elaboración de una "versión occidental" del conflicto a cargo de los Estados Unidos en la que China aparecía como agresora. Al parecer, era la RDV la que ejercía realmente una influencia más directa e inmediata sobre la acción revolucionaria. En relación con este problema se ha sugerido³⁹ la existencia de un acuerdo entre Pequín y Hanoi sobre la división del compromiso revolucionario en Laos. Por una parte, los comunistas vietnamitas se encontraban entonces más entrenados en la práctica guerrillera y supuestamente tenían un interés particular en conseguir en territorio laosiano una vía de acceso hacia Vietnam del Sur.⁴⁰ Por otra, los comunistas chinos evitaban de esta manera una participación directa que pudiera proporcionar a los norteamericanos evidencias para la formulación de acusaciones y la adopción de represalias en su contra.

Sea como fuere, detrás de la propaganda china instando a la observancia y denunciando las violaciones de los Acuerdos de Ginebra, se ocultaba una preocupación real. El prestigio de la RPCCh se vio seriamente afectado y la inseguridad frente al exterior se acentuó como resultado de la crisis de Las Quemoy a fines de 1958, el levantamiento en el Tíbet a principios de 1959, y el rápido deterioro de sus relaciones con la India. Desde esta perspectiva, los líderes chinos no podían ver con buenos ojos los intentos norteamericanos para imponer en Laos un gobierno anticomunista, en lugar del régimen neutral previsto implícitamente en los Acuer-

³⁸ "Joint Communique of Premier Chou En-lai and Premier Pham Van Dong, May 14, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 20 (mayo 17, 1960), pp. 23-25.

³⁹ P. F. Langer y J. J. Zasloff, *Revolution in Laos: The North Vietnamese and The Pathet Lao* (Santa Mónica, California, The Rand Corporation, 1969), pp. 201-213.

⁴⁰ Sin embargo, una misión investigadora de las Naciones Unidas, enviada a Laos en septiembre de 1959 en respuesta a la solicitud del gobierno laosiano, no encontró ninguna prueba de la participación directa de la RDV, participación que hasta entonces había sido más bien moderada. Ver: Halpern y Fredman, *op. cit.*, pp. 101-120.

dos de 1954. Poco después, sin embargo, ocurrieron acontecimientos que propiciaron un cambio en la actitud seguida por los Estados Unidos en Laos, aunque tales acontecimientos no se produjeron como resultado de ninguna iniciativa de Pequín.

Las graves derrotas militares sufridas por las fuerzas derechistas del general Phoumi Samanikone a mediados de 1961, convencieron a los norteamericanos de la imposibilidad de sostener en Laos un sólido gobierno anticomunista, por lo que la neutralización del país supervisada internacionalmente era la solución menos indeseable. A fin de evitar que la situación empeorara aún más o incluso, como era de preverse, que ocurriera una victoria comunista, los Estados Unidos decidieron no intensificar la contienda e insistieron en un alto al fuego.⁴¹ En un principio no hubo una respuesta favorable por parte de los países socialistas ante este cambio de la política norteamericana. Fueron los soviéticos los primeros en aceptar la conveniencia de buscar una solución a la crisis en la mesa de negociaciones; por su parte, los chinos se mostraban reticentes ya que su objetivo no era el fin de una lucha revolucionaria en la que los comunistas tenían buenas oportunidades de conseguir una victoria, sino eliminar la injerencia norteamericana en los asuntos internos de Laos.⁴²

Para la RPCh la crisis en Laos representaba una mezcla característica de peligro militar y de oportunidades políticas. El peligro consistía en la posibilidad de que la agudización del conflicto propiciara un acercamiento hasta sus fronteras de las fuerzas derechistas pertrechadas por los Estados Unidos o incluso de tropas norteamericanas, lo que podría haber entrañado un compromiso más amplio para los chinos. Cabe pues suponer que la colaboración de Pequín en el transporte aéreo de las armas proporcionadas por los soviéticos a las tropas del Pathet Lao buscaba, por lo menos en parte, evitar esta eventualidad, a la vez que apoyaba a la causa de la revolución con un mínimo de riesgo para su propia seguridad. Asimismo, no existe duda de que los chinos favorecían la creación de una zona "colchón" constituida al menos por las "áreas liberadas" controladas por los comunistas en las tierras altas. Por otro lado, las oportunidades políticas surgían en buena medida del temor, generalmente exagerado, que experimentaban los no comunistas frente a lo que la RPCh pudiera hacer en Indochina.⁴³ Este temor podía ser capitalizado, como de hecho

⁴¹ Ver: George Modelski (ed.), *SATO: Six Studies* (Melbourne, F. W. Cheshire, 1962), pp. 14-15.

⁴² Brian Crozier, "Peking and the Laotian Crisis: An Internal Appraisal", en *The China Quarterly*. Núm. 7 (julio-septiembre, 1961), pp. 129-130.

⁴³ Para una perspectiva china de la situación en Laos ver: "Halt U. S. Aggression Against Laos: Chinese Government Leaders Warn U. S. Imperialists not

lo fue en diferentes ocasiones, utilizándolo como instrumento para la obtención de ventajas políticas ante una determinada situación.

Con todo, Pequín terminó por aceptar la negociación como el medio para encontrar una solución al conflicto. En enero de 1961, el príncipe Sihanouk de Camboya propuso que se convocara una conferencia ampliada en la cual estuvieran representados no sólo los participantes en la Conferencia de Ginebra de 1954, sino también los países que tenían fronteras comunes con Laos (Birmania, Camboya, Vietnam del Sur y Tailandia) y los países miembros de la Comisión Internacional de Supervisión y Control establecida por la Conferencia de 1954 (India, Canadá y Polonia). Tanto la RPCh como la Unión Soviética accedieron a respaldar esta iniciativa.⁴⁴

En la Conferencia de Ginebra sobre Laos (mayo de 1961-julio de 1962) los países socialistas mostraron un alto grado de coincidencia en sus posiciones.⁴⁵ Sus representantes estuvieron de acuerdo en demandar que: las tropas de la SEATO no intervinieran en Laos; las tropas extranjeras, incluyendo los asesores militares, se retiraran del país; Laos no se dividiera, y que los propios laosianos debían establecer un gobierno neutral de coalición encabezado por el príncipe Souvanna Phouma.⁴⁶ Las proposiciones de los comunistas fueron aprobadas en esencia, aunque los países occidentales lograron fortalecer el grado de supervisión internacional a través de las facultades de una restaurada Comisión Internacional de Control.

La delegación de la RPCh, más numerosa que la de cualquiera de los otros participantes, mostró, como era natural, una mayor preocupación e insistencia en la discusión de aquellos puntos que afectaban directa o indirectamente a sus intereses, en especial sobre la necesidad de la desintegración de la SEATO, en vez de una simple retirada de su protección a Laos. También pese a que la RPCh apoyó al Pathet Lao para que formara parte de la delegación laosiana por encima del gobierno de Souvanna Phouma, al que respaldaba la Unión Soviética, los chinos demos-

to *Play with Fire in Laos*", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 2 (enero 13, 1961), pp. 14-15.

⁴⁴ "Premier Chou En-lai's Reply Letter to Prince Sihanouk: China Favours Convening of an Enlarged Meeting of the Geneva Conference, January 14, 1961", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 3 (enero 20, 1961), p. 5.

⁴⁵ Ver: "Enlarged Geneva Conference: Foreign Minister Chen Yi Condemns U. S. Obstruction", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 23 (junio 9, 1961), pp. 5-6.

⁴⁶ "Foreign Minister Chen Yi Statement: Five Principles Proposed for solution of the Laotian Question, May 24, 1961", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 22 (junio 2, 1961), pp. 6-9.

traron mayor insistencia que los soviéticos en la discusión sostenida en torno a que Souvanna Phouma era el único candidato aceptable para encabezar un gobierno neutral de coalición. Además, Chen Yi, jefe de la delegación china, se refirió a la neutralidad de Camboya, la que relativamente se encontraba libre de supervisión, como el modelo más apropiado para Laos.⁴⁷

En abril de 1961, catorce meses antes de formarse el gobierno de coalición que supuestamente habría de encabezar, Souvanna Phouma había realizado un viaje en el que visitó la Unión Soviética, la RPCh, y la RDV. Aparentemente, el principal resultado de su visita a China fue el compromiso contraído por Pequín de construir una carretera que uniera a los dos países.⁴⁸ En octubre de ese mismo año, se convino en que el régimen de Souvanna Phouma abriría un consulado en Kunming, Yunnan, y que Pequín establecería uno en Phong Saly, provincia limítrofe con China.⁴⁹ Poco tiempo después, la RPCh estableció una misión económica y cultural ante el gobierno laosiano, a cargo del embajador chino en la RDV.⁵⁰ Es difícil resistir la suposición de que esta misión pudo haber desempeñado un importante papel en la formulación de la política china hacia Laos, y en la coordinación de la misma con la política de la RDV, y con la estrategia del Pathet Lao. Sin embargo, no existe fundamento para afirmar que haya sido Pequín, a través de dicha misión, la principal fuente de asesoramiento del Pathet Lao.

En julio de 1962 se formó en Laos el gobierno de coalición tripartita, el que pronto estableció relaciones diplomáticas con la RPCh. Dicho gobierno brindaba al país una estabilidad superficial, inhibía la intervención abierta de los Estados Unidos, y proporcionaba a los comunistas locales buenas oportunidades para escalar el poder. Menos de un año después de concluidos los Acuerdos de Ginebra sobre Laos, derechistas, neutralistas y comunistas se encontraban de nuevo enfrascados en una lucha por el poder, reanudándose una situación de guerra civil intermitente.⁵¹ En 1964, los avances logrados por los comunistas alarmaron a los norteamericanos quienes respondieron en forma de ataques aéreos contra las áreas controladas por el Pathet Lao; ello provocó la enérgica protesta de Pe-

⁴⁷ "Foreign Minister Chen Yi's Speech at Geneva Conference, May 16, 1961", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 20 (mayo 19, 1961), pp. 5-6; e "Initial Victory in the First Round", en *Ibid.*, pp. 7-9.

⁴⁸ "Joint Statement of Premier Chou En-lai and Premier Souvanna Phouma, April 25, 1961", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 17 (abril 28, 1961), pp. 6-7.

⁴⁹ "Briefs", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 41 (octubre 13, 1961), p. 23.

⁵⁰ "Chinese Economic and Cultural Delegation in Laos", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 47 (noviembre 24, 1961), p. 22.

⁵¹ P. F. Langer y J. J. Zasloff, *op. cit.*, pp. 114-116.

quín y la insinuación de una participación más activa en el conflicto.⁵² Con todo, no se produjo una reacción manifiesta de importancia en la práctica por parte de los chinos, quienes procedían con el menor riesgo posible de complicaciones internacionales. La RPCh parecía seguir reuente a incurrir en graves riesgos pasando de las amenazas a la acción.

En 1965, Pequín continuaba brindando su apoyo al gobierno oficialmente reconocido de Souvanna Phouma,⁵³ mientras que, por otro lado, alentaba los esfuerzos revolucionarios del Pathet Lao.⁵⁴ Contrariamente a su costumbre, en el caso particular de Laos la RPCh mantenía relaciones diplomáticas con el gobierno formalmente establecido al tiempo que fomentaba una alternativa revolucionaria contra ese mismo gobierno. Esta paradójica política es explicable hasta cierto punto, ya que el gobierno de coalición tripartita originalmente constituido en virtud de los Acuerdos de Ginebra de 1962 prácticamente se había desintegrado, por lo que, mientras no fuera reconstituido, Pequín podría secundar las demandas de los comunistas aun hasta el grado de apoyar una revolución contra el que, en teoría, continuaba siendo un gobierno de coalición.

Camboya

Camboya es probablemente el ejemplo por excelencia de un país no comunista cuya política exterior se fue modelando conforme a los requerimientos e intereses de la RPCh. "En el caso de Camboya, una profunda preocupación provee el dinamismo y una aguda conciencia de la realidad geopolítica la racionalización [de su política exterior]".⁵⁵ El príncipe No-

⁵² "Declaración del gobierno Chino: China protesta enérgicamente contra el bombardeo de su misión económica y cultural en Laos, 13 de junio de 1964", en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 25 (junio 24 de 1964), pp. 6-7; y "Carta del ministro de Relaciones Exteriores Chen Yi a los copresidentes de la Conferencia de Ginebra, 13 de junio de 1964", en *ibid.*, p. 7.

⁵³ "Mensaje de felicitación del presidente Liu Shao-ch'i al rey de Laos, con motivo de la celebración del Día Nacional del Reyno de Laos", *New China News Agency* (mayo 10, 1965), en *Survey of the Mainland China Press*, Núm. 3457, p. 37, citado por Peter Van Ness, *Revolution and Chinese Foreign Policy* (Berkeley, University of California Press, 1970), p. 136.

⁵⁴ "Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores: China condena el bombardeo norteamericano sobre Laos, 20 de enero de 1965", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 4 (enero 27, 1965), p. 4; y "Carta del ministro de Relaciones Exteriores Chen Yi en respuesta al príncipe Souphanouvong: China apoya la lucha antiyanqui del pueblo laosiano, 28 de julio de 1965", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 32 (11 de agosto de 1965), p. 3.

⁵⁵ Michael Leifer, "Cambodia and China: Neutralism, «Neutrality», and National Security", en A. M. Halpern (ed.), *Policies Toward China: Views From Six Continents* (Nueva York, Mc Graw-Hill Book Co., 1965), p. 329.

rodorom Sihanouk, jefe de Estado de Camboya, afirmó en uno de sus artículos: "Sin el menor prejuicio, nos resulta imposible concordar con los occidentales en sus juicios sobre China. Ellos se forjan una imagen por autosugestión, nosotros juzgamos a partir de los hechos".⁵⁶

Al igual que en el caso de Laos, el territorio de Camboya permaneció intacto en los Acuerdos de Ginebra de 1954. El movimiento insurgente de Khmer Issarak, también asociados con el Viet Minh, no recibió concesiones territoriales en Ginebra, además, Camboya no compartiría fronteras con ningún país socialista.⁵⁷ En esta forma, libre de un fuerte movimiento revolucionario local y sin contacto físico inmediato con regiones controladas por comunistas que propiciara incursiones en su territorio, Phnom Penh (capital de Camboya y sede de su gobierno) no se enfrentaba, al parecer, a graves problemas que amenazaran su seguridad. Así, a finales de 1954 la política exterior de Camboya empezó a orientarse hacia lo que el príncipe Sihanouk definía como una posición neutral. Sin embargo, el gobierno camboyano mostró una creciente preocupación por la cercanía de la RPCh y sus inciertas intenciones en la región, y por la intranquilidad política en el sur de Vietnam y en Laos, preocupaciones que iniciaron la evolución de una política neutralista en sentido estricto, hacia una de mayor acercamiento con Pequín.

La penetración esporádica y el refugio de los militantes del Viet Minh en territorio camboyano se suspendieron con la partición temporal de Vietnam convenida en los Acuerdos de Ginebra; empero, no podía ser ignorada la dinámica presencia de la RPCh. Todavía en 1954 Sihanouk había solicitado asistencia militar a los Estados Unidos. Con todo, juzgó inconveniente aceptar el gratuito ofrecimiento de protección por parte de la SEATO mientras no se manifestara la supuesta agresividad de los comunistas chinos.⁵⁸ En realidad, el haber aceptado dicha protección en circunstancias que no lo ameritaban hubiera provocado la animadversión de Pequín, que era precisamente lo que se intentaba evitar. En la medida en que China no demostraba hostilidad alguna, era un sinsentido asociarse con una organización militar dirigida específicamente en contra de la RPCh.

En la Conferencia de Bandung,⁵⁹ de abril de 1955, Sihanouk manifestó

⁵⁶ Norodom Sihanouk, "China tal como la vemos", *El Nacionalista*, 17 de septiembre de 1963, reproducido en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 19 (13 de noviembre de 1963), p. 29.

⁵⁷ "Geneva Agreements", en Kahin y Lewis, *op. cit.*, pp. 367-370.

⁵⁸ Wilfred G. Burchett, *The Second Indochina War: Cambodia and Laos* (Nueva York, International Publishers, 1970), p. 35.

⁵⁹ Los jefes de gobierno de Birmania, Ceilán, India, Indonesia y Paquistán se reunieron en Colombo, Ceilán, del 5 de abril al 2 de mayo de 1954 con el pro-

su intranquilidad en torno a las intenciones de la RPCh y la RDV en relación con su país.⁶⁰ En respuesta a tal preocupación Chou En-lai ofreció garantías públicas y privadas sobre la actitud de China hacia Camboya,⁶¹ las que aparentemente tranquilizaron al líder camboyano al grado que el subsecuente desarrollo de su política pareció confirmar el significado de Bandung como un punto de viraje en las relaciones entre ambos países.

A principios de 1956, Sihanouk realizó su primer viaje a Pequín, al que siguieron una serie de visitas en 1958, 1960, 1963 y 1964. En reciprocidad Phnom Penh dio la bienvenida a Chou En-lai en 1956 y 1960, y al presidente de la RPCh, Liu Shao-ch'i, y al ministro de Relaciones Exteriores, Chen Yi, en 1963. En su visita inicial, Sihanouk fue elogiado por su actitud de rechazo al ofrecimiento de protección de la SEATO. Fuentes occidentales⁶² han afirmado que en el curso de esa visita los líderes chinos ofrecieron además que, en el caso de que el gobierno de Camboya tuviera problemas con el Viet Minh, éste podría recurrir a Pequín para que pusiera fin a los mismos. Poco después, en junio de ese mismo año, Pequín confirmó su satisfacción con la postura de Sihanouk al conceder a Camboya una donación en materiales y equipo con un valor aproximado de 30 millones de dólares.⁶³

pósito de promover la paz en Indochina. En el comunicado emitido al terminar la prolongada entrevista se incluyó la idea de organizar una conferencia afroasiática. A fines de ese año los representantes de los "cinco de Colombo" se encontraron de nuevo en Bogor, Indonesia, a fin de trazar los planes y determinar los temas a tratar en la proyectada conferencia. El que se conoció como el "comunicado de Bogor" proponía cuatro objetivos generales para la conferencia que se llevaría a cabo en Bandung, Indonesia, durante la segunda mitad de abril de 1955: 1) Alentar la buena voluntad y la cooperación entre las naciones de Asia y África, explorar y favorecer sus intereses mutuos y comunes, y establecer y fomentar relaciones cordiales y de buena vecindad; 2) Examinar los problemas y las relaciones sociales, económicas y culturales de los países representados; 3) Examinar los problemas de especial interés para los pueblos de Asia y África, como por ejemplo, los problemas relacionados con la soberanía nacional, el racismo y el colonialismo; 4) Apreciar la posición de Asia y de África y la de sus pueblos en el mundo contemporáneo, así como la contribución que éstos puedan aportar a la promoción de la paz y de la cooperación internacional. Citado por George McTurnan Kahin, *The Asian-African Conference of April, 1955*. (Nueva York, Cornell University Press, 1956) pp. 2-3. Del 18 al 24 de abril de 1955 se reunieron en Bandung los representantes de veintinueve países de Asia y África.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 13.

⁶¹ "Declaración formulada por Sihanouk en entrevista de prensa concedida a *Le Monde*, 13 de junio de 1956", citado por Roger M. Smith, *Cambodia Foreign Policy* (Nueva York, Cornell University Press, 1965), p. 80.

⁶² Martin Herz, *A Short History of Cambodia* (Nueva York, Praeger, Publishers, 1958), p. 127.

⁶³ "Joint Communique Issued by the Governments of China and Cambodia,

Esta fue la primera ocasión en que la RPCh otorgaba ayuda económica a un país no comunista.

Los vínculos económicos con China originaron, en un principio, algunos disturbios políticos en Camboya. Las misiones de técnicos chinos sirvieron como punto de contacto entre Pequín y la comunidad china residente en Camboya. La RPCh intentó introducir profesores y textos de orientación socialista en las escuelas para chinos, e impuso una carga fiscal sobre los miembros de la comunidad china con el fin de ayudar a financiar los proyectos de ayuda a Camboya. Después de un tiempo, el gobierno camboyano prohibió la actividad política en las escuelas para chinos y estableció un control sobre la propaganda de Pequín destinada a Camboya.⁶⁴ Ante estas medidas la RPCh reaccionó con suma cautela. En agosto de 1958, durante la segunda visita de Sihanouk a Pequín, Chou En-lai hizo un llamado a los nacionales chinos residentes en Camboya instándolos a que se abstuvieran de cualquier actividad política en su país anfitrión.⁶⁵ En 1961 se otorgó un préstamo adicional al gobierno de Phonm Penh destinado a la expansión de plantas industriales. Paulatinamente, China había venido aumentando su participación en la economía camboyana a través de ayuda técnica, de préstamos y de mayor intercambio comercial.

En noviembre de 1963, Camboya pidió a los Estados Unidos la suspensión de su programas de asistencia militar y económica, la cual fue sustituida parcialmente con ayuda solicitada a Francia. Cabe destacar que la ayuda militar proporcionada por China, que hasta entonces era muy limitada, no se aumentó en un monto significativo. Se ha calculado que hasta principios de 1965, Camboya recibía más ayuda militar de la Unión Soviética que de la RPCh.⁶⁶ Esta situación sugiere la idea de que no obstante que Sihanouk buscaba estrechar las relaciones de su país con China, intentó simultáneamente conservar cierta capacidad de negociación diversificando las fuentes de su aprovisionamiento militar.

Con todo, la libertad de maniobra diplomática de Phonm Penh se vio restringida. La necesidad de prever la reacción china se constituyó en un factor determinante en la formulación de la política exterior de Camboya. La disputa chino-soviética orilló a Sihanouk a reconocer la existencia implícita de un compromiso más amplio frente a la RPCh. El gobierno de Phonm Penh recibía asistencia y apoyo tanto de Moscú como

June 22, 1956", citado por Michael Leifer, *Cambodia: The Search for Security* (Nueva York, Praeger, Publishers, 1967), p. 74.

⁶⁴ Smith, *op. cit.*, pp. 108-109.

⁶⁵ "Joint Statement by the Prime Ministers of Cambodia and China, August 24, 1958", citado por Leifer, "Cambodia and China...", p. 335.

⁶⁶ Smith, *op. cit.*, p. 123.

de Pequín, por lo que, mientras ello fue factible, intentó mantener una posición neutral frente al conflicto ideológico. Empero, Camboya se vio obligada a tomar partido en la discusión de problemas definidos y concretos, particularmente ante la denuncia china del tratado sobre prohibición de pruebas nucleares, denuncia a la que brindó su respaldo conjuntamente con Albania, la RDV y Corea del Norte.⁶⁷

La creciente asociación de Camboya con China era considerada por Tailandia y Vietnam del Sur, países aliados de los Estados Unidos, como un proceso que podría culminar con la interposición entre ambos de un régimen comunista. La primera visita de Sihanouk a Pequín, en 1956, provocó un enfriamiento de las relaciones de Camboya con estos países, las que empeoraron rápidamente a partir de la firma del Tratado Chino-Camboyan de Amistad y No Agresión, en diciembre de 1960. Sihanouk denunció sin descanso las amenazas y maquinaciones fraguadas contra su gobierno desde Tailandia y Vietnam del Sur,⁶⁸ tarea en la que recibió el apoyo permanente y reiterado de la RPCh.⁶⁹

En 1961 el gobierno de Phonm Penh rompió relaciones con Bangkok, y en 1963 con Saigón.⁷⁰ Es de suponer que el decidido respaldo ofrecido por China a Camboya en el desarrollo de sus conflictivas relaciones con los países vecinos, sirvió como disuasivo de una posible agresión en su contra emprendida por Vietnam del Sur o Tailandia con el apoyo de los Estados Unidos.

Por otro lado, Sihanouk actuó con la misma energía al condenar la supuesta injerencia de Hanoi en los asuntos internos de Camboya, condena que hizo patente ante el embajador de la RPCh en su país, confiando en que la estrecha relación mantenida con Pequín representaría un obstáculo para las ambiciones de la RDV. Incluso, en febrero de 1965 Sihanouk advirtió a los comunistas camboyanos que serían expulsados del país

⁶⁷ Norodom Sihanouk, "El Tratado de Moscú y Nosotros", citado en "La voz de paz y justicia procedente de Phonm Penh", editorial del *Renmin Ribao*, 19 de octubre de 1963, en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 19 (13 de noviembre de 1963), p. 24.

⁶⁸ Ver: Ren Pin, "U. S. Intrigues Against Cambodia", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 37 (septiembre 14, 1962), pp. 12-13.

⁶⁹ Ver: "Chou En-lai's Letter to Prince Norodom Sihanouk: China Supports International Guarantee of Cambodia Neutrality, August 27, 1962", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 36 (septiembre 7, 1962), p. 10; y "Declaración del Gobierno Chino en apoyo al Gobierno Real de Camboya, 21 de noviembre de 1963", en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 21 (11 de diciembre de 1963), p. 14; y "Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores condena la agresión tailandesa, maquinada por EE.UU. contra Camboya, 3 de enero de 1966", en *Pequín Informa*, Año iv, Núm. 2 (enero 12 de 1966), p. 5.

⁷⁰ "La voz de paz y ...", p. 25.

si continuaban agitando en contra de su gobierno.⁷¹ Sin embargo, en ningún momento formuló protestas en contra de China, haciendo notar, por el contrario, la buena disposición de Pequín hacia Camboya.⁷² Aparentemente, había llegado a resignarse a la inminencia de un predominio de la RPCh en Asia, por lo que consideraba la adaptación a esta realidad como la única política que podía garantizar la estabilidad política y la seguridad nacional de su país.

Las relaciones de Estado a Estado sostenidas entre la RPCh y Camboya representaban un modelo de armonía y rectitud, lo que implicó, como es fácil advertir, mutuas restricciones y ventajas. En beneficio de su amistad con el gobierno de Phnom Penh, Pequín hubo de abstenerse de proporcionar ayuda o de brindar respaldo a la causa revolucionaria en Camboya. Ningún partido comunista o movimiento de liberación nacional en este país recibió siquiera un reconocimiento táctico por parte de China.

INDONESIA

Debido a su tamaño, condición insular y ubicación estratégica, Indonesia pudo seguir una política más independiente y dinámica hacia la RPCh que la de los países circunvecinos en el continente. El caso de Indonesia amerita una exposición algo más amplia y detallada en razón de los complicados vínculos que existían entre los tres principales protagonistas de las relaciones entre Pequín y el gobierno de Yakarta: 1) el gobierno chino; 2) Sukarno, presidente de Indonesia; 3) el Partido Comunista Indonesio (PCI), que era, con mucho, el movimiento comunista más importante en el Sudeste de Asia, después de la RDV.

Pese a que Indonesia reconoció a la RPCh desde marzo de 1950, no envió un embajador a Pequín hasta octubre de 1953; en general, las relaciones entre ambos países fueron poco cordiales antes de abril de 1955. En su discurso de bienvenida en ocasión de la apertura de la Conferencia de Bandung, Sukarno manifestó una firme convicción sobre la necesidad de forjar la solidaridad afro-asiática, y la de emprender una implacable lucha contra el imperialismo de Occidente.⁷³ Era precisamente en torno a estas dos grandes empresas que Pequín intentaría organizar un "frente unido" lo más amplio posible entre los movimientos nacionalistas y comunistas en Asia.

⁷¹ William Roseff, "Dissension in the Kingdom", en Jonathan S. Grant, Laurence A. G. Moss, y Jonathan Unger (eds.), *Cambodia: The Widening War in Indochina* (Nueva York, Washington Square Press, 1971), pp. 81-82.

⁷² Ver, por ejemplo: Sihanouk, "China tal como la vemos", pp. 26-29.

⁷³ Kahin, *The Asian-African...*, pp. 11-12.

El carácter y la fuerza de la postura antimperialista de Sukarno surgían de su convencimiento de que los países europeos habían impedido que Indonesia llegara a ocupar el sitio que la historia le destinaba; un "destino manifiesto" que deparaba a su país el predominio en el Sudeste de Asia y un prestigio internacional a la altura de su tamaño, de sus riquezas naturales, y de su ubicación estratégica. Esta idea de grandeza internacional era ampliamente compartida por todos los grupos dirigentes del país.⁷⁴ Con base en este credo político Sukarno también buscaría construir la unidad nacional alrededor de su propio liderazgo, procurando el consenso de las fuerzas internas en conflicto y orientando las tensiones hacia el combate contra un enemigo exterior.

No obstante que Sukarno emprendió una sangrienta campaña contra el PCI en 1948, cuando éste representaba un obstáculo para el surgimiento de la República, después de conquistada la independencia (en 1949) los comunistas tomaron la iniciativa en el acercamiento entre el Partido y el régimen de Sukarno. De un lado, el apoyo que le ofrecieron los comunistas, y por otro, el temor de que un aumento en el poder de los elementos pro-occidentales del ejército pudiera resultar en una disminución de su propia influencia, parecieron convencer a Sukarno de que la asimilación del PCI a un movimiento que integrara a todas las fuerzas nacionalistas sería provechosa a los intereses del país, así como al suyo propio. El resultado de las elecciones generales de 1955 en las que el PCI obtuvo un impresionante avance que lo colocó como el cuarto partido en Indonesia, confirmó la impresión de que los comunistas no podrían ser combatidos sin provocar con ello un grave perjuicio al objetivo de la unidad nacional.⁷⁵

La normalización de las relaciones entre la RPCh e Indonesia, iniciada a partir de la firma del Tratado de Nacionalidad Dual, de abril de 1955, despejó el camino para un acercamiento entre los líderes chinos y Sukarno una vez que éste conquistó la supremacía política de su país en 1956, después de fracasado el breve experimento de democracia parlamentaria. A partir de entonces, uno de los objetivos básicos de la política de Pequín en Indonesia fue el cultivar la buena voluntad de Sukarno, quien por su parte favorecía un acercamiento entre ambos países y se empeñaba en colocar a Indonesia a la cabeza de la lucha afro-asiática en contra de la hegemonía de Occidente, actitudes que hacían de él un aliado potencial de la RPCh.⁷⁶

⁷⁴ Jan M. Pluvier, *A Study in Indonesian Politics: Confrontations* (Londres, Oxford University Press, 1965), pp. 38-42.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 44-51.

⁷⁶ David Mozingo, "China's Policy toward Indonesia", en Tang Tsou (ed.), *op. cit.*, pp. 334-335.

Poco antes de que Sukarno realizara su primer viaje a China en 1956, se anunció en Pequín la publicación en lengua china de una selección de sus discursos en los que destacaban los temas del antimperialismo y de la solidaridad afro-asiática. En apariencia, la actitud de Pequín era un reconocimiento de la creciente importancia de Sukarno como líder nacionalista, y por ende, antimperialista. Poco después, su visita fue calificada como "un evento de capital importancia para el desarrollo de las relaciones de amistad y cooperación entre la República Popular China e Indonesia".⁷⁷ Esa visita produjo un profundo efecto en Sukarno y en la modalidad política que en lo futuro seguiría su gobierno, la denominada "Democracia Dirigida", que intentara emular la efectividad del PCCh en la movilización y control de grandes masas.

El intento de asesinato de Sukarno, en noviembre de 1957, por parte de activistas musulmanes en conexión con un grupo de militares disidentes y, un día antes de ese incidente, el resultado negativo de la votación de la Asamblea General de la ONU en relación con las demandas del gobierno de Yakarta sobre el *status* de Nueva Guinea Occidental, parecieron convencer a Sukarno de la existencia de un complot urdido por Occidente para deshacerse de él, lo que propició la acentuación del tono antimperialista de su gobierno.⁷⁸

Nuevas oportunidades para estrechar la amistad con Sukarno se le presentaron a Pequín cuando a principios de 1958 se levantó en Sumatra una rebelión contra el gobierno de Yakarta, la que al parecer fue apoyada en un principio por los Estados Unidos. Durante el conflicto, los chinos extendieron al gobierno de Indonesia un crédito de 11 millones de dólares para la adquisición de arroz y textiles, y le brindaron un fuerte apoyo político: declaraciones del gobierno de Pequín reconocieron a Sukarno como "el representante de la voluntad del pueblo indonesio", ofrecieron el envío de armas y pertrechos militares, insinuaron el envío de "voluntarios" chinos, y condenaron la participación de los Estados Unidos.⁷⁹ El firme respaldo que recibió de Pequín durante este periodo demostró a Sukarno que la RPCh podría ser un valioso y confiable aliado en el enfrentamiento de su país con Occidente.

Inesperadamente, sin embargo, el buen entendimiento entre Pequín y

⁷⁷ David Mozingo, *Sino Indonesian Relations: An Overview, 1955-1965* (Santa Mónica, California, The RAND Corporation, 1965), pp. 12-14.

⁷⁸ Donald Hindley, *The Communist Party of Indonesia, 1951-1963* (Berkeley, University of California Press, 1964), pp. 266-270.

⁷⁹ New China News Agency (mayo 15, 1958), citado por Uri Ra'anán, *The USSR Arms the Third World: Case Studies in Soviet Foreign Policy* (Cambridge, The M.I.T. Press, 1969), p. 215.

Yakarta se vio sacudido por una seria disputa sobre el trato dispensado a los nacionales chinos en Indonesia. No sin razón, Pequín consideró las medidas discriminatorias promovidas por el ejército contra la comunidad china como francas violaciones al Tratado de Nacionalidad Dual de 1955, en virtud del cual Yakarta se comprometía a proteger los derechos e intereses de los nacionales chinos.⁸⁰ En un principio, Pequín mostró una activa resistencia buscando interferir en la aplicación de las medidas contra sus nacionales, y ejerciendo presión sobre Sukarno para que actuara favorablemente a sus intereses.⁸¹ Esta postura resultó contraproducente en tanto que proyectaba una imagen intervencionista de la RPCh en los asuntos internos de Indonesia; cuando Sukarno se mostró renuente a las presiones, China pareció advertir la mala impresión causada por su actitud, cediendo discretamente en sus demandas. Sólo entonces Sukarno intervino para contener la campaña contra la comunidad china. La RPCh hubo de restringirse y tolerar las medidas discriminatorias contra sus nacionales, lo que revelaba su disposición a hacer concesiones en beneficio de sus relaciones con el gobierno indonesio.

La actitud adoptada por China en este caso repercutió, en mayor o menor grado, en las comunidades chinas del Sudeste de Asia.⁸² Desde

⁸⁰ "Foreign Minister Chen Yi's Letter to Indonesian Foreign Minister Subandrio. December 9, 1959", en *Pekin Review*, Vol. II, Núm. 50 (diciembre 15, 1959), pp. 6-7.

⁸¹ "For an Overall Settlement of the Question of Overseas Chinese in Indonesia", editorial del *Renmin Ribao* (diciembre 12, 1959), en *ibid.*, pp. 8-11; y "Note of the Chinese Foreign Ministry to the Indonesian Government: China Strongly Protest Against Killing of Overseas Chinese at Tjimahi, July 11, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 29 (julio 19, 1960), pp. 18-19.

⁸² Hasta 1965 el número de "chinos de ultramar" que habitaban en el Sudeste de Asia se calculaba entre diez y quince millones. Las mayores comunidades chinas se encuentran en Malaya, Singapur, Indonesia y Tailandia, mas existen colonias chinas en todos los países de la región. En Malaya los chinos constituyen el grupo racial más grande, en Singapur éstos forman la mayoría de la población, mientras que en Indonesia y Tailandia su proporción en la población total es menor, pese a que su número se aproxima a los tres millones, la más elevada cifra en términos absolutos.

Los chinos de ultramar han significado un motivo de fricciones y desconfianza entre los gobiernos del área y Pequín al ser considerados por los primeros como la quinta columna del comunismo chino. Como resultado de esta actitud a los chinos residentes en el extranjero les era difícil adquirir la ciudadanía local y participar en la política del lugar. En ocasiones, ellos fueron sin razón justificada las víctimas propiciatorias de gobiernos que pretendían desviar la atención del verdadero origen de los problemas nacionales. Otra causa del resentimiento nativo en contra de los chinos de ultramar fue la destacada y en algunos casos predominante posición que alcanzaron en las economías de sus países de adopción. Varios gobiernos impusieron a los chinos restricciones para el desempeño del co-

1949, los líderes chinos habían venido reiterando que la RPCh actuaría en defensa de los derechos de sus nacionales contra las medidas discriminatorias de los gobiernos locales.⁸³ La confianza en este ofrecimiento constituía la base de la autoridad china para imponer gravámenes fiscales sobre sus nacionales en el extranjero y para solicitar su fidelidad política hacia Pequín. En consecuencia, al ceder ante el gobierno indonesio la solidez de la garantía china de protección se puso en entredicho, lo que afectaba el prestigio y la influencia de la RPCh en las comunidades chinas de ultramar.

El hecho de que Sukarno, a diferencia de Nehru, continuara sosteniendo una activa política antimperialista facilitó que Pequín asimilara el naufragio de su política en la disputa sobre el *status* de sus nacionales, sin abandonar los esfuerzos por conseguir el alineamiento de Indonesia en contra de Occidente. Los líderes chinos confiaban en que la actitud de Sukarno no era hostil hacia Pequín, por lo que Yakarta no seguiría una postura antichina. La visita de Sukarno a la RPCh, en junio de 1961,⁸⁴ restauró la confianza en las relaciones entre ambos países, la que se consolidó cuatro meses después mediante la extensión de un cré-

mercio y otras presiones económicas, medidas que tuvieron resultados contraproducentes al no haber quienes pudiesen reemplazarlos eficientemente en tales funciones.

Desde el punto de vista de la RPCh, durante los años cincuenta los chinos de ultramar representaron partidas de regular importancia en su activo por concepto de gravámenes y remesas de divisas. En relación a la política, desde 1954 la postura declarada de Pequín ha sido la de exhortar a los ciudadanos chinos residentes en el exterior a que se abstengan de intervenir en la política de su país anfitrión y respeten sus leyes y las costumbres de su pueblo. A partir de la firma, en abril de 1955, del Tratado de Nacionalidad Dual celebrado con el gobierno de Sukarno (el Tratado ofrecía a la comunidad china en Indonesia la posibilidad de elegir entre una u otra nacionalidad) Pequín empezó a favorecer en forma más amplia la idea de que los chinos de ultramar eligieran si así lo deseaban la nacionalidad del país en que vivían y fueran leales al gobierno de éste y respetuosos para con su pueblo. Ver: Víctor Purcell, *The Chinese in Southeast Asia* (Londres, Oxford University Press, 1966), y Lois Mitchison, *La China de Ultramar* (México, Editorial F. Trillas, 1965).

⁸³ Tanto el Programa Común de 1949 (art. 38) como la Constitución de 1954 (art. 98) garantizaron la protección de los derechos e intereses de los chinos de ultramar; éstos son considerados como ciudadanos de la RPCh, tienen representación en la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, y de acuerdo con la ley electoral del país, tienen derecho a elegir treinta delegados al Congreso Nacional del Pueblo. El Programa Común de 1949 es revisado en el capítulo XI, y la Constitución de 1954 incluida como apéndice en William L. Tung, *The Political Institutions of Modern China* (La Haya, Martinus Nijhoff, 1964).

⁸⁴ "President Soekarno in Peking", en *Peking Review*, Vol. IV, Núm. 24 (junio 16, 1961), pp. 8-10.

dito adicional a Indonesia por 30 millones de dólares.⁸⁵ En contraste con su actitud hacia Nehru en ese mismo año, Pequín no criticó a Sukarno en el terreno ideológico, pese a las abusivas acciones contra la comunidad china y al hecho de que la disputa fue aprovechada por los militares para desacreditar al PCI. No obstante las provocaciones, la RPCh evitó cautelosamente que la disputa ocasionara el enfriamiento de las relaciones de Estado a Estado. Además, el interés tanto de los Estados Unidos como de la Unión Soviética en contener la influencia de China le daba a Indonesia una fuerte capacidad de negociación que Pequín no estaba dispuesto en llevar a la práctica.

Hasta 1962 en que se logró una solución negociada sobre el *status* de Nueva Guinea Occidental, tanto Moscú como Pequín se habían pronunciado reiteradamente a favor de las demandas de Yakarta.⁸⁶ Sin embargo, en ningún momento durante el agravamiento del conflicto China ofreció públicamente ayuda militar para complementar la asistencia soviética a Indonesia en este terreno. Sin duda, los chinos hubieron de considerar el posible impacto que la influencia soviética pudiera tener en sus relaciones con el gobierno indonesio, particularmente si los militares obtenían un mayor poder como resultado de esa ayuda. Para entonces, la competencia más fuerte del PCI en la lucha interna por el poder la constituía el ejército, y a medida que el Partido aumentaba su influencia en el país parecía cada vez más inminente un enfrentamiento violento entre militares y comunistas. Empero, Pequín parece haber concluido que los efectos a largo plazo de la asistencia militar soviética a Indonesia complementarían, en más de lo que pudieran obstaculizar, a los objetivos chinos: la RPCh estaba interesada en que Indonesia desempeñara un papel activo en un frente antioccidental, y las armas soviéticas servían en buena medida a este propósito.

La buena disposición de Pequín hacia Sukarno se manifestó una vez más cuando en 1963 el gobierno de Yakarta inició la política de "confrontación" en contra del surgimiento de la Federación de Malasia.⁸⁷

⁸⁵ New China News Agency (octubre 11, 1961), citado por Mozingo, "China's Policy...", p. 337.

⁸⁶ Ver: "Chinese-Indonesian Foreign Minister's Joint Communique, April 1, 1961", en *Pekin Review*, Vol. iv, Núm. 14, (abril 14, 1961), pp. 7-8; "President Soekarno in...", p. 10; y "China Supports Indonesia's Struggle for Liberation of West Irian", por Cheng Li-ta, en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 52 (diciembre 29, 1961), pp. 11-12.

⁸⁷ "Diseño de "Malasia": China apoya al pueblo de Kalimantan del Norte", editorial del *Renmin Ribao* 27 de marzo de 1964, en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 14 (8 de abril de 1964), pp. 28-29.

Este nuevo objetivo de la política exterior de Sukarno favoreció un mayor acercamiento entre su país y la RPCh, al mismo tiempo que alejaba a Indonesia de Occidente, en particular de Gran Bretaña y los Estados Unidos que dieron su apoyo a la Federación.⁸⁸ La política de confrontación también afectó negativamente las relaciones entre Moscú y Yakarta, en razón de que los soviéticos se mostraron reticentes a proporcionar una mayor asistencia militar al gobierno de Sukarno, una asistencia destinada a ejercer presión en contra de la Federación; el haber accedido a la solicitud de Yakarta hubiera perjudicado los esfuerzos de la Unión Soviética por llegar a una *détente* con los Estados Unidos.

En efecto, la política soviética en el Lejano Oriente experimentó una significativa moderación, lo que en el caso concreto de Indonesia le representó la pérdida de considerable influencia sobre su gobierno. Por otro lado, la proyección de los soviéticos sobre el PCI había sido muy débil a partir de 1948, cuando el Partido fue víctima de una masacre en la que murió su líder Musso, quien realizara estudios en Moscú. Casi simultáneamente, Pequín empezó a ejercer una influencia creciente sobre el PCI a través de su embajada, del Banco de China, y de los naciona-

⁸⁸ La Federación de Malasia inició formalmente su existencia el 16 de septiembre de 1963. Originalmente estuvo integrada por los territorios de Malaya, Singapur, Brunei, Sarawak y Borneo del Norte. (A causa de las tensiones raciales entre chinos y malayos, Singapur hubo de abandonar la Federación y constituirse en Estado independiente en agosto de 1965.) Indonesia se oponía a la existencia de Malasia por una serie de razones manifiestas, aunque de hecho lo que se buscaba era desviar la atención nacional de los graves problemas internos hacia el exterior. Entre estas razones se incluían: la alianza militar de Malaya con Gran Bretaña, la supremacía étnica de los chinos en Singapur y Malaya y, menos aparente, la amenaza que representaba la vecindad del que se perfilaba como un desarrollado y próspero Estado. Por su parte, además de continuar fomentando la buena disposición de Sukarno, el apoyo de Pequín a la política de "confrontación" con la Federación de Malasia encontraba fundamento en la actitud antichina del gobierno de Malaya, el cual había celebrado un acuerdo de defensa con Gran Bretaña, aprobó la apertura de un consulado en Malaya del gobierno de Chiang Kai-shek, y fue uno de los pocos gobiernos asiáticos que se manifestó abiertamente a favor de la India en el conflicto fronterizo chino-hindú.

Los chinos se refirieron a la Federación de Malasia como "un engendro de los imperialismos inglés y norteamericano" y como "una grave amenaza para la paz y la seguridad de Asia del Sudeste". Al mismo tiempo, apoyaban la integración del "Estado Unitario de Kalimantan del Norte" que abarcaría los territorios de Brunei, Sarawak y Borneo del Norte. Ver: "Malaysia, Offspring of Neo-Colonialism", editorial del *Renmin Ribao*, septiembre 25, 1963, en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 40 (octubre 4, 1963), pp. 23-25; y "China apoya al Pueblo de Kalimantan del Norte", editorial del *Renmin Ribao*, 27 de marzo de 1964, en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 14 (8 de abril de 1964), pp. 28-29.

les chinos en Indonesia.⁸⁹ Sin embargo, hasta la "confrontación" con Malasia los líderes del Partido procuraron mantener buenas relaciones tanto con el PCUS como con el PCCh, buscando al mismo tiempo afirmar su independencia frente a ambos. El PCI señaló con frecuencia el peligro de escisión del movimiento comunista internacional y junto con el Partido de los Trabajadores de Vietnam se había esforzado para conseguir una reconciliación entre Pequín y Moscú.⁹⁰ El propio interés de los comunistas indonesios en apoyar la política de Sukarno hacia la Federación de Malasia propició que éstos se inclinaran cada vez más abiertamente a favor de las tesis del PCCh en la pugna ideológica chino-soviética.

Con todo, cabe subrayar que bajo el liderazgo de D. N. Aidit, el PCI rechazó la alternativa de la lucha armada por el poder, siguiendo en su lugar una política tendiente a la organización y concientización de las masas que lo habilitara para conseguir el poder mediante elecciones. En septiembre de 1963, un artículo sobre el PCI por Peng Chen,⁹¹ miembro del politburó y del secretariado del Comité Central del PCCh, publicado en "Bandera Roja", órgano del Partido, elogiaba al PCI por seguir una "línea correcta" en todos los sentidos, ya fuera en relación con la táctica del "frente unido", o en su oposición al "moderno revisionismo"; el artículo reconocía además las contribuciones de los comunistas indonesios a la "riqueza teórica" de la lucha por el socialismo y la revolución nacional-democrática. En el mismo mes, la visita de Aidit a la RPCh constituyó una nueva manifestación del acercamiento entre los comunistas indonesios y los chinos. Los dos principales discursos pronunciados por Aidit en China⁹² fueron una prolongada y cuidadosa explicación de los problemas a los que se enfrentaba el PCI y de las razones para el desarrollo de su propia estrategia, aclarando también que el Partido había "indonesianizado" el marxismo-leninismo y que rechazaba cualquier presión proveniente del exterior.

Así, en el contexto de la disputa chino-soviética el PCI se encontraba

⁸⁹ Charles B. McLane, *Soviet Strategies in Southeast Asia* (Princeton, N. J., Princeton University Press, 1966), pp. 415-417.

⁹⁰ Ruth T. McVey, "Indonesian Communism and China", en Tang Tsou (ed.), *op. cit.*, pp. 374-377.

⁹¹ "Outstanding Contributions of the Communist Party of Indonesia" artículo de Peng Chen en *Hongqi*, septiembre 4, 1963, en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 37 (septiembre 13, 1963), p. 36.

⁹² D. N. Aidit, "The Indonesian Revolution and the Immediate Task of the Communist Party of Indonesia, September 2, 1963", en *Ibid.*, pp. 26-35; y "Some Question of the Indonesian Revolution and the Communist Party of Indonesia, September 4, 1963", en *Ibid.*, pp. 37-39.

en una posición bastante singular. En lo que atañe a la estrategia que el movimiento comunista internacional debía adoptar frente al imperalismo el Partido secundó la posición defendida por Pequín, mientras que, en relación a las vías de transición al socialismo, a su propia estrategia interna, los comunistas indonesios seguían básicamente los lineamientos de Moscú sobre la transición pacífica. Ahora bien, la estrategia del "frente unido" adoptada internamente por el PCI se apoyaba en buena medida en la política exterior antimperialista del gobierno de Yakarta, por lo que el poco entusiasmo de Moscú para respaldar la confrontación con la Federación de Malasia afectaba también los esfuerzos de los comunistas por conquistar el poder. Es de suponer que, al reconocer la validez de la estrategia interna del PCI, los chinos consideraban muy probable que los comunistas alcanzaran el poder en Indonesia, por lo que estaban dispuestos a otorgarles concesiones en el campo ideológico a fin de conseguir su confianza y asegurar su alineamiento con Pequín.

A principios de 1965 los objetivos de la política exterior de la RPCh e Indonesia eran lo bastante congruentes como para permitir el establecimiento de un eje Pequín-Yakarta en el caso de continuar la postura que Sukarno venía manteniendo hasta entonces. A fines de enero, apenas dos semanas después de que Indonesia abandonó la Organización de las Naciones Unidas con el aplauso de la RPCh,⁹³ el Ministro indonesio de Relaciones Exteriores encabezó la visita a Pequín de una numerosa delegación de su país. Al concluir las negociaciones con los líderes chinos se emitió un comunicado conjunto⁹⁴ en el que se revelaba un amplio acuerdo entre ambos países en relación con la situación internacional. En la más franca declaración antimperialista formulada por su gobierno hasta esa fecha, Indonesia se unió a la RPCh en la denuncia de los Estados Unidos como el "líder del imperialismo... autor de intervenciones y de agresiones en Asia, África y América Latina". Ambas partes "condenaron los crímenes del imperialismo norteamericano... y expresaron su decidido apoyo a los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya". Además, los dos países acordaron "fortalecer la cooperación técnica, expandir su comercio, desarrollar el transporte marítimo... e incrementar sus contactos amistosos en el terreno militar", con cuyo fin se firmaron una serie de tratados, y se extendieron nuevos créditos a Indonesia. Por otro lado, en sus relaciones con el PCI Pequín evitaba cualquier actitud que pudiera in-

⁹³ "Declaración del Gobierno Chino: Indonesia se retira de la ONU, una acción justa, correcta y revolucionaria, 10 de enero de 1965", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 3 (20 de enero de 1965), p. 6.

⁹⁴ "Declaración Conjunta Chino-Indonesia, 28 de enero de 1965", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 6 (16 de febrero de 1965), pp. 6-8.

terpretarse como intervención en los asuntos internos de Indonesia. La conservación de la autoridad de Sukarno era también un factor decisivo en los esfuerzos de los comunistas indonesios para obtener el suficiente apoyo popular, y consolidar su imagen como fuerza eminentemente nacionalista a fin de hacer su gradual penetración y control del gobierno tolerable ante los no comunistas.

Conforme Sukarno se alineaba con Pequín, fue abandonando también su precaria neutralidad en el interior del país y brindó apoyo decidido a los comunistas en contra de los militares. Como era de esperarse, una confrontación abierta entre las fuerzas que se disputaban el poder no podía sostenerse por largo tiempo. Así las cosas, el 1º de octubre ocurrió un fallido golpe contra el alto mando militar, operación en la que tomaron parte organizaciones vinculadas con el PCI. Este suceso y sus consecuencias debilitaron en mucho la posición de Sukarno y su habilidad para arbitrar en el enfrentamiento de las fuerzas políticas en pugna, hasta que finalmente hubo de ceder a los militares la ya nominal autoridad de su cargo como Presidente de la República, en marzo de 1966.⁹⁵

Si la RPCh tuvo alguna injerencia en tal aventura, ésta no ha sido comprobada hasta ahora en base a pruebas imparciales. En las investigaciones emprendidas por los militares indonesios se encontraron testimonios contradictorios en extremo que no condujeron a ninguna conclusión definitiva. Sin embargo, los militares se empeñaron en atribuir la responsabilidad total de los acontecimientos al PCI y a la injerencia de Pequín, lo cual era necesario para justificar su control del gobierno y la exterminación masiva de los comunistas.

Es razonable suponer que si el golpe pretendía desplazar a Sukarno del poder era muy improbable que Pequín estuviera involucrado directa o indirectamente en su ejecución. Mientras Sukarno mantuviera el tono antimperialista de su política exterior y apoyara a los comunistas frente a las agresiones del ejército, tanto la RPCh como el PCI tenían un interés directo en que conservara su autoridad, en lugar de arriesgarse aprobando la adopción de medidas aventuradas que provocaran a los ya aprehensivos militares. No existen evidencias que sugieran el que Pequín hubiera apoyado o alentado al PCI para que conquistara el poder por métodos violentos. Por el contrario, el PCCh había sancionado la estrategia doméstica de los comunistas indonesios consistente en la organización política de las masas y en la participación de un frente unido integrado por todas las fuerzas progresistas del país.

Los intereses a corto y a largo plazo de Pequín se vieron seriamente

⁹⁵ Ra'anan, *The USSR Arms...*, pp. 243-244.

afectados por la sangrienta supresión de que fue víctima el PCI y por la total reorientación de la política exterior de Yakarta. Una vez que los militares se adueñaron del gobierno, Indonesia suspendió la confrontación con Malasia, solicitó su reingreso a las Naciones Unidas, obtuvo una reprogramación de su deuda exterior con los Estados Unidos y con la Unión Soviética, retiró a su embajador en Pequín y redujo considerablemente su comercio con la RPCh.⁹⁶ Estas medidas produjeron una gradual y cautelosa respuesta por parte de los chinos. Pequín empezó por denunciar que un "régimen militarista de derecha", apoyado por los norteamericanos y los soviéticos, se había apoderado del gobierno en Indonesia.⁹⁷ Paulatinamente, los chinos intensificaron la crítica en el terreno ideológico provocando con ello una mayor tirantez en las relaciones entre ambos países, aunque Pequín se abstuvo de adoptar la actitud extrema de respaldar la lucha armada contra el gobierno militar o incluso, de romper unilateralmente las relaciones diplomáticas con ese gobierno. Hasta fines de 1966 la actividad revolucionaria de China frente a Indonesia se redujo al hecho de otorgar asilo político a varios miembros del politburó del PCI, al antiguo embajador del gobierno de Sukarno en la RPCh, y a algunos otros políticos progresistas.

INDIA

En los primeros días de enero de 1950 el régimen comunista de China fue reconocido por la India, el segundo país más extenso y poblado de Asia. El primer ministro Nehru era consciente de que no habría tranquilidad en el continente asiático mientras no se reconociera a la RPCh y se le admitiera en la ONU, razón por la que desde un principio su gobierno abogó a favor de la causa china en los foros internacionales. En términos geopolíticos, el gobierno de la India podría haber actuado con mayores reservas ante el surgimiento de la RPCh como la primera potencia a nivel continental, particularmente a la luz de los acontecimientos del Tíbet y Corea. No obstante, la postura de Nueva Delhi fue determinada por la certidumbre de Nehru de que las ocasionales demostraciones de beligerancia por parte de Pequín se debían fundamental-

⁹⁶ "¿A quién sirven los derechistas indonesios?" Editorial del *Renmin Ribao*, 6 de septiembre de 1966, en *Pequín Informa*, Año iv, Núm. 37 (14 de septiembre de 1966), pp. 25-26; y "Los reaccionarios de Indonesia se han puesto una cuerda alrededor del cuello", en *Ibid.*, pp. 26-27.

⁹⁷ "Nota del Ministerio de Relaciones Exteriores de China: enérgica protesta por las atrocidades antichinas de las fuerzas derechistas indonesias, 10 de marzo de 1966", en *Pequín Informa*, Año iv, Núm. 12 (23 de marzo de 1966), p. 5.

mente a la preocupación por la seguridad de sus fronteras.⁹⁸ Además, era explicable el hecho de que políticos hindúes no comunistas tuvieran simpatía por un gobierno asiático capaz de desafiar a las potencias de Occidente.

El principal escollo en las relaciones entre ambos países lo constituía el *status* del Tibet hasta que, el 29 de abril de 1954, los gobiernos de la RPCh y la India firmaron el "Acuerdo sobre Comercio y Comunicación entre la Región Tibetana de China y la India".⁹⁹ Este acuerdo sentó las bases para la normalización de las relaciones chino-hindúes: se iniciaron una serie de visitas de Estado, se frecuentó el intercambio de delegaciones de diversa naturaleza, y se elevó el volumen del comercio entre ambos países. Aun en ausencia de un arreglo fronterizo definitivo, el acuerdo preparaba el terreno para solucionar las diferencias al respecto.

Durante algún tiempo la RPCh y la India mantuvieron intereses compatibles, por lo que sus políticas siguieron cursos similares. La guerra de Corea había terminado, China fue reconocida como potencia asiática en la Conferencia de Ginebra de 1954, el país disfrutaba de paz después de largas décadas en pie de lucha, y su economía prosperaba. La actitud conciliadora de India hacia China en la esfera de los asuntos internacionales fue reforzada por la oposición de Nueva Delhi a la presencia militar norteamericana en Asia, especialmente en Paquistán.¹⁰⁰ En la Conferencia de Bandung, la RPCh y la India ratificaron su amistad y lograron convencer a los países afro-asiáticos del funcionamiento de la fórmula de los "Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica". Contrariamente a lo esperado, Chou En-lai alcanzó en Bandung tanta o más popularidad que Nehru debido a la postura moderada y el tono conciliador asumidos por la delegación china.¹⁰¹

Muy pronto, sin embargo, la armonía de intereses entre Pequín y Nueva Delhi fue sacudida por el surgimiento de diferencias fundamentales en el enfoque de sus relaciones frente a los Estados Unidos y la Unión Soviética. De 1958 en adelante, la RPCh y la India orientaron sus políticas hacia direcciones contrarias: los chinos estaban convencidos de que la *détente* por la que se esforzaban Moscú y Washington era contra-

⁹⁸ George N. Patterson, *Peking Versus Delhi* (Londres, Latimer Trend and Co., 1963), pp. 72-78.

⁹⁹ "Agreement between India and the People's Republic of China on the Relations between India and Tibet, April 29, 1954", en *Keesing's Contemporary Archives*, Vol., ix 1953-1954, p. 13588.

¹⁰⁰ Wayne Wilcox, "China's Strategic Alternatives in South Asia", en Tang Tsou (ed.), *op. cit.*, p. 421.

¹⁰¹ Odette Guitard, *Bandung y el despertar de los pueblos coloniales* (Buenos Aires, EUDEBA, 1962), pp. 39-41.

ria a la causa revolucionaria de los países oprimidos, así como a su propio interés nacional; por su parte, los hindúes consideraban que los países subdesarrollados, y concretamente la India, se beneficiarían como resultado de un relajamiento de la tensión entre las dos superpotencias.

La política de "no alineamiento" de la India se orientaba hacia un mejoramiento de las relaciones con los Estados Unidos y con la Unión Soviética, una actitud simultánea frente a los líderes de ambos bloques sin comprometerse abiertamente con ninguno. En contraste, la política de Pequín frente a Moscú y frente a Washington era la de una creciente hostilidad. Simultáneamente a la intensificación de la postura antinorteamericana de la RPCh, la India procuraba un acercamiento hacia los Estados Unidos. Un cambio gradual de las posturas anteriormente sostenidas por Nueva Delhi y Washington propiciaba este acercamiento: Nehru juzgaba que el periodo de una rígida polarización del sistema internacional estaba llegando a su fin; por su parte, los Estados Unidos fueron desechando la concepción de Foster Dulles de que el neutralismo era inmoral.¹⁰²

Para Pequín, la actitud de Nehru hacia los Estados Unidos constituía una evidencia de su compromiso con Occidente. El trasfondo del problema consistía en que ese compromiso representaba un obstáculo para la prosecución de los intereses de la RPCh. Los chinos intentaban integrar un frente antinorteamericano que reuniera el mayor número posible de fuerzas (movimientos de liberación nacional, movimientos revolucionarios, política antimperialista de los gobiernos) por lo que consideraban como una actitud hostil a China la no participación en esta empresa y, más aún, el buscar un acercamiento con los Estados Unidos.

Ahora bien, la India logró mejorar sus relaciones no sólo con Washington, sino también con Moscú; el acercamiento hacia una de las superpotencias no significó un distanciamiento de la otra. La Unión Soviética no perdió el interés por cultivar la amistad con la India pese al esfuerzo de ésta por acercarse a los norteamericanos; por el contrario, la asistencia soviética a la India fue reforzada. Nueva Delhi estaba convencida de que Moscú no tenía intenciones de fomentar una revolución en la India, por lo que podía considerársele como una fuente confiable de asistencia y apoyo tanto a nivel nacional como internacional. Nehru también sostenía la tesis de que las ideologías serían cada vez menos relevantes en el contexto internacional.¹⁰³ La creciente aproximación de la India hacia las dos superpotencias, las mismas frente a las que la RPCh man-

¹⁰² Vidya Prakash Dutt, "India and China: Betrayal, Humiliation, Reappraisal", en A. M. Halpern (ed.), *Policies Toward China* . . . pp. 209-210.

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 211-212.

tenía una rivalidad en ascenso, ocasionó profundas repercusiones en las relaciones chino-hindúes.

Con base en fuentes chinas se sabe que el descontento de Pequín en relación con la política de la India hacia Occidente se originó antes de 1959, aunque sin prescindir de un tono de cautela. Ya para mediados de 1959 los chinos empezaron a cuestionar abiertamente los supuestos motivos existentes detrás de la postura de Nehru.¹⁰⁴ El subsecuente desarrollo de la disputa chino-hindú podría explicarse en razón del convencimiento de Pequín de que ya no era posible esperar que la India desempeñara un papel activo en el movimiento antimperialista, aparte de que el ejemplo "negativo" que su política conciliadora ofrecía a los países "no comprometidos" mermaba la fuerza de este movimiento.¹⁰⁵

La disputa fronteriza chino-hindú surgió cuando Nueva Delhi impugnó el derecho de Pequín a construir una carretera que uniera el sur del Tíbet con el Turkestán chino. Lo remoto de esa zona fronteriza y su escasa importancia son sugeridas por el hecho de que la carretera fue terminada, al parecer, dos años antes de que las autoridades de la India advirtieran su existencia; no fue sino hasta marzo de 1959 cuando Nueva Delhi presentó su protesta al respecto y solicitó del gobierno chino el reconocimiento formal de las fronteras existentes, fronteras no reconocidas por los chinos ya que las consideraban una herencia de la arbitraria política seguida durante la dominación británica de la India.¹⁰⁶ En agosto y en octubre de ese mismo año se provocaron escaramuzas entre patrullas fronterizas de ambos países con un saldo de varias vidas.¹⁰⁷ Estos incidentes se produjeron poco después del levantamiento en el Tíbet, el que contó con amplia simpatía en la India, y de la huida del Dalai Lama a Nueva Delhi. También se produjeron después de nuevos préstamos norteamericanos y soviéticos al gobierno de Nehru. El 9 de septiembre de 1959, la agencia noticiosa Tass emitió una declaración atribuida a "destacados dirigentes del gobierno soviético" en la que se deploraban

¹⁰⁴ "De nuevo sobre la filosofía de Nehru, a la luz de la cuestión fronteriza Chino-hindú", por la redacción del *Renmin Ribao*, en *El Problema de la Frontera Chino-Hindú* (edición aumentada, Pequín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1962), pp. 89 y ss.

¹⁰⁵ Ver, por ejemplo: *Ibid.*, pp. 116-120.

¹⁰⁶ "Premier Chou En-lai's Letter to Prime Minister Jawaharlal Nehru: China's Stand on the Question of the Sino-Indian Border and on the Situation at the Border, September 8, 1959", en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 37 (septiembre 15, 1959), pp. 6-9.

¹⁰⁷ "Premier Chou En-lai's Letter to Prime Minister Nehru: On the Sino-Indian Boundary Question, November 7, 1959", en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 46 (noviembre 17, 1959), pp. 12-13.

los incidentes de la frontera entre China y la India y se hacía un llamado a ambos países para que resolvieran sus divergencias en un espíritu de amistad. La declaración hacía énfasis en el éxito alcanzado por la Unión Soviética y la India en la "aplicación del principio de la coexistencia pacífica".¹⁰⁸

Tanto los líderes chinos como los hindúes interpretaron el sentido de la neutralidad soviética como favorable a la India. Así, Pequín señaló posteriormente que aquélla fue la primera ocasión en que un país socialista no había apoyado la causa de un país hermano en una disputa con un país capitalista.¹⁰⁹

Hasta abril de 1960 en que Chou En-lai y Nehru se reunieron en Nueva Delhi el temor y la desconfianza dominaron las relaciones entre ambos países.¹¹⁰ Las conferencias de técnicos y expertos que se iniciaron a continuación concluyeron en un informe en el que figuraban todos los aspectos de la querella fronteriza. La delimitación de una frontera a lo largo de 3 700 kilómetros era evidentemente una tarea propicia para abundantes controversias. Los argumentos legales presentados por la India respecto de ciertas regiones eran rebatidos con pruebas históricas incontestables presentadas por China, en tanto que en la discusión sobre buen número de territorios en disputa no existían argumentos decisivos a favor de ninguna de las partes.¹¹¹ Sería aventurado juzgar la validez de las reclamaciones presentadas por uno u otro lado; sin embargo, no es difícil advertir que en el conflicto fronterizo jugaron un papel determinante intereses más amplios y trascendentes que la mera pretensión sobre tierras montañosas, prácticamente inhabitables y de ningún valor real o estratégico para la RPCh o la India.

Un factor agravante en las relaciones chino-hindúes fue el acercamiento de la RPCh y Nepal a raíz de la firma de un tratado sobre fronteras, en marzo de 1960, en el que el gobierno de Kathmandú manifestaba su intención de permanecer neutral en el conflicto.¹¹² Asimismo, China fir-

¹⁰⁸ Citado por Donald S. Zagoria, *The Sino-Soviet Conflict, 1956-1961* (Princeton, N. J. Princeton University, Press, 1962) p. 283.

¹⁰⁹ "Declaración del vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores de China: los reaccionarios de la India 'piden limosna con la mano izquierda a los dirigentes soviéticos y con la derecha a los imperialistas norteamericanos', 20 de agosto de 1963", en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 14 (4 septiembre de 1963), p. 12.

¹¹⁰ "Premier Chou En-lai's Speech at a Banquet Given in his Honour by the Indian Prime Minister Jawaharlal Nehru, April 19, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 17 (abril 26, 1960), pp. 40-42.

¹¹¹ Tibor Mende, *Un mundo posible* (México, Fondo de Cultura Económica, 1966), pp. 16-17.

¹¹² "Agreement Between the Government of the People's Republic of China and

mó un tratado semejante con Birmania,¹¹³ y mejoró sus relaciones con Afganistán mediante acuerdos diplomáticos y la extensión de créditos comerciales.¹¹⁴ Por su parte, Nueva Delhi vio en estos acercamientos la intención china de aislar a la India, cuando lo que se buscaba en realidad era manifestar la "buena disposición" de la RPCh para encontrar arreglos pacíficos a la delimitación de fronteras con los países vecinos. Al comparar la postura de Nepal y Birmania frente a la solución de sus problemas fronterizos con China, Chou En-lai pudo aducir que la imposibilidad de alcanzar un acuerdo semejante con la India radicaba fundamentalmente "en la actitud negativa" asumida por ésta.¹¹⁵

Otro factor que tuvo una fuerte repercusión en la evolución del conflicto chino-hindú fue el apoyo que alcanzó la postura de Nehru sobre la estrategia a seguir por los países no alineados en la Conferencia de Belgrado, de septiembre de 1961,¹¹⁶ lo que pudo haber confirmado a los ojos de Pequín la idea de que existía un "antagonismo ideológico" de grandes proyecciones entre la RPCh y la India.

A principios de 1962, pese a las palabras amargas y a las mutuas repriminaciones intercambiadas periódicamente a partir de los incidentes de 1959, todo parecía indicar que ambas partes estaban dispuestas a lograr una solución negociada. En la víspera de la campaña electoral de 1962, Nehru declaró ante el Parlamento hindú la necesidad de encontrar una pronta solución al problema de las fronteras ya que "a la larga, sería desastroso para la India, para China, y para ... el resto del mundo, el que durante los próximos cincuenta años vivamos dentro de la enemistad y la hostilidad".¹¹⁷ Pequín se hizo eco de estas palabras conciliadoras y

His Majesty's Government of Nepal on the Question of the Boundary Between the Two Countries, March 21, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 12 (marzo 22, 1960), pp. 6-7.

¹¹³ "Boundary Treaty Between the People's Republic of China and the Union of Burma, October 1, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 40 (octubre 4, 1960), pp. 29-34.

¹¹⁴ "Treaty of Friendship and Mutual Non-Aggression Between the People's Republic of China and the Kingdom of Afghanistan, August 26, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 51 (diciembre 20, 1960), p. 18. "Exchange of Goods and Payments Agreement Between the Government of the People's Republic of China and the Government of the Kingdom of Afghanistan, August 26, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 35 (agosto 30, 1960), pp. 6-7.

¹¹⁵ Ver: "Carta del primer ministro Chou En-lai a los dirigentes de los países asiáticos y africanos referente al problema de la frontera chino-hindú, 15 de noviembre de 1962", en *El problema de la frontera...*, pp. 6-7.

¹¹⁶ Dutt, *op. cit.*, p. 211.

¹¹⁷ *Prime Minister on Sino-Indian Relations: Statements and References by the Prime Minister in the Parliament* (Nueva Delhi, Ministry of External Affairs Government, 1962). Vol. I, cap. II, pp. 82-83.

se mostró, una vez más, partidario de un acuerdo negociado.¹¹⁸ Por otro lado, las incursiones territoriales y los disparos se multiplicaban en las fronteras. Sorpresivamente, en octubre de ese año, los chinos emprendieron lo que Pequín definió como un "contraataque" frente a las tropas hindúes que intentaban establecer avanzadas en los flancos de las posiciones chinas, para restablecer lo que Nueva Delhi defendía como la frontera correcta en Ladakh.¹¹⁹ En el curso de un mes el ejército chino desalojó a las fuerzas hindúes de un territorio fronterizo de aproximadamente 20 mil kilómetros cuadrados. En forma igualmente repentina, en noviembre, Pequín anunció un cese unilateral del fuego y la retirada de las tropas chinas a las posiciones sostenidas en 1959.¹²⁰ Además, ofreció también retirarse 20 kilómetros atrás de la "línea de control efectivo" (la que de acuerdo con los chinos no equivale a la frontera entre ambos países) siempre que la India aceptara hacer lo mismo, con el fin de crear así una "tierra de nadie" de 40 kilómetros de extensión entre los dos ejércitos.¹²¹ Una vez que se retiraron sus tropas, Pequín propuso la integración de una comisión conjunta para vigilar la observancia de la línea de control efectivo,¹²² procurando así un ambiente favorable para la reanudación de las negociaciones sobre el problema fronterizo.

Los hechos ocurridos difícilmente constituyen una "guerra de conquista" por parte de la RPCh, tal como Washington y gran parte de la prensa occidental han supuesto.¹²³ Tanto Pequín como Nueva Delhi recono-

¹¹⁸ "Statement by the Spokesman of the Information Department of the Chinese Foreign Ministry, April 13, 1962", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 16 (abril 20, 1962), pp. 10-11.

¹¹⁹ "Chinese Government Statement: China Puts Forward Three Proposals to End Burder Conflict, Reopen Negotiations, and Settle Sino-Indian Boundary Question Peacefully, October 24, 1962", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 43 (octubre 26, 1962), pp. 5-6.

¹²⁰ "Declaración del Gobierno de la República Popular China, 21 de noviembre de 1962", en *El problema de la frontera...*, p. 40.

¹²¹ *Ibid.*, p. 42.

¹²² "Premier Chou En-lai's Letter to the Indian Prime Minister: Call for Return to the Conference Table, November 28 1962", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 49 (diciembre 7, 1962), pp. 5-6.

¹²³ En este sentido, es ilustrativo el comentario de Norodom Sihanouk en su artículo "China tal como la vemos" (p. 29): "En lo que concierne a los combates de las tropas hindúes y chinas, honradamente es imposible presentarlos como una campaña de conquista lanzada por China contra la India. Tal como me lo manifestó el primer ministro Chou En-lai en Kunming, si China hubiera tenido realmente la intención de agredir a la India no hubiese detenido sus tropas luego de la derrota de las fuerzas hindúes y menos aún hubiese evacuado voluntariamente las zonas disputadas en el momento en que el camino a Nueva Delhi les quedó ampliamente abierto".

cían que los mapas heredados por la India de la soberanía británica dejaban grandes zonas consideradas como "fronteras indefinidas"; sin embargo, en una u otra ocasión ambas partes habían intentado imponer delimitaciones unilaterales en las zonas controvertidas.¹²⁴

En términos territoriales, la situación volvió a ser la misma que prevalecía antes de la "guerra", empero, se experimentaron profundas consecuencias en otros niveles. Para la RPCh, los resultados concretos a corto plazo fueron: 1) su regreso indiscutible como gran potencia al Asia Central después de más de 200 años; 2) la pérdida de la buena voluntad y la cooperación que Nueva Delhi le había manifestado en el pasado y el reemplazo de ésta por la desconfianza y el temor; 3) la fragmentación y el desconcierto de la opinión continental, lo que fue aprovechado por los Estados Unidos y la Unión Soviética para criticar y desprestigiar a China.

¿Por qué Pequín decidió adoptar una acción tan dramática, cuyo precio político estaba evidentemente fuera de proporción con la reivindicación de sus fronteras? No es posible afirmar con precisión cuál ha sido el papel desempeñado por tal o cual factor, desde el meramente estratégico hasta el esencialmente ideológico. Uno de los argumentos más convincentes es el que afirma que los chinos buscaban humillar a la India, desacreditar su imagen, y limitar su influencia internacional, lo cual servía a varias de las finalidades de Pequín. En primer lugar, el ataque chino reveló la débil capacidad defensiva de la India, afectó la estabilidad interna del país, y puso al descubierto las deficiencias de su sistema económico. Con ello, la RPCh podría demostrar a los países oprimidos que la estructura política y económica de la India no era sino una proyección asiática del imperialismo occidental, y que su gobierno, dependiente en buena medida de la asistencia económica del exterior, requería también de la protección y el auxilio militar de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. Desde esta perspectiva, la política de no alineación de Nehru no era más que un disfraz destinado a disimular la asociación de su país con las superpotencias y obtener su ayuda.¹²⁵

En segundo término, es posible que al atacar a la India los chinos buscaran poner de manifiesto los fuertes vínculos existentes entre Occi-

¹²⁴ "Text of the Remarks Made by the Spokesman of the Chinese Ministry of Foreign Affairs on December 8, 1962, Refuting the Statements Made by A Spokesman of the Indian Ministry of External Affairs on November 25, 26, and 27", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 50 (diciembre 14, 1962), pp. 7-13.

¹²⁵ Ver: "Carta del primer ministro Chou En-lai a los dirigentes...", pp. 32-33.

dente y el país al que la Unión Soviética favorecía con su ayuda,¹²⁶ cuestionando así la validez de la postura de Moscú frente a los regímenes nacionalistas burgueses. En contraste con su actitud frente a Sukarno y a las medidas anticomunistas emprendidas por los militares bajo el gobierno de éste, Pequín formuló críticas en el terreno de la ideología a Nehru y su gobierno. El primer ministro Nehru fue denunciado por los chinos como "representante fiel de la alta burguesía de la India", como "reaccionario" y "lacayo del imperialismo".¹²⁷ Además, los chinos colocaban a la Unión Soviética en la incómoda posición de brindar apoyo a un país capitalista en guerra contra un país socialista hermano. Sobre este último aspecto, es interesante advertir que los soviéticos empezaron por sostener la política de no alineación de Nehru para contrarrestar la influencia norteamericana, mas terminaron por respaldar a la India viéndola como un contrapeso a la influencia China en Asia.¹²⁸ Para Moscú era preferible colaborar para hacer de la India una potencia progresista y no alineada, capaz de disputarle influencia a un país que como China se atrevía a desafiar la posición de la Unión Soviética en el bloque socialista y aspiraba a encabezar el movimiento comunista en los países afroasiáticos.

También es posible que el conflicto fronterizo pueda haberse provocado por los chinos para demostrar que una guerra local, una acción militar rápida y precisa, podía conseguir resultados positivos, sin llegar a provocar el desencadenamiento de las fuerzas nucleares. En su ataque a la India los chinos demostraron una alta capacidad ofensiva y una excelente organización y entrenamiento militar en las operaciones de la guerra convencional. Empero, conviene señalar que el conflicto armado con la India fue limitado en extensión, en tiempo, en el nivel de violencia alcanzado y en los riesgos asumidos.

Ahora bien, en lo que atañe a la política interna de la India las presiones que significó el conflicto con China iniciaron un proceso de erosión de la izquierda. Tanto a nivel nacional como dentro del partido en el poder, el Partido del Congreso, la izquierda se vio sensiblemente debilitada. Al mismo tiempo, la voz de los partidos de oposición cobró mayor resonancia, y las fuerzas conservadoras ganaron terreno en la política hindú.¹²⁹ El Partido Comunista de la India se enfrentó a una situación

¹²⁶ Ver: "Doble alineamiento de la India «no alineadas»", por Shi Yen, en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 33 (agosto 18 1965), pp. 13-16.

¹²⁷ Ver: "Carta del primer ministro Chou En-lai a los dirigentes...", pp. 105, 121 y 123.

¹²⁸ Arthur Stein, "India's Relations with the USSR, 1953-1963", en *Orbis*, Vol. VIII, Núm. 2 (1964), pp. 358-362.

¹²⁹ Dutt, *op. cit.*, pp. 215-216.

cada vez más difícil y su postura era el blanco de la crítica del resto de los partidos. Aunque los comunistas respondieron finalmente al fervor nacionalista provocado por el ataque chino, éstos se encontraban a la defensiva y su influencia se vio seriamente afectada. La disputa chino-soviética y el conflicto fronterizo chino-hindú permitieron a los elementos comunistas prosoviéticos fortalecer su control de la maquinaria central del Partido y cooperar en la actividad policiaca contra los elementos prochinos.¹²⁰ Para Pequín, los dirigentes comunistas prosoviéticos se deslizaban paso a paso por el camino revisionista, "degenerando en un grupo de chauvinistas nacionalistas" instrumento de la gran burguesía de la India.¹²¹ El relajamiento de la tensión chino-hindú después de 1963 hizo posible para los comunistas prochinos reiniciar sus actividades faccionales dentro del Partido, lo que culminó en la formación de un partido marxista-leninista prochino en 1964, integrado por una minoría de "radicales" cuya perspectiva, aun a largo plazo, parecía poco alentadora.¹²²

Pese a la tirantez que llegaron a alcanzar las relaciones chino-hindúes entre 1959 y 1963 y, posteriormente, a la formulación de intermitentes demandas y reclamaciones entre ambos países (lo que informa del poco interés de la RPCh en restablecer la armonía con la India) antes de 1967 Pequín se abstuvo de emitir arengas revolucionarias o de respaldar levantamientos en contra del gobierno de Nueva Delhi. No existe ninguna evidencia de apoyo verbal o material ofrecido por los chinos a los movimientos de minorías y grupos étnicos, ni de intentos por establecer contacto con los descontentos. Asimismo, Pequín no se mostró dispuesto a tomar la iniciativa de un rompimiento de relaciones diplomáticas, ni aun en los momentos de mayor tensión.

PAQUISTÁN

La preocupación dominante en la política exterior de Paquistán, una preocupación que ha determinado su conducción frente a otros países, ha sido siempre el temor a la India; se puede afirmar que las relaciones entre Paquistán y la RPCh fueron una función de la actitud de ambos países hacia la patria de Gandhi. El régimen de Karachi (capital y sede

¹²⁰ Patterson, *op. cit.*, pp. 265-269.

¹²¹ "La revolución proletaria y el revisionismo de Khrushchev: comentario sobre la Carta Abierta del Comité Central del PCUS (8)", por la redacción del *Renmin Ribao* y de la revista *Hongqi*, en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 14 (8 de abril de 1964), p. 14.

¹²² Hinton, *La China Comunista...*, p. 218.

del gobierno de Paquistán) otorgó su reconocimiento a la RPCh el 5 de enero de 1950, apenas seis días después de que Nueva Delhi lo hiciera; era claro que Paquistán no quería dejar libre a la India el campo diplomático en Pequín.

Víctima de una profunda inseguridad, el gobierno de Paquistán intentaría conciliar su amistad frente a Occidente con una postura "apropiada" hacia el inminente predominio de China en el continente asiático. La firma de Paquistán del Acuerdo de Defensa y Asistencia Mutuas con los Estados Unidos, en mayo de 1954, su integración a la SEATO, en septiembre de ese mismo año, y al Pacto de Bagdad (conocido después como el Central Treaty Organization: CENTO) en febrero de 1955, fueron justificadas por Karachi como actitudes meramente defensivas.¹²³ Pese a la cordialidad que se manifestaron en Bandung, los representantes de Paquistán y la RPCh eran conscientes de las diferencias que existían entre sus países. El entonces primer ministro de Paquistán Mohammed Ali aseguró a Chou En-lai que la membresía de su país en la SEATO no implicaba el que su gobierno fuera hostil a la RPCh o que temiera una agresión por parte de ésta.

Al parecer, los chinos estuvieron dispuestos a aceptar esta explicación, en primer término, porque sabían de la inseguridad que Paquistán experimentaba frente a la India; en segundo lugar, porque estaban informados de que Paquistán no compartía las preocupaciones que animaban a la SEATO;¹²⁴ por último, porque la presencia militar norteamericana en Paquistán parecía destinada a enfrentar a la Unión Soviética y no a la RPCh. En una entrevista de prensa en la que se le planteó a Chou En-lai la aparente contradicción entre la amistad chino-paquistana y la alineación militar de Paquistán con los Estados Unidos, el Primer Ministro chino respondió: "No negamos que existe cierta contradicción. Es precisamente por esta razón que el desarrollo de las relaciones amistosas entre Paquistán y China ha seguido un proceso de gradual acomodación".¹²⁵ A su vez, en marzo de 1956 el Ministro de Relaciones Exteriores de Paquistán, refiriéndose al acercamiento de su país con la RPCh, afirmó que: "a pesar de las diferencias existentes, nuestras relaciones se han ido estrechando con el tiempo".¹²⁶ Durante los años siguientes el entendi-

¹²³ Keith Callard, *Pakistan's Foreign Policy: An Interpretation* (Nueva York, Institute of Pacific Relations, 1959), pp. 25-26.

¹²⁴ Ver: Modelski, *op. cit.*, p. 131.

¹²⁵ Citado por Khalid B. Sayeed, "Pakistan and China: The Scope and Limits of Convergent Policies", en A. M. Halpern (ed.), *Policies Toward China...*, p. 236.

¹²⁶ Citado en *Ibid.*

miento entre ambos países fue cada vez mayor, aproximadamente en proporción al aumento de la ayuda y el respaldo soviético a la India.

Hacia fines de 1958 los militares se apropiaron el poder en Paquistán y el mariscal Mohammed Ayub Khan asumió facultades virtualmente dictatoriales; tanto la política interna como la exterior del nuevo gobierno eran decididamente anticomunistas, aún más que las del régimen anterior. En aquellas circunstancias, la preocupación de Karachi iba en aumento ante la actitud desfavorable de los soviéticos hacia Paquistán y su progresivo apoyo a la India, particularmente en la disputa sobre Cachemira.¹³⁷ Para entonces, las relaciones de la RPCh tanto con la India como con la Unión Soviética eran poco afortunadas, lo que sugirió al gobierno de Paquistán la posibilidad de cooperar con Pequín con el objeto de equilibrar el acercamiento indo-soviético.

Después de los incidentes fronterizos de 1959 entre China y la India, Karachi consideró conveniente dirigirse a Pequín para gestionar la negociación de un acuerdo fronterizo, aunque los chinos no habían presentado reclamaciones sobre territorio paquistaní.¹³⁸ En mayo de 1962 los gobiernos de ambos países anunciaron su decisión de negociar un acuerdo sobre la frontera entre la provincia china de Sinkiang y las áreas contiguas de Hunza y Gilgit, en Cachemira, controladas militarmente por Paquistán.¹³⁹ Las conversaciones se llevaron a cabo en octubre de ese año,¹⁴⁰ al mismo tiempo que contingentes de los ejércitos chino e hindú se enfrentaban en sus fronteras en el Himalaya. Las pláticas avanzaron con rapidez y culminaron con la firma del acuerdo fronterizo chino-paquistaní en marzo de 1963.¹⁴¹ Como dicho acuerdo incluía áreas en disputa entre la India y Paquistán su carácter fue provisional en espera de un arreglo sobre el problema de Cachemira. La actitud de Pequín al considerar el territorio en disputa como "un asunto controvertido" favo-

¹³⁷ Seling S. Harrison, "Troubled India and her Neighbors" en *Foreign Affairs*, Vol. XLIII, Núm. 2 (enero, 1965), pp. 312-322.

¹³⁸ Sisir Gupta, *Kashmir: A Study in India-Pakistan Relations*. (Nueva Delhi, Indian Council of World Affairs, 1967), pp. 424-425.

¹³⁹ "China and Pakistan Agree to Negotiate Boundary Question, May 3, 1962", en *Peking Review*, Vol. v. Núm. 19 (mayo 11, 1962), p. 10.

¹⁴⁰ "Agreement Reached in Principle on the Location and Alignment of Boundary Between China and Pakistan, December 28, 1962", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 52 (diciembre 28, 1962), p. 8.

¹⁴¹ "Agreement Between the Government of the People's Republic of China and the Government of Pakistan on the Boundary Between China's Sinkiang and the Cotiguous Areas the Defense of Which is Under the Actual Control of Pakistan. March 2, 1963", en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 10 y 11 (marzo 15, 1963), pp. 67-70.

reció la postura de Paquistán y contrastaba con la política de Moscú que respaldaba la demanda de la India sobre Cachemira.

El conflicto fronterizo chino-hindú había propiciado que los Estados Unidos y la Unión Soviética proyectaran en el ámbito internacional la imagen de una China agresiva, por lo que Pequín tenía un vivo interés en cambiar esta impresión. En las negociaciones sobre la frontera con Paquistán los chinos asumieron una actitud flexible y no insistieron en reclamaciones heredadas del pasado. Como ya hemos señalado, se buscaba manifestar la buena disposición de la RPCh para resolver los problemas fronterizos en forma pacífica a través de negociaciones, implicando con ello que las dificultades con la India obedecían a la actitud negativa adoptada por ésta.

El ataque chino de octubre de 1962 decidió a los Estados Unidos a proporcionar grandes recursos militares a la India para reforzar su capacidad defensiva; ello aumentó la inseguridad de Paquistán, a cuyo gobierno le parecía que Nueva Delhi explotaba un exagerado temor a una agresión china como medio de obtener ayuda militar que bien podría utilizarse en contra suya.¹⁴² La asistencia económica y militar otorgada por los norteamericanos a la India no sólo perseguía un propósito defensivo, sino que también buscaba hacer de este país una potencia capaz de competir en poderío e influencia con la RPCh. En esta forma, Paquistán difícilmente podría confiar en el apoyo de los Estados Unidos en el caso de un ataque por parte de la India.¹⁴³

La inseguridad de Rawalpindi (desde agosto de 1960 capital y sede del gobierno de Paquistán) se reflejó en el inicio de un periodo de fraternización con Pequín a través del establecimiento de nuevos vínculos de amistad y cooperación. Aun antes de que se concluyeran las negociaciones sobre la frontera, en enero de 1963 se firmó un tratado comercial que incluía la cláusula de la nación más favorecida en materia de comercio, trueque y transportación.¹⁴⁴ A fines de agosto se firmó un tratado sobre aviación civil,¹⁴⁵ sin duda, uno de los convenios más importantes celebrados entre ambos países; éste fue considerado por los Estados Uni-

¹⁴² Gupta, *op. cit.*, pp. 345-346; y Mohameed Ayub Khan, "The Pakistan-American Alliance: Stresses and Strains", en *Foreign Affairs*, Vol. XLII, Núm. 2 (enero, 1964), pp. 202-204.

¹⁴³ W. Norman Brown, *The United States and India and Pakistan*, (Cambridge, Harvard University Press, 1963), pp. 379-380.

¹⁴⁴ "China-Pakistan Trade Agreement, January 5, 1963", en *Peking Review*, Vol. VI, Núm. 2 (enero 11, 1963), p. 20.

¹⁴⁵ "Agreement on Civil Air Transport Between the Government of the People's Republic of China and the Government of Pakistan August 29, 1963", en *Peking Review*, Vol. VI, Núm. 39 (septiembre 27, 1963), p. 32.

dos como "una desafortunada grieta en la solidaridad del mundo libre", expresando además su recelo ante la posibilidad de que el tratado facilitara el acceso de China al Medio Oriente y al África.¹⁴⁶ En octubre de ese mismo año al preguntársele al primer ministro Bhutto si la RPCh le había ofrecido ayuda a Paquistán en el caso de un ataque por parte de la India, éste respondió que: "no existe una garantía, no hay un acuerdo entre China y Paquistán en este terreno... pero existe una fuerte suposición al respecto".¹⁴⁷

Rawalpindi continuó sosteniendo que no había inconsistencia en la participación de Paquistán en alianzas militares con Occidente y sus intentos por mejorar sus relaciones con Pequín. Los paquistanos consideraban que su compromiso con la SEATO no implicaba el que su país hubiera de renunciar a su derecho, como Estado soberano, de entablar cordiales relaciones con la RPCh. La política seguida por el gobierno de buscar el acercamiento con China sin renunciar a la alianza militar con los Estados Unidos recibió una amplia aceptación en la Asamblea Nacional;¹⁴⁸ el régimen de Ayub Khan encontró en la política exterior un útil instrumento para conseguir el reconocimiento popular, y para evitar que Pequín alentara a los grupos revolucionarios.

A su vez, el apoyo de la RPCh a Paquistán se fue concediendo escalonadamente. Antes del acuerdo fronterizo los chinos consideraban a Cachemira como un territorio en disputa, empero, luego de éste y de otros tratados el respaldo de Pequín a las reclamaciones territoriales de Rawalpindi frente a Nueva Delhi fue cada vez más decidido. En 1964 Chou En-lai realizó una visita de Estado a Paquistán durante la cual se entrevistó en tres ocasiones con Ayub Khan. El comunicado conjunto¹⁴⁹ emitido al terminar la visita indicaba la existencia de un alto grado de armonía en las relaciones entre ambos países: la RPCh se comprometía a observar los principios de la coexistencia pacífica ratificados en la Conferencia de Bandung, y por primera vez secundó la demanda de Paquistán para la celebración de un plebiscito en Cachemira; por su parte, Paquistán apoyó la posición de China sobre el desarme nuclear, así como su admisión en la ONU.

¹⁴⁶ U.S. Pressure Tactics: Pakistan", en *Ibid.*; ver también: "China-Pakistan Air Agreement: Indian and U. S. Reaction" en *Keesing's Contemporary Archives*, Vol. xiv, 1963-1964, p. 19671.

¹⁴⁷ Citado por Sayeed, *op. cit.*, p. 246.

¹⁴⁸ "Pakistani Reactions to Western Military Aid to India: Debate in Pakistani National Assembly" en *Keesing's Contemporary Archives*, Vol. xiv, 1963-1964, p. 19542.

¹⁴⁹ "Comunicado Conjunto Chino-Paquistaní, 23 de febrero de 1964", en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 9 (4 de marzo de 1964), p. 9.

En febrero de 1965 se estableció comunicación directa por radio y por teléfono entre Pequín y Rawalpindi. En marzo, el ministro de Relaciones Exteriores Chen Yi señaló que el intento de "algunos países" por aislar a la RPCh había sido infructuoso, en parte porque la amistad chino-paquistana contribuía a difundir en el mundo las intenciones pacíficas del gobierno chino, y sus esfuerzos de reconstrucción nacional.¹⁵⁰

Una prueba concluyente de la amistad chino-paquistana la constituyó la actitud de la RPCh durante la guerra entre la India y Paquistán en septiembre de ese año. En el curso de la crisis Pequín brindó un oportuno respaldo a Paquistán al sugerir la posibilidad de abrir un segundo frente contra la India en la frontera chino-hindú. En el supuesto caso de que se hubiera ofrecido cualquier tipo de ayuda militar china, al parecer el gobierno de Paquistán reaccionó cautelosamente ante ese ofrecimiento. En un intento por solucionar las dificultades entre la India y Paquistán se celebró la Conferencia de Tashkent, del 4 al 10 de enero de 1966, la que ofreció a la Unión Soviética la oportunidad de jugar un papel importante en las relaciones chino-paquistanas mediante el ofrecimiento de sus buenos oficios y de asistencia a Paquistán¹⁵¹ con el afán de contener la influencia china en este país. A ello respondió Pequín aumentando su asistencia y su apoyo a Rawalpindi.

El presidente Ayub Khan pagó una visita de Estado a la RPCh en el curso de la cual se firmó un acuerdo de intercambio cultural, se negociaron acuerdos de asistencia técnica y científica y se otorgó al gobierno de Paquistán un crédito de 60 millones de dólares libre de intereses.¹⁵² No se informó sobre ningún acuerdo de asistencia militar, sin embargo, tanques chinos T-34 y T-59 y aviones MIG-19 de fabricación china empezaron a aparecer en territorio paquistanó en marzo de 1966.¹⁵³

Es claro que la principal motivación para el acercamiento entre la RPCh y Paquistán fue el interés recíproco de contar con un aliado en sus políticas frente a la India. En un segundo plano, ambos países derivaron beneficios de su amistad: la RPCh tuvo oportunidad de conseguir una valiosa ampliación de sus comunicaciones y de ilustrar en la práctica la aplicación de la coexistencia pacífica entre países con distintos

¹⁵⁰ "Frontera de paz chino-paquistana", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 14 (7 de abril de 1965), p. 5.

¹⁵¹ "Speech by A. N. Kosygin, Chairman of the Council of Ministers of the U.S.S.R. at the Opening Session of the Tashkent Meeting, January 4, 1966", en *Tashkent Declaration* (Nueva Delhi, Gobierno de la India: External Publicity Division, 1966), pp. 5-8.

¹⁵² "Comunicado Conjunto Chino-Paquistanó, 7 de marzo de 1965" en *Pequín Informa*, Año IV, Núm. 11 (17 de marzo de 1965), p. 7.

¹⁵³ Wilcox, *op. cit.*, p. 424.

sistemas sociales; por su parte, amparado en sus buenas relaciones con Pequín, el gobierno de Paquistán logró evitar que se brindara apoyo a los grupos revolucionarios que se oponían a su política resueltamente anticomunista. La RPCh se interesaba más en las buenas relaciones con Paquistán que en la promoción de los grupos revolucionarios locales mediante la concesión del apoyo chino. Interesa destacar el contraste entre las cordiales relaciones sostenidas entre Pequín y el régimen militarista de Rawalpindi, y la actitud china frente al gobierno de Nueva Delhi, un gobierno bastante más liberal que permitía la existencia legal de un partido comunista en la India.

África

IMPORTANCIA DEL ÁREA: PERSPECTIVA GENERAL

DE LAS TRES GRANDES ÁREAS del mundo subdesarrollado África era en la década de los años sesenta la más inestable políticamente y la más expuesta a las influencias antagónicas de los Estados Unidos y la Unión Soviética. En un plazo extremadamente corto los pueblos africanos hubieron de experimentar aceleradas transformaciones políticas en el terreno interno, al propio tiempo que buscaban definir su postura en el escenario internacional. Los chinos tenían una clara percepción de lo que estaba ocurriendo en el continente. En un informe publicado en abril de 1961 por el Ejército Popular de Liberación se afirmaba que "...el centro de la lucha contra el colonialismo está en África; el centro de la competencia entre el campo socialista y el capitalista por la zona intermedia está en África; por ello, África se ha convertido en el foco de los problemas mundiales contemporáneos".

La estrategia de la RPCh frente a África fue una sola, una estrategia uniforme, sin particularizaciones. Los chinos no hicieron adaptaciones frente a las distintas regiones o grupos de países; los lineamientos generales de su política fueron los mismos frente a los países del Medio Oriente, los del norte de África, los del África subsahariana, los países anglofonos o los francófonos. En contraste con la Unión Soviética, no hubo en China una escuela de africanistas que se ocupara en la discusión de cuestiones tales como las características heredadas del pasado colonial, las diferencias en las estructuras económicas, las tradiciones culturales, las perspectivas de evolución política en las diferentes zonas y países.

La política de la RPCh hacia el África perseguía tres propósitos fundamentales. Primero, los chinos intentaron afirmar su autenticidad revolucionaria apoyando los movimientos de liberación nacional y la instauración de gobiernos progresistas. Segundo, al convertirse el continente africano en una área en disputa entre los Estados Unidos y la Unión

Soviética, los chinos se presentaron como defensores de los nuevos Estados contra "...la intervención, la agresión o el control de las superpotencias" y ofrecieron su respaldo a aquellos países que tuvieran fricciones con cualquiera de éstas. Tercero, los chinos procuraron aumentar su prestigio y su influencia global actuando a diferentes niveles y a través de varios canales de comunicación.

Después de la segunda guerra mundial la Unión Soviética había entrado en contacto con la izquierda africana a través de los partidos comunistas de Europa occidental y de las secciones africanas de las organizaciones internacionales patrocinadas por Moscú, como la Federación Mundial de Sindicatos y el Consejo Mundial de la Paz. Los chinos no contaban con los recursos de los que disponían los soviéticos y hubieron de esperar varios años para introducir su presencia en África vía los canales diplomáticos. Los primeros contactos directos entre los chinos y los líderes nacionalistas africanos tuvieron lugar en la Conferencia de Bandung, a la que asistieron los representantes oficiales de 4 Estados africanos y los delegados extraoficiales de 25 colonias. Los años comprendidos entre 1955 y 1960 constituyeron un primer periodo de la actividad china en África.

A fines de 1956 se inició un servicio diario de noticias en idioma inglés para beneficio de las editoriales africanas. En febrero de 1958 la Agencia de Noticias Nueva China estableció su primera oficina en El Cairo, la que distribuía un servicio de información que era utilizado por un buen número de publicaciones subrepticias en el continente. En septiembre de 1959 se iniciaron las transmisiones de radio a la región en idioma inglés, y poco después dieron comienzo los programas en idioma francés, portugués y swahili. Los escritos de Mao, boletines de información, y revistas ilustradas circularon en grandes cantidades en donde ello era permitido y se distribuyeron en forma solapada en otros casos. En abril de 1960 se fundó la Sociedad de Amistad Chino-Africana para la promoción de las relaciones entre los pueblos de una y otra parte. Durante esta fase Pequín inició cautelosamente sus esfuerzos para obtener reconocimiento diplomático y apoyo para sus objetivos internacionales, centrando su atención en los países al norte del Sahara. Al terminar 1960 había logrado establecer relaciones a nivel de embajada con 4 estados africanos y 3 del Medio Oriente: Egipto, Siria, Iraq, Yemen, Marruecos, Sudán y Guinea.

Los años de 1960 a 1966 integraron una segunda etapa durante la cual los chinos desplegaron una campaña de vasto alcance para ampliar sus relaciones, diversificar sus contactos, y fortalecer su influencia. En África alcanzó particular relevancia la práctica diplomática de extender invitaciones para visitar la RPCh. Gobernantes, dirigentes nacionalistas, jefes revolucionarios, líderes obreros, campesinos y estudiantiles, grupos

de mujeres, periodistas, delegaciones de todo tipo provenientes de todo el continente formaron una corriente de visitantes a los que se brindaban las mejores atenciones. Las tres giras oficiales del primer ministro Chou En-lai a África ofrecieron la manifestación más evidente del interés chino en el área. Para 1965 Pequín mantenía vínculos diplomáticos con 18 Estados africanos, cifra máxima en el periodo, misma que se redujo a 15 en 1966 cuando la República Centro Africana, Dahomey y Ghana rompieron unilateralmente sus relaciones con los chinos.

En las relaciones de Estado a Estado con los países africanos la Unión Soviética puso el énfasis en la cooperación económica, mientras que China dio prioridad al intercambio cultural. Ello se explica en razón de la capacidad de la primera para extender créditos destinados al desarrollo, y de la creciente importancia que atribuía al potencial económico como instrumento de penetración política. Dado su relativo atraso económico los chinos no podían competir frente a los soviéticos en el plano de la asistencia material; siendo así, insistían en la necesidad de que los nuevos países se valieran de sus propios recursos, explicando que en esta forma se evitarían los lazos de dependencia con potencias extranjeras inherentes a la ayuda económica. En 1966 el monto de la asistencia económica de la RPCh hacia el continente ascendía a un total cercano a los 350 millones de dólares. Buena parte de esta ayuda se destinaba a proyectos espectaculares o se otorgaba en momentos cruciales a fin de alcanzar un mayor impacto en la opinión pública doméstica e internacional. El financiamiento del ferrocarril Tanzania-Zambia es un ejemplo ilustrativo de esta tendencia. La industria ligera, la agricultura, los transportes y la medicina fueron los renglones hacia los que se orientó la ayuda china con mayor frecuencia.

Ahora bien, Pequín estaba en posibilidad de ofrecer la asistencia de técnicos y especialistas en los problemas peculiares a las economías de países agrícolas y atrasados, asistencia que demostró ser una efectiva propaganda de los avances logrados por el pueblo chino en base a su propio esfuerzo. La imagen de país trabajador que luchaba por superar su atraso conquistó no pocas simpatías para la RPCh. En cierto modo, el modelo económico chino no fue adoptado en ningún país, pero sus planes de producción, sus técnicas de trabajo y sus métodos de organización social despertaron la curiosidad de los intelectuales y de los gobernantes africanos y en algunos casos fueron imitados a distancia.

El intercambio comercial entre China y los países africanos fue limitado tanto en volumen como en variedad debido al carácter no complementario de sus economías. Sin embargo, por reducido que éste fuera los chinos tenían un interés particular en el comercio como canal de comu-

nicación regular. En 1966 la RPCh adquiría en África mercancías por un valor de 80 millones de dólares, lo que sólo representaba el 3.6% del total de sus importaciones, y embarcaba al continente mercancías por 135 millones de dólares, el 5.9% del total de sus exportaciones. Para los chinos, el saldo favorable de su balanza comercial con África era una ganancia marginal; los beneficios de este comercio radicaban principalmente en el fortalecimiento de sus relaciones diplomáticas y, cuando ello era posible sin crear un conflicto serio, en la proyección de su influencia política e ideológica.

Por otra parte, el intercambio cultural era visto por Pequín como un valioso recurso alternativo para ampliar y afianzar sus contactos con los gobiernos africanos. En el vasto terreno del intercambio cultural tenían lugar las visitas recíprocas de delegaciones, la participación china en exhibiciones de ciencia y arte, el ofrecimiento de becas para estudiar y recibir entrenamiento técnico en China, los proyectos conjuntos de investigación, el envío de conferencistas, etc. Los chinos fueron particularmente respetuosos de sus relaciones de Estado a Estado y procuraban eludir fricciones con el gobierno establecido demostrando un máximo de tolerancia frente a actitudes poco amistosas de los mismos. El silencio, la ausencia de crítica a posturas inconvenientes de estos gobiernos, era manejado por Pequín en acuerdo a sus objetivos. De hecho los chinos prestaban poca atención a la composición y a la lucha de clases en las sociedades africanas y se preocupaban más por las actitudes antioccidentales de sus gobiernos.

La rivalidad entre Moscú y Pequín por la influencia sobre África se hizo cada vez más notoria. Los chinos intentaron compensar con fervor antimperialista su desventaja frente a los soviéticos en el plano de la asistencia económica. Las guerras de independencia prolongadas y violentas, ofrecían a los chinos una oportunidad para manifestar su vocación revolucionaria. Pequín se refirió reiteradamente al caso de Argelia como a un "...brillante ejemplo" para los movimientos de liberación en el continente. La intervención conjunta de tropas belgas y norteamericanas en el Congo, en noviembre de 1964, originó una enérgica protesta de los chinos, quienes consiguieron despertar en el área una conciencia de solidaridad frente a la agresión extranjera.

A pesar del énfasis declarativo en la existencia de condiciones propicias para la revolución en África, los chinos no confiaban en una victoria comunista a corto plazo. Un hecho había llegado a ser evidente durante la primera mitad de la década de los sesenta: excepto en Argelia y en el Congo, la lucha por la independencia de los pueblos africanos fue breve y relativamente poco violenta. El ímpetu transformador que acom-

pañó a estos movimientos pronto se consumió ante requerimientos más inmediatos. Los dirigentes de los nuevos Estados empezaron a preocuparse en forma creciente por los problemas del control político y del crecimiento económico. Los llamados de Pequín a la continuación de la lucha y a la realización de nuevos esfuerzos revolucionarios no encontraron acogida entre los líderes nacionalistas, los que consideraban haber conquistado la libertad con la independencia.

Los chinos tenían clara conciencia de la situación y no esperaban un rápido y fácil surgimiento de gobiernos comunistas. En principio, lo que intentaban conseguir era el debilitamiento de la influencia occidental y soviética, a la vez que introducían la suya propia. De este modo, no sólo apoyaban la lucha contra el colonialismo sino también la oposición activa al neocolonialismo, al imperialismo norteamericano y a las presiones políticas de los soviéticos, oposición que suponía la reducción y la eventual eliminación de las influencias competitivas en el área.

A semejanza de tantas otras corrientes políticas, el comunismo en África era embrionario e indefinido. Por un lado u otro, grupos cuyos miembros no tenían una idea precisa de lo que era el comunismo, ni tenían vínculo alguno con el movimiento comunista internacional, se aplicaban la denominación de "comunistas" con el fin de hacerse advertir ante las autoridades y cobrar así relevancia. Aun aquellas organizaciones que podían identificarse con alguna justificación como socialistas no buscaron enmarcarse en una ideología internacional. La mayoría de sus miembros eran nacionalistas radicales que habían hecho del marxismo parte de una filosofía ecléctica que armonizaba elementos de la cultura autóctona y aspiraciones nacionalistas con principios del marxismo-leninismo. Ejemplos destacados de estas formas doctrinales lo fueron el "nkrumanismo" de Nkrumah, el "socialismo africano" de Senghor, y el "socialismo árabe" de Nasser.

Aunque en algunos países surgieron verdaderos partidos comunistas, éstos eran insignificantes por su peso político, débiles en el aspecto ideológico, y se encontraban aislados del grueso de la población. Por añadidura, se habían escindido en facciones prosoviéticas y prochinas. En general, las facciones prosoviéticas eran más fuertes y contaban con más miembros que las facciones prochinas, pero tanto unas como otras carecían de una influencia política efectiva. Al establecer paralelismos entre la experiencia china y el proceso político de los jóvenes Estados africanos, y recordando que el Partido Comunista de China no se creó sino hasta 1921, diez años después de la fundación de la República en China, Pequín llegó a sugerir que era explicable la ausencia de sólidos partidos comunistas en este periodo.

En esta forma, el conflicto chino-soviético en África se desarrolló bási-

camente a nivel de Estados, y tuvo como escenario principal a la Organización para la Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos que surgió en la Primera Conferencia de Solidaridad Afro-Asiática, efectuada en El Cairo a fines de 1957. En las subsiguientes Conferencias las dos potencias comunistas compitieron en forma creciente por el apoyo de los gobiernos africanos en relación con diversos temas. La rivalidad entre Pequín y Moscú terminó polarizando las discusiones, con lo que la Organización se convirtió en un foro más para el enfrentamiento de sus posturas encontradas.

En este capítulo estudiamos la política exterior china frente a los siguientes países: Egipto, Iraq, Argelia, Congo (Leopoldville) y Ghana, seleccionados en razón de su interés para el propósito de cotejar la teoría frente a la práctica revolucionaria.

PAÍSES ÁRABES

Egipto

El *status* semicolonial al que Francia e Inglaterra sometieron a los países del Medio Oriente después de la primera guerra mundial fue generando en el área un sentimiento de antioccidentalismo. La fundación del Estado de Israel en 1948 representó una afrenta para Egipto, y en general para todos los países árabes. El malestar que se desarrolló en la política interna de Egipto dio lugar a un golpe de Estado en 1952. La política exterior del nuevo gobierno militar, encabezado por Gamal Abdel Nasser, prestó desde un principio considerable atención a la causa de la unidad árabe y al apoyo de la independencia de los países africanos. Simultáneamente, la animadversión hacia Occidente y hacia Israel se fue constituyendo en la tendencia política predominante en la región, no obstante el carácter burgués, e incluso feudal, de los gobiernos árabes. La RPCh no tardó en percibir esta tendencia a la cual buscaría fomentar y hacerla coincidir con el antimperialismo chino.

A diferencia de lo que ocurriría más tarde en América Latina, la penetración de la influencia china en África se dio primero en el terreno diplomático, desde donde se fue extendiendo al plano de la actividad política. La Conferencia de Bandung (abril de 1955), la primera asamblea multitudinaria de Estados soberanos de Asia y África, proporcionó el ambiente y los canales necesarios para establecer contactos diplomáticos entre Pequín y los representantes de los gobiernos africanos. Chou En-lai, al lado de Nasser y Nehru, fue una de las figuras dominantes de la Conferencia, papel que representó un triunfo para Pequín; Bandung mar-

có el inicio de un cambio en la actitud de los gobiernos de África frente a la RPCh. En el transcurso de esta Conferencia Chou En-lai sostuvo largas y cordiales conversaciones con Gamal Abdel Nasser, las que prepararon el terreno para el acercamiento entre Egipto y China. Un mes después de este encuentro, el 31 de mayo se firmó un acuerdo cultural entre ambos países, y en agosto de ese mismo año se negoció un tratado comercial, el primero de este tipo concertado entre China y un país africano; asimismo, se acordó establecer una misión china de comercio en El Cairo y la correspondiente misión egipcia en Pequín. Las restricciones impuestas en Occidente a la compra de algodón egipcio aumentaron el interés del gobierno de Nasser por comerciar con la RPCh, la que a su vez se mostró dispuesta a importar cantidades considerables de este producto. En mayo de 1956 El Cairo extendió su reconocimiento al régimen de Pequín. Pocas semanas después Siria y Yemen hacían lo mismo. Los contactos económicos y culturales entre la RPCh y los países árabes se ampliaron sensiblemente como secuela del reconocimiento de los egipcios.¹

El convenio de "algodón por armas" celebrado entre Egipto y Checoslovaquia en 1955, y el reconocimiento egipcio a China un año después habrían de alcanzar gran trascendencia en el equilibrio de poder internacional; estos dos sucesos influyeron en la decisión de Washington de negar el financiamiento para la Presa de Asuán —proyecto que patrocinarían los soviéticos—, decisión que repercutió a su vez en la nacionalización del Canal de Suez el 26 de julio de 1956, lo que aunado a los combates árabe-israelíes desembocó en la "crisis de Suez" (octubre-diciembre de 1956). El ataque conjunto de Gran Bretaña, Francia e Israel sobre Egipto fue condenado en una declaración oficial del gobierno chino y criticado severamente por un comité especial creado para apoyar la causa de Egipto.² La oposición de los Estados Unidos a las acciones militares británicas y francesas fue vista por los chinos como una demostración de que el "neocolonialismo norteamericano" buscaba reemplazar a las "viejas potencias coloniales" en el Medio Oriente.³ Durante el desarrollo de la crisis Pequín brindó a Nasser un fuerte respaldo declarativo, aparte de un ofrecimiento (en términos imprecisos) de enviar "voluntarios chinos" y un préstamo por cinco millones de dólares,⁴ el primero de este tipo que otorgaban los chinos. La recuperación de Port Said por los egipcios, el 25 de diciembre, fue celebrada en Pequín como "una

¹ Richard Lowenthal, "China", en Zbigniew Brzezinski (ed.), *Africa and The Communist World* (Stanford, Cal. Stanford University Press, 1963), pp. 151-152.

² *Survey of China Mainland Press*, Núm. 2413, p. 22.

³ *Ibid.*

⁴ *Survey of China Mainland Press*, Núm. 1411, p. 44.

gran victoria". La ayuda de la RPCh, expresó más tarde el embajador egipcio en Pequín, fue "pronta y generosa".⁵ Por su parte, el presidente Nasser manifestó su agradecimiento por la ayuda china en un mensaje a Chou En-lai.⁶ El Cairo pronto se convirtió para los chinos en la base de una intensa actividad diplomática y política que se extendía hacia todo el Medio Oriente y el norte de África. Cabe recordar que Egipto es el centro tradicional de la civilización meso-oriental y el eslabón geográfico entre el Medio Oriente y el África Septentrional. Pequín se esforzó en ampliar sus relaciones diplomáticas a través del continente africano, mas durante algún tiempo sólo consiguió establecer contactos culturales y económicos.

Desde un primer momento Pequín había manifestado su oposición y criticado duramente a la Doctrina Eisenhower,⁷ formulada en el mes de enero de 1957. A su vez, los países árabes, con excepción de Iraq, reaccionaron desfavorablemente a esta iniciativa de Washington. El mismo mes en el que la Doctrina Eisenhower se expuso ante la opinión pública internacional, los dirigentes de Egipto, Jordania, Arabia Saudita y Siria emitieron un comunicado conjunto en el que se comprometían a no permitir que sus países se convirtieran en esfera de influencia de ninguna potencia extranjera.⁸ Así las cosas, en el verano de ese mismo año surgió el conflicto sirio, construido en base al avance de la influencia comunista en este país y a los temores que ello despertó en Egipto y en Occidente. Antes de que lo hiciera la Unión Soviética, la RPCh denunció las presiones turcas y norteamericanas en contra de Siria y criticó la tibieza de la postura soviética frente al caso. El resultado más significativo de este conflicto fue la formación de la República Árabe Unida, en febrero de 1958, unidad con la que Nasser esperaba bloquear el avance de los comunistas en Siria. Los proyectos de unidad entre los países árabes no eran juzgados con simpatía por los chinos en la medida en que el fortalecimiento de los gobiernos existentes derivado de la unificación obstaculizaba el desenvolvimiento de las fuerzas democráticas en estos países;⁹ no obstante, Pequín se abstuvo de hacer cualquier comentario en este sentido.

⁵ *Survey of China Mainland Press*, Núm. 1405, p. 24.

⁶ *Survey of China Mainland Press*, Núm. 1418, p. 28.

⁷ Para una exposición del contenido y propósitos de esta Doctrina ver: Richard J. Barnet, *Intervention and Revolution: America's Confrontation With Insurgent Movements Around The World* (Nueva York, The World Publishing Co., 1968), pp. 132-151.

⁸ Leila M. Meo, *Lebanon: Improbable Nation* (Bloomington, Ind., Indiana University Press, 1965), p. 109.

⁹ "The True National Interest of the Arab Peoples", artículo publicado en

Los chinos tuvieron una participación destacada en la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos, celebrada en El Cairo a fines de 1957. La delegación de la RPCh reiteró su respaldo a la lucha por la independencia de los pueblos coloniales y presentó los "Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica" como el fundamento de la política exterior de Pequín frente a los países con sistemas sociales diferentes.

En esta Conferencia los chinos pusieron el acento en las relaciones culturales, en tanto que los soviéticos dieron énfasis a las relaciones económicas. El intercambio cultural desempeñó un papel de primer orden en la diplomacia de Pequín en estos países; a través de este tipo de intercambio los chinos intentaron reducir su desventaja frente a la ayuda económica proporcionada por los soviéticos.¹⁰ Dentro de la esfera cultural los chinos promovieron las reuniones de escritores, el intercambio de estudiantes y las visitas de todo tipo de delegaciones entre la RPCh y los países afroasiáticos.

La Conferencia de El Cairo fue la primera reunión a nivel continental de los representantes del nacionalismo africano antioccidental y de las diversas tendencias del panafricanismo. Así, el subsiguiente trabajo del Consejo Afro-Asiático de Solidaridad, creado en esta primera Conferencia, se dedicó casi por entero a los temas africanos. Esta organización fue una construcción de la Unión Soviética, la RPCh y Egipto, con los seguidores asiáticos de Moscú y Pequín, y los partidarios árabes de El Cairo, compitiendo cada una de las partes por ejercer su influencia sobre los nuevos países africanos, y disputándose entre sí la bandera del antimperialismo.¹¹ El Cairo pudo haber ejercido considerable influencia sobre los movimientos nacionalistas en el continente aun desde afuera del Consejo; de ahí que fueran los soviéticos y los chinos quienes, al asociarse con los egipcios, resultaron beneficiados, ya que esta asociación les facilitaba su acercamiento a los africanos. Tanto el Presidente como el Secretario General del Consejo eran árabes, pero siendo el primero un cargo honorario, y al resultar el segundo una figura débil y sin carác-

Renmin Ribao (marzo 20, 1959), en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 12 (marzo 24, 1959), p. 9.

¹⁰ Explicablemente, en el terreno de la cooperación económica la RPCh se encontraba muy atrás de la Unión Soviética, razón por la que su ayuda descansaba más en los principios y en las actitudes que en el impacto de la fuerza económica; sin embargo, su posición de país pobre y combativo representaba puntos a su favor a los ojos de los países africanos y asiáticos.

¹¹ Lowenthal, *op. cit.*, p. 154.

ter, el control del mismo fue pasando sin mucha dificultad a manos de los soviéticos y de los chinos.¹²

Desde tiempo atrás los soviéticos mantenían una red de contactos africanos establecidos a través de los partidos comunistas de Europa Occidental y de las secciones africanas de las organizaciones internacionales de substrato comunista, como la Federación Mundial de Sindicatos y el Consejo Mundial de la Paz. En cambio, los chinos carecían de contactos propios y los que mantenían los habían conseguido mediante su participación en las organizaciones internacionales controladas por los soviéticos. Con todo, en el marco del movimiento afroasiático los chinos no sólo tenían las mismas oportunidades que los soviéticos para establecer nuevos contactos, sino que, a diferencia de los segundos que eran considerados como europeos, poseían la ventaja de ser un país asiático. Después de la Conferencia la RPCh continuó desempeñando un activo papel en el Consejo Afro-Asiático de Solidaridad, con sede en El Cairo, el cual le servía como un efectivo canal de comunicación hacia el Medio Oriente y África. El Consejo ofrecía a los chinos valiosa información y ricas posibilidades de encuentros políticos con los delegados africanos de los comités de solidaridad nacional y los movimientos de liberación que mantenían vínculos con la sede de la organización.

El Presidente de la República Árabe Unida realizó una visita a la Unión Soviética del 29 de abril al 16 de mayo de 1958. Durante su estancia, Nasser hizo énfasis en la independencia política e ideológica de su país y manifestó su deseo de recibir ayuda incondicional; por otro lado, reconoció que hasta entonces no se había producido injerencia en los asuntos internos de la RAU por parte de los soviéticos, y agradeció el respaldo prestado por Moscú durante el bloqueo impuesto por el "imperialismo", y la ayuda económica para la industrialización de su país. Asimismo, Nasser reafirmó que la política exterior egipcia se fundamentaba en los principios de Bandung.¹³ Poco tiempo después de esta visita

¹² En diversas reuniones afro-asiáticas no patrocinadas por el Consejo de la organización, tales como el Congreso Afro-Asiático de Oftalmología (El Cairo, marzo de 1958), la Conferencia Afro-Asiática de Mujeres (Colombo, 15-24 de febrero de 1958), la Primera Conferencia Económica Afro-Asiática (El Cairo, 8-11 de diciembre de 1958) y la Conferencia Afro-Asiática de la Juventud (El Cairo, febrero de 1959) los egipcios alcanzaron una sensible primacía e impidieron la labor de politización por parte de los chinos; la excepción fue la Primera Conferencia Afro-Asiática de Escritores (Tashkent, 7-13 de octubre de 1958), en la que los chinos ejercieron una considerable influencia.

¹³ "Khrushchev and Nasser Pledge Amity in Moscow: Speech by Gamal Abdel Nasser, April 30, 1958", en *The Current Digest of the Soviet Press* Vol. x, Núm. 19 (junio 18, 1958), pp. 18-19; y "Nasser's Visit to U.S.S.R. Concludes: Speech

los chinos empezaron a distanciarse del régimen nasserista debido a su política interna anticomunista y al acercamiento cada vez mayor entre El Cairo y Moscú.

Pequín consideraba incompatible el anticomunismo del gobierno de Nasser con la postura antimperialista de este mismo gobierno y con la cooperación amistosa dentro del movimiento de solidaridad afroasiático.¹⁴ Desde el otoño de 1958 la propaganda oficial en Egipto fue acentuando progresivamente su presión sobre los elementos de izquierda. El 13 de diciembre, en Port Said, Nasser desencadenó una ofensiva contra las fuerzas de izquierda, más concretamente contra el Partido Comunista de Siria. A principios de enero de 1959 fueron detenidos 280 dirigentes y cuadros del Partido Comunista de Egipto. Los intelectuales egipcios redactaron una carta al presidente Nasser en la que manifestaban una enérgica protesta por estas acciones represivas y recordaban que la izquierda sostenía la política antimperialista y neutralista de la RAU.¹⁵ A fines de marzo se desató en Egipto y Siria una segunda ola de represión contra los comunistas la cual dejó un saldo de varios cientos de víctimas.

Hacia mediados de 1959 las relaciones entre la RPCh y Egipto se habían deteriorado todavía más. Al parecer, la principal causa de ello no fue la persecución de los comunistas sirios y egipcios en la RAU, sino las expectativas contrapuestas que sobre el curso de la revolución en Iraq mantenía Pequín y Moscú por una parte, y Egipto por la otra. Los chinos y los soviéticos respaldaban al nuevo régimen iraquí de Abdul Karim Kassen, el cual se oponía a los proyectos de unidad árabe de Nasser.¹⁶ Khrushchev criticó públicamente la orientación anticomunista del

by Gamal Abdel Nasser, May 15, 1958", en *The Current Digest of The Soviet Press*, Vol. x, Núm. 20 (junio 25, 1958), pp. 3-6.

¹⁴ "The True National Interest...", p. 9.

¹⁵ Entre 1955 y 1958 la política exterior de Egipto se define en términos del "neutralismo positivo", esto es, por la oposición a una nueva alianza con Occidente y por el rechazo a la previsible hegemonía de la Unión Soviética. En base a este neutralismo se buscaba salvaguardar la soberanía del país y mantener una actitud independiente en el terreno internacional. El año de 1958 la ideología de la política exterior evoluciona del "neutralismo positivo" a la "no alineación", o sea, una nueva forma de neutralismo no alineado que postulaba la lucha consecuente contra el imperialismo y una negativa a todo compromiso con cualquiera de los dos bloques. Obtenida la solidaridad y el apoyo de los países socialistas el gobierno de Nasser buscaba permanecer al lado de éstos en el plano táctico, sin que ello significara la institucionalización de una alianza. Anouar Abdel-Malek, *Egipto Sociedad Militar* (Madrid, Editorial Tecnos, 1967), pp. 268-271.

¹⁶ A fines de septiembre de 1961 se entabló en Siria una batalla entre los oficiales del ejército partidarios de la unidad y la coalición de partidos políticos y de militares que demandaba el restablecimiento de la autonomía del país, termi-

gobierno egipcio, aunque al mismo tiempo los soviéticos procuraron no lesionar las relaciones de Estado a Estado. A su vez, durante la visita del comunista sirio Khalid Bakdash a Pequín los chinos permitieron a éste que pronunciara un violento discurso en el que criticaba la política de Nasser. Este incidente dio lugar a una protesta diplomática de El Cairo ante Pequín y a la retirada del embajador egipcio en la RPCh.¹⁷ No obstante, los chinos no consideraron conveniente iniciar una controversia abierta con Nasser y prefirieron continuar manteniendo relaciones cordiales aunque menos estrechas, al mismo tiempo que redujeron la importancia y el reconocimiento que anteriormente le habían concedido al líder egipcio. Nasser era la figura política clave en el área; el héroe de la crisis de Suez que supo hacer frente a potencias como Francia y Gran Bretaña disfrutaba de un enorme prestigio entre los movimientos nacionalistas y entre los nuevos Estados africanos, y el haberlo criticado sólo le hubiera provocado a Pequín animosidades y fricciones contraproducentes.

Con todo, a partir de entonces los chinos procuraron contener la influencia de El Cairo entre los países árabes y empezaron a competir con la penetración soviética en el área en un intento por fortalecer su propia influencia. En la Segunda Conferencia de Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos, celebrada en Conakry del 11 al 15 de abril de 1960, los chinos propusieron transferir la sede de la organización de El Cairo a Conakry, mas esta iniciativa no logró superar la oposición de los egipcios, los que contaban con el apoyo de los soviéticos. Sin embargo, los chinos consiguieron que se aprobara el proyecto para la creación de un "Fondo de Solidaridad", el que otorgaría ayuda monetaria a los movimientos de liberación nacional en el continente, proyecto por el que los soviéticos no demostraron mucho interés.¹⁸

nando por imponerse la segunda tendencia. La decisión siria de abandonar la RAU representó el primer gran fracaso de Nasser, el cual lo condujo a una sorprendente autocrítica de su política el 16 de octubre de ese mismo año en la que reconoció que la revolución egipcia se encontraba paralizada debido a la falta de esfuerzo por parte del gobierno. Abdel-Malek, *op. cit.*, pp. 190-191.

¹⁷ Donald S. Zagoria, *The Sino-Soviet Conflict: 1956-1961*. (Princeton, Princeton University Press, 1962), pp. 260-262.

¹⁸ El movimiento de solidaridad afroasiático alcanzó su momento culminante en la Conferencia de Conakry. Hasta la fecha de su celebración muy pocos estados africanos habían conseguido su independencia y los movimientos de liberación buscaban los beneficios políticos que ofrecía una organización de esta naturaleza. Empero, a partir de la segunda mitad de 1960 se aceleró repentinamente el proceso de descolonización en África, lo que mermó en mucho el significado y la trascendencia de la organización.

La Tercera Conferencia de Solidaridad Afro-Asiática se llevó a cabo en Moshi,

De hecho, después del distanciamiento con Nasser la atención de Pequín en el norte de África se concentró en la lucha del pueblo argelino por su independencia, una sangrienta lucha que se prolongó hasta el mes de marzo de 1962. No fue sino hasta fines de 1963 cuando los chinos buscaron un mejoramiento en sus relaciones con El Cairo. Del 14 al 21 de diciembre de 1963 Chou En-lai realizó una visita a Egipto durante la primera de sus giras por África (diciembre de 1963-enero de 1964).³⁹ En apariencia, uno de los propósitos de la visita fue el de proyectar una imagen de tolerancia y razonable aceptación de las reservas de Nasser acerca de la política exterior de China, de la actitud prohibida de éste en su papel como mediador en la disputa fronteriza chino-hindú, y de la renovada amistad entre El Cairo y Moscú. En términos generales, Chou En-lai causó una buena impresión, aunque no consiguió resultados concretos de importancia.

Tangañica, del 4 al 11 de febrero de 1963; esta Conferencia se desarrolló en un ambiente de intranquilidad provocado por la división entre Pequín y Moscú. Los chinos y los soviéticos criticaron en forma sistemática sus respectivos argumentos y su enfrentamiento político e ideológico se manifestó abiertamente. Poco tiempo antes de la reunión los soviéticos habían procurado terminar con la polémica pública, y ya en la sede de la Conferencia insistieron de nuevo a los chinos sobre la conveniencia de evitar un enfrentamiento abierto. Con todo, los chinos no estaban dispuestos a renunciar a uno de los más efectivos instrumentos de presión sobre los soviéticos, y desde un primer momento se empeñaron en continuar el debate. Aunque los chinos no consiguieron que se aprobaran todas sus proposiciones, lograron que se rechazaran los puntos de vista soviéticos inaceptables para Pequín.

Los soviéticos no evidenciaron inmediatamente su insatisfacción con los resultados de esta Conferencia. Sin embargo, varios meses después sugirieron que el movimiento de solidaridad afroasiática ya no respondía a las exigencias de la evolución política africana. Explicaron que el surgimiento de un gran número de nuevos Estados africanos con diferentes orientaciones políticas requería, por un lado, de conferencias intergubernamentales a nivel diplomático y, por otro, de organizaciones que se fundamentaran en los principios de una ideología común.

En la Cuarta Conferencia de Solidaridad, celebrada en Winneba, Ghana, del 9 al 16 de mayo de 1965, la disputa chino-soviética continuó polarizando la discusión de los problemas tratados. En esta Conferencia se confirmó una decisión previa del Consejo de la organización en el sentido de que Pequín sería la sede de la Quinta Conferencia, lo cual reportaría grandes ventajas políticas a los chinos. No obstante, la inconformidad de los soviéticos con esta decisión originó una campaña para trasladar la sede a Argelia. Al parecer, esta campaña consiguió su propósito aunque la Quinta Conferencia nunca se llevó a cabo. Después de haber dado los primeros pasos para realizar su propia versión de la Quinta Conferencia Pequín decidió retirarse de la organización.

³⁹ "Una visita por la amistad, la solidaridad, y la paz: viaje del primer ministro Chou En-lai a África", editorial del *Renmin Ribao*, 14 de diciembre de 1963, en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 22 (25 de diciembre de 1963), pp. 20-21.

En agosto de 1964 la RPCh y Egipto acordaron promover la cooperación científica y tecnológica, y en diciembre de ese mismo año firmaron un tratado con ese carácter.²⁰ En el mes de enero de 1965 se firmó en El Cairo un segundo convenio para el intercambio de científicos y estudiantes en el cual se estipulaba la creación de un comité conjunto que habría de reunirse anualmente para supervisar y coordinar la transferencia de información científica entre ambos países.²¹ Del 1o. al 2 de abril Chou En-lai realizó una segunda visita a Egipto, probablemente con el fin de promover y discutir el proyecto de la "Segunda Conferencia de Bandung" que habría de celebrarse en el curso de ese año en Argelia, una Conferencia en la que los chinos tenían un gran interés.²² A los pocos días de esta visita se anunció en El Cairo que un grupo de científicos atómicos egipcios visitarían la República Popular China para

²⁰ "Agreement on Scientific and Technical Cooperation between China and The United Arab Republic", en *Peking Review*, Vol. VII, Núm. 51 (diciembre 25, 1964), p. 4.

²¹ *Renmin Ribao*, 14 de enero de 1965, citado por Bruce D. Larkin, *China and Africa: 1949-1970* (Berkeley, University of California Press, 1971), p. 75.

²² Las limitaciones del movimiento de solidaridad afroasiático derivadas de su carácter no gubernamental y de su incapacidad para dotar de obligatoriedad a sus decisiones, condujeron a que en la Conferencia de Conakry se resolviera convocar a una segunda conferencia con el mismo "espíritu" que la de Bandung, la cual habría de "...agrupar en torno a los jefes de Estado de Asia y África a los representantes de las fuerzas populares efectivas de ambos continentes". El propósito fundamental de esta conferencia sería el de vincular a los gobiernos establecidos de los países afroasiáticos con los delegados de los movimientos de liberación en los territorios coloniales y crear organismos permanentes que coordinaran y proporcionarán ayuda a la lucha anticolonialista.

Una reunión preparatoria para esta conferencia se llevó a cabo en Yakarta del 10 al 15 de abril de 1964. En julio de ese año la Organización de la Unidad Africana designó a Argelia como la sede de la conferencia que habría de iniciarse el 10 de marzo de 1965. Un mes antes de la fecha señalada para su inauguración el gobierno argelino solicitó que la conferencia se pospusiera hasta el 29 de junio, argumentando para ello dificultades materiales. Así las cosas, el 19 de junio el coronel Houari Boumédiène encabezó un golpe de Estado militar que derrocó al presidente Ben Bella. Al día siguiente el embajador chino en Argelia se entrevistó con Boumédiène y le extendió el respaldo de Pequín a su gobierno, al tiempo que insistía en que la conferencia se efectuara en la fecha convenida. Pese a los esfuerzos de los chinos la conferencia fue suspendida y postergada hasta noviembre. Chou En-lai y Chen Yi continuaron durante algún tiempo promoviendo afanosamente este proyecto, aunque terminaron desistiendo de su empeño; finalmente, Pequín anunció su decisión de retirarse de la conferencia, la cual nunca llegó a celebrarse. Ver: "De Bandung a Argel", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 25 (23 de junio de 1965), pp. 15-18; y "¡Hagamos incesantes esfuerzos por el éxito de la II conferencia Afro-Asiática!", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 27 (7 de julio de 1965), pp. 5-7.

"...conocer el progreso alcanzado en el campo de la investigación atómica por los científicos chinos".²³ Esta noticia dio pie a que en Occidente se especulara sobre la posibilidad de que Pequín apoyara la fabricación de armas nucleares en Egipto, una especulación que resultó carente de fundamento pero que ilustra con claridad la tendencia a exagerar las intenciones y los propósitos de la RPCh.

Entre agosto y septiembre de 1965 un reducido grupo de elementos prochinos encabezados por Mustafa Agha fue arrestado en Egipto. Algunos de sus militantes, identificados como miembros del Partido Comunista Árabe, fueron sometidos a juicio y acusados de conspirar para derrocar al gobierno de Nasser. Durante la breve fase del juicio público no se formularon acusaciones formales en contra de la participación directa o indirecta de China en este caso; sin embargo, extraoficialmente se rumoró que miembros del grupo de Agha habían mantenido estrecho contacto con personal de la embajada de la RPCh en Egipto. Como consecuencia de este incidente el gobierno egipcio expulsó del país a un empleado de la agencia de noticias Nueva China, y Pequín transfirió a su antiguo embajador en El Cairo y a un agregado militar supuestamente implicado en el problema. Aparte de estos cambios el suceso no repercutió mayormente en las relaciones entre ambos países. Los egipcios manejaron el caso con cautela y no presentaron ninguna protesta ante Pequín. A su vez, los chinos se abstuvieron de hacer cualquier comentario acerca del juicio, y de protestar por la expulsión del periodista chino.²⁴ De haber existido realmente contacto directo entre la embajada de la RPCh en El Cairo y los comunistas prochinos sería exagerado suponer que el interés de Pequín en este pequeño grupo estuviese orientado en contra del gobierno de Nasser; es muy probable que los chinos sólo vieran a este grupo como portavoz de su tesis en el seno del Partido Comunista de Egipto, el cual se había alineado con los soviéticos. Con el tiempo, los chinos y los egipcios reconocieron y aceptaron sus respectivos objetivos y en base a ello desarrollaron una relación respetuosa y reservada, con acercamientos y ocasionales tensiones.

Iraq

Hasta la crisis del verano de 1958 en el Medio Oriente el debate chino-soviético sobre la estrategia internacional no se había llevado al terreno de los hechos. El golpe de Estado del 14 de julio de ese año en Iraq vino a ser la primera oportunidad para observar en la práctica los linea-

²³ *New York Times*, 10 de abril de 1965.

²⁴ Larkin, *op. cit.*, pp. 139-140.

mientos contrapuestos de Pequín y Moscú sobre este aspecto de su polémica. En este caso parecían darse algunas de las condiciones señaladas por los chinos respecto al comportamiento y a las reacciones del "imperialismo" frente a los movimientos de liberación nacional. El golpe de Estado en Iraq había derrocado al gobierno pro-occidental de la monarquía Hashemita,²⁵ lo que colocaba en un serio predicamento al Pacto de Bagdad, sistema de defensa establecido por Washington en la región. Como era previsible, el nuevo gobierno encabezado por Abdul Karim Kassem estableció relaciones diplomáticas con los países socialistas y poco tiempo después retiró a Iraq de este Pacto.²⁶

El desembarco norteamericano en Líbano y el desembarco británico en Jordania para "garantizar la seguridad y la independencia" de estos dos países frente a las posibles repercusiones de la revolución iraquí fueron vistos por Pequín y Moscú como maniobras de preparación para una intervención armada en contra del gobierno izquierdista de Kassem en Iraq. En esas circunstancias los soviéticos hubieron de considerar la posibilidad de un enfrentamiento armado con los norteamericanos, un enfrentamiento que se esforzaban por evitar dadas sus graves implicaciones. Ante este dilema Moscú optó por utilizar presiones políticas a fin de impedir que los Estados Unidos y la Gran Bretaña llevaran a cabo la supuesta intervención, lo que en consecuencia eliminaría el peligro de un choque militar soviético-norteamericano.²⁷ Los soviéticos aceptaron sin vacilaciones una propuesta norteamericana para discutir la situación en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, lo que revelaba su disposición a negociar un rápido acuerdo que suprimiera los riesgos inherentes a una intervención contra Kassem. En sus declaraciones los soviéticos insistían en que las Naciones Unidas debían adoptar medidas urgentes y efectivas para contener la agresión norteamericana y británica.²⁸

²⁵ En la lucha contra la monarquía participaron todas las fuerzas progresistas del país: la pequeña burguesía, la clase obrera encabezada por el Partido Comunista y, fundamentalmente, los campesinos, que constituyen la absoluta mayoría de la población. Al triunfo del movimiento el poder pasó a las manos de la burguesía nacional; la iniciativa de la insurrección armada contra el poder real correspondió al grupo militar sometido a la dirección de la burguesía, cuyos intereses representaba. Mohammed Salim, "A los tres años de la Revolución Iraquí", en *Por la independencia nacional* (Praga, Editorial Paz y Socialismo, 1962), pp. 36-37.

²⁶ "Bagdad Pact Minus Bagdad", editorial del *Renmin Ribao* (marzo 26, 1959), en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 13 (marzo 31, 1959), p. 19.

²⁷ "Act of Aggression Against Peoples of Arab East" (*Pravda*, julio 16, 1958), en *The Current Digest of the Soviet Press*, Vol. X, Núm. 28 (agosto 20, 1958), p. 12.

²⁸ "Message from Chairman of U.S.S.R. Council of Ministers N. S. Khrushchev

A su vez, los chinos parecían dudar de la conveniencia de recurrir a las Naciones Unidas y de confiar en presiones políticas para refrenar a las potencias occidentales y, en cambio, favorecían una enérgica respuesta militar de parte del campo socialista para obligar a los Estados Unidos y a Gran Bretaña a retirarse de Líbano y Jordania y evitar así un ataque a la república de Iraq. Los chinos afirmaban que "...si los agresores norteamericanos y británicos rehúsan abandonar Líbano y Jordania e insisten en expandir su agresión, entonces el único camino que se deja a los pueblos del mundo es el de asestar a los agresores un golpe en la cabeza. ¡Los imperialistas siempre han intimidado a los débiles y temido a los fuertes. El único lenguaje que entienden es el de la fuerza!"²⁹ En opinión de los chinos, la ayuda en armas y combatientes "voluntarios" por parte de los países socialistas a la lucha por la independencia de Iraq estaba plenamente justificada.

En el desarrollo de esta crisis fue posible apreciar con claridad la discrepancia entre el nivel de riesgo que los soviéticos estaban dispuestos a tolerar y el nivel que los chinos deseaban que los primeros aceptaran. Moscú actuó en todo momento en forma cautelosa y reservada, mientras que Pequín pugnaba por la adopción de medidas más severas al considerar que la tibieza sólo alentaría a los agresores a continuar adelante. A pesar de que los chinos estaban insatisfechos con la respuesta de los soviéticos a los desembarcos en Líbano y Jordania, a finales de julio respaldaron la propuesta de Moscú para la celebración de una nueva reunión en la cumbre debido tal vez al convencimiento de que los Estados Unidos no avanzarían sobre Iraq. En efecto, Londres reconoció al gobierno de Kassem el 10. de agosto y Washington hizo lo propio al día siguiente; las tropas norteamericanas y británicas empezaron a retirarse de los territorios de Líbano y Jordania hacia fines de ese mismo mes.

No obstante que el conflicto logró solucionarse pacíficamente, durante algún tiempo los chinos continuaron manifestando su inconformidad respecto a la suavidad con la que los soviéticos reaccionaron a las maniobras militares de los norteamericanos. Pequín insistía en que las provocaciones del imperialismo debían ser enfrentadas en forma decidida por el campo socialista, ya que ésta era la única manera de garantizar la paz

to U. S. President D. Eisenhower, July 19, 1958", en *The Current Digest of The Soviet Press*, Vol. x, Núm. 29 (agosto 27, 1958), pp. 4-5; y "Summit Conference Must Be Convened without Delay!", editorial del *Pravda* (julio 25, 1958), en *The Current Digest of The Soviet Press*, Vol. x, Núm. 30 (septiembre 3, 1958), pp. 12-13.

²⁹ "The Countries and Peoples of the World Who Love Peace and Freedom Cannot Look on with Folded Arms", en *Peking Review*, Vol. 1, Núm. 22. (julio 29, 1958), p. 5.

sin necesidad de implorarla o mendigarla. A esta insistencia Moscú respondía subrayando lo acertado de su medidas "basadas en la razón", puesto que fueron éstas y no la fuerza armada las que habían conseguido detener a los norteamericanos.⁸⁰

El levantamiento encabezado por los comunistas iraquíes en la provincia de Mossul, en marzo de 1959, consiguió fortalecer en mucho la posición del Partido Comunista; poco después de este levantamiento los comunistas iniciaron una campaña demandando libertad de actuación para su Partido y la participación de éste en el gobierno del país. Kassem rechazó las exigencias de participación en los cargos públicos y declaró que a pesar de que su gobierno había emprendido el camino de la democratización no era el momento oportuno para restituir la legalidad al Partido Comunista.⁸¹

Tiempo antes de este primer enfrentamiento entre los comunistas y Kassem el Partido se había escindido en una facción militante que pugnaba por ejercer mayor presión sobre el gobierno, y una facción moderada que se inclinaba por la espera hasta que el Partido hubiese aumentado su influencia entre el pueblo y, con ella, su capacidad de negociación. Así, a principios de julio el Comité Central emitió una declaración en la que se revelaba que los argumentos de la facción militante eran apoyados por una mayoría. Los chinos dieron una difusión inmediata a esta declaración, en tanto que los soviéticos la ignoraron por completo y continuaron brindando su apoyo al gobierno de Kassem. A mediados de ese mismo mes la provincia de Kirkut fue escenario de un levantamiento, organizado por la Fuerza Popular de Resistencia, en el cual tomaron parte los comunistas. La rebelión fue sofocada rápidamente y en todo el país se desató una campaña de represión en contra de los comunistas. A finales de julio los dirigentes del Partido reconocieron que habían adoptado tácticas fallidas y ofrecieron su cooperación al gobierno de Kassem. En esta ocasión fueron los soviéticos los que hicieron eco a

⁸⁰ "Report by Comrade A. I. Mikoyan at 41st Anniversary of The Great October Socialist Revolution, November 6, 1958", en *The Current Digest of The Soviet Press*, Vol. x, Núm. 45 (diciembre 17, 1958), pp. 3-6.

⁸¹ Durante el primer año la república estuvo amenazada por continuas provocaciones y conjuras, tanto internas como internacionales, y el gobierno de Kassem se vio obligado a apoyarse en las masas populares. En este tiempo el pueblo conquistó reivindicaciones sociales y económicas, aunque no se llevaron a cabo transformaciones profundas en las relaciones de producción. Sin embargo, el temor del gobierno ante el ascenso del movimiento revolucionario a mediados de 1959 le empujó a buscar un compromiso con las fuerzas derechistas y a darle la espalda a sus antiguos aliados. Bernard Vernier, *L'Irak d'Aujourd' Hui* (París, Librairie Armand Colin, 1963), pp. 167-173.

las declaraciones de los dirigentes comunistas iraquíes, mientras que los chinos las pasaron por alto.⁸²

El anterior constituye un ejemplo ilustrativo de las divergencias existentes entre Pequín y Moscú respecto a los movimientos de liberación nacional. Los chinos apoyaban los esfuerzos del Partido Comunista para conseguir una participación en la dirección del movimiento en la etapa democrática de la revolución; en cambio, los soviéticos sostenían que los comunistas debían subordinarse temporalmente al gobierno nacionalista a fin de reforzar la defensa de éste contra la amenaza del imperialismo y facilitar su avance a través de las sucesivas etapas de la revolución. No existe evidencia de que los chinos hubiesen establecido contacto directo con los comunistas iraquíes o de que la influencia china fuese determinante en la insurrección de la provincia de Kirkut; sin embargo, en el desarrollo del debate chino-soviético las tácticas del Partido Comunista de Iraq fueron señaladas repetidamente como un ejemplo del fracaso de la lucha armada, propugnada por los chinos, en donde las condiciones para ella no estaban dadas.

El 8 de febrero de 1963 el régimen de Kassem fue derrocado violentamente instaurándose en su lugar un gobierno ba'athista de ideología ecléctica (unidad árabe, democracia y reformismo burgueses) presidido por Abdel Salam Aref, el cual fue prontamente reconocido por los chinos.⁸³ En noviembre de ese mismo año los elementos ba'athistas fueron expulsados de los cargos públicos por los militares, aunque Aref continuó como presidente. Los chinos se abstuvieron de hacer comentarios sobre estos cambios en la orientación y en la composición del gobierno; de otra parte, Pequín denunció la severa persecución de los comunistas en Iraq,⁸⁴ pero mantuvo invariable su postura frente al gobierno de Aref. En un análisis posterior los chinos observaron que el debilitamiento del Partido Comunista de Iraq y la pérdida por parte de éste de la "...vigilancia ante la contrarrevolución" fue consecuencia de la adopción "...de la línea revisionista de Khrushchev" debido a la presión desde el exterior.⁸⁵

⁸² Donald S. Zagoria, "La fricción chinosoviética en las regiones subdesarrolladas", en *Problemas del Comunismo*, Vol. viii, Núm. 2 (marzo-abril, 1961), pp. 8s.

⁸³ "China Recognizes Iraq's New Government", en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 7 (febrero 15, 1963), p. 19.

⁸⁴ "Iraq: The Persecution of Patriots", artículo publicado en *Renmin Ribao* (febrero 23, 1963), en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 9 (marzo 1, 1963), p. 25.

⁸⁵ "La revolución proletaria y el revisionismo de Khrushchev: comentario sobre la Carta Abierta del Comité Central del PCUS (8)", por la redacción del *Renmin Ribao* y la revista *Hongqi*, en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 14 (8 de abril de 1964), p. 19.

Argelia

Para los chinos, una de las consecuencias más significativas de la crisis del verano de 1958 en el Medio Oriente parece haber sido la fundamentación de la idea de que los soviéticos no estaban actuando conforme a los principios revolucionarios del marxismo-leninismo, idea que se robusteció en el curso de la lucha por la independencia de Argelia.³⁶ De 1956 a 1962, cuando París accedió finalmente a otorgar la independencia, la guerra de Argelia fue un tema de gran importancia en la política exterior de la RPCh. En opinión de los chinos, la guerra de Argelia era un ejemplo de una "guerra justa", en este caso, la guerra emprendida por un pueblo colonial con el fin de obtener su independencia de una potencia imperialista. Interesa subrayar que, de todos los movimientos africanos de liberación nacional, la revolución argelina es la que presenta mayores paralelismos con la experiencia china: un partido de masas con una estricta disciplina, un ejército popular, un frente unido entre las diferentes clases sociales contra el enemigo común.

El Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLN) estuvo representado en la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos. Por entonces, el pueblo argelino era el único que sostenía una lucha anticolonial de grandes proporciones, lo cual le confería un prestigio considerable. Este prestigio le valió al FLN para que se le otorgara una de las vicepresidencias del Consejo de la organización, en donde tenían contacto permanente con los chinos. El 19 de septiembre de 1958 el FLN formó en El Cairo el Gobierno Provisional de la República de Argelia (GPRA), el cual fue reconocido de inmediato por los chinos.³⁷

A mediados de diciembre de 1958 una delegación del FLN realizó un viaje a la RPCh con el propósito de solicitar ayuda en armas y dinero. La delegación fue recibida por Mao Tse-tung y sostuvo una entrevista con Chen Yi, ministro de Relaciones Exteriores. En el comunicado conjunto emitido al término de la visita Pequín ofrecía su apoyo a la lucha del pueblo argelino y, a su vez, el FLN respaldaba la causa de la reincorporación de Taiwán a la RPCh.³⁸ Poco después, en la primavera de

³⁶ Una narración histórica y un análisis objetivo del origen y desarrollo de la guerra de Argelia hasta 1960 puede consultarse en Michael K. Clark, *Algeria in Turmoil: The Rebellion, its Causes its Effects, its Future* (Nueva York, Frederick A. Praeger, Publishers, 1960). Véase también Dorothy M. Maud, *Algeria and France: From Colonialism to Cooperation* (Nueva York, Frederick A. Praeger, Publishers, 1963).

³⁷ "China Salutes Algeria", Editorial en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 14 (abril 7, 1959), p. 3.

³⁸ *Ibid.*

1959 una misión militar del FLN realizó una segunda visita a China, al parecer con el fin de adiestrarse en las tácticas de la guerra de guerrillas; además, esta misión consiguió un crédito por diez millones de dólares para la compra de armas y otros suministros bélicos.³⁹ Los chinos demostraron un profundo interés por la revolución argelina, a la cual consideraban como un modelo para los pueblos coloniales del Medio Oriente y del África subsahariana; esta consideración fue aducida en varias ocasiones en el desarrollo del debate chino-soviético sobre estrategia revolucionaria.

La oferta del general De Gaulle⁴⁰ de conceder la autodeterminación a Argelia en septiembre de 1959 provocó una franca discrepancia en las políticas de Moscú y de Pequín. En virtud de sus compromisos con De Gaulle los soviéticos adoptaron una actitud flexible ante su política argelina y sólo dieron al FLN un respaldo restringido y ambiguo. En contraste, los chinos denunciaron enfáticamente la proposición de De Gaulle y reiteraron su apoyo a los esfuerzos combativos del pueblo argelino.⁴¹ En tanto que Moscú señalaba la necesidad de que se llevaran a cabo negociaciones entre el FLN y el gobierno francés, Pequín favorecía la continuación de la lucha armada, lo que no significaba que se opusiera en forma total a las negociaciones, sino a la celebración de éstas en un momento en que la posición militar del FLN era débil. Además, los chinos estaban en desacuerdo con las negociaciones dado que la prolongación de la contienda constituía una brillante ejemplificación de la tesis de que los pueblos coloniales no podrían liberarse del dominio imperialista sin emprender una lucha armada. En opinión de los chinos "...no se ha dado un solo caso en la historia en el que los colonialistas se hubiesen retirado por su propia voluntad, ni tal cosa ocurrirá en el futuro". Siendo de este modo, "... el movimiento de liberación nacional emprendido por el pueblo de Argelia es de vital significado para todos los pueblos de África". Paralelamente a la revolución en Argelia, advertían los chinos, "...se ha levantado una resistencia armada masiva a través de todo el continente... [resistencia que] finalmente habrá de conducir a los pueblos africanos a la victoria en su lucha contra el colonialismo y el imperialismo".⁴² La guerra de Argelia ofrecía a Pequín una

³⁹ "Algerian Military Delegation Completed its Visit to China", en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 19. (mayo 12, 1959), p. 25.

⁴⁰ Para un estudio de la formulación y evolución de la política de la Quinta República hacia la revolución argelina, ver William G. Andrews, *French Politics and Algeria: The Process of Policy Formation, 1954-1962* (Nueva York, Meredith Publishing Co. 1962).

⁴¹ "De Gaulle's New Algerian Plot", *Hsinhua Commentary* (octubre 16, 1959), en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 43 (octubre 27, 1959), p. 25.

⁴² "Premier Chou En-lai's Speech at Banquet in Honour of Algerian Guests,

excelente oportunidad para adelantar sus argumentos y ampliar su prestigio.

Por otra parte, en su discurso del 31 de octubre de 1959 ante el Soviet Supremo, Khrushchev afirmó que las propuestas de De Gaulle para un cese de fuego en Argelia podrían jugar un papel relevante en la solución del conflicto.⁴³ A partir de entonces los soviéticos expresaron su confianza en que se entablarían negociaciones entre París y el FLN y en que estas negociaciones conducirían a la finalización de la contienda. Moscú ofreció su respaldo a una solución negociada en la víspera de la reunión entre Khrushchev y De Gaulle, programada para abril de 1960, lo cual podría interpretarse como un intento por obtener la buena disposición de los franceses. A su vez, el FLN había estado sugiriendo que solicitaría la intervención de los países socialistas para apresurar la consecución de la independencia, por lo que el respaldo soviético a la política francesa vino a representar un serio revés para la causa argelina.

Apartándose totalmente de la postura de los soviéticos, los chinos denunciaron las propuestas de De Gaulle calificándolas de "intriga" y de "maniobra política".⁴⁴ En los meses siguientes Pequín continuó manifestando su oposición a una solución negociada de la guerra y exhortó a los argelinos a no dejarse embaucar y a combatir con las armas hasta la victoria final. El 20 de marzo fue celebrado en Pequín el "Día de Argelia" ocasión que aprovecharon los chinos para reiterar su respaldo a "...los camaradas argelinos que están ahora en el frente de la lucha contra el imperialismo y el colonialismo".⁴⁵

A principios de mayo viajó a China una delegación del GPRA encabezada por el vicepremier Krim Balkacem; una vez más el objetivo del viaje era el de solicitar asistencia material. En el comunicado conjunto firmado al terminar la visita la delegación del GPRA manifestaba su "...gran admiración por las realizaciones del pueblo chino en el terreno económico y social en su construcción del socialismo". Ambas partes estuvieron de acuerdo sobre los problemas internacionales más importantes y coincidieron en afirmar que "...no podrá alcanzarse una paz permanente hasta que la opresión de los colonialistas e imperialistas sea elimi-

May 19, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 21 (mayo 24, 1960), pp. 13-14.

⁴³ "N. S. Khrushchev's Foreign Policy Report to Supreme Soviet, October 31, 1959", en *The Current Digest of The Soviet Press*, Vol. XI, Núm. 44 (diciembre 2, 1959), p. 6.

⁴⁴ "China Firmly Supports Algerian People's Just Struggle" en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 45 (noviembre 8, 1960), pp. 26-27.

⁴⁵ "Algeria Day", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 14 (abril 5, 1960), p. 32.

nada ...mediante la resuelta lucha de los pueblos del mundo".⁴⁶ En la primavera de 1960 varios reportes de prensa en París señalaron que la RPCh había ofrecido enviar a Argelia técnicos militares para que instruyeran a los combatientes en el manejo de las armas de fabricación china. Sin haber aceptado formalmente este ofrecimiento el FLN lo utilizó para ejercer presión sobre Francia, e indirectamente sobre Estados Unidos.⁴⁷ Después de haber estado de paso en Moscú, donde se le dispensó un tratamiento apenas cordial, a fines de septiembre arribó a Pequín una delegación del FLN invitada a la celebración del onceavo aniversario de la RPCh; el vicepremier Ferhat Abbas, cabeza de la delegación, presenció el desfile del 10. de octubre en la tribuna presidencial colocado a la derecha de Mao Tse-tung. En una entrevista posterior los chinos confirmaron a Ferhat Abbas su apoyo político al FLN⁴⁸ y, aparentemente, ofrecieron influir sobre los soviéticos para que éstos otorgaran su reconocimiento al movimiento nacionalista. El reconocimiento de la Unión Soviética era de mucha importancia para los argelinos ya que éste implicaría una modificación en la postura de Moscú frente a la política de De Gaulle.

La lucha por la independencia de Argelia colocaba a la Unión Soviética ante una difícil coyuntura. Las relaciones entre Moscú y París eran un factor de suma importancia, razón por la que los soviéticos no podían respaldar al FLN sin tomar en consideración la política de Francia frente a su colonia. La política exterior independiente procurada por De Gaulle frente a los Estados Unidos, incluyendo la separación francesa de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), era a los ojos de Moscú un objetivo que competía en relevancia con el triunfo de la causa argelina.⁴⁹ Siendo así, los soviéticos se mostraron condescendientes con las

⁴⁶ "Joint Communique of The Government of The People's Republic of China and The Provisional Government of The Republic of Algeria, May 19, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 21 (mayo 24, 1960), pp. 16-17.

⁴⁷ Después de la crisis de Suez y la del Medio Oriente los Estados Unidos procuraban mejorar su imagen entre los países árabes y africanos; además, la orientación anticolonialista de los países socialistas obligaba a los norteamericanos a adoptar una política semejante. Así, la actitud de Washington frente a la política de De Gaulle en Argelia estuvo configurada, en función de sus compromisos con Francia, país clave en el sistema europeo de defensa, y por el temor a que Argelia se inclinara definitivamente hacia el campo socialista. Ver: Mohamed Alwan, *Algeria Before The United Nations* (Nueva York, Speller and Sons, Publishers, 1959), pp. 45-54.

⁴⁸ "Envoys from a Heroic Land: Premier Abbas Ferhat in Peking", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 40 (octubre 4, 1960), pp. 39-40.

⁴⁹ Véase: "Joint Soviet-French Communique, April 2, 1960", en *The Current Digest of The Soviet Press*, Vol. XII, Núm. 14. (mayo 14, 1960), p. 6.

medidas adoptadas por De Gaulle ante el conflicto y, además, se resistieron a extender un reconocimiento *de jure* al GPRA. Hacia fines de 1960, en un momento álgido de la guerra, y presionados por la creciente influencia de los chinos, los soviéticos otorgaron un reconocimiento *de facto* al GPRA.⁶⁰

En vísperas de la Conferencia de Partidos Comunistas, que habría de efectuarse en Moscú en el mes de noviembre, los chinos sostenían que las "guerras locales" de diferentes tipos eran inevitables y, en contraste con el argumento soviético de que éstas podrían conducir a situaciones de extremo peligro, los primeros las juzgaban convenientes en tanto que favorecían el avance de las fuerzas progresistas. Al afirmar que las guerras locales eran inevitables los chinos estimaban poco probable que éstas pudieran extenderse hasta provocar un conflicto armado a gran escala, pues consideraban que el potencial militar del campo socialista era capaz de impedir tal evolución. Por el contrario, los soviéticos consideraban que una guerra local podría fácilmente expandirse y originar un conflicto global, razón por la que las luchas revolucionarias de los pueblos habrían de realizarse en forma pacífica, lo cual juzgaban posible dado que el poderío militar soviético era suficiente para evitar que los imperialistas interrumpieran estos procesos.

Ninguna de las dos tesis logró imponerse en la Conferencia de Moscú y el tema de las guerras locales recibió un tratamiento ambiguo. En consecuencia, la "Declaración de Moscú" resultó ser muy imprecisa en lo tocante al apoyo que los países socialistas habrían de conceder a los movimientos de liberación nacional. En relación con el caso concreto de Argelia se manifestaba en términos generales el respaldo del campo socialista a la lucha del pueblo argelino;⁶¹ sin embargo, no se precisaban las modalidades de este respaldo ni se especificaban las características de la lucha a la que se brindaba el apoyo, por lo que tanto los chinos como los soviéticos conservaron una amplia libertad de interpretación al respecto.

En el marco de la estrategia global, la diferencia existente entre los chinos y los soviéticos sobre la guerra de Argelia radicaba en las prioridades que los primeros y los segundos asignaban a las variables del problema. La Unión Soviética parecía dar mayor importancia a sus rela-

⁶⁰ "Algeria: Maneuvers of French Colonialist", *Pravda* (diciembre 18, 1960), en *The Current Digest of The Soviet Press*, Vol. xii, Núm. 51 (enero 18, 1961), pp. 29-30.

⁶¹ "Statement of Conference of Representatives of Communist and Workers' Parties", en *The Current Digest of The Soviet Press*, Vol. xii, Núm. 49 (enero 4, 1961), p. 4.

ciones con Francia, a las relaciones de Estado a Estado. En cambio, al no mantener relaciones con Francia la RPCh concentraba su atención en la lucha por la independencia de Argelia, esto es, en las relaciones de Pueblo a Pueblo, en las cuales predomina el factor ideología. Los soviéticos no dejaron de revelar cierta intranquilidad ante la perspectiva de que el decidido apoyo de Pequín, en contraste con la tibieza del respaldo de Moscú, se tradujera en un aumento de la influencia china en el GPRA y, más tarde, en el gobierno de la Argelia independiente. Esta intranquilidad se había evidenciado desde algunos meses atrás en una entrevista de prensa concedida por Anastas Mikoyan a mediados de abril, en Bagdad, en la que éste señaló que "...nosotros estamos dando el mayor apoyo posible a Argelia, aún más del que le proporcionan algunos países que han reconocido al gobierno argelino".⁵² Aunque Mikoyan no hizo mención explícita de ningún país, no existe duda de que su alusión iba dirigida particularmente a la RPCh.

El 20 de mayo de 1961 se iniciaron en Evian las negociaciones entre París y el GPRA. Una vez iniciadas las conversaciones Pequín hubo de secundar la decisión del GPRA: "El pueblo chino ha apoyado siempre la justa lucha del pueblo argelino por su independencia nacional. En la misma forma nosotros apoyamos los sinceros esfuerzos de Argelia por solucionar pacíficamente el conflicto a través de la negociación". Paralelamente, Pequín denunció la "falta de sinceridad" y la "actitud irrazonable" del gobierno francés en el esfuerzo por llegar a una solución pacífica. Los chinos opinaban que para Francia era mejor "...abandonar el sueño de que puede lograr en la mesa de negociaciones lo que ha fracasado en conseguir en el campo de batalla". Pequín se manifestaba convencido de que "...por la continuación de la lucha, o a través de las negociaciones, el pueblo de Argelia derrotará finalmente a los viejos y a los nuevos colonialistas...".⁵³

Al suspenderse a fines de junio las negociaciones en Evian, a solicitud unilateral del gobierno francés, Pequín advirtió con entusiasmo el nuevo impulso que adquiriría la lucha armada. Refiriéndose a este giro en los acontecimientos los chinos señalaron que "... la experiencia de Argelia demuestra que no se puede esperar ningún beneficio de los imperialistas

⁵² Citado por Zagoria, *op. cit.*, p. 274. El respaldo de los soviéticos al FLN se manifestaba de modo concreto e indirecto en la venta de armas a través de Checoslovaquia y Albania; sin embargo, Moscú se negaba a formular declaraciones de amplio apoyo a la lucha armada, declaraciones que los argelinos requerían tanto como las armas.

⁵³ "Algeria Must Have Complete Independence", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 25 (junio 23, 1961), p. 23.

y colonialistas... éstos siempre se apoyan en la fuerza y cuando la fuerza falla se valen de maniobras políticas para mantener sometido al pueblo. El único recurso efectivo para los pueblos coloniales es devolver golpe por golpe".⁵⁴ Sin embargo, cuando el 24 de octubre Ben Khedda propuso la reapertura de las negociaciones entre París y el GPRA, los chinos reiteraron su respaldo a la búsqueda de una solución pacífica del problema.⁵⁵

El acuerdo entre el GPRA y el gobierno francés sobre el cese de fuego en Argelia, del 18 de marzo de 1962, fue calificado por los chinos como una prueba del éxito de "...la doble táctica revolucionaria de combinar la lucha armada con la negociación".⁵⁶ En el mensaje de congratulación enviado por Chou En-lai al premier Ben Khedda en ocasión del anuncio del acuerdo sobre el cese de fuego se afirmaba que "...la conclusión del acuerdo entre Argelia y Francia es el resultado de la lucha armada sostenida heroicamente por el pueblo argelino durante más de siete años, y de la perseverancia de las negociaciones... apoyadas en la lucha armada".⁵⁷ No obstante que reconocía cierto mérito a las negociaciones, Chou En-lai sólo atribuía a éstas un papel complementario y no las consideraba como una táctica útil en forma aislada, pues hacía depender su viabilidad de la continuidad de la lucha armada.

Argelia consiguió su independencia el 3 de julio, fecha en la que se conoció el cómputo definitivo del referéndum sobre la autodeterminación al que fue sometido el pueblo argelino; ese mismo día Pequin extendió su reconocimiento a la nueva república. La independencia fue saludada por los chinos como "...una gran victoria, no sólo para el pueblo argelino, sino también para los pueblos del resto de África y para todos los pueblos y fuerzas progresistas alrededor del mundo." Esta victoria, señaló Liao Cheng-chih, presidente del Comité de Solidaridad Afro-Asiática, "...constituye una gran contribución a las fuerzas de la paz y un serio golpe a la política imperialista de guerra y agresión".⁵⁸ Eliminado el colonialismo francés, advirtieron los chinos, "...el imperialismo norteamericano es ahora el enemigo más peligroso del pueblo argelino", por lo que éste habría de mantenerse vigilante para afrontar las dificul-

⁵⁴ "Algerian Fight for Freedom: A Righteous Cause Will Triumph", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 45 (noviembre 10, 1961), p. 10.

⁵⁵ "China Reiterates Support for Algeria", en *ibid.*, p. 11.

⁵⁶ "The Algerian People's Great Victory", editorial del *Renmin Ribao*, marzo 20, 1962, en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 12 (marzo 23, 1962), p. 6.

⁵⁷ "Premier Chou En-lai Greets The Algerian People's Victory", en *ibid.*, p. 5.

⁵⁸ "African National Liberation Movement: Algeria Becomes Independent", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 28 (julio 13, 1962), p. 8.

tades que entrañaba la defensa y consolidación de la independencia.⁵⁹ Paradójicamente, la independencia trajo consigo un distanciamiento entre Argelia y la RPC, pues la primera tenía ahora la oportunidad de mantener no sólo contactos revolucionarios, sino también los contactos diplomáticos normales de un país independiente. Aunque no estrechas, Pequín y Argel desarrollaron buenas relaciones de Estado a Estado. Cuando el gobierno argelino proscribió al Partido Comunista, el 29 de noviembre de 1962,⁶⁰ los soviéticos publicaron una protesta oficial; mientras que los chinos guardaron silencio y mantuvieron su actitud de amistad y respeto hacia el gobierno.⁶¹ Del 21 al 27 de diciembre de 1963 Chou En-lai realizó una visita oficial a Argelia en el curso de la cual elogió los esfuerzos del gobierno por liquidar los remanentes coloniales, aplicar reformas sociales y desarrollar la economía.⁶² Al término de su estancia Chou En-lai reconoció que el gobierno de Ben Bella "...ha perseverado en llevar a cabo su revolución y está determinado a tomar el camino del socialismo".⁶³ Con todo, Pequín no vaciló en extender su reconocimiento al gobierno del coronel Houari Boumédiène, quien el 19 de junio de 1965 encabezó un golpe de Estado que interrumpió la evolución del país hacia el socialismo. Los chinos se concretaron a observar que "...la situación política interna de Argelia experimentó un cambio. Tal cambio es un asunto interno de este país".⁶⁴

⁵⁹ *Ibid.*, p. 9.

⁶⁰ El Partido Comunista de Argelia, integrado en su mayoría por europeos reclutados entre la pequeña burguesía y el proletariado industrial, se había incorporado a la lucha por la independencia buscando ventajas políticas. Entre el FLN y los comunistas no existió nunca una cooperación efectiva; el primero desconfiaba del origen francés de los segundos y los criticaba por su falta de contacto con el pueblo. Además, desde un principio fue previsible que el FLN intentaría aplicar en la república la fórmula del partido único. A escasos cinco meses de conquistada la independencia Ben Bella disolvió el Partido Comunista ofreciendo al mismo tiempo a sus miembros la posibilidad de militar individualmente en el FLN, alternativa que encontró no pocos adherentes. Véase Giampaolo Calchi Novati, *La Revolución Argelina* (Barcelona, Editorial Bruguera, 1970), pp. 190-191.

⁶¹ Lowenthal, *op. cit.*, p. 192.

⁶² "Discurso de Chou En-lai en una reunión de cuadros del FLN en Argelia, 25 de diciembre de 1963", en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 1 (8 de enero de 1964), pp. 41-43.

⁶³ "Comunicado Conjunto Chino-Argelino, 27 de diciembre de 1963", en *ibid.*, p. 38. Una perspectiva general de la naturaleza, los objetivos, y la construcción del "socialismo argelino" se encuentra en Ben Bella *et al.*, *Argelia será socialista* (Argentina, Jorge Álvarez, Editor, 1964).

⁶⁴ "Informe desde Argel: La Conferencia se pospone para reforzar la solidaridad", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 27 (7 de julio de 1965), pp. 6-7.

CONGO (LEOPOLDVILLE)

Después de Argelia, el Congo fue el caso más importante en el que los chinos apoyaron activamente un movimiento revolucionario en África. Desde un primer momento los chinos siguieron de cerca el desarrollo de la lucha por la independencia en el que fuera el Congo Belga. A mediados de 1958 empezaron a surgir en este territorio una multiplicidad de grupos y organizaciones políticas cuyo propósito era el de acelerar el proceso de emancipación frente a la metrópoli; de entre éstos, el Movimiento Nacionalista Congoleño, encabezado por Patrice Lumumba, no tardó en constituirse en el más poderoso e influyente. Lumumba era una figura conocida para los chinos; su participación en la Primera Conferencia de los Pueblos Africanos (Accra, diciembre de 1958) y en la Segunda Conferencia de Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos (Copenhague, abril de 1960) le había ganado un cierto reconocimiento internacional como dirigente nacionalista. En sus apreciaciones sobre la situación por la que atravesaba el continente africano los chinos prestaban particular atención a los acontecimientos en el Congo, subrayando los avances conseguidos por el Movimiento Nacionalista Congoleño;⁶⁶ sin embargo, en el curso de la lucha por la independencia Pequín no había logrado establecer contacto directo con Lumumba y, por su parte, éste apenas tenía conocimiento sobre el significado de la Revolución China.

Después de medio siglo de gobierno "paternalista" Bélgica acordó en forma repentina otorgar la independencia al Congo el 10. de julio de 1960. La fecha para la independencia fue anunciada por las autoridades belgas con sólo seis meses de anticipación; este apresuramiento obedeció en mucho al temor existente en Bruselas en el sentido de que el Congo pudiera convertirse en una "Argelia belga".⁶⁸ A fines de junio Joseph Kasavubu fue elegido como presidente, y Patrice Lumumba como primer ministro del nuevo Estado.⁶⁷ Pequín reconoció a la República del Congo

⁶⁶ Ver: "Chinese People Support Anti-imperialist Struggles in Cuba and Congo", discurso de Peng Chen (enero 25, 1959), en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 4 (enero 27, 1959), pp. 11-12; "Independence and Freedom for The Congo. ¡Imperialists, Quit Africa!", discurso de Kuo Mo-jo (noviembre 25, 1959), en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 48 (diciembre 1, 1959), pp. 13-17; "Peking Rally Backs Congolese People", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 24 (junio 14, 1960), p. 24.

⁶⁸ Ernest W. Lefever, "La ONU como instrumento de política exterior: la crisis del Congo", en Roger Hilsman y Robert Good (comp.), *Las relaciones internacionales en la actualidad* (México, Editorial Limusa-Wiley, 1966), p. 238.

⁶⁷ En repetidas ocasiones se ha sugerido que el discurso pronunciado por Lumumba el día de la independencia reflejaba una clara influencia marxista. Otros

el 26 de junio, cuatro días antes de que se proclamara oficialmente la independencia,⁶⁸ aunque no se establecieron relaciones diplomáticas entre ambos países sino hasta febrero de 1961.

La apresurada salida de los belgas fue seguida por la inestabilidad y la violencia resultantes en parte de la falta de preparación del pueblo congoleño para hacer frente a las responsabilidades de la vida política independiente y en parte a las tendencias separatistas fomentadas por intereses belgas. Originalmente se había previsto que los oficiales belgas del ejército seguirían ocupando sus cargos a fin de instruir a los congoleños que habrían de sustituirlos; empero, seis días después de la independencia las tropas nativas desconocieron a los mandos belgas y designaron a sus propios jefes, los cuales tenían más vínculos con las tribus del interior que con la nueva República. El gobierno se encontró así ante un ejército amotinado e inexperto; la sedición de las tropas se recrudeció con los enfrentamientos entre diversas tribus y con los movimientos separatistas. El 11 de julio Moïse Tshombé, gobernador de Katanga, proclamó la independencia de esta provincia argumentando que el gobierno de Leopoldville (capital del país) seguía una trayectoria comunista. La independencia de Katanga fue apoyada ampliamente por la Unión Minière, la poderosa compañía minera belga que buscaba en esta forma mantener su posición privilegiada, la que a su vez consiguió el respaldo de personajes influyentes en el gobierno de Bruselas.⁶⁹

La secesión de Katanga fue considerada por el gobierno de Leopoldville como el más grave de los problemas a los que se enfrentaba el país. El 13 de julio Lumumba y Kasavubu solicitaron la intervención de las Naciones Unidas para que se protegiera la integridad territorial del Congo; en el telegrama que enviaron al Secretario General de la ONU advertían que de no recibir la asistencia solicitada su gobierno se vería

indicadores apuntan también en esta dirección, principalmente los antecedentes políticos de algunos personajes congoleños con los que Lumumba mantenía estrecho contacto. Sin embargo, no existen pruebas concretas de que Lumumba hubiese sido comunista; su actuación política, antes y después de la independencia, lo define como un nacionalista de tendencias liberales y dado a la exageración, carente de una doctrina política definida. Después de la independencia, al advertir la existencia de un enfrentamiento entre el campo capitalista y el socialista que ofrecía beneficios para el país, Lumumba recurrió en varias ocasiones a Moscú en busca de ayuda y protección.

⁶⁸ *Survey of China Mainland Press*, Núm. 2289, p. 38.

⁶⁹ Para una historia pormenorizada de los enfrentamientos políticos y de la fragmentación interna en el Congo después de la independencia, ver Crawford Young, *Politics in The Congo: Decolonization and Independence* (Princeton, Princeton University Press, 1965).

obligado a recurrir a las potencias del Tratado de Bandung.⁷⁰ La RPCh, el único país integrante de este Tratado que podía considerarse como potencia, ofreció que enviaría ayuda si ésta le era solicitada directamente.⁷¹ Por otra parte, el mismo 13 de julio el gobierno de Leopoldville había enviado un cable a Moscú en el que señalaba la posibilidad de que fuera solicitada la intervención de la Unión Soviética en el caso de que no se pusiera fin a las agresiones del campo Occidental contra la soberanía del país.⁷² Pocos días antes la Unión Soviética había acusado a los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania de estar ayudando a Bélgica en el proyecto de una intervención militar en el Congo.⁷³

La tarde del 13 de julio se convocó con urgencia a una reunión del Consejo de Seguridad; en esta reunión se alcanzó un acuerdo en el sentido de que la presencia de tropas belgas en el Congo constituía una fuente de tensión interna e internacional, y se aprobó una resolución en la que se pedía a Bélgica que retirara sus tropas y se autorizaba al Secretario General para organizar una operación militar destinada a restablecer el orden en el Congo. El 14 de julio el representante de Bruselas en las Naciones Unidas ofreció que las tropas belgas abandonarían el Congo tan pronto como la ONU se hiciera cargo de la situación; ese mismo día se anunció que el gobierno de Lumumba había suspendido sus relaciones con Bélgica, un hecho ante el cual reaccionó Bruselas denunciando la "influencia comunista" en el Congo.⁷⁴

El 15 de julio Khrushchev envió un telegrama a Lumumba en el que le informaba que la Unión Soviética estaba dispuesta a actuar en forma unilateral si no cesaba la agresión en contra del Congo. Washington calificó esta declaración de "engañosa e irresponsable" y reiteró su apoyo a la acción de las Naciones Unidas.⁷⁵ Procurando a toda costa evitar un enfrentamiento armado con los norteamericanos, y no obstante sus reservas, los soviéticos terminaron también por respaldar la intervención de las Naciones Unidas.⁷⁶ Ciertamente, la intervención de la ONU servía

⁷⁰ Alan P. Merriam, *El Congo y la lucha por la independencia africana* (Barcelona, Editorial Hispano-Europea, 1962), p. 240.

⁷¹ "Chinese Government Statement on Situation in The Congo, September 14, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 38 (septiembre 20, 1960), p. 16.

⁷² Merriam, *op. cit.*, p. 240.

⁷³ K. Ivanov, "Colonialists, Get Out of The Congo", en *Pravda* (julio 15, 1960), en *The Current Digest of The Soviet Press*, Vol. XII, Núm. 28 (agosto 10, 1960), p. 27.

⁷⁴ Arthur Lee Burns y Nina Heatcote, *Peace Keeping by U. N. Forces* (Londres, Pall Mall Press, 1963), pp. 23-28.

⁷⁵ Merriam, *op. cit.*, p. 244.

⁷⁶ "Statement of Soviet Government Concerning Situation in Republic of The

por igual a los intereses de la Unión Soviética y de los Estados Unidos.⁷⁷ Los soviéticos, a la par de los norteamericanos, buscaban evitar un choque militar y, al propio tiempo, aumentar su influencia entre los nuevos Estados africanos, objetivo este último que se hubiera visto muy afectado en el caso de una intervención directa por parte de una u otra potencia.

A su vez, la RPCh acusó a los Estados Unidos de intentar reemplazar el dominio de Bélgica en el Congo a través de las operaciones de las Naciones Unidas; para los chinos no había diferencia alguna entre la intervención unilateral directa de los norteamericanos y su intervención a través de la ONU, pues consideraban a esta organización como uno más de los instrumentos del imperialismo de los Estados Unidos. Pequin subrayó el hecho de que Ralph Bunche, representante personal del Secretario General en el Congo, responsable de coordinar y supervisar las operaciones de las fuerzas de la ONU, era norteamericano.⁷⁸ Es interesante señalar que pese a que la intervención de las Naciones Unidas en el Congo fue duramente criticada por los chinos, éstos no formularon ningún comentario en contra de los países africanos que contribuyeron con tropas para las operaciones de la organización. Es evidente que Pequin eludió cualquier crítica a estos países en razón de que con ello sólo se hubieran provocado malentendidos y fricciones con los respectivos gobiernos, deseosos de participar activamente en la solución de los problemas que afectaban al continente.

La creencia del gobierno de Leopoldville de que la crisis congoleña llegaría a su fin en cuanto terminara la presencia militar belga en el te-

Congo, August 5, 1960", en *The Current Digest of The Soviet Press*, Vol. XII, Núm. 32 (septiembre 7, 1960), pp. 14-15.

⁷⁷ Refiriéndose a la postura adoptada por Washington frente al conflicto en el Congo Harlan Cleveland, Secretario de Estado Adjunto, señaló: "Decidimos prudentemente no exponernos a un choque nuclear en el centro de África; nos pareció que la intervención de las fuerzas de las Naciones Unidas servía al interés de los Estados Unidos y al de la gran mayoría de los miembros de la Organización". *Speech by Harlan Cleveland, January 17, 1963*. Department of State Press Release, Núm. 34, p. 3. Los objetivos declarados de la intervención de la ONU en el Congo eran: mantener la ley y el orden; evitar la guerra civil; garantizar la integridad territorial; y contribuir a la reinstrucción del ejército. La presencia de las fuerzas de la ONU en el Congo se prolongó durante cuatro años terminando el 30 de junio de 1964. Durante este tiempo 93 000 soldados y oficiales de 34 naciones prestaron sus servicios en estas fuerzas. Como dato interesante cabe apuntar que los Estados Unidos financiaron el 42% del costo total de las operaciones que ascendió a 402 millones de dólares. Lefever, *op. cit.*, pp. 240-241.

⁷⁸ "What Has The U. N. Brought to The Congo?", editorial del *Renmin Ribao* (agosto 22, 1960), en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 35 (agosto 30, 1960) pp. 18-19.

rritorio del país estuvo lejos de ser confirmada por los sucesos posteriores; en realidad, la intranquilidad imperante en el Congo tenía raíces bastante más profundas. El 5 de septiembre Kasavubu destituyó a Lumumba como primer ministro y lo envió a la cárcel acusándolo de haber sumergido al país en la anarquía; ello dio origen a una serie de reclamaciones entre los partidarios de ambos en torno a la legitimidad de las respectivas autoridades. Kasavubu retuvo el control de Leopoldville, mientras que Antoine Gizenga, vicepremier de Lumumba y sucesor designado de éste, se retiró a Stanleyville en donde estableció un gobierno con total independencia de Leopoldville. Los chinos extendieron su respaldo a Gizenga argumentando que el suyo era el gobierno legalmente establecido.⁷⁹ Asimismo, la Unión Soviética y los países socialistas de Europa reconocieron al gobierno de Gizenga⁸⁰ fijando así una división en el seno de las Naciones Unidas que habría de reflejarse en las actividades de la organización en el Congo.

En esas circunstancias, el 8 de septiembre Gizenga envió un cable a Pequín solicitando ayuda para "...permitir al Gobierno de la República del Congo asegurar la integridad de su territorio peligrosamente amenazada".⁸¹ En su petición de ayuda Gizenga solicitaba combatientes "voluntarios", armas, alimentos y dinero. La RPCCh puso a disposición del gobierno de Gizenga un millón de libras esterlinas, aunque pasó por alto la demanda de voluntarios y se vio imposibilitada para enviar ayuda material debido a las dificultades de acceso al país.⁸² Pequín continuó apoyando a Gizenga aún después de que Lumumba fue asesinado a principios de enero de 1961. El asesinato de Lumumba le proporcionó al gobierno de Stanleyville la figura de un héroe que había ofrendado su vida por defender la independencia de su país y les confería a sus seguidores un aura de militancia antimperialista. Desde la perspectiva de los chinos el grupo encabezado ahora sólo por Gizenga era el más combativo entre las corrientes políticas del país, contaba con apoyo interno y con prestigio internacional.⁸³ Empero, Pequín no alimentaba falsas expectati-

⁷⁹ "Chinese Government Statement on The Congo Situation, December 9, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núms. 49-50 (diciembre 13, 1960), p. 36.

⁸⁰ "N. S. Khrushchev Telegraphs Pro-Lumumba Leader A. Gizenga, December 24, 1960", en *The Current Digest of The Soviet Press*, Vol. XII, Núm. 52 (enero 25, 1961), p. 28.

⁸¹ Citado por Pierre Houart, *La Pénétration Communiste au Congo*. (Bruselas, Centre de Documentation Internationale, 1960), p. 84.

⁸² *Ibid.*

⁸³ Ver "Chinese Government Strongly Protests Against The Murder of Premier Lumumba, February 14, 1961", en *Peking Review*, Vol. IV, Núm. 17 (febrero 19, 1961), p. 10.

vas sobre la calidad revolucionaria del gobierno de Stanleyville; en privado los chinos criticaban la "vacilación" y la "tendencia al compromiso" que prevalecía entre los "elementos de la burguesía nacionalista que se encuentran en la Dirección del movimiento de liberación nacional" en el Congo.⁸⁴

A fines de febrero Pequín decidió establecer relaciones diplomáticas con Stanleyville,⁸⁵ aunque no envió un embajador sino hasta cinco meses después, una demora con la que probablemente buscaba presionar a Gizenga para que vigorizara la resistencia frente al gobierno de Leopoldville, el cual había visto fortalecerse su posición legal a la muerte de Lumumba. Cuando finalmente llegó el embajador chino, Gizenga había entablado ya negociaciones con el gobierno de Leopoldville, negociaciones que condujeron al compromiso y al fin de la resistencia de los seguidores de Lumumba. En esta forma, la embajada china en Stanleyville hubo de clausurarse apenas dos meses después de su apertura,⁸⁶ lo que representó un serio descalabro para la diplomacia de Pequín en África.

Luego de esta desafortunada experiencia política y diplomática los chinos intensificaron sus ataques contra el "neocolonialismo" en el Congo. Los Estados Unidos fueron acusados de intentar reemplazar a las viejas potencias coloniales; Pequín señaló que el asesinato de Lumumba y la creación del gobierno "títere" reflejaban las maniobras del neocolonialismo norteamericano, y advirtió a los pueblos africanos sobre este nuevo peligro: "...si hoy los Estados Unidos utilizan estas tácticas sucias y traicioneras en contra del gobierno legal del Congo, mañana podrá utilizarlas también en contra de otros países independientes de África".⁸⁷ Disimulando su intervención bajo la bandera de las Naciones Unidas,⁸⁸ afir-

⁸⁴ People's Liberation Army, *Bulletin of Activities* (febrero, 1961), citado por Larkin, *op. cit.*, p. 55.

⁸⁵ "Cable to Gizenga: China Ready to Establish Diplomatic Relations with Congo", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 7 (febrero 19, 1961), p. 10.

⁸⁶ "Chinese Embassy Withdraws from Congo", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 38 (septiembre 22, 1961), p. 22.

⁸⁷ "Bring Lumumba's Murderers to Justice", editorial del *Renmin Ribao*, noviembre 18, 1961, en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 47 (noviembre 24, 1961), p. 21.

⁸⁸ En fundamento de la denuncia de la "intervención disimulada" de los Estados Unidos a través de la ONU, interesa recordar aquí que el 13 de enero de 1962 U Thant había girado instrucciones para que las fuerzas de las Naciones Unidas apoyaran al gobierno de Leopoldville en contra de Gizenga, amparándose para ello en la resolución del Consejo de Seguridad que autorizaba a estas fuerzas para impedir una guerra civil. La decisión de U Thant aparece más cuestionable ante el hecho de que en noviembre de 1961 los Estados Unidos habían intentado sin éxito que el Consejo de Seguridad autorizara acciones militares en contra de Gizenga. Los soviéticos denunciaron también la parcialidad de la deci-

maban los chinos, los Estados Unidos provocaron un retroceso en el movimiento de liberación nacional del Congo, aunque "...las llamas de la revolución no podrán ser extinguidas. Los nacionalistas congoleños derramaron su sangre, pero han aprendido amargas lecciones de este retroceso y están preparando sus fuerzas para emprender una nueva lucha".⁸⁹

De hecho, los representantes de varios grupos inconformes con el desarrollo de los acontecimientos políticos en el Congo ya habían establecido contacto con Pequín. A principios de febrero de 1962 Malonga Allias, secretario general de la Confederación de Sindicatos Campesinos y Obremos, realizó una visita a la RPCCh. Asimismo, entre 1961 y mediados de 1963 Pierre Mulele, antiguo delegado del gobierno de Lumumba en El Cairo, viajó en varias ocasiones a China. A fines de 1963, se inició en el Congo una serie de levantamientos armados que se prolongaron durante casi un año. A partir de enero de 1964, cuando Pierre Mulele⁹⁰ emprendió la primera campaña militar de importancia, la acción de los diferentes grupos guerrilleros se constituyó en una creciente amenaza para el gobierno de Leopoldville. Los chinos siguieron con atención este "...nuevo resurgimiento del movimiento de liberación nacional" e hicieron énfasis en que "...sólo a través de la lucha armada y no mediante la llamada lucha parlamentaria el pueblo congoleño podrá alcanzar la liberación nacional".⁹¹ Con todo, los chinos no desconocían que los levantamientos eran encabezados por elementos de la burguesía nacionalista y de que éstos no tenían simpatía por el marxismo-leninismo.

Pequín consiguió el consentimiento del gobierno de Burundi para establecer en el territorio de este país un campo de entrenamiento para los combatientes congoleños. Por otra parte, armas de fabricación china fueron entregadas a los guerrilleros a través de Tangañica, Uganda y Tanzania, aunque Pequín guardó silencio sobre estos envíos y desmintió el cargo de que estuviese fomentando la inestabilidad política del

sión del Secretario General a favor del interés norteamericano, y señalaron que las mismas fuerzas que tramaron el asesinato de Lumumba se habían vuelto ahora en contra de Gizenga. Burns y Heathcote, *op. cit.*, pp. 157-159.

⁸⁹ "New U. S. Crime in Congo", editorial del *Renmin Ribao*, noviembre 24, 1961, en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 48 (diciembre 1, 1961), p. 18.

⁹⁰ Al parecer, después de su último viaje a China, en julio de 1963, Mulele no mantenía contacto con Pequín ni su ideario político reflejaba influencia china, a pesar de su insistencia en la necesidad de la lucha armada para la liberación del pueblo congoleño y de las referencias ocasionales a la RPCCh. Renée C. Fox *et al.*, "The Second Independence: A Case Study of The Kwilu Rebellion in The Congo", en *Comparative Studies in History and Society* (octubre, 1965), pp. 88-89.

⁹¹ "Aumenta la lucha armada en el Congo", artículo de Wang Lin, en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 12 (25 de marzo de 1964), pp. 11-12.

Congo.⁹² Por encima de su ayuda material y de las declaraciones de apoyo a los levantamientos armados, los chinos se esforzaron por no proyectar una imagen intervencionista en los asuntos internos de este país, una imagen que hubiera lesionado su prestigio entre los nuevos Estados africanos recientemente liberados del dominio extranjero.

A pesar de que hacia el mes de octubre las fuerzas comandadas por Christophe Gbenye llegaron a controlar cerca de la mitad del territorio, Pequín no estuvo dispuesto a extenderle su reconocimiento. Al parecer, la renuncia de los chinos en este sentido era resultado de su anterior experiencia frente al juego político en el Congo, una experiencia poco afortunada debido a la inestabilidad generalizada que imperaba en el país. Es muy probable que para otorgar su reconocimiento Pequín estuviera esperando a que Gbenye asegurase el control del territorio que dominaba y demostrara con ello su fuerza e influencia. La falta de un compromiso ideológico por parte de Gbenye no era un obstáculo serio para su reconocimiento por los chinos, dado que el objetivo inmediato de éstos no era el de favorecer la instauración de un régimen comunista sino el de promover el establecimiento de un gobierno antioccidental y amistoso hacia la RPCh.

A fines de noviembre, el bombardeo aéreo belga-norteamericano y el ataque simultáneo de tropas mercenarias sobre Stanleyville obligaron a las fuerzas rebeldes a abandonar su más importante base de operaciones, lo que representó un golpe definitivo para el movimiento armado. Los chinos denunciaron "... la criminal agresión del imperialismo norteamericano y el colonialismo belga... contra la patria de Lumumba" y señalaron que "... la conciencia del pueblo congoleño es más alta que nunca... y de persistir en la lucha armada conseguirá expulsar del país al imperialismo y al neocolonialismo".⁹³ Sin embargo, al terminar el año los principales grupos guerrilleros habían sido controlados y sus líderes condenados al exilio; aunque la resistencia no fue exterminada por completo, ésta no logró recobrar su antigua fuerza. En el curso de 1965 los chinos continuaron publicando reportes sobre los levantamientos armados en el Congo.⁹⁴ pero en realidad éstos eran esporádicos y de escasa importancia.

⁹² "Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores sobre la situación en el Congo, 1º de septiembre de 1964, en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 36 (9 de septiembre de 1964), p. 31.

⁹³ "El mayor criminal en la agresión contra el Congo (L) es la Administración Johnson", en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 49 (9 de diciembre de 1964), pp. 13-14.

⁹⁴ Ver: "Plan yanqui de reconciliación en el Congo: Adoula vuelve a la circulación", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 5 (3 de febrero de 1965), p. 19;

La postura de Pequín frente al desarrollo de la lucha armada y la actuación de los dirigentes nacionalistas en el Congo repercutió considerablemente en su reacción hacia los levantamientos armados y hacia los líderes nacionalistas en otros países africanos. Los chinos se volvieron más renuentes para brindar su apoyo a los movimientos de liberación nacional antes de que éstos demostraran su fuerza efectiva y su firmeza en la práctica de los principios nacionalistas-antioccidentales mas no esperaban ni exigían un mayor compromiso ideológico.

GHANA

Al lado de Egipto, Argelia y el Congo, Ghana fue uno de los países africanos a los que la RPCh prestó una atención especial debido al proclamado antimperialismo de Kwame Nkrumah, la figura número uno en el país de 1957 a 1966. Ghana fue la primera colonia negra que alcanzó la independencia (6 de marzo de 1957), Sin embargo, en este caso como en el del Congo no se confirmó la tesis china que sostenía la necesidad de la lucha armada para la conquista de la independencia nacional.

En contraste con la política de descolonización de Bélgica en el Congo, Gran Bretaña fue preparando a los ghaneses para que se hicieran cargo de la administración y la política del país mediante un proceso evolutivo de "liberación constitucional"; a través de sucesivas etapas constitucionales se fue transfiriendo mayor autoridad legislativa al Partido de la Convención del Pueblo (PCP), el partido creado y dirigido por Nkrumah desde 1949.⁹⁵ Los británicos reconocieron la fuerza de Nkrumah y le dieron su respaldo, al propio tiempo que elaboraban los mecanismos para garantizar sus intereses en el país después de la independencia, esto es, introdujeron las estructuras del neocolonialismo previamente a la retirada del control colonial directo.

Nkrumah explicaba que "...hay dos medios para obtener el autogobierno: la revolución armada, o los métodos legales y no violentos";⁹⁶ así, después de estudiar la estrategia de Gandhi en la India, el líder gha-

y "La lucha armada en el Congo: en llamas y con determinación", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 28 (14 de julio de 1965), p. 21.

⁹⁵ Pormenores sobre la política británica frente a la descolonización, y una narración histórica de la lucha de Ghana por la independencia se encuentran en F. M. Bourret, *Ghana: The Road to Independence, 1919-1957* (Stanford, Stanford University Press, 1960).

⁹⁶ Kwame Nkrumah, *Un líder y un pueblo* (México, Fondo de Cultura Económica, 1962), p. 135.

nés se decidió por la segunda alternativa. Para acelerar la consecución de la independencia Nkrumah se valió de la "acción positiva" —una combinación de métodos no violentos con una actividad política disciplinada—, una acción a la que él mismo definía como "...la adopción de todos los medios legítimos y constitucionales para atacar las fuerzas del imperialismo en el país".⁹⁷

La delegación de la RPCCh a la celebración de la independencia de Ghana estuvo encabezada por Nieh Jung-chen, miembro del Comité Central del Partido Comunista de China. El rango del jefe de la delegación era una prueba de la importancia que atribuía Pequín a los primeros contactos oficiales con Accra. A Nieh Jung-chen se le encomendó también la tarea de preparar el terreno para el establecimiento de relaciones diplomáticas, una tarea en la que se tropezó con más obstáculos de los esperados. A pesar de las manifestaciones de solidaridad y camaradería la RPCCh y Ghana no establecieron relaciones a nivel de embajada hasta julio de 1960,⁹⁸ después de que Nkrumah hubo empezado la campaña para la construcción de una "sociedad socialista". Casi simultáneamente se establecieron relaciones entre Accra y Moscú.

En razón de la enorme popularidad obtenida por el PCP durante la lucha por la independencia fue relativamente fácil para éste mantener el predominio y relegar a un papel muy secundario a otros partidos y organizaciones políticas. En esta forma se fue configurando un Estado monolítico, con un partido dominante, y una sola organización sindical subordinada al partido y al Estado.⁹⁹ Nkrumah definía a su gobierno como democrático, mas aclaraba que "...inclusive un sistema basado en la justicia social y en una constitución democrática puede necesitar el apoyo, durante el periodo que sigue a la independencia, de medidas de emergencia de tipo totalitario".¹⁰⁰ La idea que Nkrumah tenía del papel del partido reflejaba la influencia de las tesis chinas. En su opinión "...el Partido de la Convención del Pueblo no es simplemente un movimiento de masas. Los movimientos de masas son buenos, pero no pueden actuar con un propósito determinado si no los guía un partido político de vanguardia".¹⁰¹

El marxismo-leninismo como ideología tuvo escasa influencia sobre

⁹⁷ *Ibid.*, p. 136.

⁹⁸ "New Stage of China-Ghana Friendly Relations" editorial del *Renmin Ribao* (julio 6, 1960), en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 28 (julio 12, 1960), p. 24.

⁹⁹ Thom Kerstien, *The New Elite in Asia and Africa: A Comparative Study of Indonesia and Ghana*. (Nueva York, Frederick A. Praeger, Publishers, 1966), p. 207.

¹⁰⁰ Nkrumah, *op. cit.*, p. 15.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 14.

Nkrumah, mas los métodos y las técnicas comunistas para la construcción de un Estado monolítico llamaron poderosamente su atención. El propio Nkrumah afirmaba haber leído las obras de Marx y Lenin;¹⁰² sin embargo, la simple lectura no hacía de él un marxista. Del estudio de la experiencia china Nkrumah dedujo que el éxito de una revolución requería de tres condiciones necesarias: "...una organización política revolucionaria; un programa susceptible de satisfacer las necesidades indispensables de las masas; una información capaz de elevar constantemente la conciencia del pueblo".¹⁰³

Desde un primer momento el gobierno de Nkrumah se caracterizó por su tono y sus gestos de activa militancia antimperialista, los que no necesariamente se tradujeron a la práctica, pero que sirvieron de plataforma doctrinal para la formulación de propósitos que con frecuencia se asemejaban o coincidían con los de Pequín. Antes de haber sido un líder nacionalista Nkrumah fue un ferviente promotor del panafricanismo y su vocación internacionalista se mantuvo siempre en un primer plano entre sus preocupaciones.¹⁰⁴ Durante algún tiempo después de que Ghana hubo conseguido la independencia los chinos advirtieron que "...la lucha del pueblo de Ghana no ha terminado ya que la influencia británica sobre el país es todavía muy fuerte y el imperialismo norteamericano se empeña en expandir su penetración en África".¹⁰⁵ La idea de la lucha contra los peligros provenientes del exterior era precisamente la base de la política exterior de Nkrumah. En repetidas ocasiones durante el periodo que estudiamos Pequín acusó a los Estados Unidos de intentar reemplazar a las viejas potencias coloniales en África, una acusación con la que se buscaba alertar la conciencia y fortalecer la resistencia de los pueblos y gobiernos africanos contra la amenaza que representaba este país, el cual era simultáneamente identificado como "el principal enemigo" de China.

Del 7 al 13 de octubre de 1958 se efectuó en Tashkent la Primera Conferencia de Escritores Afro-Asiáticos. El Consejo Permanente de esta Conferencia, en el que Pequín ejercía una influencia preponderante, incluía a representantes de Ghana, Sudán, Camerún, Egipto y la RPCh.¹⁰⁶ Luego de esta Conferencia se inició una corriente de visitas de intelectuales ghaneses a China, estableciéndose así entre ambos países un intercam-

¹⁰² *Ibid.* p. 12.

¹⁰³ L'Étincelle, 15 de septiembre de 1963, citado por Jean Ziegler, *Sociología de la Nueva África* (México, Ediciones ERA, 1968), p. 57.

¹⁰⁴ Ver, por ejemplo: Kwame Nkrumah, *I Speak of Freedom* (Kingswood, Windmill Press, 1961).

¹⁰⁵ *Survey of China Mainland Press*, Núm. 1486, p. 17.

¹⁰⁶ *Survey of China Mainland Press*, Núm. 1876, p. 52.

bio cultural permanente que más tarde habría de servir, aunque en una medida limitada, como entrada a la influencia política de Pequín.

Con un fuerte patrocinio del gobierno de Nkrumah se llevó a cabo en Accra la Primera Conferencia de los Pueblos Africanos (5-13 de diciembre de 1958) a la cual asistió como observadora una delegación de la RPCh. En esta Conferencia los chinos tuvieron oportunidad de entrar en contacto con los más destacados líderes nacionalistas y dirigentes revolucionarios. En ella se encontraban, entre otros, Patrice Lumumba, Félix Moumié, líder de la Unión de los Pueblos de Camerún, organización que posteriormente recibió un amplio respaldo de Pequín, y Holden Roberto, jefe de la Unión de los Pueblos de Angola.¹⁰⁷ A partir de esta Conferencia Ghana y la RPCh iniciaron una peculiar competencia como centros de apoyo a los movimientos de liberación nacional en África. En efecto, en lo relativo a este propósito coincidían en mucho la política de ambos países aunque, explicablemente, cada uno aspiraba a ejercer su propia influencia.

No obstante, la coincidencia de propósitos en el plano internacional, durante los primeros tres años después de la independencia Ghana no había demostrado interés en mantener un mayor contacto con China. Empero, a mediados de 1960 las necesidades económicas internas y los descalabros de su política exterior¹⁰⁸ propiciaron un acercamiento de Nkrumah a los países socialistas; en este acercamiento había mucho de un romanticismo despertado por el atractivo de la palabra "socialismo". Pocos meses después Accra se vio literalmente inundada de material propagandístico proveniente de la Unión Soviética y de la RPCh, lo que dio lugar a las más retorcidas especulaciones en Occidente.¹⁰⁹

A principios de 1961 Ghana alcanzó el borde del desastre económico. Hasta entonces, las instituciones coloniales se habían conservado intactas y no se pensaba que pudiesen constituir barreras al desarrollo del nuevo Estado; el gobierno consideraba que lo único necesario para conseguir un rápido crecimiento económico era que las instituciones heredadas de la colonia estuvieran administradas por nacionales. Como resultado, el

¹⁰⁷ Douglas Warner, *Ghana and the New Africa* (Londres, Muller Limited, 1960), pp. 154-157.

¹⁰⁸ Los resultados de la Primera Conferencia de los Pueblos Africanos, patrocinada por Nkrumah, fueron bastante pobres. La unión de Ghana con Guinea promovida por Nkrumah y, posteriormente, la unificación de estos dos países con Mali quedó reducida a meros proyectos. Además, varios países en el continente veían con sospecha al panafricanismo de Nkrumah al considerar que su principal objetivo era el de aumentar la fuerza y la influencia de Ghana.

¹⁰⁹ Ver: Jon Kraus, "Un marxista en Ghana", en *Problemas del Comunismo*, Vol. xiv, Núm. 3 (mayo-junio, 1967), p. 58.

país sufrió un rápido deterioro en su balanza de pagos y la pérdida de grandes cantidades de sus reservas externas, fracasando además en el esfuerzo por atraer el capital extranjero con el que contaba para asegurar su desarrollo industrial. En un intento por superar esta situación en el mes de junio Nkrumah introdujo el "Plan de Siete Años para el Trabajo y la Felicidad" en base al cual se fortaleció el papel del Estado en la economía, se adjudicaron al gobierno amplios poderes fiscales y monetarios, se adoptaron técnicas de planeación económica inspiradas por los soviéticos, y se impusieron estrictos controles de importación.¹¹⁰ Estas medidas eran la reacción obligada a los graves tropiezos del periodo neocolonial, una reacción que por su alcance marcó una línea divisoria en la historia del país. En forma un tanto gratuita el Plan de Siete Años terminaba pronosticando que el socialismo era la meta a la que llegaría el pueblo y el gobierno de Ghana.

Del 14 al 19 de agosto Nkrumah realizó una visita a la RPCh en el curso de la cual fue recibido por Mao Tse-tung y sostuvo entrevistas con Chou En-lai y Liu Shao-chi. Durante su estancia se negociaron varios acuerdos y un tratado. Los representantes chinos y ghaneses firmaron un "Tratado de Amistad" basado en el principio de la coexistencia pacífica entre Estados con diferente sistema social; en este Tratado, se adoptaron los "Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica" y los "Diez Principios de Bandung" como la base para las relaciones entre los dos países.¹¹¹ Se firmaron además un "Acuerdo de Cooperación Económica", por el que se otorgaba al gobierno de Ghana un crédito de 19.6 millones de dólares, un "Acuerdo de Cooperación Técnica", que estipulaba el envío de técnicos chinos a Ghana y el entrenamiento de técnicos ghaneses en la RPCh, y un "Acuerdo de Comercio y Pagos" en el que se fijaban aumentos anuales en el intercambio comercial entre ambos países.¹¹²

En el comunicado conjunto emitido al terminar la visita los chinos reiteraron su apoyo a "...la política de paz y neutralidad seguida por el Gobierno de Ghana" y a la lucha mantenida por éste "...contra el imperialismo y el colonialismo, para conquistar la completa liberación de África y para fortalecer la solidaridad de los pueblos africanos". A su vez, los ghaneses manifestaron su respaldo a "...la restitución de los legítimos

¹¹⁰ Samir Aim, *The Economic Evolution of Ghana: 1870-1970* (Dakar, United Nations African Institute for Economic Development and Planning, 1971), pp. 13-14.

¹¹¹ "Treaty of Friendship Between the People's Republic of China and the Republic of Ghana, August 18, 1961", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 34. (agosto 25, 1961), p. 7.

¹¹² "New Stage in Sino-Ghanaian Relations", en *ibid.*, p. 5.

derechos de China en las Naciones Unidas" y condenaron "...el complot imperialista para crear «dos Chinas»".¹¹³ Ninguna de las partes hizo referencia al propósito del gobierno de Ghana de emprender la construcción del socialismo, aun cuando parecían ineludibles los comentarios al respecto por los representantes de uno y otro gobierno.

Entretanto, los soviéticos empezaron a señalar a Ghana, a Guinea y a Mali como ejemplos africanos de "democracias nacionales",¹¹⁴ esto es, países en evolución progresiva hacia el socialismo, a pesar de que en ninguno de estos tres casos se permitía la existencia de un partido comunista. Casi al mismo tiempo, en una publicación de comunistas africanos identificada con los lineamientos de Moscú, estos mismos países eran criticados por su "socialismo pequeño-burgués que rechaza la importancia de la lucha de clases".¹¹⁵

A principios de 1962 la prensa de Ghana, sometida al control del PCP, se expresaba con creciente simpatía de la política y de los avances de los países socialistas, aunque no abandonó la crítica de algunas "prácticas" de estos países que afectaban a Ghana. En abril de ese año el PCP adoptó formalmente un nuevo programa en el cual se explicaba su acercamiento al socialismo. El programa señalaba que debido a "...la herencia del colonialismo y del imperialismo el socialismo debe ser adoptado en el país".¹¹⁶ Sin embargo, el socialismo no era entendido por el partido como un sistema económico, social y político, sino como un instrumento institucional seleccionado por el grupo dirigente para solucionar de manera más efectiva los problemas del desarrollo económico. Además, de acuerdo con el PCP era la herencia del pasado y no el sistema de propiedad y las relaciones de producción entonces imperantes lo que obstaculizaba el avance del país. Por otra parte, Nkrumah negaba la posibilidad de construir el socialismo en Ghana si éste no era instaurado simultáneamente en todo el continente, esto es, negaba la posibilidad de la construcción del socialismo en un solo país para el caso de África.¹¹⁷

¹¹³ Joint Communique of the Chairman of the People's Republic of China and the President of the Republic of Ghana, August 18, 1961", en *ibid.*, pp. 6-7.

¹¹⁴ B. Ponomarev, "Concerning the National-Democratic State", *Kommunist*, Núm. 8 (Mayo, 1961), pp. 34-38, en *The Current Digest of the Soviet Press*, Vol. XII, Núm. 22 (junio 28, 1961), p. 4.

¹¹⁵ *The African Communist*, Núm. 8 (enero 1962), citado por Lowenthal, *op. cit.*, p. 188.

¹¹⁶ Citado en Bob Fitch y Mary Oppenheimer, *Ghana: el fin de una ilusión* (México, Editorial Nuestro Tiempo, 1967), p. 148.

¹¹⁷ Nkrumah decía admitir sólo la validez del socialismo científico; en sus escritos rechazaba la pluralidad de socialismos y criticaba conceptos tales como el de "socialismo árabe" de Nasser y el de "socialismo africano" de Senghor por

Los años de 1962 a 1964 constituyeron una etapa de abandono en las relaciones chino-ghanesas. Durante este tiempo la atención de la RPCCh en África se concentraba en las luchas de Argelia y del Congo, mientras que, abrumado por los problemas internos, el gobierno de Nkrumah se vio imposibilitado para mantener la dinámica de sus relaciones exteriores. Esta etapa sólo se vio interrumpida por la visita de Chou En-lai a Ghana, del 11 al 16 de enero de 1964, durante la primera de sus giras por el continente africano.

Chou En-lai transmitió un mensaje personal de Mao Tse-tung a Nkrumah, quien días antes había sido víctima de un atentado contra su vida. En este mensaje se reconocía a Nkrumah como "...un dirigente popular y un brillante estadista africano" y se atribuía el atentado a "...los imperialistas y reaccionarios que no se resignan a ser derrotados... por lo que han intentado, intentan e intentarán hacer todo lo posible para obstruir y socavar la causa de la independencia y el progreso de los pueblos africanos".¹¹⁸

En realidad desde hacía algún tiempo Nkrumah había venido perdiendo apoyo popular y se enfrentaba a una creciente oposición, y por tanto, más que a cualquier intervención del exterior, el atentado era atribuible a intereses internos.

En el comunicado conjunto firmado al finalizar la visita se reflejaba una amplia coincidencia entre los objetivos internacionales de ambos países. El gobierno de Ghana brindó su apoyo a la postura de Pequín frente al tratado de prohibición parcial de pruebas nucleares, y secundó el proyecto de una segunda conferencia "con el mismo espíritu que la de Bandung", proyecto por el que los chinos tenían un gran interés. Ambas partes estuvieron de acuerdo en que el mayor peligro para la paz "...proviene del imperialismo, del colonialismo y del neocolonialismo". La parte de Ghana manifestó su reconocimiento a "...la sincera simpatía que la República Popular China ha demostrado siempre a los pueblos africanos en su lucha por la liberación y la unificación". Finalmente, los dos países convinieron en fortalecer aún más los lazos de amistad ya existentes.¹¹⁹ Como resultado de las negociaciones efectuadas durante la visita de Chou En-lai, en el mes de febrero Pequín extendió al gobierno de Ghana un

considerarlos carentes de un sólido fundamento doctrinal. Kwame Nkrumah, *Consciencism* (Nueva York, Monthly Review Press, 1964), pp. 72-77.

¹¹⁸ "Mensaje de Mao Tse-tung, Presidente del Comité Central del Partido Comunista de China, a Kwame Nkrumah, presidente de Ghana, 9 de enero de 1964", en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 3 (22 de enero de 1964), p. 4.

¹¹⁹ "Comunicado Conjunto Chino-Ghaniano, 16 de enero de 1964", en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 4 (29 de enero de 1964), pp. 14-16.

crédito de 22.4 millones de dólares para la adquisición de equipo industrial y bienes manufacturados.¹²⁰

Con la autorización del gobierno de Nkrumah a fines de 1964 se estableció en el interior del país un campo de instrucción militar a cargo de oficiales y técnicos chinos. En este campo recibían entrenamiento combatientes que provenían no sólo de territorios coloniales, sino también de países que ya habían alcanzado su independencia, como Nigeria, Gabón, Alto Volga, Camerún, Ruanda, Zambia, Malawi y Tanzania.¹²¹ Ésta fue la primera empresa en la que los chinos y los ghaneses trabajaron conjuntamente en beneficio de los movimientos de liberación nacional en el continente. Hasta entonces Ghana había manifestado cierta desconfianza de la ayuda china y soviética a la lucha de los pueblos africanos, una desconfianza motivada por el origen extracontinental de esta ayuda y no por prejuicios de carácter ideológico. Por otro lado, Nkrumah había evitado cautelosamente tomar partido en la competencia de influencias sostenida entre Pequín y Moscú en el marco de África; lo cierto es que la disputa ideológica chino-soviética sólo preocupaba a Nkrumah como medio para obtener beneficios materiales.

En el curso de 1965 se acentuaron las dificultades de la economía ghanesa y con ello se fortaleció la oposición al gobierno. Las empresas operadas por el Estado no lograron coexistir ventajosamente con las compañías extranjeras, y el PCP se mostraba incapaz de solucionar los conflictos entre el interés de estas compañías y el interés nacional.¹²² La situación requería con urgencia que se atendieran las exigencias de la mayoría de la población; sin embargo, tanto el gobierno como el partido se habían venido distanciando cada vez más de los trabajadores y llegaron a hacer de la conservación del poder su principal preocupación. Nkrumah emprendió un proceso de transformación de la sociedad que no se apoyaba en el pueblo, en palabras de Marx, una "revolución parcial" meramente política; el objetivo fundamental de esta transformación era el de la emancipación de la sociedad en su conjunto, sin atender a las diferencias de clase. El ideario político de Nkrumah incluía una serie de principios heterogéneos y contradictorios, los que originaron el curso errático de su política interna e internacional.

El 24 de febrero de 1966 un golpe de Estado militar encabezado por J. A. Ankrah derrocó a Nkrumah; el colapso del régimen fue inmediato y no provocó fuertes reacciones en el interior. En contraste, en el exterior el golpe dio lugar a una ola de protestas, principalmente en África. En

¹²⁰ *Survey of China Mainland Press*, Núm. 3158, p. 15.

¹²¹ Larkin, *op. cit.*, p. 133.

¹²² Aim, *op. cit.*, pp. 15-17.

Guinea, Egipto, Tanzania, Senegal, Mali, e incluso en Liberia y Etiopía hubo manifestaciones populares y declaraciones oficiales que condenaron el derrocamiento de Nkrumah.¹²³ El nuevo gobierno militar dio un giro a la derecha en política exterior. Accra reanudó relaciones diplomáticas con Londres, depositó nuevamente su confianza en la Comunidad Británica de Naciones, y solicitó una mayor asistencia económica a Occidente. El personal de las embajadas de la Unión Soviética y la RPCh fue limitado a un mínimo, y los técnicos soviéticos y chinos fueron expulsados del país.¹²⁴

Las tribulaciones de Pequín en Ghana se iniciaron simultáneamente a la caída de Nkrumah, mas los chinos mantuvieron relaciones diplomáticas con el nuevo gobierno hasta principios de noviembre cuando los militares ghaneses las suspendieron en forma unilateral. La decisión del rompimiento fue adoptada por Accra, pero sólo después de un periodo de ocho meses durante el cual Pequín formuló una serie de críticas contra el gobierno de Ankrah. Estas críticas parecían buscar el rompimiento, aunque en una actitud característica los chinos se abstuvieron de pronunciar la última palabra en este sentido.

El golpe de Estado contra Nkrumah tuvo lugar mientras éste se encontraba de visita en la RPCh, circunstancia que volvía muy embarazosas las relaciones de Pequín con el nuevo gobierno de Ghana. Alex Quaison-Sackey, último ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Nkrumah, quien acompañaba a éste durante su visita a China, declaró al regresar a Ghana que Nkrumah había solicitado ayuda de Pequín para enfrentarse al gobierno militar.¹²⁵ Asimismo, un vocero de los militares ghaneses acusó a la RPCh de proporcionar armas a Nkrumah para ayudarlo a recuperar el gobierno. Los chinos rechazaron esta acusación y señalaron que la misma era un intento por "...descargar sobre China la responsabilidad por el empeoramiento de las relaciones entre ambos países".¹²⁶

Al condenar el derrocamiento de Nkrumah, Sékou Touré, presidente de Guinea, había declarado que "la actitud de cada nación hacia la rebelión de los militares traidores en Ghana será nuestro criterio para juzgar la honestidad de cada uno de los Estados y sus relaciones con África".¹²⁷

¹²³ "La corriente revolucionaria en Africa es incontenible", en *Pequín Informa*, Año iv, Núm. 11 (16 de marzo de 1966), pp. 9-10.

¹²⁴ "China protesta enérgicamente contra el empeoramiento de las relaciones chino-ghanesas provocado por las autoridades de Ghana: notas de la Embajada China en Ghana al Ministerio de Relaciones Exteriores de Ghana", en *Pequín Informa*, Año iv, Núm. 13 (30 de marzo de 1966), pp. 8-10.

¹²⁵ Citado por Larkin, *op. cit.*, p. 132.

¹²⁶ "China protesta enérgicamente...", p. 9.

¹²⁷ "La corriente revolucionaria...", p. 10.

Al afirmar lo anterior Sékou Touré parecía estar hablando a nombre de todos aquellos preocupados por el destino de una África independiente y progresista. En cualquier caso, Pequín tenía clara conciencia de que sus relaciones con Accra perjudicaban su imagen revolucionaria ante los gobiernos de Guinea, el Congo (Brazaville) y Mali, los cuales habían ofrecido asilo político a Nkrumah.

Por otra parte, es muy probable que Pequín hubiese reconsiderado sus relaciones con Accra ante el reconocimiento que a las pocas semanas otorgaron los soviéticos al gobierno de Ankrah. De haberlo preferido así los chinos habrían podido evitar el rompimiento; sin embargo, al no mantener relaciones con el gobierno militar, Pequín demostraría su respeto por los compromisos ideológicos, en contraste con el interés que Moscú manifestaba por los vínculos diplomáticos. Ciertamente, siendo un país que se esforzaba por romper el aislamiento que le imponían los Estados Unidos, lo más conveniente para la RPCh en el terreno de la política hubiera sido conservar su embajada en Accra, aun cuando las relaciones con el gobierno militar no fuesen las mejores; empero, ello entrañaba el pasar por alto la solidaridad con la causa africana, lo que habría afectado la imagen revolucionaria de los chinos.

América Latina

IMPORTANCIA DEL ÁREA: PERSPECTIVA GENERAL

A FIN DE ALCANZAR una mayor aproximación a la realidad de la política latinoamericana de la República Popular China es necesario contrastar a ésta con la política que hacia la zona seguían los Estados Unidos y la Unión Soviética, los otros dos actores con pretensiones de influencia global, y a diferencia de la primera, con capacidad para fundamentar esas pretensiones. Por un lado, los Estados Unidos ejercían —y continúan ejerciendo— sobre los países latinoamericanos una indiscutible hegemonía, la que se revelaba en una agobiante y aniquiladora presencia en todos los órdenes y a todos los niveles de la vida de estos países. Por su parte, para conseguir acceso al coto de influencia privado de Washington, la Unión Soviética hubo de restringir y acomodar su política a las reglas impuestas por la potencia dominante en el área. Así, los objetivos de Moscú se circunscribieron a los esfuerzos por entablar y conservar relaciones diplomáticas con los gobiernos establecidos, y a procurar una mejoría de la posición de los partidos comunistas en la política interna de los diferentes países, sin dejar para ello de observar los esquemas prevalecientes teóricamente definidos como democráticos. Como es fácil advertir, la influencia soviética en la región se encontraba muy por atrás de la norteamericana, y los resultados concretos de la misma eran más simbólicos que significantes. A su vez, la influencia de Pequín en el subcontinente, aunque magnificada por la propaganda antichina y contrainsurgente, alcanzaba un nivel considerablemente inferior al de la soviética.

De ceñirnos a la dimensión precisa de los hechos, no deja de ser aventurado afirmar la existencia de una política china hacia América Latina en el periodo que estudiamos; lo que en términos menos rigurosos se ha conocido como tal no es otra cosa que la manifestación en el área de la política seguida por la República Popular China en el movimiento comunista internacional, esto es, las repercusiones indirectas y, en menor grado, las consecuencias cultivadas que la defensa de las tesis del Partido

Comunista de China provocaron entre la izquierda latinoamericana. En este sentido, la declaración personal de Mao Tse-tung denunciando la intervención militar de los Estados Unidos en la República Dominicana, en abril de 1965, fue el acto más comprometido y significativo de la política latinoamericana de Pequín, si no en razón de su impacto efectivo, sí en el contexto de la conducta internacional de China. En efecto, los comunistas chinos eran bien conscientes de la prioridad de sus objetivos en la escena internacional, del alcance de sus capacidades y del horizonte de sus limitaciones; ciertamente, América Latina se encontraba a una lejana distancia, no sólo en un orden geográfico, sino también como área para la consecución de los objetivos internacionales de China. El hecho de que en teoría se hubiese ubicado a los pueblos del continente conjuntamente con los pueblos de Asia y África en una misma "zona intermedia", una zona para la que podría tener cierta relevancia la experiencia revolucionaria de China, no implicaba en la práctica un interés homogéneo respecto a cada una de estas áreas.

En comparación con los esfuerzos realizados en Asia y, en menor medida, en África durante la década de los años cincuenta, la RPCh había dedicado poca atención a la América Latina. El triunfo de Fidel Castro en Cuba pareció generar en Pequín un mayor interés en esta región. A fin de hacer destacar entre la izquierda latinoamericana las tesis sostenidas por el PCCh, los chinos se indentificaron con la Revolución Cubana señalándola como el modelo a seguir para los países del continente, a la vez que subrayaban los paralelos entre ésta y la experiencia china, e insistían en la idea de que la lucha armada era el camino más efectivo para la conquista del poder. Simultáneamente al entusiasmo originado por el proceso cubano, se empezó a publicar en castellano el semanario *Pequín Informa*, se iniciaron las transmisiones de radio dirigidas a la zona, se fundó la Asociación de Amistad Chino-Latinoamericana, y se extendieron invitaciones para visitar China a los dirigentes de los partidos comunistas, a líderes sindicales y campesinos, y a grupos de intelectuales y estudiantes universitarios.

La literatura china para América Latina estaba destinada primordialmente a los partidos comunistas, a los que se intentaba apartar de la obediencia a las directrices de Moscú. Al parecer, este recurso surtió cierto efecto, convenciendo a varios dirigentes y a grupos reducidos de militantes comunistas de que el modelo chino era el adecuado para las condiciones del continente. Además, dada la insatisfacción de la extrema izquierda ante la política de relajamiento de la tensión internacional seguida por la Unión Soviética, y la creciente impaciencia frente al enfoque gradualista de los partidos comunistas locales respecto a la manera de

conquistar el poder, no resultó sorprendente que también fuera del movimiento comunista se generaran simpatías para con las tesis chinas que propugnaban la lucha armada y la preponderancia del campesinado como fuerza revolucionaria.

La consiguiente controversia en torno a las tesis contrapuestas sostenidas por el PCCh y el PCUS agravó las disensiones internas que ya existían en la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos y desembocó en la formación de grupos marxistas-leninistas que se pronunciaban en mayor o menor grado a favor de Pequín. En esta forma, surgieron partidos comunistas prochinos en Brasil, Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador, República Dominicana, Argentina y Chile. En la creación de ninguno de estos partidos hubo injerencia directa por parte de los chinos; observando una conducta cautelosa y prudente, Pequín evitaba cualquier intervención de nacionales chinos en la política interna de los países latinoamericanos y de sus partidos comunistas, lo que en las circunstancias que prevalecían entonces sólo habría acentuado la animosidad con la que se veía todo lo concerniente a la actuación del gobierno de la RPCh. En su totalidad, estos partidos fueron el resultado de pugnas internas, y en algunos casos la proclamada alineación con el PCCh, más que una verdadera identificación con las tesis defendidas por éste, no era sino una manera de obtener notoriedad y prestigio vinculándose con un movimiento internacional.

En general, estos partidos eran débiles y reducidos, con escasa o ninguna trascendencia política real; además, no eran pocos los que carecían de una disciplina teórica común, pues estaban integrados por comunistas escindidos, antiguos comunistas, castro-guevaristas, e incluso trotskistas. Importa señalar que el solo hecho de que se autodefinieran como prochinos no significaba el que Pequín les brindara en forma inmediata su reconocimiento, ya que éste dependía de la seriedad del compromiso ideológico que demostraban sostener. En los casos de Brasil y Bolivia los partidos no fueron reconocidos sino hasta más de un año después de su fundación, en el caso de Perú el reconocimiento se extendió antes de un mes, mientras que en el caso de Chile los elementos prochinos fueron reconocidos antes de que integraran formalmente un partido. En apariencia, estas marcadas diferencias obedecieron a la convicción más o menos firme que manifestaban al adherirse a las posturas del PCCh. Cabe advertir que este reconocimiento no se realizaba siguiendo algún ritual específico, o a través de un pronunciamiento formal; la generalidad de las veces el reconocimiento era un acto implícito, y se manifestaba mediante la difusión en la prensa oficial china de la noticia sobre la celebración del congreso en el que se creaba el partido, la reproducción de las resoluciones adoptadas

en éste, la invitación a los dirigentes del nuevo partido a visitar China, etcétera.

Con todo, la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos permanecieron fieles a la tradición aplicando sin cuestionar las directrices prescritas por Moscú. En contraste con el dinamismo de una izquierda independiente inspirada en el ejemplo cubano, los viejos partidos comunistas permanecieron atados por compromisos con los gobiernos burgueses, restringidos a una acción política dentro del orden establecido, lo que los inhabilitaba para la lucha por un cambio sustancial en la sociedad. La excepción la constituyeron los partidos comunistas de Brasil y de Chile, los que aplicando las tácticas del frente unido y de la vía electoral desempeñaban una actuación destacada en la política de sus respectivos países. Ciertamente, el entusiasmo y la actividad desplegada por los militantes de una izquierda independiente, conocida luego como "nueva izquierda", había desbordado por los flancos al comunismo organizado y a los partidos tradicionales de izquierda.

A partir de 1959 comenzó a extenderse por el continente una corriente castrista que se apoyaba teóricamente en el libro *La guerra de guerrillas*, escrito por Ernesto Che Guevara sobre la base de su experiencia en la Sierra Maestra de Cuba. Durante la década de los sesenta la experiencia cubana inspiró brotes guerrilleros en Guatemala, Venezuela, Perú, Colombia, República Dominicana, Bolivia y Argentina, ninguno de los cuales llegó a representar una amenaza seria para los gobiernos de estos países. El apoyo de Fidel Castro a la lucha armada en el continente originó fricciones entre La Habana, por un lado, y Moscú y los partidos comunistas latinoamericanos, por el otro. El conflicto radicaba, en esencia, en el desacuerdo sobre: la necesidad de recurrir a la violencia; el control político de las revoluciones; la naturaleza de las revoluciones, esto es, la discusión de si la "clase" revolucionaria eran los obreros o los campesinos. La obra del escritor francés Régis Debray *¿Revolución en la Revolución?*, publicada en 1967, en un momento en el que los acontecimientos parecían refutar sus argumentos, amplió y sistematizó las tesis cubanas sobre la lucha armada. En este libro se criticaba tanto a la estrategia china como a la soviética para la conquista del poder, se menospreciaba el valor de la teoría marxista-leninista, se subordinaba la actividad política a la militar, y se postulaba a la acción militar del "foco" guerrillero como el elemento fundamental para el desarrollo de las revoluciones en América Latina. Sin duda, el proyecto más firme para aplicar las tesis cubanas fue el emprendido por el propio Che Guevara en las sierras de Bolivia. La suerte de esta experiencia se resume en *El diario del Che*, documento que testifica el fracaso del modelo "foquista" en el

esfuerzo por conseguir el apoyo de los campesinos y, a causa de ello, la debilidad de los guerrilleros en los encuentros sostenidos frente a la superioridad de los ejércitos regulares. Coincidiendo en cierto sentido con las reservas de los comunistas chinos, la muerte del Che Guevara dio lugar a una serie de artículos en la prensa de Europa Oriental, vocera solapada de la opinión soviética, en los que se juzgaba a la estrategia cubana como una "aventura de izquierdas". Como respuesta al fracaso de la experiencia "foquista" en un breve plazo habría de surgir un nuevo modelo revolucionario en el continente: la guerrilla urbana.

Cualquiera que fuese su orientación, los partidos comunistas latinoamericanos no participaron activamente en las operaciones armadas que se escenificaron en la región y, por lo general, mantuvieron una actitud oportunista respecto a los grupos guerrilleros intentando someterlos a su dirección política, y al haberles ofrecido un apoyo que no estaban dispuestos a conceder en la práctica. Los comunistas prosoviéticos continuaron aplicando las tácticas de la vía pacífica, descartando casi del todo su propia apreciación sobre las condiciones favorables a la revolución. A su vez, los comunistas prochinos se preocupaban casi exclusivamente por los aspectos teóricos de su responsabilidad como vanguardia del proletariado, lo que repercutió en su distanciamiento frente a las masas miserables y sumidas en la ignorancia.

Por su parte, los Estados Unidos no habían permanecido a la expectativa. Desde un primer momento los norteamericanos se impusieron la responsabilidad de evitar una segunda revolución al modo de la de Cuba. Así, a medida que Washington puso en práctica su doctrina de seguridad continental, surgieron nuevas condiciones para el enfrentamiento de clases, acentuándose el divorcio entre las burguesías nacionales y las grandes masas en las sociedades latinoamericanas. Las clases dominantes en el continente reforzaron su alianza con el interés norteamericano e intensificaron la aplicación de una estrategia militar, política y económica tendiente a la preservación del *statu quo*. Las tradicionales castas militares adquirieron un renovado vigor y se agudizó la militarización de los gobiernos civiles. La contrainsurgencia y la acción cívica fueron señaladas como las tareas primordiales de las fuerzas armadas, y en base a esta concepción se diseñaron los programas norteamericanos de ayuda militar a los países de la zona.

Obviamente, esta ayuda militar deformaba la vida política de las sociedades que las recibían al consolidar en el poder a los grupos adversos a las reformas sociales. En nombre del anticomunismo se fue configurando una campaña para la erradicación de las ideologías y los movimientos de izquierda, campaña que en el entretanto propiciaba la expansión y con-

solidación sin disimulo de la hegemonía de los Estados Unidos sobre la región. La mayoría de las corrientes políticas de oposición pasaron a ser consideradas como ilegales o subversivas provocándose con ello un estrangulamiento democrático que alteraba a profundidad el funcionamiento de los partidos en pueblos que, por tradición, se encontraban marginados de los mismos. Por añadidura, la clase obrera, aún en proceso formativo, continuaba bajo el resguardo ideológico de la burguesía, lo que representaba serios obstáculos para la concientización de los trabajadores por los partidos de izquierda.

En cuanto a los partidos comunistas prochinos, su influencia real fue casi nula: con dificultades se hicieron de adeptos en sectores reducidos de obreros, mas no lograron ningún respaldo entre los campesinos. Los resultados que obtuvieron en la práctica fueron casi insignificantes e incluso podrían valorarse como negativos en la medida en que propiciaron la fragmentación ideológica de la izquierda. Más que sosteniendo un ideario los partidos que se alineaban con Pequín nacían negando, rechazando una serie de postulados. Concretándose en la mayoría de los casos a la renuncia y denuncia del moderno revisionismo, no se abocaron al examen de las condiciones existentes en su realidad inmediata. Les era común la ausencia de un análisis propio, consecuencia de las graves limitaciones en el conocimiento de sus respectivas sociedades. Muy pocos de sus miembros poseían un bagaje real de conocimientos sobre la evolución del movimiento comunista internacional y las circunstancias internas y externas en que hubieron de actuar sus propios partidos.

Contrasta la fragilidad de las fuerzas prochinas y lo ambicioso de sus programas. Es notoria una amplia inconsecuencia entre la teoría y la práctica revolucionaria de estos partidos, entre el vigor polémico y la conducta de sus dirigentes, entre la propaganda y la acción de sus militantes. Éste es su aspecto más característico y el que explica, en último término, lo reducido de su proyección entre el pueblo. Más que de realizaciones concretas los partidos prochinos se ocupaban del gesto y el tono revolucionario: señalan la necesidad de emprender una intensa campaña de politización entre los campesinos, no obstante lo cual permanecieron reclusos en las ciudades; postulan la lucha armada como el medio más efectivo para la conquista del poder por el proletariado, aunque sólo una minoría de sus militantes se integró a las guerrillas una vez que éstas se iniciaron; critican la tendencia a guiarse por esquemas y principios políticos ajenos a la realidad de sus países, pero no desarrollaron un esfuerzo coherente por aproximarse al conocimiento de la misma a través de un estudio sistemático.

Al concebir como una realidad actuante a las ideas enunciadas en los

postulados teóricos, los comunistas prochinos se ubicaban de hecho en el futuro del proceso revolucionario, esto es, discutían sobre la manera en que habría de participar y dirigir la lucha armada, sin preocuparse de las tareas inmediatas que harían posible el desarrollo de este proceso; así, actuaban de acuerdo a un nivel subjetivo de conciencia política, y no en función del nivel que verdaderamente poseían las masas. En esta forma, terminaron por referir a sí mismos los problemas de la lucha armada, aumentando con ello la distancia que los separaba del pueblo. En breve, los partidos comunistas de la línea de Pequín se distinguieron por un marcado afán de purismo teórico, por el abandono de la acción política propiamente dicha, y por el rechazo de las experiencias anteriores del movimiento comunista en América Latina.

La crisis de las relaciones chino-cubanas debilitó aún más a los partidos afiliados al PCCh. Los cubanos se abstuvieron de invitar a los grupos prochinos a la Conferencia de Solidaridad Tricontinental celebrada en La Habana en el mes de enero de 1966. Cuba parecía inclinarse hacia la Unión Soviética, aunque las resoluciones aprobadas en la Conferencia representaron un compromiso entre quienes pugnaban por la lucha armada y aquellos que defendían la vía pacífica. A partir de entonces, los chinos iniciaron un debate ideológico indirecto con el castrismo a través de la reproducción de una serie de artículos publicados originalmente por partidos prochinos tanto latinoamericanos como europeos. Estos artículos formaban parte de una campaña para presentar las enseñanzas de la experiencia china, en lugar de las derivadas del proceso cubano, como las más apropiadas para la práctica revolucionaria de los pueblos del continente. Además Pequín moderó su entusiasmo frente a las guerrillas de influencia castrista en los diferentes países de la región limitándose a publicar breves notas sobre estas operaciones. En resumen, durante los años de los que nos ocupamos los chinos concentraron su atención en la defensa de los principios teóricos del marxismo-leninismo dentro del movimiento comunista latinoamericano, desatendiendo el apoyo a otros grupos revolucionarios que demostraban mayor dinamismo.

En orden a la importancia que revisten para una mejor comprensión de la política exterior china, en este capítulo estudiamos los siguientes casos: Cuba, Brasil, Perú, Bolivia y Chile, insistiendo en el propósito de contrastar la teoría y la práctica de esta política.

CUBA

La cubana fue la primera revolución que desembocó en el socialismo sin la participación e incluso contra los comunistas locales y su victoria

obligó al movimiento comunista internacional a reexaminar la función de los partidos comunistas en el tránsito hacia el socialismo. El partido comunista de Cuba, llamado entonces Partido Socialista Popular (PSP), no logró promover esa revolución ni desempeñar un papel relevante en su desarrollo. Ello no fue debido a alguna desviación característica del PSP sino precisamente a su observancia de la estrategia comunista internacional, por lo que este fracaso no sólo concernía a los comunistas cubanos, puesto que también cuestionaba la operatividad en los países atrasados de los lineamientos formulados por Moscú.

Al haber alcanzado éxito en una empresa para la cual los partidos tradicionales de izquierda se revelaron incapaces, Fidel Castro surgió como el descubridor de un nuevo modelo revolucionario libre de la pesada carga institucional e ideológica impuesta desde el exterior. En ello reside en parte el interés despertado por el así llamado "castrismo", ese nuevo camino que conducía al establecimiento de un gobierno popular pasando por encima de la estrategia y la táctica del comunismo internacional. Hasta abril de 1961 la Revolución cubana se definía como "nacionalista de izquierda", "democrática" y "humanista", y por consiguiente, no le preocupaba seriamente su legitimidad respecto a una ideología marxista que le era poco familiar. Nunca antes una revolución ha debido superar, en un plazo tan breve, tantas etapas como la cubana; paralelamente, el desarrollo posrevolucionario determinó en buena medida la evolución política e ideológica del nuevo régimen.

Inicialmente, el gobierno cubano mantuvo una posición cautelosa, poco definida, frente a los Estados Unidos, país que de inmediato manifestó sus reservas frente al programa de reformas anunciado en la isla. Fidel Castro intentaba eludir un enfrentamiento directo con los norteamericanos y se mostró dispuesto a entablar negociaciones tendientes a lograr un reacomodo entre los intereses de ambos países.¹ Pese a los intentos de acercamiento de uno u otro gobierno, las relaciones cubano-norteamericanas fueron deteriorándose ante la determinación de La Habana de llevar a la práctica las medidas revolucionarias programadas.

Consciente de las dificultades que habría de afrontar para contrarrestar la presión de los Estados Unidos, el gobierno cubano se propuso obtener bases de apoyo en los países socialistas y del Tercer Mundo, tarea en la que recibió la colaboración del PSP, el que intentaba a su vez ganar la confianza de Castro. A diversos niveles se desplegó una campaña en busca del respaldo de la Unión Soviética, la que hasta entonces había respondido en forma reservada. Una manera en que los cubanos presionaron

¹ Robert Scheer y Maurice Zeitlin, *Cuba, an American Tragedy* (Londres, Penguin Books, 1964), pp. 131-132.

para conseguir un compromiso más amplio por parte de Moscú, consistió en el reconocimiento del valor de la experiencia revolucionaria china para una mejor comprensión del proceso cubano, y el mencionar a China en primer término al agradecer el apoyo recibido de los países socialistas.²

Washington adoptó una actitud conciliadora hacia La Habana a fines de enero de 1960, un momento en que el régimen de Fidel Castro carecía de todo apoyo externo. Al parecer, el temor de un entendimiento entre ambos gobiernos precipitó un cambio en la postura de Moscú. Ese mismo mes los soviéticos anunciaron la visita de Anastas Mikoyan a Cuba, en el curso de la cual se firmó un convenio de comercio y de crédito; poco después, a principios de mayo se restablecieron las relaciones diplomáticas entre ambos países, suspendidas desde 1953. El 6 de julio, el presidente Eisenhower redujo la cuota cubana de azúcar para ese año en 700 000 toneladas, a lo cual respondió Khrushchev ofreciendo comprar todo el azúcar cubano que los norteamericanos rechazaban o pudieran rechazar en el futuro.³ La actitud norteamericana facilitó a los dirigentes soviéticos una excelente ocasión para manifestar la amplitud de su espíritu internacionalista, el que para entonces era ya cuestionado por los chinos. Por su parte, Pequín respondió también en forma solidaria. En el mismo mes de julio, los gobiernos de Cuba y China firmaron convenios de intercambio comercial y de cooperación científica y cultural, los que fueron considerados por el *Diario del Pueblo* como un ejemplo de relaciones entre países con "sistemas sociales diferentes".⁴

En la Primera Declaración de la Habana,⁵ emitida el 2 de septiembre, se afirmaba la voluntad del pueblo cubano de "marchar con todo el mundo y no con una sola parte de éste": se insistía en el propósito de establecer relaciones diplomáticas con todos los países socialistas; se manifestaba la solidaridad con los países del Tercer Mundo; y se exhortaba a las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación. En la Declaración se dio a conocer la cancelación del acuerdo militar cubano-norteamericano celebrado en el marco del Tratado de Río, de 1947; asimismo, se anunció el reconocimiento de la República Popular China y la ruptura de relaciones con el gobierno de Taiwán. Finalmente, se

² Hoy, enero 14 de 1960, citado por Edward González, "Castro's Revolution, Cuban Communists Appeals and the Soviet Response", en *World Politics* Vol. XXI, Núm. 1 (octubre 1968), p. 63.

³ Scheer y Zeitlin, *op. cit.*, pp. 193-194.

⁴ "Agreements Between the Government of the People's Republic of China and the Government of Cuba, July 23, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 31 (agosto 2, 1960), pp. 6-7.

⁵ "Primera Declaración de La Habana" en *Obra revolucionaria*, Núm. 22 (La Habana, septiembre 6 de 1960), p. 39.

aclaraba que todas las medidas adoptadas por el gobierno revolucionario eran el resultado de la libre determinación de Cuba, y de ninguna forma el producto de presiones soviéticas o chinas. Tres días después de promulgarse este documento se establecieron relaciones diplomáticas con la RPCh y Corea del Norte, convirtiéndose Cuba en el primer país del continente americano que extendía su reconocimiento al gobierno de Pequín.

El establecimiento de relaciones con China pronto se tradujo en beneficios materiales para la isla. En noviembre, durante la visita a la RPCh de una misión comercial cubana encabezada por el Che Guevara, se negoció un convenio comercial que disponía la compra por los chinos de un millón de toneladas de azúcar en el curso de 1961 y la concesión de un préstamo sin intereses por 240 millones de dólares.⁶

En contrapartida, sujeto a diversas presiones internas Washington había decretado el embargo de mercancías con destino a Cuba desde el 19 de octubre de 1960, y en los primeros días de enero de 1961 suspendió sus relaciones con La Habana, abonando así el terreno para la invasión de Playa Girón a mediados de abril.

Los sucesos de Playa Girón ocasionaron profundas repercusiones en la Unión Soviética. Moscú envió a Washington enérgicas notas de protesta las que, al decir de los mismos soviéticos, hicieron desistir a los norteamericanos de intervenir directamente; en esta forma, la victoria de Playa Girón se constituía en un triunfo tanto cubano como soviético y así lo pregonó Khrushchev ante el mundo. Empero, cuando en ese mismo momento Fidel Castro proclamó, en su discurso del 16 de abril, el carácter socialista de la Revolución cubana, los dirigentes soviéticos guardaron un prudente silencio.⁷ La decisión de Castro fue del todo unilateral y, más aún, no había sido precedida de ninguna consulta.

Las reservas de Moscú frente al socialismo cubano se mantuvieron durante cerca de un año; hasta principios de 1962 los soviéticos continuaron refiriéndose a Cuba como a un estado "nacional-democrático".⁸ El caso

* "Joint Communique of Liu Hsien-nien, Vice-Premier of the State Council of the People's Republic of China, and Major Ernesto Ché Guevara Head of the Economic Mission of the Revolutionary Government of Cuba, November 30, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 49-50 (diciembre 13, 1960), pp. 41-42.

⁷ Kewes S. Karol, *Los guerrilleros en el poder*. (Barcelona, Editorial Seix Barral, 1972), pp. 213-214.

⁸ En la Declaración aprobada en noviembre de 1960 por la Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú, en cuya elaboración participaron las delegaciones de los partidos comunistas de Asia, África y América Latina, se define a los Estados de democracia nacional como "Estados que defienden consecuentemente su independencia política y económica; que luchan contra el imperialismo y sus bloques bélicos, y contra el establecimiento de bases militares en

de Cuba representaba por sí solo una categoría aparte: independiente de la esfera capitalista, al margen del Tercer Mundo, y no totalmente integrada al campo socialista. Con todo, a partir de mayo de 1961 los teóricos soviéticos empezaron a señalar que el pueblo cubano había realizado los objetivos de la etapa "agraria y antimperialista, democrática y de liberación nacional" y continuaba su transformación hacia una etapa superior.⁹ A fines de ese año, la prensa soviética concedió amplia publicidad a la declaración del 4 de diciembre en la que Fidel Castro afirmaba su adhesión a la ideología marxista-leninista, y a la posterior revelación de que el marxismo-leninismo era la ideología de la Revolución cubana. Una vez más, al hacer que los soviéticos se enfrentaran ante una situación irreversible, Castro intentaba apresurar el reconocimiento del carácter socialista de su Revolución.

En abril de 1962 los "saludos al heroico pueblo de Cuba, que ha emprendido la senda de la construcción del socialismo" fueron incluidos entre los lemas preparados por el Comité Central del PCUS para la celebración del Primero de Mayo.¹⁰ Finalmente, Cuba dejaba de constituir una categoría aparte en el escenario político internacional, entrando a formar parte como miembro con plenos derechos al campo socialista. No existe duda de que la evolución ideológica del régimen de Castro fue una respuesta a los problemas internos e internacionales que asediaban a la Revolución, más que el resultado de presiones ejercidas por los países socialistas.

La renuencia de Moscú para reconocer a Cuba como país socialista desde un primer momento podría explicarse por varias razones. En primer término, el reconocer la calidad socialista de la Revolución cubana implicaba el que la Unión Soviética contrajera un compromiso más profundo en el apoyo y defensa de la misma, lo que eventualmente podría conducir a un enfrentamiento con los Estados Unidos. En segundo lugar, existían dificultades de carácter ideológico. La teoría imperante hubiera preferido

su territorio; que combaten las nuevas formas de colonialismo y la penetración del capital imperialista; que rechazan los métodos dictatoriales y despóticos de gobierno y aseguran a sus pueblos amplios derechos y libertades democráticas, así como la posibilidad de luchar por la realización de la reforma agraria, y la de participar en la determinación de la política estatal". Texto íntegro de la Declaración en *Current Digest of the Soviet Press*, Vol. xii, Núms. 48 (diciembre 28, 1960) y 49 (enero 4, 1961) y en *Peking Review*, Vol. iii, Núms. 49-50 (diciembre 13, 1960), pp. 6-22.

⁹ B. Ponomarev, "Concerning the National-Democratic State", *Kommunist*, Núm. 8 (mayo 1961), pp. 33-48, en *Current Digest of the Soviet Press*, Vol. xiii, Núm. 22 (junio 28, 1961), p. 3.

¹⁰ "Party Central Committee's Slogans For May 1º", *Pravda* (abril 15), p. 1, en *Current Digest of the Soviet Press*, Vol. xiv, Núm. 15 (mayo 9, 1962), p. 9.

que el partido comunista, el PSP, fuera la cabeza del régimen; además, el título de socialista entrañaba compromisos muy rígidos respecto a la futura conducta del gobierno cubano, una consideración sobre la que Moscú no tenía ninguna seguridad ante un país no habituado a las costumbres de la familia comunista. Cuba podría constituirse en una nueva fuente de desacuerdos difícil de controlar en un momento en que el liderazgo ideológico de la Unión Soviética era ya impugnado por los chinos.

En el caso de China la aceptación del socialismo cubano era un problema de índole primordialmente ideológica: para Pequín, las consideraciones de carácter militar y económico eran mucho menos trascendentes que para Moscú. Los chinos se resistían a admitir que la Revolución cubana hubiese entrado en la etapa socialista bajo un liderazgo no comunista. Durante algún tiempo después de que Castro llegó al poder los chinos no hicieron ninguna referencia a la participación del PSP en la conducción de la Revolución: la victoria del pueblo cubano "bajo el liderazgo del primer ministro Fidel Castro" era la versión reconocida de los hechos.¹¹ Sin embargo, hacia agosto de 1960 los chinos se referían a la Revolución cubana como a un "movimiento de liberación nacional integrado por las fuerzas patrióticas y democráticas encabezadas por Fidel Castro y el Partido Popular Socialista".¹² Es factible que durante su estancia en China, a fines de ese año, el Che Guevara hubiese aclarado este malentendido ya que a partir de entonces las declaraciones de Pequín concernientes a Cuba volvieron a referirse simplemente al "gobierno revolucionario encabezado por Fidel Castro", elogiando además su "correcto liderazgo". Debe señalarse que al evaluar los avances del proceso cubano los chinos lo hacían teniendo como marco de referencia la sección de la Declaración de Moscú de 1960 relativa a los estados nacional-democráticos,¹³ lo que podría implicar que a Cuba se le consideraba

¹¹ Ver por ejemplo los siguientes artículos publicados entre agosto 1959 y julio de 1960: "6 000 000 Cubans Answer Washington", por Sung Li, en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 31 (agosto 4, 1959), pp. 8-10; "650 Million Chinese Stand by Latin America", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 12 (marzo 22, 1960), pp. 12-13; "Struggle Against U. S. Imperialism: Cuban People Fight Back", por Su Min, en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 28 (julio 12, 1960), pp. 10-12.

¹² Ver: "Message of Greetings to the Eighth Congress of the Cuban People's Socialist Party, August 19, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 34 (agosto 23, 1960), pp. 18-19; y "Speech of Wu Hsiu-chuan, delegate of the Chinese Communist Party, at the Closing Session of the Eighth National Congress of the Cuban People's Socialist Party, August 23, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 35 (agosto 30, 1960), p. 21.

¹³ Ver por ejemplo el Comunicado Chino-Cubano del 30 de noviembre de 1960, *op. cit.*, pp. 41-42.

dentro de esta categoría formulada por los soviéticos, aunque nunca se le designó expresamente en estos términos.

Un artículo sobre "La gran significación de la victoria de Cuba"¹⁴ publicado el 5 de mayo de 1961 en la revista *Hongqi*, órgano quincenal del Comité Central del PCCh, señalaba que Castro en su discurso del Primero de Mayo afirmó que "...acabar con la explotación del hombre por el hombre es el programa y la idea de la revolución socialista emprendida por el gobierno revolucionario de Cuba". El artículo no confirmaba ni rechazaba la declaración de Castro, aunque defendía el derecho del pueblo cubano a elegir "...de acuerdo con sus intereses y aspiraciones el sistema social que necesite". La anterior no era la postura oficial del Gobierno chino o del PCCh, empero, es significativo que esta opinión hubiera sido publicada en uno de los periódicos más autorizados en materia de teoría y política china.

El 22 de septiembre de 1961 el presidente Osvaldo Dorticós arribó a Pequín con la esperanza de obtener mayor asistencia económica y promover el reconocimiento de la naturaleza socialista de la Revolución cubana. En el discurso de bienvenida pronunciado en el aeropuerto el presidente Liu Shao-Ch'i describió a Cuba como "...el primer país de América Latina en donde se ha realizado por completo una revolución nacional y democrática". Al día siguiente, durante el banquete ofrecido en honor de Dorticós, el presidente Liu elogió las reformas económicas y sociales emprendidas por el gobierno de Castro y señaló que "...la causa de la Revolución cubana está avanzando paso a paso" haciendo énfasis en el pleno derecho del pueblo cubano a elegir libremente su propio camino; no obstante, en ningún momento hizo alusión a la calidad socialista de la Revolución.¹⁵ El único comentario por parte de las autoridades chinas en torno al tema del socialismo en Cuba se formuló en el comunicado conjunto emitido al terminar la visita de los huéspedes caribeños; en éste se decía que los chinos "...advierten con satisfacción que el heroico pueblo cubano, bajo el correcto liderazgo del Gobierno revolucionario encabezado por el primer ministro Fidel Castro, ha elegido la vía socialista de desarrollo..."¹⁶ Interesa destacar que, al pare-

¹⁴ "The Great Significance of Cuba's Victory: Lessons of the Cuban People's Victory over U. S. Armed Aggression and its Worldwide Impact", por Yu Chao-li, en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 20 (mayo 19, 1961), pp. 10-15.

¹⁵ "Salute to Cuba: President Dorticos in China", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm., 39 (septiembre 29, 1961), pp. 5-7.

¹⁶ "Joint Communique of the Chairman of the People's Republic of China and the President of the Republic of Cuba, October 2, 1961", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 40 (octubre 6, 1961), pp. 9-10.

cer, los chinos hacían una distinción importante entre la elección de la vía socialista y el inicio de la construcción del socialismo, por lo que todavía entonces la Revolución cubana no era para los chinos una revolución socialista.

Ante la declaración del 4 de diciembre en la que Castro se definía como marxista-leninista los chinos no publicaron ningún comentario; poco después, sin embargo, reaccionaron favorablemente frente a la Segunda Declaración de La Habana, del 4 de febrero de 1962. A su vez, los dirigentes soviéticos respondieron a la misma en forma más reservada. El contraste entre la reacción china y la soviética obedecía sin duda al hecho de que la idea dominante de la Declaración era la de que la lucha armada constituía la vía más efectiva para la conquista del poder. Asimismo, en este documento: se rechazó la tesis de que los gobiernos reaccionarios en América Latina pudieran ser derrocados por medios pacíficos; se negó la capacidad de las burguesías nacionales para encabezar la lucha antifeudal y antimperialista; y se señaló que el campesinado constituía la mayor fuerza potencial de las revoluciones en el continente.¹⁷ La postura del gobierno cubano coincidía en mucho con las tesis de los chinos y chocaba con las de los soviéticos, quienes favorecían la conquista pacífica del poder en donde ésta fuera posible.

Pequín calificó a la Segunda Declaración de La Habana como una "militante bandera de unidad para los pueblos de América Latina" y secundó el postulado del gobierno cubano que sostenía la necesidad para los países latinoamericanos de luchar en contra del feudalismo y del imperialismo de los Estados Unidos. Cuba fue considerada por los chinos como un "...brillante ejemplo del éxito de la lucha armada" y como un "...gran estímulo para los pueblos de América Latina y de otras partes del mundo" en su lucha contra el aparentemente invencible imperialismo norteamericano, el que, afirmaban, no era en realidad más que un "tigre de papel".¹⁸

La destitución de Aníbal Escalante, uno de los principales líderes del antiguo PSP, bajo la acusación de sectarismo formulada por el gobierno cubano, recibió la aprobación de Pequín a través de una nota enviada por el Ministerio de Relaciones Exteriores, fechada el 17 de abril, en la cual se afirmaba que la lucha de Castro en contra del sectarismo y en promoción de la unidad "...era beneficiosa a la Revolución socialista de

¹⁷ "Segunda Declaración de La Habana", en *Obra Revolucionaria*, Núm. 5 (La Habana, febrero 5 de 1962), pp. 13-24.

¹⁸ "Militant Banner of Unity of the Latin American Peoples: The Second Declaration of Havana", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 7 (febrero 16, 1962), pp. 8-9.

Cuba".¹⁹ Por primera vez los chinos admitían oficialmente, casi a la par de los soviéticos, la calidad socialista de la Revolución cubana.

Las reticencias de Pequín para reconocer el socialismo cubano parecen pues haber obedecido a la observancia del principio de que el partido comunista constituye la vanguardia del proletariado, por lo que en una sociedad socialista este partido debe encontrarse a la cabeza del gobierno. Además, es muy probable que los chinos tuvieran también presentes en este caso las tesis de Mao sobre la revolución democrático-nacional; en este sentido el proceso cubano corroboraba la validez del principio de que para conseguir la liberación nacional y poder así emprender la transformación hacia la etapa socialista, los países oprimidos debían completar primero la etapa nacional, antimperialista y democrática de la revolución. La sola conquista del poder por el pueblo cubano no podía significar en manera alguna el triunfo de la revolución socialista, ya que ésta consiste para los chinos en un proceso permanente de superación de etapas, de transformaciones, de consolidación.

Ya para entonces estaba en gestión la crisis que habría de enfrentar a los norteamericanos y a los soviéticos en torno a las bases de cohetes instalados por los segundos en territorio cubano. El 22 de octubre el presidente Kennedy explicó en un discurso que la Unión Soviética había instalado bases de cohetes tierra-tierra en Cuba, por lo que los Estados Unidos se veían obligados a bloquear la isla a fin de impedir nuevas entregas de armas ofensivas y forzar a Moscú para que retirara sus cohetes.²⁰ Washington mentía con frecuencia en relación a Cuba, por lo que la opinión internacional no se mostró muy convencida ante la denuncia de Kennedy, e incluso se resistió a creer en las pruebas fotográficas de la presencia de los cohetes soviéticos en la isla. Paradójicamente, los chinos, que por lo general eran los primeros en manifestarse contra el imperialismo norteamericano, se abstuvieron de hacer comentarios sobre las declaraciones y las pruebas de Washington. Se ha dicho²¹ que Pequín tenía pleno conocimiento de que los soviéticos habían instalado cohetes en Cuba, razón por la que no juzgó inteligente pronunciarse en contra de la "mentira norteamericana". En contrapartida, los chinos reiteraron su solidaridad con los cubanos en el momento de la retirada de los cohetes. Durante este tiempo se ofreció a La Habana el apoyo de los 650

¹⁹ "Chen Yi Supports Fidel Castro's Struggle to Strengthen Revolutionary Unity and Combat Sectarianism, April 17, 1962", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 16 (abril 20, 1962), p. 26.

²⁰ Luis Medina Peña, *El sistema bipolar en tensión: la crisis de octubre de 1962* (México, El Colegio de México, 1971), pp. 49-50.

²¹ Karol, *op. cit.*, p. 281.

millones de chinos, a la vez que se le exhortaba a no ceder ante el "chantaje nuclear" de los Estados Unidos, y a no entablar unas negociaciones que sólo podrían conducir a la capitulación.²²

Los soviéticos habían excluido por completo a los cubanos de las negociaciones orientadas hacia un acuerdo con los norteamericanos sobre el desmantelamiento y la retirada de los cohetes. En esta forma, el grave conflicto con los Estados Unidos logró solucionarse, aunque el problema no pudo archivarse en forma tan sencilla: los cubanos se resentieron de ese acuerdo alcanzado por encima de ellos y, por su parte, los chinos abandonaron su cauteloso silencio. A mediados de noviembre el *Diario del Pueblo* publicó el primero una serie de artículos en los cuales se acusaba a Moscú de haber aplicado una política "aventurista" y "capitulacionista" en el Caribe. En una de sus críticas más explícitas e ilustrativas los chinos afirmaban que:

Al introducir con ligereza los cohetes en Cuba y retirarlos de allí en condiciones humillantes, los dirigentes soviéticos se deslizaron desde el aventurerismo hasta el capitulacionismo, cubrieron de oprobio al pueblo soviético, al pueblo cubano, a los pueblos del campo socialista y a todos los pueblos del mundo.²³

Respondiendo a la contra-acusación soviética en el sentido de que China se opuso a que se retiraran los cohetes y a las medidas adoptadas por Moscú para evitar "...el desencadenamiento de una guerra termonuclear mundial", los chinos planteaban esta interrogante: ¿Cómo es posible que nosotros, que desaprobábamos rotundamente la acción de ustedes de introducir cohetes en Cuba, nos opusiéramos a que los retiraran de allí?²⁴ En realidad, a lo que se oponían los chinos era a la aceptación de las condiciones "...absolutamente injustificables y humillantes" exigidas por los norteamericanos en la solución de la crisis,²⁵ al sacrificio de la so-

²² "Chinese Government Statement Supporting Cuba and Opposing U. S. War Provocation, October 25, 1962", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 44 (noviembre 2, 1962), p. 5.

²³ "Declaración del vocero del gobierno chino: comentario sobre la declaración del gobierno soviético del 21 de agosto", 19 de septiembre de 1963, en *Pe-quin Informa*, Año 1, Núm. 5 especial (11 de septiembre de 1963), p. 12.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Los norteamericanos pretendían imponer un control internacional sobre Cuba, a través de la ONU o de la Cruz Roja, para el desmantelamiento de las bases de cohetes. A fin de respetar sus compromisos con Washington, los soviéticos se vieron obligados a dejar inspeccionar en alta mar sus propios barcos que conducían los cohetes de regreso a la Unión Soviética. "Fue preciso negarnos a aceptar todo tipo de control en Cuba para salvar nuestra revolución y para impe-

beranía de Cuba como precio del compromiso soviético con Washington. En esencia, la política seguida por Moscú durante la crisis de octubre fue denunciada por Pequín como una traición al pueblo cubano en particular, y a la causa de la revolución en América Latina en general.

De hecho, el desarrollo y el resultado de la crisis afectaron a diferentes grupos de izquierda en el continente, los que se sintieron decepcionados ante la insignificancia del apoyo efectivo que la Unión Soviética estaba en condiciones de aportar a los pueblos latinoamericanos en contra de los Estados Unidos. En cambio, la actitud mantenida por Pequín frente al gobierno y al pueblo cubano, el respaldo permanente, aunque sólo verbal, ofrecido por los chinos durante y después del conflicto, originó entre los revolucionarios del área una corriente de opinión muy favorable a China.

Durante octubre se aclararon para los cubanos algunos malentendidos sobre el internacionalismo de la Unión Soviética. Los herederos de Lenin ya no despertaban muchas simpatías en la isla y, por tanto, las tesis y la política de la República Popular China adquirieron simultáneamente más valor. Con todo, el régimen de Castro no podía ni quería romper con Moscú, asegurando que ello no obedecía a un interés oportunista, sino al propósito de fomentar entre los soviéticos un compromiso más amplio frente a la revolución en el continente.²⁶

Por su parte, los chinos se esforzaron en capitalizar a su favor la tensión surgida entre La Habana y Moscú. El 30 de diciembre se realizó en Pequín una concentración de masas para celebrar el cuarto aniversario de la victoria de la Revolución cubana y la fundación, un día antes, de la Asociación de Amistad Chino-Cubana. En esa ocasión, Liu Ning-yi, presidente de la Asociación, señaló que "...como el más sincero y leal amigo de Cuba, el pueblo chino ha encontrado estímulo y apoyo en cada victoria conquistada en la lucha del pueblo cubano".²⁷ Sin mencionar para nada los recientes acontecimientos de octubre, Liu definió al pueblo chino como al amigo "más sincero y leal", lo que implicaba que otros países que se presentaban como tales pudieran haberse comportado en forma poco convincente.

En el mensaje de felicitación, con motivo del aniversario, enviado al dir la desmoralización del movimiento revolucionario en América Latina" declaró Fidel Castro en la entrevista concedida a K. S. Karol, publicada por el *Nouvel Observateur* del 20 de septiembre de 1967.

²⁶ Véase el "Informe del comandante en jefe Fidel Castro al pueblo de Cuba, 19 de noviembre de 1962", en *Obra Revolucionaria*, Núm. 32 (La Habana, noviembre 2 de 1962), pp. 9-22.

²⁷ "Sino-Cuban Friendship: China Greets Cuban Revolutionary Anniversary" en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 1 (enero 4, 1963), pp. 24-25.

gobierno cubano por el Partido Comunista y el gobierno chino, se afirmaba que "...la victoria del pueblo cubano en su lucha contra la agresión del imperialismo, es la victoria de la línea revolucionaria del marxismo-leninismo". El mensaje terminaba augurando al "...fraternal pueblo de Cuba... nuevas y más elevadas conquistas en la construcción del socialismo".²⁸ La Revolución cubana fue calificada no sólo como una revolución socialista, sino como la confirmación en la práctica de las tesis revolucionarias del marxismo-leninismo; esta evaluación de los chinos ubicaba expresamente a Cuba entre los países que seguían una línea correcta, la defendida por los mismos chinos, en un momento en que el "revisionismo" estaba provocando graves estragos en el movimiento comunista internacional.

Paralelamente a esta identificación ideológica, durante los primeros meses de 1963 se negociaron acuerdos para incrementar el intercambio económico y los contactos culturales entre ambos países.²⁹ En febrero, con motivo del primer aniversario de la Segunda Declaración de La Habana, los principales periódicos de China publicaron noticias y artículos alusivos señalando que este documento había difundido por todos los rincones de América Latina la tesis marxista-leninista de la revolución, convirtiéndose para sus pueblos en una "...bandera de unidad y de lucha contra el imperialismo y por la liberación".³⁰ El 17 de abril, segundo aniversario de la victoria de Playa Girón, se celebró en China el "Día de Apoyo a Cuba" con una concentración de masas efectuada en el Gran Palacio del Pueblo. La prensa de todo el país manifestó ese día "el apoyo sin reservas de China a los pueblos de Cuba y de otros países de América Latina".³¹ A través de este tipo de declaraciones los chinos intentaban aumentar su influencia en el régimen de Castro y sobre los grupos revolucionarios del continente en un momento en que la influencia y el prestigio de los soviéticos se encontraban muy deteriorados.

El temor a una mayor intimidad entre La Habana y Pequín hizo reaccionar a los soviéticos. Por otro lado, las necesidades económicas empujaban a los cubanos hacia una reconciliación con Moscú. En mayo, durante la primera visita de Fidel Castro a Moscú, los soviéticos ofre-

²⁸ *Ibid.*

²⁹ "Comunicado Conjunto del Ministerio de Comercio Exterior de China y la Delegación Económica del Gobierno Cubano, 26 de febrero de 1963", en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 1. (6 de marzo de 1963), p. 4.

³⁰ "La Segunda Declaración de La Habana: un estímulo para la lucha de los pueblos latinoamericanos", por Yao Chun-tao, en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 1 (6 de marzo de 1963), pp. 39-41.

³¹ "Unidad fraternal: ¡Cuba, estamos contigo!", en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 5 (1º de mayo de 1963), pp. 16-17.

cieron aumentar el precio de compra del azúcar, se comprometieron a proporcionar ayuda técnica para industrializar la producción azucarera y ratificaron la concesión de un préstamo a largo plazo en condiciones muy favorables. A su vez en el comunicado conjunto emitido al terminar la visita, los cubanos aceptaron implícitamente la versión soviética de la crisis de octubre y la tesis de la coexistencia pacífica. El gobierno cubano reconoció la contribución de la Unión Soviética a la lucha por el mantenimiento de la paz, el desarme y la liberación de los pueblos; asimismo, estuvo de acuerdo en que los avances del pueblo soviético fortalecían el poderío de todo el campo socialista y propiciaban la lucha de los pueblos por la paz, la democracia y el socialismo.³² La posición asumida por los cubanos en este comunicado decepcionó justificadamente a los chinos en la medida en que entrañaba una adhesión, al menos en teoría, a las tesis "revisionistas" y un sometimiento a los intereses específicos de Moscú. El desagrado de Pequín se manifestó en la reducción del número de artículos y noticias concernientes a Cuba publicados en la prensa; las referencias a la Revolución cubana fueron cada vez más escasas, aunque en éstas continuaba sosteniéndose un tono solidario. Es muy probable que los chinos advirtieran que su respaldo al "modelo cubano" y a la aplicabilidad del mismo en otros países del área proporcionaba al régimen de Castro una valiosa capacidad de negociación, la que no en todos los casos redituaba dividendos para los intereses de Pequín. Sea como fuere, la promoción de la Revolución cubana servía a los chinos para ejemplificar la tesis de que la lucha armada era la vía más efectiva para la conquista del poder, fortaleciendo en esta forma su propia postura en el continente.

El gobierno cubano era consciente de que en tanto continuara recibiendo el respaldo de Pequín podría disminuir su dependencia frente a los soviéticos, razón por la que se esforzó en conservar la buena disposición que le habían demostrado los chinos. El 25 de junio se firmó en Pequín un acuerdo de cooperación científica y un plan de trabajo para el periodo 1963-1964 entre la Academia de Ciencias de la República Popular China y los delegados del Comité Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba. El acuerdo estipulaba que las dos partes conducirían la cooperación científica en base a los "principios de igualdad, mutuo beneficio y fraternal asistencia". Al término de la firma el Dr. Antonio Núñez Jiménez, presidente del Comité Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba manifestó que "...geográficamente somos dos pueblos dis-

³² "Declaración Conjunta Soviético-Cubana, 23 de mayo de 1963", en *Cuba Socialista*, Año III, Núm. 22 (junio de 1963), pp. 3-19.

tantes, ideológicamente nos encontramos muy cerca uno del otro".³³ Pese a que el contexto de la declaración no era del más elevado nivel político, los cubanos consideraron conveniente manifestar literalmente una proximidad ideológica que parecía manipularse a conveniencia.

En su discurso del 26 de julio Fidel Castro insistió nuevamente en la primacía de la lucha armada para la revolución en América Latina, declaración que restableció parcialmente la confianza en las relaciones entre Pequín y La Habana. En el mensaje de felicitación enviado por el Partido Comunista y el gobierno chino al gobierno revolucionario de Cuba, en ocasión del 26 de julio, se ratificaba enfáticamente el apoyo de China a la lucha del pueblo cubano contra el imperialismo: "...el pueblo chino ha sido, es y continuará siendo el más fiel y sincero camarada de armas del pueblo cubano. La amistad militante surgida entre los pueblos chino y cubano en la lucha contra su enemigo común logrará superar las más difíciles pruebas".³⁴ Leyendo entre líneas este mensaje se puede inferir: primero, que la "camaradería" entre chinos y cubanos se originaba fundamentalmente en la vía común de la lucha armada; segundo, que esa camaradería se enfrentaba a las difíciles pruebas de combatir y desechar las tesis revisionistas; por último, el convencimiento de los chinos de que esas pruebas lograran superarse.

En relación con el conflicto chino-soviético propiamente dicho los cubanos evitaban alinearse en forma oficial, procurando mantener una posición neutral. Durante una entrevista con un grupo de estudiantes el Che Guevara definió la postura cubana en los siguientes términos:

Para nosotros la disputa chino-soviética es uno de los acontecimientos más tristes. No participamos en esta disputa; estamos tratando de mediar. Pero como (la disputa) es un hecho, informamos de ella al pueblo, y se discute acerca de ella en el Partido. La actitud de nuestro Partido no es analizar quién tiene razón y quién no. Tenemos nuestra propia posición, y como dicen en las películas norteamericanas, cualquier semejanza es mera coincidencia.³⁵

Circunsritos al campo socialista, los cubanos se veían obligados a enar-

³³ "Agreement between the Chinese Academy of Sciences and the National Committee of the Cuban Academy of Science, June 25, 1963", en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 26 (junio 28, 1963), pp. 4-5.

³⁴ "Chinese Party and State Leaders' Message of Greetings to Cuban Leaders, July 25, 1963", en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 31 (agosto 2, 1963), p. 13.

³⁵ *Revolución*, agosto 2 de 1963, citado por Andrés Suárez, "Castro entre Moscú y Pequín", en *Problemas del Comunismo*, Vol. x, Núms. 4-5 (julio-octubre, 1963), p. 25.

bolar la bandera del neutralismo, de la cual los mismos Fidel Castro y Che Guevara habían afirmado siempre que era una posición "cobarde". En octubre, buscando mejorar ante Pequín la imagen de Cuba, Castro se rehusó a firmar el tratado tripartito (entre los Estados Unidos, la Unión Soviética y la Gran Bretaña) sobre prohibición parcial de pruebas nucleares, al cual se oponía China. Al mismo tiempo, esta actitud equivalía a una protesta ante Washington por las presiones económicas y políticas ejercidas contra Cuba y, además, podría interpretarse como una demostración de independencia ante los soviéticos.⁸⁶

A principios de 1964 la economía de Cuba continuaba enfrentando severas dificultades. En el curso de enero Castro realizó una segunda visita a Moscú durante la cual se firmó un convenio de suministro de azúcar a largo plazo. En el documento se aclaraba que la Unión Soviética estaba en condiciones de producir el azúcar necesario para satisfacer su demanda interna e inclusive para exportar, y que celebraba este convenio "...tomando en cuenta las relaciones de amistad fraternal" existentes entre ambos países.⁸⁷ En contrapartida, los cubanos hubieron de hacer concesiones ante los requerimientos político-ideológicos de los soviéticos, asumiendo una posición bastante similar a la defendida por éstos frente a los chinos. Los cubanos consintieron en condenar "...la actividad fraccionalista y sectaria en las filas de los Partidos Comunistas y Obreros"; además, manifestaron su acuerdo con las medidas adoptadas por el CC del PCUS para "...eliminar las divergencias existentes y fortalecer la unidad y la cohesión... del movimiento comunista internacional".⁸⁸ El comunicado no mencionaba explícitamente a los chinos, aunque era evidente que estas observaciones se referían concretamente a ellos. Por su parte, Pequín no formuló comentario ni crítica alguna sobre el "tráfico con los principios" o el abandono por Castro de las tesis "marxistas-leninistas". Imperativos de carácter económico no permitieron al gobierno cubano observar una estricta neutralidad entre los dos polos del comunismo. Los cubanos no tenían mejor alternativa que la de mantener estrechas relaciones con Moscú, lo cual no podía practicarse más que a expensas de sus relaciones con los chinos.

Ahora bien, al agudizarse la pugna chino-soviética se fue consolidando

⁸⁶ Véase: Blanca Torres Ramírez, *Las relaciones cubano-soviéticas: 1959-1968* (México, El Colegio de México, 1971), pp. 88-89.

⁸⁷ "Texto del Convenio a largo plazo sobre suministros de azúcar a la URSS por parte de la República de Cuba, 21 de enero de 1964", en *Cuba Socialista*, Año iv, Núm. 30 (febrero de 1964), pp. 165-166.

⁸⁸ "Comunicado Conjunto Cubano-Soviético, 25 de enero de 1964", en *Cuba Socialista*, Año iv, Núm. 30 (febrero de 1964), pp. 157-165.

simultánea y marginalmente una tercera línea revolucionaria, el castrismo, provocando con ello el surgimiento de una nueva facción entre la izquierda latinoamericana que logró extenderse hasta los partidos comunistas de la región. Aunque los soviéticos no podían ver con buenos ojos la nueva división, ésta les era preferible al fortalecimiento de las facciones prochinas para las cuales venía a representar una fuerte competencia.

No obstante, al intensificarse el apoyo de los cubanos a la lucha armada y suscitar en esta forma fricciones con los partidos comunistas del área tradicionalmente alineados con Moscú, los dirigentes soviéticos propusieron que se convocara a una reunión de estos partidos con el objeto de dirimir las diferencias y alcanzar un acuerdo. Así, en noviembre de ese año se llevó a cabo en La Habana una conferencia a la que asistieron delegaciones de todos los partidos comunistas de América Latina, no habiéndose invitado a los representantes de las facciones prochinas.³⁹

El comunicado emitido al término de la conferencia creó un compromiso entre Moscú, La Habana y los partidos comunistas latinoamericanos. En este documento los partidos comunistas se solidarizaron con el propósito del gobierno cubano de respaldar la lucha de los pueblos del continente en contra del imperialismo norteamericano. Se acordó también pugnar por la unidad del movimiento comunista internacional, por el cese de la polémica pública, y por la solución de las divergencias a través de reuniones bilaterales o multilaterales. Por último, se denunció enérgicamente la actividad fraccionalista,⁴⁰ lo que de hecho significaba la desaprobación al surgimiento de partidos prochinos. Al intentar llegar a un acuerdo, en el comunicado se adoptaron en forma simultánea la línea cubana para la revolución en América Latina y la línea soviética que preconizaba la transición pacífica al socialismo, rechazando por eliminación las tesis chinas. Ante esa circunstancia, se antoja obligado deducir que, o bien el acuerdo alcanzado en la mesa de conferencias era estrictamente formal, o bien la fidelidad de los comunistas latinoamericanos hacia Moscú pronto se vería sacudida. La experiencia no demoró en confirmar el primero de ambos supuestos.

La aprobación de Castro para la celebración en La Habana de una reunión como la anterior, a la cual se permitió la asistencia de observadores soviéticos y en la que se brindaba a éstos la oportunidad de ejercer una fuerte injerencia en la orientación de la misma; el hecho de que se discriminara a las facciones prochinas; y las posturas "revisionistas"

³⁹ Torres Ramírez, *op. cit.*, pp. 81-82.

⁴⁰ "Comunicado de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina, 1/1", en *Cuba Socialista*, Año v, Núm. 42 (febrero de 1965), pp. 140-142.

adoptadas en el comunicado final se conjugaron para hacer de esta conferencia un punto de máxima tensión en las relaciones entre Pequín y La Habana, antes de que se manifestara a plenitud la controversia entre chinos y cubanos. En los meses inmediatos posteriores la prensa china redujo a un mínimo las noticias tocantes a Cuba; este país dejó de ser considerado un "ejemplo brillante" para los pueblos latinoamericanos, y no se volvió a insistir en la aplicabilidad de la línea cubana en el resto de continente.

Además, para el tiempo en que finalizó la Conferencia de La Habana Fidel Castro había ya aceptado participar en la programada Conferencia de Moscú, a la que tanto se oponían los chinos. Aquí es necesario introducir un breve paréntesis para recordar los antecedentes de esta última reunión. Al haber agotado otros medios para someter a disciplina a los chinos, Khrushchev decidió convocar a una Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros con el propósito de efectuar una escisión formal del movimiento comunista, excomulgando al PCCh. Este proyecto no suscitó entusiasmo ni siquiera entre los partidos más cercanos al PCUS, los que juzgaron que una reunión de ese tipo redundaría en mayores daños que beneficios. Apparently, los cubanos eran de la misma opinión e hicieron saber a Moscú que no estaban de acuerdo en las medidas que se planeaba aplicar a China.⁴¹ En aquellas circunstancias, el 15 de octubre de 1964 Khrushchev fue desplazado del poder por una "revolución de palacio". Inmediatamente después Chou En-lai llegaba a Moscú para la celebración del 47º aniversario de la Revolución de Octubre y pareció entonces que se iniciaba una tregua en la polémica chino-soviética. Con todo, los nuevos dirigentes soviéticos, cuyo prestigio estaba demasiado comprometido en el proyecto, no consintieron en cancelar la conferencia aunque oportunamente la confirieron un carácter consultivo y aminsonaron en mucho su acentuado propósito antichino.⁴²

Pese a que la Reunión de Moscú (marzo 1-5 de 1965) resultó un fiasco para los soviéticos, debido en buena medida a la oposición presentada por los comunistas italianos, su celebración precipitó el fin de la breve tregua propiciada por la "renuncia" de Khrushchev. A partir de entonces, los chinos iniciaron una abierta campaña contra el nuevo liderazgo soviético y denunciaron que "...el khrushchevismo sin Khrushchev" constituía una forma aún más negativa del moderno revisionismo. Las críticas de Pequín se dirigieron también a los otros 18 partidos comunistas que asistieron a la Reunión "...ilegal y sistemática"; entre

⁴¹ Karol, *op. cit.*, p. 332.

⁴² William E. Griffith, "Sino-Soviet Relations, 1964-1965", en *The China Quarterly*, Núm. 25 (enero-marzo, 1966), p. 85.

éstos figuraban los cubanos quienes "...pudieron caer temporalmente en la trampa por ingenuidad".⁴³ La enérgica reacción de Pequín rechazaba implícitamente cualquier posibilidad de reconciliación a corto plazo entre chinos y soviéticos.

Entre tanto, desde comienzos de 1965 el gobierno cubano manifestó en repetidas ocasiones que no estaba dispuesto a tolerar que las divergencias que dividían al campo socialista se arraigaran en el interior del país. Esta actitud era una respuesta a los esfuerzos tanto de los chinos como de los soviéticos por conseguir el respaldo de diversos sectores de la población a través de la difusión masiva de sus respectivas posturas ideológicas. En su discurso del 3 de octubre, pronunciado en el acto de presentación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba,⁴⁴ Fidel Castro subrayó que en el terreno ideológico "...ningún otro Partido, sino nuestro Partido y su Comité Central" sería el responsable de educar y orientar a sus militantes y a las masas revolucionarias. Señaló también que todo material de tipo político proveniente de países socialistas sólo podría llegar al pueblo "...a través de nuestro Partido, en el momento y en la oportunidad en que nuestro Partido lo determine".⁴⁵ Las anteriores observaciones no hacían alusión a ningún país en particular, aunque era obvio a quienes estaban dirigidas.

Poco después, el Primer Ministro cubano ya no disimuló su indignación contra los chinos, revelando que pese a haber acudido personalmente a la embajada de éstos en La Habana a solicitar que suspendieran la distribución de sus boletines entre los miembros de las fuerzas armadas y los funcionarios civiles del Estado, su advertencia no tuvo consecuencias. Castro expresó que esos métodos y procedimientos eran exactamente iguales a los que empleaba la embajada de los Estados Unidos en Cuba cuando pretendía inmiscuirse en los asuntos internos del país, y que, una vez liberados de "...ese imperialismo a noventa millas de nuestras cos-

⁴³ "Comentario sobre la reunión de marzo en Moscú", por la redacción del *Renmin Ribao* y de la revista *Hongqi*, en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 13 (31 de marzo de 1965), p. 6.

⁴⁴ En su discurso del 26 de julio de 1961, Fidel Castro explicó que la unidad conseguida desde la base entre los revolucionarios había permitido la creación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). La Dirección Nacional de las ORI estuvo compuesta por 25 elementos, 13 de los cuales provenían del Movimiento 26 de julio, 10 del antiguo PSP, y dos del antiguo Directorio Revolucionario. Las ORI fueron sustituidas en 1963 por el Partido Unificado de la Revolución Socialista (PURS) que a su vez se transformó en el Partido Comunista de Cuba en octubre de 1965.

⁴⁵ "Discurso de Fidel Castro en el acto de presentación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 3 de octubre de 1965", en *Cuba Socialista*, Año V, Núm. 51 (noviembre de 1965), p. 80.

tas" el gobierno cubano no iba a permitir que "...desde veinte mil kilómetros de distancia otro Estado poderoso viniese a imponernos semejantes prácticas".⁴⁶ Los chinos expresaron su asombro ante las críticas de lo que consideraban un comportamiento "...perfectamente normal, honesto, y por encima de todo reproche". Señalaron que un país socialista no debía impedir a otro país socialista distribuir su material político, en la misma forma en que los chinos no impedían a la Embajada de Cuba en Pequín realizar semejante labor. Además, insinuaron la parcialidad del gobierno cubano al contrastar los obstáculos para la distribución de material chino con la irrestricta libertad que se brindaba a los soviéticos para la difusión de su propaganda.⁴⁷

Así las cosas, a mediados de noviembre una delegación cubana viajó a Pequín con el objeto de tramitar un aumento para 1966 en el comercio de arroz por azúcar intercambiado anualmente entre ambos países. Después de varias entrevistas con funcionarios del Ministerio de Comercio Exterior, se informó a la delegación cubana que la cantidad de arroz suministrada en 1965, ascendente a 250 mil toneladas, constituyó una excepción debida a la solicitud especial formulada por el Primer Ministro cubano, y que para 1966 sólo era posible un volumen de comercio igual al de 1964, que fue de 135 mil toneladas.⁴⁸ Esto representaba una disminución de las entregas de arroz a casi la mitad respecto al año anterior, y 145 mil toneladas menos de las solicitadas para el protocolo de 1966. Fidel Castro reaccionó impulsivamente y en su discurso del 2 de enero de 1966, un día antes de iniciarse en La Habana la primera Conferencia Tricontinental, acusó a Pequín de querer reducir sus entregas de arroz a Cuba a fin de ejercer presión política sobre su gobierno.⁴⁹

Los chinos ofrecieron inmediatamente una versión diferente del problema, sorprendiéndose de que Castro diera a conocer "...en forma repentina, unilateral y no ajustada a los hechos" el contenido de las negociaciones preliminares cuando éstas se encontraban todavía en marcha, y en circunstancias en las que el gobierno cubano podía plantear perfec-

⁴⁶ "Respuesta de Fidel Castro a las declaraciones del gobierno chino, 5 de febrero de 1966" en *Cuba Socialista*, Año vi, Núm. 55 (marzo de 1966), p. 23.

⁴⁷ "Nota de la redacción del *Renmin Ribao* sobre la declaración antichina del primer ministro Fidel Castro, 22 de febrero de 1966", en *Pequín Informa*, Año iv, Núm. 9 (2 de marzo de 1966), pp. 9-10.

⁴⁸ "La verdad sobre el problema del comercio entre China y Cuba: respuestas de un funcionario responsable del Ministerio de Comercio Exterior de China a un reportero de la Agencia de Noticias Sinjua, respecto al problema del comercio entre China y Cuba", en *Pequín Informa*, Año iv, Núm. 2 (12 de enero de 1966), p. 10.

⁴⁹ "Respuesta de Fidel Castro...", p. 17

tamente ante el gobierno chino sus peticiones o su inconformidad, como lo había hecho en el pasado. Los chinos explicaron su necesidad de crear reservas alimenticias para afrontar un ataque norteamericano a la RPCh, que entonces, se consideraba muy probable, y la prioridad que ellos le atribuían a las entregas de arroz a los vietnamitas que se encontraban en guerra.⁸⁰

Para los cubanos era inaceptable el acudir "...humildemente a los niveles superiores a rogar, a implorar que nos diesen un crédito... que nos admitiesen un desbalance comercial..." como en años anteriores, en tanto que ello significaba ceder a una "...represalia de carácter económico" impuesta "...por razones netamente políticas". La invitación de Pequín para entablar negociaciones a un nivel más alto fue interpretada en La Habana como "...una posición extorsionista" que se alejaba del sentido de las relaciones entre países socialistas y no se diferenciaba del comportamiento de otros países poderosos para "...presionar, agredir y estrangular" a otros pueblos pequeños.⁸¹

Debido a tantas acusaciones y contra-acusaciones la controversia degeneró en el insulto personal. Fidel Castro no vaciló en calificar a Mao de "senil" y exhortó a los cubanos a no tolerar dirigentes mayores de 60 años, ya que, según explicó, a partir de esa edad se convertían por lo general en individuos irresponsables.⁸² Pequín no siguió a Castro en su escalada polémica y se mantuvo en su posición inicial. En el terreno comercial, la RPCh simplemente no estaba en posibilidades de aumentar sus compras de azúcar a cambio de arroz al no disponer de suficiente cantidad de este producto.

Como se apuntó líneas arriba, durante el mes de enero se llevó a cabo en La Habana la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina. La denuncia del Primer Ministro cubano sobre el comportamiento de los chinos efectuada precisamente el día anterior al inicio de la Conferencia, y el hecho de que el gobierno cubano, responsable de circular las invitaciones, discriminara a los grupos pro-chinos, podrían ser interpretados como indicadores de la adhesión de La Habana a la línea soviética. Sin embargo, algunos observadores consideraron que la actitud cubana en esta Conferencia fue una reafirmación de sus pretensiones de independencia política, puesto que, si bien fueron excluidos los seguidores de Pequín, por otra parte se invitó a

⁸⁰ "Nuevas declaraciones sobre el problema del comercio entre China y Cuba: por un funcionario responsable del Ministerio de Comercio Exterior de China", en *Pequín Informa*, Año IV, Núm. 6. (9 de febrero de 1966), pp. 15-17.

⁸¹ "Respuesta de Fidel Castro...", p. 25.

⁸² Karol, *op. cit.*, p. 336.

organizaciones impugnadoras de las tesis de Moscú y de la línea revisionista de los partidos comunistas de sus respectivos países.⁶³

El propósito fundamental de la Conferencia era la formulación de una estrategia común para los pueblos de los tres continentes a fin de hacer frente en forma más efectiva a la estrategia mundial del imperialismo. En las discusiones los delegados de la RPCCh respaldaron ampliamente la idea del esfuerzo tricontinental por articular una estrategia de este tipo. Empero, fracasaron los intentos chinos por vincular la lucha contra el imperialismo con el rechazo simultáneo del revisionismo, debido a que buena parte de las delegaciones no estaban interesadas en que la reunión se convirtiera en el escenario para uno más de los enfrentamientos entre chinos y soviéticos. Fidel Castro, quien se había empeñado en evitar lo anterior, sostuvo previas entrevistas por separado con los jefes de las delegaciones china y soviética en las que les recomendó se abstuvieran de llevar su polémica a la mesa de conferencias.⁶⁴

Hasta ese momento la controversia entre Pequín y La Habana no había alcanzado el terreno ideológico. Las críticas de Fidel Castro contra los chinos, no obstante su tono inflamado, eran de un carácter diferente a las formuladas contra éstos por los soviéticos. Ahora bien, con la publicación, en abril de 1967, de la obra de Régis Debray *Revolución en la Revolución* se originó entre chinos y cubanos un debate sobre la estrategia a seguir por los revolucionarios en América Latina. En este libro, cuyo manuscrito fue revisado y corregido personalmente por Fidel Castro, Debray desarrolló las tesis básicas del Che Guevara sobre la guerrilla y explicó las aportaciones de la experiencia cubana al marxismo-leninismo. De hecho, en *Revolución en la Revolución* se expresaba en un lenguaje abierto y sin rodeos la esencia del "Informe de la Delegación Cubana" presentado ante la primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (agosto de 1967) el cual contenía la tesis oficial cubana sobre la revolución en el continente.

Una vez que los chinos estuvieron convencidos de que no contaban en Castro con un aliado, emprendieron una campaña para presentar las enseñanzas de la experiencia china, en lugar de las derivadas del caso cubano, como las más apropiadas para los pueblos de Latinoamérica. Si

⁶³ Véase: D. Bruce Jackson, "¿La gente de quién en La Habana?", en *Problemas del Comunismo*, Vol. xiii, Núm. 3 (mayo-junio de 1966), p. 10; y Kevin Devlin, "El revolucionarismo permanente de Fidel Castro", en *Problemas del Comunismo*, Vol. xv, Núm. 1 (enero-febrero de 1968), pp. 6-7.

⁶⁴ Robert F. Lamberg, "Latin America and the Tricontinental Conference", en *Viertel jahresberichte* (junio, 1966), citado por Cecil Johnson, *Communist China and Latin America: 1959-1967* (Nueva York, Columbia University Press, 1970), p. 165.

bien los chinos no se ocuparon en refutar directamente el libro de Debray, reprodujeron una serie de artículos escritos por miembros de partidos pro-chinos tanto latinoamericanos como europeos.⁶⁵

En lo fundamental estos artículos criticaban: 1) la concepción de una línea puramente militar, es decir, el reducir la acción revolucionaria a la lucha de los grupos guerrilleros; 2) la subordinación de la esfera política a la militar; 3) la no aceptación de la función dirigente del partido, y del papel del proletariado en la revolución; 4) la negación de la importancia de organizar un ejército, y de integrar un frente unido; 5) la falta de confianza en las masas y la renuncia a la movilización política de las mismas; 6) el menosprecio de la teoría marxista-leninista; 7) la afirmación de la existencia de condiciones específicas y únicas en América Latina y, por consiguiente, negar la relevancia del pensamiento de Mao para esas condiciones; 8) el intentar aplicar mecánicamente la experiencia cubana en otros países del continente; 9) la idea de que la disputa ideológica chino-soviética retardaba la lucha del pueblo, por lo que los revolucionarios debían permanecer al margen de estas diferencias.

En concreto, los chinos y los cubanos discrepaban en lo relativo a: la estrategia revolucionaria que deberían adoptar los pueblos latinoamericanos; la validez de la experiencia cubana para las revoluciones en el continente, y el papel de La Habana como promotor y guía de las mismas; la necesidad de fomentar el surgimiento de partidos "marxistas-leninistas" en el área.

BRASIL

De acuerdo con una resolución adoptada el 27 de julio de 1963 por el Partido Comunista de Brasil "...una fuerte corriente revisionista" apa-

⁶⁵ Véanse, como ejemplo: "Hay que tomar el camino de la lucha armada señalado por el presidente Mao: artículo de 'Liberación', Órgano del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia", en *Pequín Informa*, Año vi, Núm. 3 (24 de enero de 1968), p. 18. "El Órgano del PC de Colombia (M-L) llama a todo el partido a aplicar creadoramente el pensamiento de Mao Tse-tung a la práctica revolucionaria colombiana", en *Pequín Informa*, Año vi, Núm. 19 (15 de mayo de 1968), pp. 25-27; "Decidido a hacer del pensamiento de Mao Tse-tung la guía para la acción: declaración emitida por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Uruguay", en *Pequín Informa*, Año vi, 31 (7 de agosto de 1968), pp. 19-21; "El marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung, es la verdad universal: el Órgano del Partido Comunista M-L de Francia condena las falacias de Régis Debray, autor de *¿Revolución en la Revolución?*", en *Pequín Informa*, Año vi, Núm. 30 (31 de julio de 1968), pp. 11-12.

reció entre las filas del movimiento comunista del país después del 20º Congreso del PCUS. Conforme a lo que en ésta se afirma, en marzo de 1958 Luis Carlos Prestes, líder de la facción prosoviética, valiéndose de "tácticas antipartido" impuso una marcada línea revisionista en el Comité Central repudiando así la tradición militante del Partido. Para 1960 la resistencia a esta línea se había fortalecido hasta el grado en que Prestes y su seguidores decidieron convocar al 5º Congreso Nacional del Partido. Al parecer, las elecciones para delegados al Congreso fueron manipuladas por el grupo de Prestes, logrando con ello asegurar una mayoría entre los participantes; en esta forma se alcanzó sin dificultad el verdadero propósito del Congreso: la purga de 12 de los 25 miembros del Comité Central y de otros miembros subalternos.

Argumentando las maquinaciones antes descritas, los expulsados, de tendencia prochina, alegaron que las resoluciones del Congreso "no reflejaban la voluntad del Partido". En agosto de 1961, Prestes y sus asociados mudaron el nombre original de Partido Comunista de Brasil por el de Partido Comunista Brasileño (PCB) una maniobra con la que se pretendía facilitar la legitimación de su grupo. A su vez, aduciendo igualmente la legitimidad, la facción prochina continuó identificándose por la denominación con la que se dieron a conocer los comunistas desde un principio, o sea, la de Partido Comunista de Brasil (PCdB); asimismo, conservaron el título original del órgano oficial de este Partido: *A Classe Operária*. El PCdB fue formalizado en el Congreso Nacional Extraordinario celebrado en febrero de 1962 en São Paulo; encabezándolo se encontraban Mauricio Grabois, João Amazonas y Pedro Pomar quienes habían figurado entre los miembros del CC purgados en 1961.⁶⁶

Los comunistas prochinos iniciaron el debate ideológico en Brasil reimprimiendo los artículos, cartas y comentarios en los que se exponían las tesis chinas, y parafraseando en sus propios artículos los lineamientos teóricos trazados por Pequín. En un artículo firmado por Mauricio Grabois titulado "La vanguardia y la fuerza dirigente de la revolución mundial", éste afirmaba que el estudio de la "rica experiencia" del PCCh era particularmente importante para los brasileños y otros revolucionarios. Se refería también al conocido artículo de Lin Piao "Larga vida al leninismo" y a toda una serie de artículos en los que se explicaba la postura china sobre varios temas concernientes "al gran debate ideológico dentro del movimiento comunista", artículos a los que calificaba como

⁶⁶ "Resolución del Comité Central del Partido Comunista de Brasil: respuesta a Khrushchev, 27 de julio de 1963", en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 15 (18 de septiembre de 1963), 44-45.

"poderosas armas en contra del oportunismo". Por último, señalaba que para orientación del pueblo brasileño eran reproducidos en *A Classe Operária* los principales documentos chinos debido a su "...alto grado de significación teórica y práctica y a su profundo contenido revolucionario".⁸⁷

El Partido Comunista de Brasil formuló una réplica casi inmediata a la "Carta Abierta" del 14 de julio de 1963 en la que el PCUS ofrecía una respuesta a la carta del PCCh fechada el 14 de junio anterior. La "Respuesta a Khrushchev" de los brasileños adoptó la forma de una resolución emitida el 27 de julio y publicada en agosto en el órgano del Partido. De hecho, los brasileños reaccionaron incluso antes de que lo hicieran los mismos chinos. La refutación de Pequín no sobrevino sino hasta comienzos de septiembre, al publicarse el primero de una serie de nueve artículos en los que se comentaba la Carta Abierta. La premura de la reacción brasileña se explica, tal vez, por un párrafo de la mencionada Carta en donde los soviéticos afirman que "...en Brasil los camaradas chinos apoyan grupos fraccionalistas expulsados del Partido Comunista".

Los militantes del PCdB denunciaron como "una afirmación arbitraria que va en contra del actual estado de los hechos" el juicio soviético de que los chinos eran responsables de la escisión del movimiento comunista brasileño. Una buena parte de la "Respuesta a Khrushchev" estaba dedicada a explicar el surgimiento de dos partidos comunistas en el país: factores internos más que influencias externas fueron señalados como la causa fundamental de la división. Ahora bien, entre los factores externos que contribuyeron a la separación se apuntaba la "...influencia proveniente del 20º Congreso del PCUS", el que había sembrado la confusión y alentado el oportunismo "... al adoptar ciertas proposiciones altamente debatibles".⁸⁸ De otra parte, cabe subrayar el hecho de que la influencia china no es siquiera mencionada entre los factores que motivaron la escisión entre los comunistas brasileños.

Ello, no obstante, al pasar a la exposición de sus lineamientos políticos el PCdB reflejaba abiertamente su identificación con las tesis del PCCh. En este apartado se explicaba cómo la clase gobernante impedía la conquista pacífica del poder, de donde se concluía obligadamente que el proletariado debía estar preparado para la lucha armada. En el terreno

⁸⁷ Mauricio Grabois, "The World Revolution's Vanguard and Leading Force", *A Classe Operária* (julio 1-15, 1963), reproducido en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 35 (agosto 30, 1963), pp. 27-28.

⁸⁸ "Resolución del Comité Central del Partido Comunista de Brasil"..., (18 de septiembre de 1963), pp. 45-46.

internacional, se evidenciaba también la orientación hacia Pequín en la crítica enunciada contra los dirigentes soviéticos por acusar a los chinos de querer conducir al mundo hacia una guerra termonuclear. Para finalizar, en este documento se confirmaba de nuevo que los artículos en los que el PCCh exponía sus tesis eran reproducidos en *A Classe Operária* por considerarlos "...una contribución altamente valiosa para la lucha en contra del revisionismo moderno y en la defensa de los principios revolucionarios del marxismo-leninismo..." y en razón de que las "...teorías defendidas por estos documentos corresponden a las actuales condiciones de nuestro país..."⁵⁹

Por su parte, los chinos no mostraban ninguna urgencia en reconocer la existencia de su seguidor, el Partido Comunista de Brasil. La prensa china eludió emitir cualquier comentario sobre la constitución del Partido. Incluso, poco después del surgimiento de éste, el 24 de marzo de 1962 el PCCh envió un mensaje de felicitación al Partido Comunista Brasileño en el que se refería al mismo como a la vanguardia de los trabajadores y del pueblo de Brasil.⁶⁰ Nada en este mensaje sugería que el PCCh se diese por enterado de la escisión que para entonces se había producido entre los comunistas brasileños.

Un año después, el 31 de marzo de 1963 una delegación del PCdB arribó a Pequín, en donde fue calurosamente recibida.⁶¹ Durante su estadía de tres semanas en China, los brasileños sostuvieron entrevistas con Mao Tse-tung y con altos funcionarios del PCCh. Es muy probable que en estas reuniones los representantes del PCdB hubieran explicado la situación por la que atravesaba el movimiento comunista de su país e intentaran obtener el reconocimiento de Pequín para su partido. Al parecer, los chinos atribuyeron importancia a esta visita, y se esforzaron por consolidar la buena voluntad que les manifestaban sus huéspedes, aunque todavía no estuvieron dispuestos a reconocer oficialmente al Partido Comunista de Brasil.

Empero, muy pronto se presentó un cambio de actitud. A mediados de septiembre se reimprimió en *Pequín Informa* un extracto del artículo de los prochinos brasileños "Respuesta a Khrushchev" en la presentación del cual se informaba de la naturaleza y el origen del mismo, es decir, de que constituía una "resolución adoptada por el Comité Central del Partido Comunista de Brasil". Ésta fue la primera ocasión en que los chinos

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 47-48.

⁶⁰ *Survey of China Mainland China Press*, Núm. 2708, p. 28.

⁶¹ "Brazilian Communist Party Delegation in Peking", en *Peking Review*, Vol. VI, Núm. 15 (abril 5, 1963), p. 6.

hicieron referencia pública a la existencia del PCdB, cuyo reconocimiento sería refrendado a partir de entonces.

Una explicación plausible de la cautela de Pequín frente a este problema es la de que no convenía a los chinos comprometer su prestigio con el nuevo partido en vista del relativo éxito que el Partido Comunista Brasileño había alcanzado desde finales de 1961 con su política de frente unido. Con la restitución, en enero de 1963, de las facultades presidenciales a João Goulart resurgía en el panorama político del país una especie de frente popular, un bonapartismo de masas sostenido por fuerzas políticas organizadas, entre las que figuraba en lugar importante el PCB, y que tenía como finalidad la obtención de "reformas de base".

La tarea fundamental del gobierno de Goulart era hacer frente a la situación económica, cuya deteriorización era cada vez más acusada. Así, en el llamado Plan Trienal de Desarrollo (1963-65) se trazaba un conjunto de medidas destinadas a reactivar el crecimiento económico, y las directrices para las reformas estructurales: administrativa, bancaria, fiscal y agraria. Este proyecto se ajustaba en buena medida a la tesis preconizada por el PCB de un gobierno de burguesía nacional respaldado por la clase obrera.

No obstante, la implementación de este Plan tropezó con dificultades insalvables; tras la protesta de los grupos independientes de izquierda y de los sindicatos, el PCB se vio forzado a rechazarlo y antes de terminar el primer año fue abandonado.⁶² El fracaso del Plan Trienal obedeció primordialmente a la aguda contradicción que se originó en la base misma del régimen de Goulart, el que presentándose con la etiqueta de gobierno de izquierda era presionado por la burguesía para que actuara en forma impopular obstaculizando las reivindicaciones de las masas. Estas contradicciones, que hacían abrigar serias dudas sobre la continuidad del frente obrero-burgués, ya se manifestaban abiertamente en el mes de septiembre cuando los chinos accedieron a reconocer al Partido Comunista de Brasil. Además, este reconocimiento se ofreció en un momento en el que la creciente movilización política de las masas favorecía la proliferación de organizaciones de izquierda radical que se oponían a la tendencia reformista propugnada por el PCB.

Con todo, el 10. de abril de 1964 tanto Pequín como los comunistas brasileños experimentaron un revés con el golpe militar que desplazó a Goulart del poder. Hasta entonces, los chinos habían conseguido expandir su comercio con Brasil, y su misión comercial en este país era la

⁶² Ruy Mauro Marini, *Subdesarrollo y revolución*, (México Siglo XXI, Editores, 1970), pp. 55-56.

primera que lograban abrir en América Latina. Al tiempo del golpe militar se encontraban en Brasil nueve ciudadanos chinos trabajando en la preparación de una exhibición comercial, los que fueron arrestados bajo la acusación de estar profundamente comprometidos en actividades subversivas.

Los dirigentes militares suspendieron de inmediato las negociaciones comerciales con China. Además, la deposición de Goulart afectaba también a Pequín en la medida en que el gobierno del primero había experimentado un cambio positivo frente al problema de la admisión de la RPCh en la ONU al votar a favor de la discusión de la propuesta, a diferencia de su posición anterior a 1961 cuando se inclinaba por su postergación.⁶³ El nuevo gobierno manifestaba un fuerte temor al contacto con los países socialistas, al grado de suspender en algunos casos las relaciones previamente establecidas; los militares daban por sentado la injerencia de estos países, particularmente la de China, en los movimientos revolucionarios de América Latina, incluyendo a Brasil.

Al reflexionar sobre las "Lecciones del golpe militar de Brasil",⁶⁴ los chinos parecían formular severas críticas a la actuación del PCB en el movimiento nacional-democrático. Conforme a estas reflexiones, el retroceso sufrido por el movimiento obedeció a "...la sola razón de que no contaba con un amplio frente único, con una fuerte dirección. No movilizó ni organizó verdaderamente a las amplias masas de campesinos y otros sectores del pueblo". La perspectiva de los chinos sugiere que el Partido Comunista Brasileño, como parte del movimiento nacional democrático, no había desempeñado adecuadamente su papel como vanguardia de la revolución al no haber integrado un frente unido con los campesinos como su fuerza principal y al no haber sido capaz de constituirse en un liderazgo efectivo. Con todo, es necesario señalar que hasta antes del golpe, los comunistas prosoviéticos continuaban siendo la fuerza más influyente de la izquierda marxista en el país.⁶⁵

⁶³ José Honório Rodríguez, "Brazil and China: The Varying Fortunes of Independent Diplomacy", en A. M. Halpern (ed.) *Policies Toward China...*, p. 470.

⁶⁴ "Lecciones del golpe militar de Brasil", editorial del *Renmin Ribao* (30 de abril de 1964), en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 19 (13 de mayo de 1964), pp. 31-35.

⁶⁵ Los militantes del Partido Comunista Brasileño formaban una élite reclutada entre los intelectuales y los miembros más politizados de la clase media urbana, principalmente los estudiantes; pese a los esfuerzos realizados el Partido sólo controlaba un porcentaje limitado de la votación obrera, no habiendo logrado hasta ese momento penetrar en estratos más amplios de trabajadores o entre los campesinos. Ernest Halperin, "Los intelectuales en los partidos comunistas", en *Problemas del Comunismo*, Vol. XIV, Núm. 5 (septiembre-octubre de 1967), p. 101.

Bajo el gobierno militar ambos partidos comunistas fueron proscritos. Aun en la ilegalidad, el PCB siguió denunciando los intentos por conquistar el poder a través de la acción armada y apoyaba, en cambio, la integración de un frente popular democrático con todos los elementos de oposición. Sin embargo, la insistencia en esta política fue la causa de que numerosos elementos abandonaran el partido.⁶⁶

A su vez, en agosto de 1964 el Comité Central del Partido Comunista de Brasil adoptó una resolución en la que hacía su propio análisis de la situación en el país, y de las tareas del partido después del golpe de abril.⁶⁷ Los comunistas prochinos estaban convencidos de que una de las principales causas del fracaso del movimiento democrático antimperialista fue la idea de que la revolución en Brasil podría llevarse a cabo en forma pacífica. Esta crítica iba dirigida a la actuación de su contraparte, el Partido Comunista Brasileño, del cual afirmaban que había trabajado bajo la ilusión de que era posible promover reformas sociales a través de la colaboración con el régimen de Goulart. Al proceder en esta forma los comunistas prosoviéticos permitieron que "los líderes de la burguesía reformista" obtuvieran la dirección del movimiento, renunciando así a su papel de "vanguardia revolucionaria" del proletariado.

Al criticar la política de colaboración seguida por el PCB, los militantes prochinos intentaban exonerar a su Partido de cualquier responsabilidad ante el derrumbe del movimiento democrático; si bien reconocían que por no ser "una organización poderosa" no habían actuado hasta entonces en uno o en otro sentido, sostenían que "... el Partido Comunista de Brasil luchaba por una posición independiente del movimiento de masas ante el gobierno y condenaba las actitudes seguidistas". En cualquier caso, la resolución del PCdB reflejaba fielmente las tesis chinas en materia de liderazgo de la revolución en la etapa nacional-democrática, y sobre la estrategia del frente unido. Sobre este último punto se insistió en la necesidad de asignar una mayor prioridad a la actividad entre los campesinos, sector de la población al que no se había dedicado la atención de ninguno de los dos partidos comunistas.

Hacia finales de 1966 ni el Partido Comunista Brasileño, ni el Partido Comunista de Brasil parecían tener oportunidad de recuperarse de los perjuicios que les ocasionara el golpe militar; el comunismo había dejado

⁶⁶ Robert J. Alexander, "Los partidos comunistas de la América Latina" en *Problemas del Comunismo*, Vol. xvii, Núm. 4 (julio-octubre de 1970), p. 43.

⁶⁷ "Resolución del Comité Central del Partido Comunista de Brasil: la situación interna brasileña y las tareas del Partido Comunista de Brasil, agosto de 1964", en *Pequín Informa*, Año iii, Núm. 23 (9 de junio de 1965), pp. 16-18.

de constituir una influencia de peso en la vida política del país. Condenado a la clandestinidad el PCB se encontraba muy debilitado y sus filas mermaban ante la imposibilidad de organizar un frente de oposición y como consecuencia de la persecución policiaca. Antiguos miembros de este Partido emprendieron eventualmente actividades guerrilleras urbanas, las que sólo consiguieron exacerbar la represión gubernamental. A su vez, el PCdB, aunque formalmente comprometido con "todo tipo de lucha" se mantenía alejado de la acción revolucionaria, concretándose a la adopción de resoluciones condenatorias del "imperialismo yanqui y sus lacayos, los militares brasileños", a la formulación de llamadas a la lucha de las masas, y al señalamiento de los objetivos a lograr.

PERÚ

A fines de 1965 había sido totalmente sofocado en Perú el movimiento guerrillero que en el curso de los siete meses anteriores lograra desarrollar una fuerza considerable, con cuatro frentes de lucha en diferentes provincias del país. En la contienda participaron simultáneamente dos organizaciones guerrilleras, cada una de ellas con su respectiva dirección, y con muy escasa colaboración entre ambas.

A pesar de que tanto el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) coincidían en cuanto a la necesidad de la lucha armada, no consiguieron arribar a un acuerdo para la unificación de sus esfuerzos. Al constituirse el ELN hubo de coexistir con la organización ya establecida del MIR, surgiendo al poco tiempo la rivalidad entre ambas agrupaciones, rivalidad que además de significar una duplicación de tareas afectaba en forma negativa la creación de un frente unido de la izquierda peruana.

En apariencia, el porqué de esta competencia se explica en razón de que los cuadros que tenían opinión determinante en cada una de las dos entidades eran individuos formados en concepciones políticas antagónicas: el MIR era la consecuencia de una escisión del APRA en tanto que el ELN era el resultado de un desprendimiento del Partido Comunista.⁶⁸ Ciertamente, en este periodo los activistas de izquierda estuvieron lejos de haber alcanzado posturas realistas y flexibles que hicieran factible obtener la unidad.

⁶⁸ Pormenores relativos a la estrategia y la actuación de estas organizaciones, así como a las relaciones que se dieron entre ambas se encuentran en Héctor Béjar Rivera, *Perú 1965: una experiencia libertadora en América* (México, Siglo XXI Editores, 1969), pp. 74-84.

Las guerrillas consiguieron en un plazo relativamente breve una trascendencia en la vida política del país bastante mayor de la que había alcanzado la izquierda en toda su trayectoria en el pasado, mas fue una trascendencia que no llegó a conmover a las masas, que no se materializó en maniobras, ni siquiera en ademanes populares de apoyo. Debe señalarse que, hasta ese momento, el gobierno del general Belaúnde Terry era considerado como progresista y reformador en amplios sectores de la población, por lo que una mayoría no supo explicarse los objetivos y la justificación de la lucha armada. Empero, no podría entenderse la liquidación de las guerrillas como resultante de la ausencia de apoyo campesino pues, aunque éste era débil, existió desde un primer momento y fue fortaleciéndose al paso de los meses. De hecho, el campesinado atravesaba por un proceso de radicalización que bien pudo desembocar en grandes transformaciones sociales en el caso de haber contado con una directiva interna a nivel nacional, de haber recibido una mayor orientación desde adentro y no haberse supeditado en el grado en que lo hizo al asesoramiento de los elementos provenientes de la ciudad.

Desde 1962 el líder trotskista Hugo Blanco y sus seguidores en los nuevos sindicatos campesinos venían pugnando por una reforma agraria en los valles de La Convención y Lares que se realizaría, de no haber otras alternativas, mediante la invasión y la ocupación de las haciendas, un plan que no descontaba la posibilidad de enfrentamientos violentos. En esa época, Blanco fue imaginado por los principales diarios del país como un líder guerrillero que seguía la trayectoria trazada por Fidel Castro en la Sierra Maestra. La prensa distorsionó su figura concediéndole atributos de leyenda, lo que por un tiempo dificultó que se reconociera el verdadero carácter de las luchas campesinas que éste encabezaba.

La hacienda de Chaupimayo, localizada en el valle de La Convención, pronto se transformó en la base donde se impartía instrucción sobre los objetivos de la reforma agraria, simultáneamente al entrenamiento en lucha armada en el que se enfatizaba la autodefensa, al contrario de la táctica ofensiva de las guerrillas que ya operaban en diversas zonas del país. La movilización en el campo prosiguió volviéndose cada vez más extremista como reacción a la obstinada resistencia de los latifundistas; éstos últimos intentaron atemorizar y dividir a los campesinos mediante la creación de sindicatos manipulados, el encarcelamiento de sus dirigentes, y actos represivos del ejército, nada de lo cual consiguió sus propósitos. Para mediados de 1963 había alrededor de 300 000 campesinos que presionaban enérgicamente a través de las invasiones de tierra a fin de obtener las reformas que les prometiera el ahora presidente Belaúnde Terry durante su campaña electoral. En el departamento de

Cerro de Pasco los campesinos constituyeron un ejército de 2 000 hombres a pie y 1 500 a caballo para defender las tierras ocupadas frente a los intentos de expulsión por parte de las tropas oficiales.

Sin embargo, no hay evidencias de que hubiera una vinculación directa entre las invasiones campesinas y los grupos guerrilleros. Al parecer, en los valles de La Convención y Lares y en los departamentos de Junín y Cerro de Pasco, en donde las organizaciones campesinas eran más fuertes, la aplicación de la reforma agraria fue acelerada debido a la proximidad de los focos guerrilleros, mientras que, con el pretexto de que mantenían contacto con los combatientes, los sindicatos de la región de Satipo fueron reprimidos por las tropas militares ante el avance hacia esa zona de los guerrilleros. El movimiento campesino sobrevivió como tal al aniquilamiento de la lucha armada, dedicándose por completo a las actividades relacionadas al programa de la reforma agraria.⁶⁹

Muchos de los miembros del ELN (integrado por obreros, estudiantes universitarios y un reducido contingente de campesinos) provenían de la Juventud y del Partido Comunista, mas por causas diversas se habían desvinculado por completo o no militaban activamente en el comunismo organizado. Importa apuntar aquí el hecho de que, en el mejor de los casos, el apoyo de los comunistas al movimiento armado fue esencialmente declarativo, cuando la ayuda que éste requería consistía de hombres, armas y dinero. El Partido se escindió sin que, al parecer, en ello hubiese influido en forma decisiva la postura que debería adoptarse ante la acción violenta.

Estando por transcurrir dos años luego de la creación del Partido Comunista de Brasil se estableció el partido comunista prochino de Perú. En este caso, sin embargo, fueron los seguidores de Pequín los que expulsaron a los prosoviéticos del Partido original, aunque ambas facciones continuaron reconociéndose a sí mismas como el auténtico Partido Comunista de Perú, en fundamento de lo cual los dos bandos conservaron el mismo nombre. Saturnino Paredes se colocó a la cabeza de la facción prochina, mientras que Raúl Acosta Salas, Secretario General del Partido antes de la división, continuó como dirigente de la facción prosoviética.

Las versiones divulgadas en torno a la escisión son altamente contradictorias entre sí. La información proporcionada por las fuentes prochinas y las prosoviéticas presentan muy pocas coincidencias, salvo el hecho de que la división ocurrió en enero de 1964 en una reunión llamada

⁶⁹ Una exposición amplia y detallada del movimiento campesino en Perú se localiza en Gerrit Huizer, *El potencial revolucionario del campesino en América Latina* (México, Siglo XXI Editores, 1973), pp. 203-243.

"Cuarta Conferencia Nacional" por el grupo prochino. De acuerdo con fuentes del grupo de Paredes, en esta Conferencia se votó unánimemente la expulsión de ciertos líderes acusados "... de traicionar al marxismo-leninismo, de corrupción política, de malversar los fondos del Partido, y de intentar dividir al Partido creando en forma sectaria una organización paralela".⁷⁰ Por su parte, el grupo de Acosta Salas declaró que la mencionada Conferencia sólo representaba a los "faccionalistas" seguidores de Pequín y procedió a su vez a celebrar su propia interpretación de la "Cuarta Conferencia Nacional" en cuya resolución final se hizo pública denuncia de "... la asistencia directa y el apoyo de los dirigentes del PCCh" a sus simpatizantes peruanos, y de la complicidad de las autoridades con la facción prochina a fin de acabar con los "verdaderos comunistas".⁷¹ En lo que toca a la primera de las denuncias, es muy improbable que cualquier intervención del PCCh, de haber habido en este caso, hubiera llegado más allá de la mera exhortación verbal a oponerse al "revisionismo"; en rigor, los chinos difícilmente sobrepasaban este nivel de injerencia en el acontecer del comunismo latinoamericano. En lo que concierne a la segunda de las acusaciones, es claro que ésta no era sino un recurso más para desprestigiar a los discrepantes de las directrices de Moscú.

La atención con que los chinos siguieron el desarrollo de los anteriores acontecimientos sugiere la importancia que éstos atribuyeron a la causa de sus seguidores en Perú. Desde la perspectiva de Pequín, la Cuarta Conferencia celebrada por el grupo de Paredes era un órgano representativo de los comunistas del país, puesto que la misma fue convocada por una mayoría de los miembros del Comité Central y por trece de los diecisiete representantes de comités regionales.⁷² En efecto, en un breve plazo que contrasta con la tardanza frente al Partido Comunista de Brasil, los comunistas chinos concedieron su reconocimiento al nuevo Partido; éste se extendió antes de un mes, mientras que en el caso del PCdB el reconocimiento no se otorgó sino hasta después de un año y medio. La rapidez con que se respondió ante la fragmentación de los comunistas peruanos se explica en virtud de que ya para comienzos de 1964 el PCCh seguía de modo franco, y a una escala global, la política de dividir a los partidos comunistas de Occidente.

⁷⁰ "Ha sido expulsado el Grupo Revisionista del Partido Comunista Peruano", en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 6 (12 de febrero de 1964), p. 33.

⁷¹ Raúl Acosta Salas, "Whom Do The Chinese Leaders Support in Perú?", *Pravda* (mayo 22, 1964), según la traducción de *Joint Publications Research Service: Translations on International Communist Developments*, Núm. 695, p. 37.

⁷² "Ha sido expulsado el Grupo Revisionista...", p. 33.

En su Cuarta Conferencia los comunistas prochinos adoptaron una declaración en la que se analiza tanto la situación internacional como los problemas nacionales teniendo como marco de referencia para tal análisis las tesis del PCCh. En el panorama internacional los peruanos percibían una relación de fuerzas "...favorable a los pueblos del mundo que luchan por la liberación nacional". Aceptaban la tesis de Mao que afirma la idea de que "...el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste", y reconocían que la contradicción entre los pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina y el imperialismo norteamericano era "...el foco de las contradicciones en los años de la posguerra". Asimismo, llamaban la atención sobre algunas "...formulaciones erróneas", tales como la concepción de que "...todos los problemas mundiales se reducen a las contradicciones entre el campo socialista y el capitalista".

En forma semejante, la posición de los peruanos en torno al tema de la guerra y la paz refleja una marcada influencia de los postulados de Pequín. Éstos afirmaban en tono convencido que el imperialismo norteamericano y no la presunta agresividad de la República Popular China era el origen de la guerra; acto seguido, rechazaban la tesis soviética de la "coexistencia pacífica", e invitaban a los revolucionarios y a los pueblos oprimidos a no dejarse amedrentar por las armas nucleares. Ciertamente, el documento no se distinguía por su originalidad, ya que en términos generales se concretaba a reproducir los lineamientos chinos precisados en la Carta al PCUS del 14 de junio de 1963.

En la esfera de los problemas nacionales la metodología del análisis continúa siendo la misma. Los peruanos sostenían que la situación social de su país era muy parecida a la de China durante la primera etapa de su revolución, puesto que el Perú de ese momento, al igual que China en el pasado, "...era una sociedad semifeudal y dependiente".

La revolución peruana, de la que se dice atravesaba por su primera etapa, fue explicada como "...una revolución antimperialista, nacional, democrática y agraria" y se le comparaba con la que Mao definió como una "revolución democrático-burguesa de nuevo tipo". Al penetrar en la naturaleza del proceso, era reconocida la importancia de los campesinos como factor revolucionario en razón de su significación numérica, sus precarias condiciones de vida, y la explotación de su trabajo, coincidiendo en ello con la tesis china relativa a la prioridad del campo sobre la ciudad en cuanto área de trabajo para el Partido. Finalmente, los peruanos expresaban su agradecimiento por la ayuda que habían obtenido de los "documentos chinos", al encontrar en los planteamientos

desarrollados en éstos una orientación segura sobre el curso del movimiento comunista internacional.⁷³

En respuesta al artículo de Lin Piao en el que se hacía un llamado al levantamiento de guerras populares a través del Tercer Mundo, la Comisión Política del Partido Comunista de Perú aprobó, en octubre de 1965, una resolución en la que se precisaba su parecer. En este documento se explica que el único medio para alcanzar la "...emancipación del poder de los opresores y explotadores nacionales y extranjeros" era el de "...emprender una dura y prolongada lucha armada", la que adoptaría "...la forma y los métodos de la guerra popular revolucionaria", esto es, la cooperación y la coordinación entre la lucha armada y la lucha política de las masas.⁷⁴ En realidad, el examen y la discusión que sobre la concepción de la guerra popular se desarrollan en la resolución no revelan una comprensión adecuada del problema en la medida en que se limitan a una aproximación superficial a las ideas, por lo que cabe dudar de que los militantes prochinos pudiesen haber encontrado en este documento una guía para la acción. Prueba de ello lo fue la mínima, la casi inexistente actuación del Partido en las guerrillas que en ese mismo entonces alcanzaban su mayor intensidad. Los comunistas afiliados a Pequin se desentendieron por completo de estos esfuerzos concretos permaneciendo inactivos, reducidos a una lastimosa impotencia que infructuosamente disimulaban con grandes aspavientos verbales. A continuación, en la resolución se enfatizaba sobre el especial significado de la Revolución china para los pueblos de Asia, África y América Latina. Dicha Revolución era considerada como modelo para tales pueblos argumentando que éstos eran víctimas de la misma explotación y la opresión que los chinos habían experimentado antes de su liberación, de ahí que "... las lecciones de la Revolución china constituyan una gran contribución que debe ser asimilada y de la que ha de hacerse uso a la luz de la realidad específica de cada país. El documento terminaba con la reiteración de una absoluta solidaridad para con "...el Partido Comunista de China, el pueblo chino y su gran líder, el camarada Mao Tse-tung".⁷⁵ De nueva cuenta, los propósitos formulados y la magnitud de los objetivos sobrepasan en exceso las posibilidades de actuación del Partido; es clara la inconsecuencia entre las intenciones y la factibilidad de traducirlas a la práctica. Se advierte también un desajuste

⁷³ "IV Conferencia Nacional del PC de Perú 'Condena el Revisionismo'", en *Pequin Informa*, Año II, Núm. 21 (27 de mayo de 1964), pp. 19-22.

⁷⁴ "Political Report and Resolution of the Peruvian C.P." en *Peking Review*, Vol. IX, Núm. 1 (enero 7, 1966), pp. 20-22.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 21.

relativo entre la apreciación que de la realidad nacional tenían los pro-chinos y las condiciones objetivas de esa misma realidad.

Durante los días 15 y 16 de noviembre fue celebrada la "Quinta Conferencia Nacional del Partido Comunista de Perú" la que finalizó con la aprobación unánime de la respectiva resolución.⁷⁶ En este documento se afirmaba que la principal tarea del Partido era la de organizar y desarrollar sus propias fuerzas armadas. Sin embargo, inmediatamente después se hacía referencia a una cita de Mao sosteniendo que "...la construcción del partido comunista, el frente unido y la lucha armada son los tres principales instrumentos de la revolución". Ahora bien, en relación con el primero de estos instrumentos los militantes pro-chinos insistían en que la revolución no podría llevarse a cabo sin antes desarrollar el nivel "...ideológico, político y organizativo" de su Partido. Así, al mismo tiempo que manifestaban su decisión, por lo demás extemporánea, de organizar sus propias fuerzas armadas, los comunistas peruanos señalaban que les era indispensable continuar su preparación en los otros aspectos de la lucha revolucionaria. Al postulado de la acción se le agregaba en seguida casi anulándolo, el principio de la cautela y la reflexión, que en este caso equivalía a una espera interminable. Los peruanos parecían estar afirmando que su Partido no se lanzaría prematuramente a la lucha armada, con lo cual escudaban ante la opinión de los interesados su no participación en la actividad guerrillera.

Este razonamiento que en abstracto era del todo acorde a las tesis derivadas de la experiencia china, irónicamente servía a los comunistas pro-chinos de Perú como un atenuante de su ineficacia política, como una justificación aceptable de su imposibilidad de actuar en la práctica por carencia de organización y de iniciativa, en primer término, y de recursos humanos y materiales en segundo lugar. Constreñido a una pasividad prolongada, entregado a un interminable trabajo preparatorio el Partido entraba a un mortal proceso de desintegración, consecuencia de la desmoralización de sus miembros.

BOLIVIA

Hacia fines de 1963 el peso político del Partido Comunista de Bolivia era insignificante; éste había sido desde su fundación uno de los partidos comunistas más débiles de América Latina debido a una serie de factores, entre otros, el oportunismo de sus dirigentes, la falta de orga-

⁷⁶ "V Conferencia Nacional del Partido Comunista Peruano", en *Pequín Informa*, Año IV, Núm. 12 (23 de marzo de 1966), pp. 13-22.

nización, la frágil disciplina entre los miembros, la ausencia de un proletariado industrial, y tal vez el más importante, la fuerte influencia que ejercía en amplios sectores de la población el Partido del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) que gobernó al país de 1952 a 1964.

Enmarcado entre tan desalentadoras circunstancias se llevó a cabo el Segundo Congreso Nacional del Partido, efectuado durante los primeros días del mes de abril de 1964. En el curso de este Congreso se verificaron sucesos que repercutirían a profundidad en el futuro desarrollo del Partido. Hasta entonces, los elementos influidos por las tesis de Pequín habían fracasado en su pretensión de desplazar a los dirigentes Mario Monje y Jorge Colle, quienes prestaban una solemne y atribulada obediencia a las directrices preconizadas por los soviéticos. No obstante, los prochinos alcanzaron cierto éxito en su propósito de resquebrajar la reputación del primer secretario Mario Monje en las zonas mineras por lo que, desde la primera hasta la última sesión del Congreso, los delegados de dichas zonas dirigieron acerbos críticas contra éste. Temeroso de ser destituido y en una tentativa por mitigar los exaltados ánimos de sus adversarios, Monje facilitó la incorporación de varios de ellos al Comité Central.

Desde su nueva jeraquía los líderes prochinos entablaron un debate decisivo entre ambos bandos, al tiempo que emprendieron una campaña de proselitismo entre las bases del Partido. Los mineros y algunos elementos de la pequeña burguesía respondieron favorablemente al llamado de los disidentes, un llamado que no conquistó mucha audiencia entre los obreros, los que permanecieron fieles a la directiva prosoviética. La facción prochina estableció su base de operaciones en Cochabamba, en donde se iniciaron los preparativos para un congreso constitutivo.⁷⁷ A mediados de abril de 1965, durante la celebración del "Primer Congreso Nacional Extraordinario", los partidarios de la línea de Pequín rompieron en forma oficial con el grupo de Monje y Colle, contra el que se formularon diversas acusaciones, no todas de carácter ideológico. Federico Escobar Zapata, líder de los mineros, fue designado como Primer Secretario del recién formado Partido.

En opinión de Jorge Colle Ceute, Segundo Secretario del Partido seguidor de la línea de Moscú, la escisión del Partido primigenio no fue provocada por divergencias en el terreno de la ideología. Originalmente, sostiene Colle, el grupo encabezado por Federico Escobar y Oscar Zamora no era prochino; sus dirigentes se declaraban independientes tanto

⁷⁷ Mayores detalles sobre la situación del Partido Comunista de Bolivia y la actuación de los elementos prochinos antes de la escisión en Jesús Lara, *Guerrilero Inti Peredo* (México, Editorial Diógenes, 1972), pp. 23-30.

de Moscú como de Pequín, a la vez que manifestaban sus simpatías hacia La Habana. Desde los últimos meses de 1963, continúa la misma fuente, este grupo se mostraba política y orgánicamente insatisfecho con la labor desempeñada por la directiva, afirmando que se estaba siguiendo una estrategia derechista hacia el MNR, y que se intentaba neutralizar la conciencia revolucionaria de las masas.⁷⁸ Por su parte, Oscar Zamora, sucesor de Federico Escobar en el cargo de Primer Secretario, coincide con Jorge Colle al afirmar que "...el Partido se dividió antes que nada debido a contradicciones internas". Sin embargo, acto seguido parece desmentirse al identificar la naturaleza de esas contradicciones en la existencia de "...una abierta línea revisionista y una abierta línea revolucionaria dentro del Comité Central del Partido".⁷⁹

La prensa china se abstuvo de hacer cualquier comentario relacionado a la creación del nuevo Partido; no dejaba de ser desconcertante el hecho de que todavía un año después los chinos no reconocían su existencia, ni aun en forma indirecta. Por el contrario, el surgimiento de las guerrillas en Bolivia fue rápidamente advertido por Pequín, aunque no se relacionó en forma alguna al Partido de Escobar y Zamora con este fenómeno. El silencio guardado por el PCCh en torno a sus presuntos simpatizantes bolivianos difería en modo notorio de la pronta respuesta que un año atrás había motivado la creación del Partido Comunista prochino de Perú. La reticencia de Pequín en este caso pudo haber sido provocada por la actitud vacilante que seguían los bolivianos ante el conflicto chino-soviético; desde un principio éstos habían procurado mantener una posición tolerante, muy próxima a la neutralidad, frente al desarrollo del gran debate, permitiendo entre sus miembros la libre circulación y la discusión tanto de los documentos chinos como de los soviéticos.

Así las cosas, una delegación del Partido de Escobar y Zamora anunció con anticipación su propósito de participar en la Conferencia Tricontinental que habría de celebrarse en La Habana durante la primera semana del mes de enero de 1966. La noticia provocó una pronta reacción de parte de la delegación del Partido de Monje y Colle, la que maniobró ante las autoridades cubanas consiguiendo que no fuera aceptada oficialmente la participación de la primera.⁸⁰ Desde La Habana los prochi-

⁷⁸ "Entrevista a Jorge Colle Ceute, secretario del Partido Comunista Prosoviético", en Rubén Vázquez Díaz, *Bolivia a la hora del Che* (México, Siglo XXI Editores, 1969), pp. 152-158.

⁷⁹ "Entrevista a Oscar Zamora, secretario del Partido Comunista Prochino", en *Ibid.*, pp. 147-152.

⁸⁰ Lara, *op. cit.*, p. 30.

nos viajaron hacia Pequín en busca de apoyo; seguramente en esa oportunidad los bolivianos explicaron a los dirigentes chinos cuál era la situación del Partido que representaban dentro del movimiento comunista de su país; además, es muy factible que entonces hubieran aceptado y formalizado un compromiso ideológico más riguroso.

Con todo, poco tiempo después se presentaron nuevas vacilaciones y se revelaron titubeos e imprecisiones sobre la identidad ideológica del Partido. A finales de 1966 los prochinos lanzaron una crítica contra "...el revisionismo encabezado por la Unión Soviética" en un documento titulado "La Posición del Partido Comunista sobre las Diferencias en el Seno del Movimiento Comunista Internacional".⁸¹ En el prefacio del mismo se expone una defensa de la actitud asumida hasta ese momento: "...si hasta la fecha nuestro Partido no ha establecido claramente su posición respecto a los problemas ideológicos en discusión, esto se debe a que tal posición debe ser el resultado de la convicción de todos nuestros militantes". A juzgar en base a este argumento podría suponerse que, o bien el Partido como un todo no estaba aún plenamente decidido a seguir los lineamientos trazados por Pequín, o bien que entre sus dirigentes y entre sus miembros existían puntos de vista conflictivos que obstaculizaban el conseguir un acuerdo sobre las directrices que habrían de observarse, posibilidad esta última que implicaría el buen funcionamiento de un "centralismo democrático", algo muy poco común a los partidos comunistas latinoamericanos.

Entrando en materia, en el documento se acusaba a la Unión Soviética por menospreciar el significado de los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo, y concentrar sus esfuerzos en la "...competencia pacífica" con los Estados Unidos. En una explícita manifestación de la influencia de las tesis chinas, por cierto mal interpretadas, más adelante se refutaba la opinión soviética de que una guerra nuclear significaría el fin de la humanidad, argumentando que, por el contrario, conduciría a la victoria inevitable del sistema socialista sobre el capitalista. En otro apartado se anunciaba la determinación de recurrir a las armas (aunque se expresaban reservas sobre la estrategia y la duración de este tipo de lucha) y se denunciaba la política de "...coexistencia con el imperialismo yanqui" seguida por su contraparte los comunistas prosoviéticos. El documento terminaba con una condena a la Liga de Comunistas de Yugoslavia y a los líderes del PCUS, y con la promesa de

⁸¹ Citado en Edgar Millares Reyes, "Pro-Chinese and Trotskyite Communist Wage World Wide Ideological Struggle", *Este-Oeste* (abril, 1967), según la traducción de *Joint Publications Research Service, Translations on International Communist Developments*, Núm. 980, p. 129.

continuar combatiendo para preservar la pureza del marxismo-leninismo. En la anterior definición de la postura del Partido se aprecia una preocupación prioritaria por las diferencias ideológicas concernientes a la problemática internacional, sin atender en mucho las divergencias del movimiento comunista internacional relativas a las cuestiones de política interna, las que para el caso de un partido de escasa influencia revestirían mucho mayor importancia; además, es destacable que en la discusión de los problemas tratados no se aplica un enfoque original, sino que se hace tomando prestados los esquemas ya elaborados en el enfrentamiento entre chinos y soviéticos. De otra parte, las posturas defendidas transparentan bastante la orientación de las simpatías del Partido, lo que casi invalida la justificación presentada en el prefacio del documento relativa a la demora en la definición de su postura en el movimiento comunista internacional.

Entre tanto, el Che Guevara y sus hombres se esforzaban en establecer contacto con los elementos revolucionarios de la izquierda, tanto institucional como independiente, a fin de discutir la organización del movimiento guerrillero. Entre Guevara y los comunistas de la línea de Moscú se realizaron una serie de entrevistas en las que se discutieron problemas tocantes a la estrategia y a la dirección del movimiento, negociaciones que no redituaron ningún acuerdo definitivo.⁸² Al parecer, el principal escollo para el entendimiento lo fue la negativa del Partido de Mario Monje a desempeñar un papel secundario en la dirección, aun cuando era manifiesta su incapacidad y su total inexperiencia para el buen cumplimiento de tan grave responsabilidad. Por otro lado, no existen pruebas de que los guerrilleros y los comunistas prochinos hubiesen trabado comunicación o realizado algún intento serio para cooperar en la lucha armada.

En los primeros meses (marzo-abril de 1967) el número aproximado de combatientes en las guerrillas se calculaba entre 100 y 150 elementos, los cuales provenían del Movimiento Nacionalista Revolucionario, la Falange Socialista Boliviana, el Partido Obrero Revolucionario (de orientación trotskista), algunos comunistas y ex comunistas, y un grupo regular de estudiantes universitarios. Del contingente total, un número no mayor de veinte hombres pertenecían al partido comunista prosoviético, mientras que no llegaban a diez los activistas armados que militaban en el partido comunista prochino.⁸³ Por su parte, los campesinos no demostraron ningún interés en colaborar con una causa que aspiraba a conseguir cambios

⁸² Robert Moss, *La guerrilla urbana* (Madrid, Editora Nacional, 1972), pp. 196-197; ver también Lara, *op. cit.*, pp. 38-40.

⁸³ "Entrevista a Óscar Zamora...", p. 152.

fundamentales en la sociedad. En tanto que las uniones obreras de los mineros demandaban y presionaban activamente para la promoción de transformaciones radicales en las estructuras, los campesinos, una vez mediatizados a través de las reivindicaciones de la reforma agraria, no estuvieron dispuesto a secundar las acciones guerrilleras.⁸⁴ Desde la revolución de 1952 los mineros del cobre de la región norte del país se habían manifestado como el sector del proletariado más radical, politizado, y con mayor conciencia de clase en Bolivia; a partir de 1964 éstos se oponían abiertamente a la política del gobierno surgido del golpe de estado de ese año, oposición que representaba una potencial fuerza revolucionaria, que no se supo aprovechar debidamente.

Entre los dirigentes del movimiento armado se encontraba "Inti" Peredo, miembro del Comité Central del Partido prosoviético, quien a título personal intervenía en forma entusiasta en la contienda, sin que por ello rompiera con su Partido que sólo apoyaba moralmente las operaciones guerrilleras. Ninguno de los dos partidos en cuanto tales tuvo una participación formal en la lucha armada, y en términos generales procuraron desvincularse de la misma. Es importante aquí señalar el hecho de que, a diferencia de los prochinos, los prosoviéticos mantuvieron ante la opinión pública una postura más definida respecto a las guerrillas: éstos pasaron de un ofrecimiento inicial de apoyo restringido y condicionado (fines de 1966) a un cauteloso y reservado abandono (marzo-abril de 1967) para terminar negando cualquier conexión entre el Partido y el movimiento guerrillero.⁸⁵

Por su parte, los prochinos se encontraban en tal forma ocupados en especulaciones teóricas sobre la situación que desatendieron su actuación concreta ante el brote de la violencia revolucionaria. (No en balde las críticas más consecuentes a la actitud del gobierno del general René Barrientos frente al movimiento armado fueron las formuladas por este partido). Oscar Zamora, en funciones de Primer Secretario, expresaría más tarde que en esta etapa su Partido se encontraba aún desarrollando "...trabajo de propaganda", aunque aceleraba los preparativos para "...abrir su propio frente" en los meses siguientes, un frente que no pretendería hacerle competencia al ya existente, sino brindar su apoyo y colaborar con éste.⁸⁶ A su vez, desde abril de 1967 los chinos habían publicado un llamamiento del Comité Político del Partido Comunista prochino de Bolivia en el que se exhortaba al pueblo a levantarse en armas y combatir decididamente "...al imperialismo norteamericano y al

⁸⁴ Huizer, *op. cit.*, pp. 159-189.

⁸⁵ Vázquez Díaz, *op. cit.*, p. 259.

⁸⁶ "Entrevista a Óscar Zamora...", p. 152.

gobierno reaccionario del país".⁸⁷ Es importante subrayar que ni los comunistas prochinos de Bolivia ni los dirigentes chinos respaldaron resueltamente las operaciones guerrilleras encabezadas por el Ché Guevara, lo cual podría explicarse si se consideran las fricciones ideológicas que se habían suscitado entre los gobiernos de la República Popular China y de Cuba, y por consiguiente, los desacuerdos relativos a la estrategia y la táctica de la lucha armada que existían entre los militantes prochinos y los castristas.

Tanto los comunistas prosoviéticos como los prochinos aspiraban al monopolio de la izquierda marxista y, en su oportunidad, de la revolución proletaria en Bolivia; sin embargo, los intereses creados defendidos por una y otra facción acabarían por alejarlos de la causa de la liberación de su pueblo reduciéndolos así a una lastimosa parálisis. Ambos partidos actuaron conforme a los parámetros de una izquierda tradicionalista, por no decir conservadora, y se atemorizaron ante el surgimiento de un movimiento combativo que por sus acciones, y no en razón de su alineamiento ideológico o de la difusión de su propaganda, tenía el derecho a llamarse revolucionario. Los dos partidos mantuvieron una postura de doble fondo frente a la lucha armada: por un lado, sus dirigentes previeron la posibilidad de que las guerrillas se intensificaran y obtuvieran avances importantes que las convirtieran en un fenómeno con peso político determinante, por lo que maniobraron cautelosamente evitando manifestarse en modo abierto en su contra; por otro, ninguno de estos dirigentes llegó a profesar un auténtico interés en el éxito del movimiento. Había una gran distancia entre los ofrecimientos de apoyo a los combatientes por parte de los comunistas prosoviéticos o de los prochinos, y la buena disposición y la capacidad efectiva de ayuda que en realidad existían en sus partidos. Todo lo anterior ocurría en momentos de la historia de Bolivia en los que el comunismo organizado se encontraba ante la mejor de sus oportunidades para desempeñar un papel relevante en la vida política del país. El haberse negado a colaborar con la campaña del Che Guevara en las serranías de Nacahuasu les ocasionó a ambos partidos una fuerte pérdida en credibilidad y prestigio; en su introducción al *Diario del Che* Fidel Castro condenaba enérgicamente la actitud oportunista asumida frente a las guerrillas por los dirigentes de los dos partidos comunistas. El trágico fin de la experiencia del Che en Bolivia debilitó seriamente la aceptación de la lucha armada como método para la conquista del poder y, en consecuencia, la influencia de las tesis cubanas y chinas entre los revolucionarios de América Latina.

⁸⁷ "Bolivia: la lucha armada es la única vía", en *Pequín Informa*, Año V, Núm. 18 (3 de mayo de 1967), p. 29.

CHILE

Desde 1956 el Partido Comunista de Chile definió como su principal tarea la consistente en la formación de un frente unido de todas las fuerzas populares, el que incluiría no sólo al proletariado sino también a los estratos progresistas de la clase media urbana. El propósito más inmediato de la colaboración de clases era el logro de la revolución democrática a través de la victoria electoral. Así, la tesis que afirma la posibilidad de acceso al poder mediante la vía pacífica, adoptada por el XX Congreso del PCUS, sólo venía a otorgar sanción ideológica a una política que, aunque formando parte de una estrategia múltiple, el Partido había seguido desde 1936, cuando formó parte del recién integrado Frente Popular.

En el informe del X Congreso del Partido Comunista de Chile, celebrado en la clandestinidad a mediados de 1956, se apuntaba que el triunfo electoral del Frente Popular en 1938 y el de la Alianza Democrática en 1946, habían demostrado la posibilidad de que el proletariado y el pueblo chileno en su conjunto conquistaran el gobierno por una vía que no fuera la armada. El primer secretario del Partido, Galo González, explicaba en ese mismo informe que la política del Partido "...corresponde en su letra y espíritu a un principio democrático burgués, el principio del sufragio universal". Esta política era calificada como "democrática" y, en consecuencia, a sus opositores dentro y fuera del Partido se les juzgaba como "antidemocráticos".⁸⁸ Con fundamento en su actitud conciliadora hacia las demás fuerzas de izquierda y aun de centro, los comunistas se manifestaron como entusiastas promotores de la unificación exhortando a los socialistas a trabajar juntos por el logro de este objetivo.

A su vez, el Partido Socialista, que se definía a sí mismo como "...marxista, revolucionario antimperialista y anticapitalista" planteaba también la necesidad de establecer, mediante elecciones, un nuevo orden socialista apoyado en las masas. El Partido insistía en que cualquier transformación debía realizarse en función de las características propias de la sociedad chilena sin recurrir a la aplicación forzada de estrategias importadas de otros países. Asimismo, rechazaba la imitación de "modelos" de socialismo, y expresaba su simpatía por aquellos países que, como Yugoslavia, luchaban por construir un socialismo independiente. En política exterior los socialistas seguían una postura "neutral", lo que hacía de

⁸⁸ Citado en Carlos Nuñez, *Chile ¿la última opción electoral?* (Santiago de Chile, Prensa Latinoamericana, 1970), p. 19.

ésta una área de permanente fricción con los comunistas.⁸⁹ Interesa señalar que el Partido en cuanto tal no se vio afectado por el debate chino-soviético, ni por el conflicto entre los partidos comunistas de Chile y de Cuba. En este sentido, los socialistas se distinguieron siempre por su independencia respecto a las controversias que se desarrollaban en el ámbito internacional.

En las elecciones presidenciales de 1958 Salvador Allende, candidato del Frente Revolucionario de Acción Popular (FRAP) —integrado por el Partido Socialista de Chile, el Partido Comunista, el Partido Democrático del Pueblo y el Partido del Trabajo— obtuvo un sorprendente segundo lugar en el cómputo final, lo cual convertía al Frente en una poderosa fuerza electoral. Este resultado originó entre los comunistas y los socialistas un creciente entusiasmo por la política de unidad de la izquierda, así como por la vía pacífica para conquistar el gobierno. Las elecciones de 1958 trajeron aparejada la incorporación de los comunistas a la vida política del país,⁹⁰ y a partir de entonces su fuerza y su influencia fueron en constante aumento.

El conflicto chino-soviético dio lugar a escisiones en la mayoría de los partidos comunistas de América Latina y propició el surgimiento de grupos prochinos opuestos a las directivas leales a los lineamientos de Moscú. De hecho, el partido menos afectado en el continente por las divergencias ideológicas entre el PCUS y el PCCh fue el Partido Comunista de Chile, en el que los simpatizadores de las tesis de Pequín eran pocos y carecían de influencia. Estos elementos, quienes en su mayor parte eran intelectuales de la Universidad de Concepción y de la Universidad de Chile, integraron en marzo de 1963 el grupo "Espartaco" y poco tiempo después la Vanguardia Revolucionaria Marxista, organizaciones que alcanzaron una influencia regular entre los estudiantes y, con menor éxito, avanzaron sus posiciones entre los campesinos y el proletariado urbano.

Hasta mediados de 1963 las relaciones entre el PCCh y los comunistas chilenos no se habían caracterizado por su intimidad, mas tampoco podrían considerarse como conflictivas. En realidad, dada la ausencia de intereses comunes inmediatos, los contactos eran débiles y esporádicos.

⁸⁹ Para mayor abundamiento en los programas y en las relaciones entre los partidos socialista y comunista véase Claude Heller, *Política de unidad en la izquierda chilena: 1956-1970* (México, El Colegio de México, 1973), pp. 65-76.

⁹⁰ Poco antes de estas elecciones el Partido Comunista, proscrito desde 1948 en virtud de la "Ley de Defensa de la Democracia", volvió a la legalidad gracias a la derogación de esta ley. James Petras, *Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno* (Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1971), pp. 169-170.

Así las cosas, la distribución subrepticia, por parte del grupo Espartaco, de documentos y propaganda china entre los militantes comunistas, provocó en consecuencia una enérgica protesta de Luis Corvalán, secretario general del Partido, en la que se denunciaba la injerencia directa de los comunistas chinos en los asuntos internos del Partido Comunista de Chile.

En un prolongado discurso, pronunciado el 6 de junio de 1963 durante una sesión plenaria del Comité Central, en el que se trataban las "Diferencias de opinión con los camaradas chinos".⁹¹ Corvalán no sólo acusó a éstos de divulgar sus "erróneos" conceptos en el movimiento comunista internacional, originando con ello "...la confusión ideológica" y el debilitamiento de la unidad de este movimiento, sino también de "...buscar la colaboración de miembros del Partido y su reclutamiento en contra de la voluntad del Comité Central". Las acusaciones de Corvalán, que en cualquier caso debieron haberse orientado hacia los seguidores de Pequín, se encauzaron sin mucho fundamento hacia los propios chinos quienes no tenían una responsabilidad directa en los hechos y que, por lo general, no acostumbraban intervenir a estos niveles.

Cuatro meses más tarde, durante una concentración de masas organizada por el Instituto de Relaciones Culturales Chileno-Chinas para conmemorar el aniversario de la Revolución China, Corvalán afirmó que no existía "...el peligro de una división en el Partido", y que la preocupación de la directiva comunista era suscitada por el daño que los elementos faccionalistas pudieran ocasionar al movimiento democrático "...engañando o confundiendo a grupos o a individuos a fin de crear desconfianza entre los partidos del FRAP y fomentar argumentos contradictorios entre éstos".⁹² De hecho, los dirigentes del Partido no sólo se preocupaban por resguardar la unidad del FRAP, como lo vino a evidenciar la publicación de una serie de artículos en los que se denunciaba la supuesta intervención de los chinos y la actitud de sus seguidores chilenos, y la expulsión, el 12 de octubre, de siete miembros del Partido acusados entre otros cargos de "...faccionalismo", de "...distribución de literatura contraria a la línea del Partido" y de "mantener contactos internacionales con elementos aventureros".⁹³ De nueva cuenta, sin disponer de evidencias para ello, la directiva comunista no vacilaba en acusar

⁹¹ Luis Corvalán, "Diferencias de opinión con los camaradas chinos", en *Principios* (septiembre-octubre de 1963), citado en Ernest Halperin, *Nationalism and Communism in Chile* (Cambridge, Mass., M.I.T. Press, 1965), p. 103.

⁹² *El Siglo* (septiembre 30 de 1963) citado en Halperin, *op. cit.*, p. 110.

⁹³ "Documentos sobre actividades divisionistas", en *Principios* (noviembre-diciembre de 1963), según la traducción de *Joint Publications Research Service, Translations on International Communist Developments*, Núm. 550, p. 58.

directamente a los chinos de promover la división y coordinar la actuación de las fuerzas disidentes, acusaciones que no se ajustaban a la realidad ya que los comunistas chinos se limitaban a reconocer la existencia de partidos simpatizadores una vez que éstos se habían constituido y demostraban tener cierta coherencia y responsabilidad para respetar su compromiso ideológico.

En los últimos días de enero de 1964, un grupo de más de 50 miembros del Partido Comunista de Chile efectuaron una reunión con el objeto de discutir el desarrollo de los acontecimientos tanto en la esfera internacional como en el ámbito interno. Ciertamente, en esa ocasión no se intentó crear un nuevo partido, aunque era patente que se pretendía articular y consolidar una facción en el seno del Partido encabezado por Corvalán. Es interesante apuntar que, a pesar de que dicha reunión no tenía formalmente el carácter de asamblea extraordinaria, los comunistas chinos mostraron un particular interés en su celebración y reprodujeron la declaración final en ella adoptada,⁹⁴ actitud ésta que se apartaba de la cautela con la que respondían los mismos chinos ante otros casos en los que un grupo o facción se autorreconocía como "prochino".

En la sección relativa a los problemas internacionales de la mencionada declaración los "marxistas-leninistas" chilenos formularon, en primer término, una denuncia de la postura revisionista de los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética, postura a la que se juzgaba como "... incompatible con la lucha revolucionaria del Partido Comunista de Chile". A la vez, se calificaba al Partido Comunista de China como al "... heredero auténtico de la organización revolucionaria", misma que fuera abandonada por los soviéticos. Más adelante, en la sección correspondiente al ámbito nacional, se rechazaba la "vía pacífica" para la conquista del poder seguida por la directiva nacional; se apuntaba la poca atención dedicada hasta entonces a la organización de los campesinos; y se subrayaba la necesidad de acelerar las condiciones para el surgimiento de la lucha armada. En la parte última del documento se hacía un llamado a todos los miembros "... para transformar las bases del Partido en organizaciones revolucionarias" y "... pasar por encima de los acuerdos de los líderes" que frenaban los esfuerzos del pueblo para "... instaurar la era del socialismo en Chile". El llamado a los militantes para realizar una transformación desde la base, al lado de la exhortación a la desobediencia frente a la dirección constituyen un indicador ilustrativo de la debilidad relativa de los disidentes y de su incapacidad

⁹⁴ "Reunión de militantes marxistas-leninistas del PC de Chile condena el revisionismo de la dirección del partido", en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 15 (15 de abril de 1964), pp. 13-14.

para influir desde arriba, para ejercer presión a nivel de dirigentes. Con todo, el grupo prochino inicial era uno de los más numerosos en Latinoamérica y, con seguridad, el mayormente convencido de y consecuente con la postura que sostenía, por lo que su debilidad debe entenderse en razón del prestigio que había alcanzado el Partido de Corvalán y con ello el fuerte arraigo de las tesis soviéticas.

La atmósfera política y militar imperante en el continente, como consecuencia del triunfo de la Revolución cubana, prestaba especial relevancia a la elección presidencial chilena de 1964 en la cuál la izquierda mejor organizada y con mayor fuerza del área intentaría demostrar la factibilidad de la vía pacífica o electoral en contraposición a la vía violenta, a la tesis de la lucha armada postulada tanto por los chinos como por los cubanos, la que dada su efectividad comprobada había obtenido una gran aceptación entre los revolucionarios de la región.

Siendo tales las circunstancias, la espectacular victoria alcanzada por Eduardo Frei, candidato de la Democracia Cristiana, sobre Salvador Allende, candidato del FRAP, provocó el desconcierto y la desmoralización de importantes sectores de la izquierda, para los cuales la posibilidad de conquistar el poder mediante las elecciones parecía cada vez más remota.

El Partido Comunista admitió que una de las razones del fracaso en las urnas había sido el carácter defensivo de la campaña electoral del FRAP, ya que sus dirigentes se preocuparon, básicamente, por esquivar las críticas de los democristianos frente a los votantes. En contraste, los comunistas hicieron ver al mismo tiempo el porcentaje sin precedente logrado por la izquierda en unas elecciones, indicando que ello suponía la consolidación del FRAP como la segunda fuerza política del país, y continuaron afirmando la posibilidad del triunfo a través del camino democrático. Por su parte, al reexaminar la estrategia que debería adoptar la izquierda, el Partido Socialista pareció apartarse de la vía pacífica hacia el socialismo al señalar que la derrota electoral del FRAP era "...consecuencia de la táctica equivocada seguida hasta entonces" y llamar la atención sobre la falsedad de la creencia de que "...sólo conquistando votos es posible realizar la acción política".⁹⁶ Salvador Allende señaló a su vez que "...un factor perturbador en la campaña fue la querrela ideológica entre la China comunista y la Unión Soviética", agregando que en materia internacional "...era necesario mantener la independencia del movimiento popular chileno, evitando toda supedita-

⁹⁶ Citado en Núñez, *op. cit.*, p. 24.

ción".⁹⁶ Parece claro que más que una opinión desaprobatoria del enfrentamiento entre los chinos y los soviéticos, el anterior comentario era una crítica velada a la postura del Partido Comunista.

A su vez, para los elementos prochinos del Partido Comunista el resultado de las elecciones debió haber servido como la comprobación en la realidad chilena de que las tesis revisionistas eran incapaces de conducir a la victoria del pueblo, y la reafirmación de la idea de que la lucha armada constituía el medio más seguro y efectivo para el triunfo de la revolución. Los seguidores de Pequín no rechazaban por entero la participación en las consultas electorales, puesto que éstas facilitaban el acceso de elementos revolucionarios al Parlamento desde donde podían ofrecer resistencia a las iniciativas de la reacción, pero se oponían de un modo categórico a la participación de la izquierda en las elecciones para presidente, en las que la legitimación del poder en cuanto tal se ponía en entredicho. Dado su objetivo más aparente, las elecciones de esta naturaleza constituían un embaucamiento para las masas al no significar otra cosa que la puesta en marcha de un proceso que autorizaba a la burguesía para continuar imponiendo su explotación a las mayorías. A través de estas elecciones se disimulaba ante el pueblo el hecho de que el ejercicio del poder por la clase dominante se fundamenta en la violencia y en el aparato represivo de que dispone. Así, la candidatura de Allende venía a significar en última instancia un obstáculo para el avance de la revolución en Chile.⁹⁷

En el mes de mayo de 1966, durante la celebración del "Primer Congreso Marxista-Leninista" los simpatizadores de los argumentos del PCCh crearon el Partido Comunista Revolucionario Chileno. Entre los fundadores del nuevo Partido se contaban no sólo los comunistas disidentes, sino también el grupo Espartaco y la Vanguardia Revolucionaria Marxista. Con anterioridad al Congreso, los representantes de los tres grupos habían efectuado varias reuniones a nivel regional y nacional en las que se bosquejaron y discutieron los documentos que se presentarían en éste.⁹⁸

En la declaración final aprobada por el Congreso⁹⁹ se apoyaba, en su

⁹⁶ Citado en Eduardo Labarca Goddard, *Chile al Rojo* (México, Juan Pablo, Editor, 1971), p. 135.

⁹⁷ Véase Alain Labrousse, *El Experimento Chileno* (Barcelona, Ediciones Grijalvo, 1973), pp. 411-412.

⁹⁸ "Se funda el Partido Comunista Revolucionario de Chile", en *Pequín Informa*, Año iv, Núm. 31 (3 de agosto de 1966), p. 38.

⁹⁹ "Resoluciones políticas del Primer Congreso del Partido Comunista Revolucionario de Chile", en *Pequín Informa*, Año iv, Núm. 35 (31 de agosto de 1966), pp. 22-23.

esencia, la postura de la República Popular China en lo que concierne a la situación internacional: se denunció a los Estados Unidos como al principal enemigo de los pueblos del mundo; se acusó a los "revisionistas soviéticos" de haberse convertido en agentes del imperialismo; se reconoció el heroísmo del pueblo vietnamita en su lucha al frente de la resistencia contra el imperialismo; se rechazó enfáticamente el neutralismo entre las tesis marxistas-leninistas y las revisionistas; por último, se criticó la progresiva y creciente complicidad del gobierno de Fidel Castro con la Unión Soviética.

En lo tocante a las etapas que habría de atravesar la revolución en Chile, y a la conquista del poder por el pueblo, también fueron secundadas las tesis chinas. En una primera etapa, el Partido se proponía organizar un amplio frente unido con base en la alianza obrero-campesina, un frente que combatiría a los imperialistas, al capital monopólico y financiero, y a los latifundistas, a los que se identificaba como los enemigos del pueblo, en el desarrollo de una revolución que se definía como democrática-popular. Conforme a la declaración, la lucha armada constituía el camino más seguro, aunque no el único, para alcanzar el poder; esta lucha asumiría la forma y la táctica de una "guerra popular", la que avanzaría del campo hacia la ciudad bajo la firme dirección del Partido. Al respecto, se mostraba una conciencia muy clara de que la victoria final sería el resultado de una actividad permanente y prolongada en el desempeño de la cual el Partido tendría que movilizar a los sectores más amplios de la población e infundir entre ellos la conciencia de su propia fuerza. En la anterior postura se hace evidente un marcado énfasis en los conceptos formulados por los chinos con lo cual, al parecer, se intentó destacar la diferencia frente a la concepción que de la lucha armada sostenían los cubanos. De hecho, en la misma declaración se expresaban severas críticas sobre el comportamiento de "...ciertos grupos pequeñoburgueses", tanto en Chile como en otros países de América Latina, que intentaban copiar en forma mecánica la experiencia de la Revolución cubana. Este afán crítico les impidió advertir a los dirigentes del Partido que ellos, a su vez, se manifestaban dispuestos a hacer otro tanto con el modelo de la Revolución china.

A pesar de que el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), al igual que los comunistas prochinos, señalaba que la conquista del poder por el proletariado tendría que realizarse por la vía violenta, entre ambas organizaciones había importantes diferencias en cuanto a la estrategia a seguir. De acuerdo con los segundos, la lucha por la transición directa al socialismo, apoyada por los primeros, no dejaba de ser una actitud aventurerista que no prestaba consideración a la correlación de fuerzas exis-

tente, ya que en la etapa de la lucha que se atravesaba el proletariado requería de la alianza con las capas progresistas de la burguesía. Además, censuraban los prochinos, la teoría del "foco" sostenida por el MIR, pretendía sustituir la experiencia de las masas por el heroísmo individual. En el plano internacional, se le reprochaba al Movimiento la debilidad de sus pronunciamientos críticos frente a la alineación del gobierno de Fidel Castro con la Unión Soviética. En una apreciación globalista, el Partido Comunista Revolucionario calificó de "pequeño-burguesa" la línea seguida por el MIR en la confrontación política del país.¹⁰⁰ Ello no obstante, es interesante advertir que, si bien el debate entre ambos grupos fue de un elevado nivel polémico en el terreno ideológico, éste se desarrolló siempre en el marco de una solidaridad revolucionaria.

A juzgar por la reacción de los comunistas chinos, la seriedad y la coherencia de la postura sostenida por sus seguidores chilenos no dejaba lugar a dudas, considerando que se les había reconocido incluso antes de que integraran formalmente un partido. Sin embargo, no debe descartarse un probable interés de los chinos en acelerar con su reconocimiento la formación de un grupo afiliado a sus principios en un país con una poderosa izquierda en la que predominaba la influencia soviética. En cualquier caso, el Partido Comunista Revolucionario daría prueba de su solidez ideológica al ir elaborando paulatinamente un análisis marxista-leninista que aplicaba a la realidad chilena los postulados del PCCh.

Sería exagerado afirmar que la creación del Partido Comunista Revolucionario fue enteramente un producto del momento político por el que atravesaba el país, ya que desde un principio existieron elementos disidentes que se inclinaban en forma decidida por las tesis de Pequín; empero, lo cierto es que el surgimiento de este Partido fue favorecido por el ánimo abatido que aquejaba a un amplio sector de la izquierda que había ubicado sus expectativas en la vía democrática. Ahora bien, este abatimiento fue temporal y pronto se recobraría la confianza en la factibilidad de la conquista pacífica del poder. Conforme esto ocurría, las posibilidades y la capacidad de maniobra de los comunistas prochinos se vieron reducidas a su justa dimensión. No sin razón había sido éste uno de los últimos Partidos de la línea de Pequín que surgieron en el continente, pese a que Chile era el país que contaba con la izquierda más influyente y mejor organizada del área.

¹⁰⁰ Véase *Una línea pequeño-burguesa y una línea proletaria en la Revolución chilena* (Santiago de Chile, Ediciones Espartaco, 1967).

Consideraciones finales

NO OBSTANTE que en las declaraciones de los chinos los pueblos de Asia, África y América Latina fueron con frecuencia ubicados en el mismo nivel, al menos un importante factor obligaba a hacer diferencias en el enfoque de Pequín hacia cada una de estas regiones: la proximidad geográfica fue, sin duda, un elemento de trascendental significado en la prioridad de su política. Evidentemente, los países fronterizos y vecinos representaban para la RPCh un interés más inmediato que aquel que pudieran tener los países de África y América Latina. En apariencia, sobre el patrón de la geografía los chinos delimitaron una escala de prioridades. En un primer nivel se encontraban los países circunvecinos y los del Sudeste de Asia; el segundo puesto lo ocuparon el resto de los países asiáticos; en seguida estuvieron los países de África; y por último los de América Latina.

Es perfectamente razonable el hecho de que la atención de Pequín se polarizara en Asia. Y, en consecuente contrapartida para los países del área era ineludible el definirse en función de China; para ellos no era viable ninguna otra actitud aparte de la cordialidad o la hostilidad, por lo que hubieron de elegir entre el establecimiento de relaciones diplomáticas con la RPCh o el alineamiento militar con una potencia extracontinental. A su vez, la consistencia y la perseverancia del apoyo chino a los movimientos de liberación nacional fue también proporcional a la proximidad territorial. Así, el factor geografía contribuye en buena medida al entendimiento, a la explicación de la política exterior de Pequín. Debe insistirse en que a pesar de las abundantes declaraciones que sugerían la existencia para China de un interés global, su preocupación fundamental era de dimensión continental.

Primordialmente, la RPCh buscaba garantizar su soberanía y seguridad nacional. Para ello no se esforzó en imponer gobiernos comunistas en los Estados circunvecinos, sino en buscar el establecimiento de regímenes cordiales, independientes, no alineados. En forma simultánea, se

empeñó a reducir, a efecto de eliminar, la presencia militar de los Estados Unidos en la zona, y en procurar la supresión de los compromisos militares entre países asiáticos y otras potencias. Este empeño entrañaba el objetivo último de un Japón independiente en lo militar y neutral en lo político. Dada la configuración política y el balance de poder en Asia, es explicable que Pequín intentara la consecución de los objetivos mínimos por ser éstos más realistas y los únicos accesibles.

La política norteamericana seguía una orientación directamente contraria a los intereses de China. Uno después de otro fueron aumentando los países de la región que se aliaban a los Estados Unidos a través de pactos militares contra la RPCh: Corea del Sur, Taiwán, Tailandia, Vietnam del Sur, Filipinas, Japón, Paquistán, además de Australia y Nueva Zelandia. El hecho de que los norteamericanos aprovisionaran de moderno equipo militar al gobierno de Chiang Kai-shek y fomentaran provocaciones armadas e incursiones en la frontera de la RPCh hacía muy difícil para Pequín asumir una postura moderada frente a esta política. Por añadidura, al mismo tiempo que los norteamericanos se empeñaban en imponer un cerco militar a China, los soviéticos procuraban entablar una *détente* con Washington. En esas circunstancias, aislados y bajo presión, los chinos empezaron a modificar la actitud conciliatoria que habían seguido desde 1953, adoptando una postura más enérgica.

No obstante el cambio en el tono de su política, los chinos no desarrollaron una capacidad militar ofensiva frente al exterior. Su conducta continuó siendo acorde a sus limitaciones, a su relativa inferioridad, y no a sus pronunciamientos radicales. En 1958 la RPCh retiró lo que aún permanecía de sus fuerzas armadas en Corea, y emprendió negociaciones para la regularización de sus fronteras con Afganistán, Birmania, Mongolia, Nepal y Paquistán, las que culminaron en la firma de tratados sobre bases mutuamente satisfactorias. De otra parte, reconoció las fronteras existentes en Vietnam y Laos.

Después de la guerra de Corea la RPCh tuvo participación directa en tres conflictos de armas: en el Estrecho de Taiwán (1954 y 1958) en Tíbet (1959) y en la India (1962). Al evaluar el comportamiento internacional de Pequín es necesario subrayar la diferencia entre los choques armados de carácter interno y aquellos ocurridos con otros países. La ocupación del Tíbet por el Ejército Popular de Liberación en el otoño de 1950 y la supresión del levantamiento de 1959 fueron acciones realizadas dentro de los límites de la soberanía china, reconocidos incluso por el gobierno de Taiwán. Las amenazas y los disparos periódicos entre la RPCh y Taiwán en torno al control de las islas aledañas a la costa fueron asimismo problemas internos de China, vestigios de una guerra civil

aun no concluida. Atribuir a los anteriores sucesos un carácter internacional y aludir a ellos como evidencia de un supuesto interés expansionista de Pequín es malinterpretar o deformar intencionadamente la verdad de las cosas. En lo que respecta a la ofensiva china contra la India, pese a que los observadores no siempre concuerdan sobre la validez de las reclamaciones fronterizas de cada una de las partes, es un hecho que la RPCh no pretendía anexarse territorios y que una vez demostrada su capacidad militar, acto seguido retiró sus tropas y se manifestó dispuesta a la reanudación de las negociaciones sobre la demarcación de la frontera entre ambos países.

Durante el periodo de 1954 a 1961 la actitud de China hacia la situación en Vietnam fue consonante a la postura mantenida en la Conferencia de Ginebra (1954) y reiterada en Bandung. Pequín insistió en la estricta observancia de los Acuerdos de 1954, haciendo énfasis en la exclusión de los países de Indochina de cualquier alianza militar con potencias extranjeras. Cuando en 1956 Saigón y Washington se rehusaron a convocar la consulta electoral estipulada en los mencionados Acuerdos, los dirigentes chinos se concretaron a denunciar a los Estados Unidos por obstaculizar la reunificación pacífica de Vietnam. A partir de 1961, el aumento de tropas norteamericanas en Vietnam del Sur y en Laos agravó la preocupación de los chinos, quienes temiendo por la propia seguridad proporcionaron mayor ayuda militar a Hanoi; con todo, esta ayuda continuó sin rebasar la moderación. Hacia fines de 1964, los bombardeos aéreos contra la RDV intensificaron el temor de una posible expansión de la guerra hasta la RPCh lo que, sin embargo, no provocó un cambio en la postura china de eludir una intervención directa en la contienda.

En cuanto a Laos, la preocupación vital de Pequín era también evitar la presencia militar norteamericana. En mayo de 1959 los chinos demandaron la reanudación de las actividades de la Comisión Internacional de Supervisión y Control, suspendidas en 1958; más tarde, secundaron la propuesta del gobierno de Camboya para la celebración de una conferencia sobre el problema laosiano. En julio de 1962 la RPCh aprobó los Acuerdos de Ginebra para la neutralización del país, habiéndose mantenido fiel a este compromiso, aunque no puede decirse lo mismo de Hanoi. Explicablemente, los chinos deseaban una victoria del Pathet Laos, mas su propósito fundamental quedaba cubierto con la neutralización.

Entre otras varias justificaciones para su política en Vietnam, Washington argumentó que la presencia militar norteamericana en el Sudeste de Asia había alterado decisivamente el equilibrio político interno en Indonesia, animando al ejército a movilizarse en contra del influyente Parti-

do Comunista Indonesio, el que para entonces mantenía estrechas relaciones con el PCCh. Empero, no existen evidencias de que los chinos hubieran jugado parte directa o indirectamente en el fallido golpe contra el alto mando militar, aventura en la que estuvieron involucradas organizaciones vinculadas con el PCI.

De hecho, terminada la guerra de Corea la RPCh se abstuvo de emprender cualquier acción que pudiera desembocar en una confrontación directa con los Estados Unidos. Así, para la consecución de sus objetivos Pequín maniobró en base a tácticas indirectas en el terreno de la política, las que entrañaban riesgos bastante menores. La presencia militar de los norteamericanos en la región representaba una permanente amenaza para la seguridad de la RPCh, además de que obstruía el libre desenvolvimiento de las fuerzas políticas en los diferentes países de Asia. Los chinos esperaban que los pueblos de estos países derrocaran a los gobiernos alineados con o sostenidos por los Estados Unidos y los reemplazaran con regímenes neutrales o comunistas. Para ello ofrecían apoyo a los movimientos de liberación nacional, y aunque confiaban en obtener seguridad y prestigio con su eventual victoria, no estuvieron dispuestos a participar directamente en los mismos.

Los chinos intentaron afirmar su autenticidad revolucionaria y ampliar sus relaciones diplomáticas a través del continente africano. Pequín extendió su respaldo a los movimientos de liberación de los pueblos coloniales y presentó a los "Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica" como el fundamento de su política frente a los países con sistemas sociales diferentes. Durante el periodo que estudiamos, los chinos acusaron una y otra vez a los Estados Unidos de intentar reemplazar a las viejas potencias coloniales en África, una acusación con la que se buscaba alertar la conciencia de los pueblos y gobiernos africanos contra el peligro que representaba este país y proveer en esta forma el vínculo para integrar una resistencia común contra el imperialismo norteamericano.

La animadversión hacia Occidente se constituyó en la tendencia política predominante en Egipto. La RPCh no tardó en percibir esta tendencia a la que procuró fomentar y hacerla coincidir con el antimperialismo de Pequín. El Cairo pronto se convirtió para los chinos en la base de una intensa actividad diplomática y política que se extendía hacia todo el Medio Oriente y el norte de África. Pequín empezó a distanciarse del régimen nasserista debido a su política inerna anticomunista y a su progresivo acercamiento hacia Moscú. Los chinos consideraban incompatible el anticomunismo del gobierno de Nasser con la postura antimperialista de este mismo gobierno y la cooperación amistosa dentro del movimiento de solidaridad afroasiático. Con todo, no juzgaron con-

veniente iniciar una controversia abierta con los egipcios y prefirieron continuar manteniendo relaciones cordiales, aunque menos estrechas.

El caso de Iraq ofreció la primera oportunidad para observar la práctica de las tesis contrapuestas de Pequín y Moscú sobre estrategia internacional. Ante la intervención de los Estados Unidos y Gran Bretaña en Líbano y Jordania para contener las posibles repercusiones de la revolución iraquí, la Unión Soviética recurrió a las Naciones Unidas y actuó a través de presiones políticas. A su vez, la RPCh insistió en la adopción de medidas más severas al considerar que la debilidad de la respuesta del campo socialista sólo alentaría a los agresores a continuar adelante.

En lo concerniente al movimiento de liberación en Iraq, los chinos apoyaron los esfuerzos del partido comunista por conseguir una participación en la dirección del movimiento durante su etapa democrática, en tanto que los soviéticos sostuvieron que los comunistas debían subordinarse temporalmente al gobierno nacionalista a fin de facilitar su avance a través de las sucesivas etapas de la revolución.

Los chinos demostraron un profundo interés por la revolución argelina, a la que señalaron como modelo para los pueblos coloniales del continente. Mientras que Moscú subrayaba la necesidad de que se entablaran negociaciones entre el FLN y el gobierno francés, Pequín favorecía la continuación de la lucha armada, lo que no significaba que se opusiera en forma total a las negociaciones. La guerra de Argelia ofrecía a los chinos una excelente oportunidad para avanzar sus argumentos y ampliar su prestigio. En el marco de la estrategia global, la diferencia existente entre los chinos y los soviéticos sobre la revolución argelina radicaba en las prioridades que unos y otros asignaban a las variables del problema: la Unión Soviética parecía dar mayor importancia a sus relaciones con Francia, a las relaciones de Estado a Estado; en cambio, al no mantener relaciones con Francia la RPCh concentraba su atención en la lucha por la independencia de Argelia, en las relaciones de Pueblo a Pueblo.

Después de Argelia, el Congo fue el caso más importante en el que la RPCh apoyó activamente un movimiento revolucionario. Pequín brindó en todo momento su respaldo al gobierno de Lumumba aunque no alimentaba falsas expectativas sobre el carácter progresista de este gobierno en el que advertía la "vacilación" y la "tendencia al compromiso". Luego de su desafortunada experiencia diplomática y política en este país, los chinos se volvieron más renuentes para extender su apoyo a los movimientos de liberación nacional antes de que éstos demostraran su firmeza en la práctica de los principios nacionalistas-antioccidentales, pero no esperaban ni exigían un mayor compromiso ideológico.

El gobierno de Ghana se caracterizó por un tono de activa militancia ant imperialista, el que con frecuencia hacía coincidir los propósitos de su política exterior con los objetivos internacionales de la RPCh. No obstante la preocupación común por ayudar a los movimientos de liberación en África, cada país aspiraba a ejercer su propia influencia, lo que obstaculizó la cooperación en este sentido. En el plano interno, los chinos no estuvieron dispuestos a reconocer el "socialismo" de Nkrumah, mientras que los soviéticos hicieron ajustes a la ideología y elaboraron el concepto de "democracia nacional" para referirse a países que, como Ghana, se encontraban en "evolución" hacia el socialismo. Al ser derrocado Nkrumah por un golpe de Estado, Pequín propició un rompimiento de relaciones con el nuevo gobierno militar, pues éstas eran interpretadas por otros gobiernos del continente como una falta de solidaridad con la causa africana.

• En comparación con Asia, y en menor medida con África, fue poca la importancia de América Latina como área para la consecución de los objetivos internacionales de la RPCh. El triunfo de Fidel Castro en Cuba generó en Pequín un interés concreto por esta región. La cubana fue la primera revolución que desembocó en el socialismo sin haber seguido las etapas programadas por la ideología marxista. A diferencia de los soviéticos, para los chinos la aceptación del socialismo cubano era un problema de índole primordialmente ideológica. Los chinos se resistían a admitir que la revolución cubana hubiese iniciado la etapa socialista bajo un liderazgo no comunista. En opinión de Pequín, el proceso cubano confirmaba la validez de la tesis de que para consumir la liberación nacional y poder así emprender la transformación hacia el socialismo, los países oprimidos debían completar primero la etapa nacional, democrática y ant imperialista de la revolución. La sola conquista del poder por el pueblo cubano no podía significar la entrada a la etapa socialista. La evolución ideológica del régimen de Castro fue una respuesta a los problemas internos e internacionales que asediaban a la Revolución, más que el resultado de presiones ejercidas por los países socialistas.

Pequín señaló a Cuba como ejemplo del éxito de la lucha armada y como un estímulo para los pueblos de América Latina en su lucha contra el imperialismo norteamericano. Al promover la revolución cubana los chinos fortalecían su propia influencia en el continente. Las tesis del gobierno cubano coincidían en mucho con las de los chinos y chocaban con las de los soviéticos, que favorecían la conquista pacífica del poder en donde ello fuera posible. Las fricciones entre Moscú y La Habana originaron un acercamiento de los cubanos hacia los lineamientos y la política de Pequín, aunque las necesidades económicas impedían el rom-

pimiento de Castro con los soviéticos. La camaradería entre chinos y cubanos se originaba fundamentalmente en la vía común de la lucha armada, y se enfrentaba a la difícil prueba de combatir y desechar las tesis revisionistas.

En el marco del conflicto chino-soviético propiamente dicho, los cubanos evitaban alinearse en forma oficial y procuraban mantener una posición neutral. Sin embargo, imperativos de carácter económico impidieron al gobierno de Castro observar una estricta neutralidad. A cambio de asistencia económica los cubanos hubieron de hacer concesiones a los requerimientos político-ideológicos de los soviéticos, asumiendo una posición bastante similar a la defendida por éstos frente a los chinos. La Habana no tenía otra alternativa que la de mantener buenas relaciones con Moscú, lo cual no podía practicarse más que a expensas de sus relaciones con Pequín. El enfriamiento en las relaciones de Estado a Estado entre Cuba y la RPCCh agudizó el distanciamiento en el terreno ideológico y originó un debate entre ambos países sobre la estrategia a seguir por los revolucionarios en América Latina.

Aparte de las relaciones con Cuba, la política latinoamericana de la RPCCh no fue otra cosa que la manifestación en el área de la estrategia seguida por los chinos en el movimiento comunista internacional, esto es, las repercusiones que entre los partidos comunistas latinoamericanos alcanzó la defensa de las tesis del PCCh frente a las del PCUS. Es muy improbable que cualquier intervención del PCCh en el continente hubiese llegado más allá de la mera exhortación a oponerse a las tesis revisionistas; en rigor, los chinos difícilmente sobrepasaron este nivel de injerencia en el desarrollo del comunismo latinoamericano. Pequín se limitaba a reconocer la existencia de los partidos simpatizadores una vez que éstos se habían constituido y demostraban tener cierta coherencia y responsabilidad para respetar su compromiso ideológico.

Los chinos concedieron su reconocimiento al Partido Comunista prochino de Perú antes de que se cumpliera un mes después de la escisión del partido original, un plazo que contrasta con la tardanza de un año y medio para el reconocimiento del Partido Comunista de Brasil. La rapidez con que se respondió a la fragmentación de los comunistas peruanos se explica en virtud de que ya para comienzos de 1964 el PCCh seguía abiertamente la política de dividir a los partidos comunistas de Occidente. Ni los chinos ni los comunistas prochinos de Bolivia respaldaron las operaciones guerrilleras encabezadas por el Che Guevara en este país. La ausencia de apoyo fue resultado de los desacuerdos relativos a la estrategia y a la táctica de la lucha armada que existían entre los chinos y los castristas.

El Partido Comunista de Chile fue el menos afectado por las divergencias ideológicas entre el PCUS y el PCCh. En este caso los simpatizadores de las tesis de Pequín eran pocos y carecían de influencia, no obstante que, en términos comparativos, constituían uno de los grupos más numerosos en Latinoamérica y el mayormente convencido de la postura que sostenía. Siendo así, los chinos abandonaron la cautela con la que generalmente reaccionaban frente a un grupo que se identificaba como prochino y reconocieron a su seguidores chilenos aún antes de que éstos se escindieran y organizaran su propio partido. En esta forma los chinos buscaron acelerar la formación de un partido alineado a sus principios en un país con una poderosa izquierda en la que predominaba la influencia soviética.

Por encima de la generalización indiscriminada, los chinos demostraron tener una apreciación realista de la importancia relativa de las diferentes áreas, además de una sagaz habilidad para advertir las condiciones específicas de una situación y seleccionar una respuesta adecuada para cada caso particular. Durante el periodo que estudiamos la política exterior de Pequín estuvo orientada, en principio, hacia el fortalecimiento de la influencia de la RPCh en Asia, y al logro de un reconocimiento y de una participación internacional proporcional a sus potencialidades como nación.

Por otro lado, el factor ideología se perfilaba con mayor fuerza en la formulación de la política exterior china conforme era menor la proximidad geográfica del área objeto de su aplicación. A un nivel superficial, el interés nacional aparece como la pauta del comportamiento de Pequín en relación con el conflicto en Vietnam, en el caso de Laos, e incluso en el de Camboya, mientras que en los casos de Indonesia, la India y Paquistán las consideraciones de tipo ideológico pueden percibirse con mayor facilidad. Esto se reflejó en forma más clara en la política hacia el África y América Latina, regiones en las que la virtual ausencia de intereses vitales y la reducida o nula actividad diplomática permitieron a los chinos mantener una postura en la que predominaba el elemento ideología. En otras palabras, las oportunidades de observar una conducta apegada a la "ideología pura" (marxismo-leninismo) se ampliaban en la medida en que se diluían tanto la necesidad como la posibilidad de asumir actitudes en la práctica.

En esta línea de razonamiento, es necesario hacer algunas consideraciones en torno al segundo nivel de la "ideología china": el pensamiento de Mao Tse-tung (definido como aquel que une la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución china) o "ideología práctica" (es decir, el conjunto de ideas que proporcionan al individuo

instrumentos racionales para la acción). Una de las premisas que configuran el enfoque de este trabajo es la de que la política exterior china sería tanto más apegada a la ideología cuanto más apoyara la revolución de los pueblos oprimidos. Ahora bien, importa recordar que el pensamiento de Mao señala en forma concreta las normas correctas para alcanzar el objetivo de la revolución en el extranjero. La revolución o guerra del pueblo en cualquier país es tarea de las masas de este país, las que deberán llevarla a cabo principalmente por sus propios esfuerzos. Las normas de no intervención de tropas chinas y de autosuficiencia de los revolucionarios extranjeros son parte esencial de la "ideología práctica", lo que introduce una nueva dimensión que viene a complicar aún más el estudio del papel de la "ideología pura" en la política exterior de la RPCCh. En efecto, los chinos lograron estructurar una ideología funcional que les permitió solucionar sin graves revisionismos el problema que suscita el marxismo-leninismo en lo tocante a la internacionalización de la revolución.

Cuando una alianza está cimentada sobre la ideología común de sus integrantes los desacuerdos surgidos en lo tocante a la prioridad de los problemas y a la estrategia a seguir adoptan la forma de diferentes interpretaciones de esa misma ideología. No se puede comprender el conflicto chino-soviético si se restringe su explicación a las variables convencionales de un enfrentamiento entre dos grandes Estados, y esto es lo que se hace cuando se afirma que la ideología es un mero instrumento, una justificación. Entre Pequín y Moscú existieron choques de intereses que no podían ser resueltos mediante compromisos pragmáticos en razón de que ambas partes debían contrastar su conducta interna e internacional con la teoría marxista-leninista.

Es aventurado afirmar si fueron los desacuerdos a nivel de Estado los que suscitaron el debate ideológico, o si fueron las discrepancias en esta última esfera las que originaron el conflicto entre Pequín y Moscú. Sea como fuere, los comunistas chinos sostuvieron e incluso profundizaron sus tesis pese a las crecientes presiones soviéticas; de este modo, los chinos demostraron que no temían sacrificar la ayuda económica o el respaldo militar del más poderoso de sus aliados cuando existían con éste divergencias en materia de ideología.

El debate ideológico entre el PCCh y el PCUS representó el rompimiento de dos décadas de monolitismo estalinista en el movimiento comunista internacional, e introdujo la discusión abierta de los argumentos, el cuestionamiento de una dirección que era susceptible de equivocarse, el surgimiento de más de una alternativa a seguir y, en consecuencia, los alineamientos, las posiciones neutrales y aun las independientes. Estos

desarrollos fueron positivos incluso desde una perspectiva marxista-leninista, dado que la no aceptación de las contradicciones y diferencias internas del movimiento sólo podía redundar en su propio perjuicio. La disputa no desacreditó a la ideología como un todo, sino a la autoridad específica que la postulaba. A los diferentes partidos comunistas les era más fácil ahora distinguir entre las exigencias de la política exterior soviética y las necesidades nacionales, e intentar una adaptación local del marxismo-leninismo. Aunque indirectamente, la polémica iniciada por los chinos había desencadenado un saludable proceso regenerador en el movimiento comunista internacional.

Para los chinos, la política soviética orientada hacia un acomodo con los Estados Unidos no sólo significaba el debilitamiento de la lucha contra el imperialismo, ya que ese debilitamiento repercutía a su vez en la conservación del *statu quo* en Asia, o, al menos, hacía que resultara para ellos bastante más difícil eliminar la presencia militar y la injerencia política de los norteamericanos en la región. Los chinos se opusieron al revisionismo porque consideraban a éste como un obstáculo en la lucha contra el imperialismo; en esta forma, planteaban un desafío a la pureza revolucionaria de la Unión Soviética. La sola trascendencia de este reto compensaba la debilidad militar y estratégica de la RPCh al forzar a Moscú a competir en militancia con Pequín. Al mismo tiempo, los dirigentes chinos hubieron de concluir que sólo una línea antimperialista muy dura y militante en teoría, aunque reservada y cautelosa en la práctica, les permitiría con el tiempo abatir la amenaza que les representaba la política norteamericana.

Al intensificarse en forma simultánea las denuncias de Pequín hacia los Estados Unidos y la Unión Soviética, se incrementó para la RPCh la necesidad de encontrar bases de apoyo a través del alineamiento con países comunistas y de la amistad con países no comunistas. Preocupados por el peligro de aislamiento que entrañaba el desafío a las dos superpotencias, los dirigentes chinos reconocieron la importancia de fomentar las relaciones diplomáticas de la RPCh a fin de conseguir respaldo en otras áreas de la comunidad internacional y de obtener las importaciones indispensables para el desarrollo de su economía. Durante el periodo que estudiamos, Pequín no brindó apoyo a los movimientos revolucionarios en aquellos países con los que mantenía buenas relaciones, mientras que alentó los esfuerzos revolucionarios en contra de gobiernos hostiles hacia China. Es de hacer notar la estrecha correlación entre la postura de los chinos frente a la revolución en los diferentes países, y la actitud oficial de los gobiernos de estos países frente a Pequín. Asimismo, los dirigentes chinos demostraron cierta flexibilidad en el te-

rreno de la ideología al hacer concesiones en lo concerniente a la prioridad de la lucha armada o a la dirección del movimiento de liberación nacional, ante la expectativa de que los avances efectivos hacia la izquierda representarían una erosión de la influencia norteamericana. En este sentido, las conquistas de los movimientos nacionalistas, cualquiera que fuera su orientación, constituían un revés para el imperialismo, el principal enemigo de la RPCh.

El propósito central de la política exterior china en este periodo, tanto al respaldar a los movimientos de liberación nacional como al entablar contactos amistosos o relaciones diplomáticas con otros países, era el de conseguir simpatizantes para la concepción china del orden regional e internacional. Siendo así, aquellos países que extendían su acuerdo a la idea de modificar en mayor o menor medida al *statu quo* en Asia y la estructura internacional de poder eran considerados como amigos, en tanto que aquellos otros que obstaculizaban o se oponían a la misma se convertían en enemigos de Pequín. De esta suerte, el factor determinante de la política china hacia un cierto país no era el carácter de clase o la ideología del gobierno de éste, sino la orientación de su política exterior en general y su actitud frente a la RPCh en particular.

Ello no obstante, la coexistencia pacífica y las relaciones diplomáticas con países de diferente orientación ideológica no son contradictorias con el compromiso de Pequín ante un proceso revolucionario de larga duración. En términos dialécticos, el problema de la lucha de clases a nivel internacional deberá plantearse correctamente del siguiente modo: la coexistencia pacífica con países de diferente sistema social es beneficiosa para la RPCh en la medida en que se atenúan las contradicciones de clase que afectan negativamente a ésta, y se agudizan esas mismas contradicciones para el imperialismo. Al asociarse los intereses comunes de China y otros países subdesarrollados, éstos se veían mutuamente fortalecidos frente a las ambiciones de una o las dos superpotencias. Además, los contactos diplomáticos creaban a largo plazo condiciones favorables para influir sobre el gobierno y la opinión pública de estos países y contrarrestar la influencia soviética y la norteamericana. El compromiso es necesario no en cuanto fin en sí mismo, sino como un recurso que favorece a los chinos frente a sus adversarios. En cualquier caso, las negociaciones, el pragmatismo y la cautela, son el reflejo de la necesidad que impulsa a los dirigentes chinos a proteger a toda costa la supervivencia del régimen comunista, a consolidar el basamento para la aplicación y difusión de la ideología.

El conflicto entre el interés nacional y la ideología no es en absoluto tajante y definitivo. Era necesario garantizar la soberanía y la seguridad

nacional constantemente amenazadas, consolidar el gobierno del PCCh a fin de continuar sosteniendo y aplicando la ideología de ese Partido, aunque la revolución de otros pueblos se hiciera esperar, limitada por la especial combinación de condiciones históricas. Los mismos principios de la ideología obligaban a Pequín a actuar en provecho de la autoconservación de la RPCh y no de otro modo.

Ninguna ideología puede aplicarse exclusivamente en función a sus postulados teóricos; ello estaría en contradicción con el principio mismo de la dialéctica. El desarrollo de una nueva forma ideológica supone el enfrentamiento con antiguas formas ideológicas, la gradual subordinación y la final desaparición de éstas frente a la nueva forma. Así, la política exterior de un Estado socialista no podrá observar en todo momento las tesis de la ideología marxista-leninista, sino que se desviará con respecto a ellas bajo la resistencia de las fuerzas contrarias. El contenido de clase de la política exterior de un Estado socialista no puede ser determinado únicamente por la naturaleza de su gobierno, puesto que esta política desborda los límites de la soberanía nacional.

Más aún, el pensamiento de Mao Tse-tung o "ideología práctica" ha tenido siempre presente la lucha de los contrarios, razón por la que la política exterior china es formulada en función de la relación que guardaran las contradicciones antagónicas y no antagónicas, tanto en la esfera interna como en la internacional. Desde esta perspectiva, aparte de las contradicciones generales de la era contemporánea, en el desarrollo de las relaciones internacionales se advierten contradicciones que afectan a China en particular y, de ellas, una es necesariamente la principal, cuya existencia determina o influye la existencia y desarrollo de las contradicciones menores. Así, al enfrentarse a una multiplicidad de problemas los dirigentes chinos dieron prioridad a la solución de la contradicción antagónica más importante, es decir, la existente entre la RPCh y las dos superpotencias, proceso que a su vez aumentaría su capacidad para solucionar las demás contradicciones.

El acercamiento conceptual básico de las relaciones internacionales por el marxismo-leninismo distingue entre las relaciones tradicionales entre Estados y una forma específica de relaciones regida por el principio del internacionalismo proletario la cual comprende: los vínculos especiales entre los países socialistas; la cooperación entre los partidos comunistas en el poder y los partidos comunistas de los países capitalistas; la amistad entre los pueblos de países con diferente sistema social.

El marxismo-leninismo sanciona tanto la coexistencia pacífica con países de diferente sistema social —razón por la que las relaciones de China

con estos países no contravienen a la ideología— como el internacionalismo proletario, principio que permite distinguir entre la oposición al gobierno reaccionario y la amistad con el pueblo de un mismo país. Explicablemente, la “ideología pura” se manifiesta en forma más amplia en este segundo aspecto, en las relaciones a nivel de pueblos y partidos, que a través del primero, de las relaciones tradicionales entre Estados. Así pues, al evaluar la influencia de la ideología en la política exterior deberemos tener presente la diferenciación entre estos niveles operativos: relaciones de Estado a Estado; relaciones de Partido a Partido; relaciones de Pueblo a Pueblo. Estos niveles nos auxilian en la explicación de algunas posturas teóricas y actitudes prácticas que de otra manera parecerían contradictorias.

En el periodo del que nos ocupamos, las relaciones de Pueblo a Pueblo —las que en forma parecida a las relaciones de Partido a Partido trabajosamente rebasan los márgenes de la teoría— tuvieron una función destacada en la política exterior de Pequín. Ante lo reducido de sus contactos diplomáticos los chinos se valieron de este conducto para expresar sus posturas, manifestar su respaldo, o declarar su protesta en relación con hechos y situaciones surgidos en el panorama mundial. La misma naturaleza de este nivel de relaciones facilitó a la RPCh una mayor libertad de conducta, dado que no se involucraba necesariamente una responsabilidad oficial. Las relaciones de Pueblo a Pueblo y de Partido a Partido desempeñaron un papel relevante en el *enfoque general* de la política china hacia el África y, sobre todo, hacia América Latina, mientras que las relaciones de Estado a Estado fueron las de mayor importancia en Asia, en donde la *práctica* de esa política era más intensa.

La sinceridad con la que los dirigentes chinos profesan los principios ideológicos, en oposición a los nacionales, se ha puesto en tela de juicio desde un primer momento y continuará siendo tema de interminables debates. Desgraciadamente, es imposible ser categóricos o precisos en lo tocante a estas cuestiones. Lo cierto es que cualquier intento de explicar la política exterior de la RPCh requiere el hacer uso de dos tipos de enfoque: a) el que centra su atención en el interés nacional; b) el que otorga prioridad a la ideología. Estos dos enfoques son complementarios en la medida en que ninguno de ellos por separado conduce a resultados satisfactorios.

El factor “interés nacional” es materia de interpretaciones controvertidas aun entre los países capitalistas, y éste adquiere un aspecto muy diferente desde la óptica de un país socialista. Por otro lado, la ideología

puede generar diversas tendencias y objetivos en la política exterior de acuerdo a la situación nacional del país que la interpreta y la sostiene. El enfoque del interés nacional desemboca en una percepción integrada del papel de aquellos elementos independientes de la naturaleza de clase del gobierno, tales como la geografía, los recursos naturales y humanos, la seguridad nacional, las potencialidades de otros actores internacionales, el equilibrio internacional del poder, etc. A su vez, el enfoque en base a la ideología no sólo intenta comprobar la observancia o desviaciones de la misma en la toma de decisiones, sino que busca también vincular a la ideología con la autopreservación del Estado y juzgar la relevancia de este factor desde esta perspectiva.

En esta forma, los estudios que pretenden definir el peso de uno u otro factor son útiles en tanto que ofrecen una idea más inmediata del mismo; empero, esta idea será incompleta y desorientadora si se prescinde del segundo de ellos o se le menosprecia deliberadamente. Una explicación global, objetiva e imparcial de la política exterior de un país socialista exige de la consideración de ambos factores y de su influencia recíproca.

Nuestro trabajo parece demostrar que el factor "interés nacional" tuvo prioridad en la formulación de la política exterior china en Asia. Aun admitiendo que estuviésemos en lo correcto, ha de tenerse en cuenta que el interés nacional de la RPCh ya incorpora una dosis considerable de ideología en razón de la naturaleza de clase del gobierno de Pequín. Este solo hecho introduce una marcada diferenciación entre el carácter de los objetivos últimos perseguidos por la política exterior china y la orientación de los propósitos de la política de otros Estados.

A semejanza de otros países en los que el partido comunista ha llegado al poder, la RPCh tiende a seguir lineamientos socialistas en el ámbito interno y nacionalistas en el contexto internacional. En último análisis, entre la política interna y la política exterior existe una conexión de propósitos y tendencias y ésta influye tanto en una esfera como en la otra. La dinámica exterior de un gobierno que se fundamenta en la legitimación revolucionaria no depende sólo de su capacidad de maniobra en el escenario internacional, sino también de su evolución interna, la que genera y determina su impulso revolucionario. Si el pueblo chino continuara en la miseria, con un sistema socioeconómico atrasado e inestable y un gobierno débil y corrompido, las tesis del PCCh no hubieran alcanzado ninguna resonancia internacional.

De acuerdo a una lógica formal la actitud internacional de China fue motivada, en lo fundamental, por el interés en la preservación y segu-

ridad del Estado, y en el desarrollo de su influencia y prestigio. Así, podría parecer que la ideología no es más que una cortina de humo para encubrir el interés nacional, aunque es difícil distinguir el humo del fuego puesto que, como ha señalado Mao, los pueblos tienen una lógica y los imperialistas otra.

Apéndice

**LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA
DE 1967 A 1974**

A PRINCIPIOS DE AGOSTO DE 1966 la Revolución Cultural fue formalmente adoptada como la política del Partido. El Comité Central promulgó los lineamientos de esta política, que fueron conocidos como los "Dieciséis Puntos". La Revolución Cultural fue en muchos aspectos un esfuerzo por revitalizar el proceso revolucionario en el país. Mao estaba perdiendo el control del aparato político creado bajo su dirección, por lo que buscó reconstruir este aparato a través de un movimiento de masas, personificado por la juventud y disciplinado por el ejército. Los Guardias Rojos se vieron respaldados por las más altas autoridades y se dirigieron hacia Pequín, en donde el propio Mao se colocó como su líder.

Desde los primeros años de la década de los sesenta se había venido fortaleciendo en la política interna de China una tendencia "derechista". A todos los niveles, tanto en el Partido como en el gobierno, los derechistas habían logrado conquistar posiciones claves. En la cima se encontraba un grupo bien definido y organizado, con amplias ramificaciones, que se preparaba para tomar el poder. Liu Shao-chi había sido designado oficialmente como el sucesor de Mao, por lo que no era necesario efectuar un golpe de Estado; sólo habría de esperarse el momento en el que este grupo estuviese libre para gobernar el país de acuerdo con sus principios. Entre tanto, Mao continuaba siendo una figura necesaria para que los derechistas ampliaran su apoyo y consiguieran un mayor control sobre la política.

En el curso de la Revolución Cultural los derechistas fueron el blanco principal de las críticas; se les acusaba de asumir actitudes autoritarias en el desempeño de sus cargos, de adoptar posturas de su superioridad frente a los trabajadores, y de tomar ventaja de sus funciones públicas para obtener privilegios personales. Al mismo tiempo, se propiciaba el que los individuos que ocupaban puestos públicos revelaran su verdadera orientación ideológica para, una vez identificado el malestar, actuar en consecuencia. En la evolución de este proceso ocurrieron episodios dra-

máticos a lo largo y ancho del país, afloraron rivalidades personales y proliferaron las denuncias y las contradenuncias formuladas todas en nombre de la lealtad a Mao. En esta forma, la intrincada red de relaciones interpersonales e interburocráticas que se había desarrollado en el Partido y en el gobierno fue desmantelada, quedando así el Ejército Popular de Liberación (EPL) como la fuerza política de mayor peso en el país. En la primera fase del proceso las tropas actuaron sólo ocasionalmente para impedir los enfrentamientos entre Guardias Rojos y los grupos de simpatizantes derechistas; no fue sino hasta fines de enero de 1967 cuando el EPL empezó a tener una participación abierta en favor de las directrices de Mao.

Los límites fijados por el programa de los Dieciséis Puntos, límites cautelosos y moderados, fueron con frecuencia sobrepasados; la base del movimiento estaba en plena efervescencia y la disciplina impuesta desde arriba no era muy rígida, aunque el EPL se mantenía a la expectativa y pronto a intervenir en el caso de que los acontecimientos llegaran a niveles fuera de control. Los aspectos melodramáticos de la actuación de los Guardias Rojos acapararon la atención de la prensa occidental y soviética y en base a estos aspectos todo el proceso fue presentado ante el mundo como un caos generalizado. No obstante, los Guardias Rojos desempeñaron un importante papel en la estrategia política; al apoyarse en la juventud para formular su críticas Mao logró debilitar a sus adversarios en el Comité Central y atacar la política de éstos sin dividir al Partido.

Durante la Revolución Cultural la preocupación básica de los círculos dirigentes fue la política interna, a un grado tal que la política exterior resintió una falta de atención, la que se reflejó en la pérdida de consistencia y continuidad y en errores como la formulación de críticas a gobiernos amistosos hacia Pequín, y la retirada de los embajadores de la República Popular China en el exterior, además de los incidentes internacionales provocados por las facciones derechistas y los Guardias Rojos. En este periodo el Ministerio de Relaciones Exteriores perdió parcialmente el control de la toma de decisiones y el de la aplicación de éstas en el exterior. En varias ocasiones, más que seguir sus propias decisiones el Ministerio hubo de asumir la responsabilidad por las iniciativas de diversas autoridades en el gobierno, de autoridades regionales, de los Guardias Rojos, y las de los estudiantes chinos en el extranjero. Superados los momentos de confusión los propios Guardias Rojos reconocieron que algunos elementos "ultraizquierdistas" entre sus filas habían realizado acciones cuyas consecuencias, tanto en la esfera interna como en la inter-

nacional, desvirtuaron la Revolución Cultural al sobrepasar los objetivos previstos.

La estrecha vinculación entre la política interna y la política exterior se manifestó claramente en este periodo. Los acontecimientos internos se proyectaron al plano de la política exterior y dieron lugar a una re-apreciación del conflicto con la Unión Soviética. Pequín aminoró las críticas a Moscú por la falta de apoyo a las revoluciones y puso el acento en la denuncia del "revisionismo" de los dirigentes soviéticos que habían "restaurado el capitalismo en la URSS". La experiencia soviética fue señalada por los chinos como un "ejemplo negativo" para los países socialistas y para los partidos comunistas del mundo capitalista.¹ De este modo, ya no únicamente la postura internacional sino también la política interna de la Unión Soviética fue considerada por Pequín como una seria amenaza para sus intereses y los del movimiento comunista internacional.

A fines de febrero de 1967 Liu Shao-chi, quien poco antes había sido purgado del Partido acusado de "seguir el camino capitalista", fue designado como el "Khrushchev de China"; en política exterior Liu Shao-chi simbolizó la defensa de una versión revisada del "internacionalismo soviético".² Durante la Revolución Cultural fueron purgados del Partido Comunista de China aquellos elementos que favorecían un desarrollo económico a semejanza del modelo soviético; muchos de estos elementos habían apoyado el proyecto soviético de "acción conjunta" en la guerra de Vietnam y se inclinaban por un mejoramiento de las relaciones con Moscú. En este periodo las relaciones chino-soviéticas llegaron a su nivel más bajo con el maltrato del personal diplomático de ambos países y la retirada de los respectivos embajadores. Simultáneamente, los soviéticos iniciaron una campaña de propaganda en la que se invitaba al pueblo chino a derrocar a Mao, a quien se calificaba como al "destructor del Partido

¹ Ver: "El velo del 'internacionalismo' no puede ocultar los rasgos gangsteriles de los nuevos zares", en *Pequín Informa*, Año vii, Núm. 27 (9 de julio de 1969), p. 24; "Los nuevos zares: enemigos comunes del pueblo de todas las nacionalidades de la Unión Soviética", en *Ibid.*, p. 26; "Los nuevos zares revisionistas soviéticos utilizan la 'ayuda' para extender sus siniestras garras hasta Asia, África y América Latina", en *Pequín Informa*, Año vii, Núm. 28 (18 de julio de 1969), p. 27.

² Ver: por ejemplo: "Los obreros de Shanghai repudian al Khrushchev chino", en *Pequín Informa*, Año vi, Núm. 8 (28 de febrero de 1968), p. 25; "La familia campesina se reúne para repudiar al Khrushchev chino", en *Pequín Informa*, Año vi, Núm. 10 (13 de marzo de 1968), p. 16; y "Criticar a fondo la línea revisionista contrarrevolucionaria de Liu Shao-chi en la construcción del Partido", en *Pequín Informa*, Año vi, Núm. 51 (25 de diciembre de 1968), p. 11.

Comunista de China", campaña a la que respondieron los chinos haciendo un llamamiento al pueblo soviético para que se rebelara en contra de la "camarilla revisionista".³

Hacia fines de 1967 los lineamientos de la postura de Pequín frente a los movimientos de liberación nacional fueron revisados y modificados en base a un reordenamiento de prioridades en los objetivos de la República Popular China. La teoría en la que se fundamentaba la política exterior frente a Asia, África y América Latina sufrió un cambio significativo; el problema de la conquista del poder por los revolucionarios a través de la lucha armada dejó de ser la idea central en las declaraciones oficiales, las que ahora hacían énfasis sobre las tareas de la etapa posrevolucionaria. Con todo, la política exterior continuó siendo de un marcado carácter ideológico. En este periodo se insistió en la necesidad de que los movimientos revolucionarios se apoyaran en sus propios recursos, insistencia que permitía a China mantener una cautelosa distancia respecto a éstos.

La dramática iniciativa de superar el *impasse* de la prolongada hostilidad chino-norteamericana habría de corresponder a Pequín. La confrontación fronteriza chino-soviética, en abril de 1969, casi desembocó en un conflicto nuclear, y en esa circunstancia la República Popular China se encontró completamente sola frente a la Unión Soviética y todos aquellos que daban por cierta su propaganda sobre la supuesta agresividad de los chinos. El grupo encabezado por Mao Tse-tung y Chou En-lai reconoció entonces la urgencia de reducir la tensión existente con los Estados Unidos y de ampliar su contactos internacionales con otros Estados no comunistas, iniciativas a través de las cuales esperaba conseguir una necesaria salvaguarda ante un peligro no fácil de conjurar. Únicamente los Estados Unidos podían servir de contrapeso a la Unión Soviética; además, el reconocimiento de Pequín por el mundo Occidental y la admisión de la República Popular China en las Naciones Unidas dependían en buena medida de Washington. Mao y Chou hubieron de vencer una fuerte oposición en el Partido que pugnaba por que el acercamiento se hiciera con la Unión Soviética. Una tercera posición era la defendida por Lin Piao, quien se rehusaba a cualquier acercamiento ya fuera con

³ Ver: "El pueblo revolucionario soviético se levantará para derrocar la dominación reaccionaria de los nuevos zares del Kremlin", en *Pequín Informa*, Año vi, Núm. 6 (14 de febrero de 1968), p. 21; "El 'nuevo sistema' de los revisionistas soviéticos es un nuevo medio para explotar al pueblo trabajador", en *Pequín Informa*, Año vi, Núm. 12 (27 de marzo de 1968), p. 36; y "La camarilla renegada revisionista soviética es una nueva bandada de vampiros", en *Pequín Informa*, Año vi, Núm. 19 (15 de mayo de 1968), pp. 33-34.

los soviéticos o con los norteamericanos y, al parecer, prefería la resistencia heroica a las transacciones.⁴

Mao y Chou optaron por una política que permitiera a China romper el cerco de hostilidad y le garantizara una mayor seguridad mediante la búsqueda de un nuevo equilibrio del poder. Los dirigentes chinos se mostraron receptivos a la tesis de la multipolaridad esbozada por Henry Kissinger a fines de 1968, la que postulaba un "nuevo periodo de creatividad" en un "mundo pluralista". Mao observó que los Estados Unidos no era en lo fundamental una potencia asiática en tanto que sus intereses se orientaban primordialmente hacia Europa. A mediados de 1969 los chinos vincularon lo que definieron como "la más severa crisis económica" del capitalismo con la reducción de la presencia militar norteamericana en Asia dentro de la estrategia global de los Estados Unidos.⁵

Los chinos esperaron el momento propicio para buscar el acercamiento sin comprometer sus principios básicos o abandonar a ninguno de sus aliados. Los Estados Unidos atravesaban por graves problemas internos y su política internacional tropezaba cada vez con mayores dificultades.⁶ La escalada de la guerra de Vietnam y la invasión norteamericana a Camboya obstaculizaron los esfuerzos iniciales de negociación. Sin embargo, la derrota infringida a las tropas norteamericanas en Laos y el anuncio de una retirada parcial de la presencia militar de los Estados Unidos en la zona prepararon el terreno para la diplomacia en Pequín.

A su vez, la actitud de la comunidad internacional hacia la República Popular China se hallaba en un proceso de cambio. En octubre de 1970 Canadá estableció relaciones diplomáticas con Pequín, y antes de un mes Italia hacía lo mismo; el reconocimiento de estos dos importantes Esta-

• ⁴ Ver: "Informe de Lin Piao ante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China", en *Pequín Informa*, Año VII, Núm. 18 (30 de abril de 1969), pp. 34-35; y "Hay que establecer un frente unido contra el imperialismo yanqui y el revisionismo soviético", en *Pequín Informa*, Año VII, Núm. 31 (4 de agosto de 1969), p. 23.

⁵ Ver: "El plan de 'retirada' de Nixon: una nueva estafa completa", en *Pequín Informa*, Año VII, Núm. 27 (9 de julio de 1969), p. 31; "Enfermedad incurable del imperialismo yanqui", en *Pequín Informa*, Año VII, Núm. 33 (20 de agosto de 1969), p. 21; "El imperialismo norteamericano se descompone con cada día que pasa", en *Pequín Informa*, Año VII, Núm. 40 (7 de octubre de 1969), p. 45.

⁶ Ver: "Derrotas desastrosas del imperialismo yanqui después de 20 años de frenética hostilidad a China", en *Pequín Informa*, Año VII, Núm. 41 (15 de octubre de 1969), p. 25; "El imperialismo norteamericano se encuentra en un aprieto sin precedentes en el país", en *Pequín Informa*, Año VII, Núm. 48 (3 de diciembre de 1969), p. 26.

dos capitalistas fue la punta de lanza a la que siguieron un variado grupo de países en el mundo occidental. Poco después, en julio de 1971, el presidente Nixon anunció su viaje a China, y el 25 de octubre de ese mismo año la Asamblea General de la ONU votó (por mayoría absoluta de 76 a 35, con 17 abstenciones y 3 ausencias) la admisión de la República Popular China a ese organismo. El ingreso a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad representó nuevas y variadas responsabilidades para la diplomacia de Pequín, que entonces empezó a desenvolverse en un ambiente internacional mucho más amplio y complejo. El viaje de Nixon a Pequín, en febrero de 1972, simbolizó un cambio de actitud en la prolongada serie de equívocos y errores de la política norteamericana frente a la República Popular China.

La "teoría de las contradicciones" y los principios de la estrategia militar de Mao han sido siempre y continúan siendo ahora aplicados a la práctica de la política china tanto interna como internacional. La definición del "enemigo principal" de China en el plano internacional ha evolucionado con el tiempo. A lo largo de los años cincuenta el "imperialismo norteamericano" personificó, en forma indiscutida, a este enemigo. A principios de la década de los sesenta el "moderno revisionismo soviético" no era equiparado aún en forma oficial con el "imperialismo", aunque con frecuencia se le ubicaba a la par de éste. Ya en el IX Congreso del PCCh, de abril de 1969, el "socialimperialismo" de la Unión Soviética y el "imperialismo" de los Estados Unidos fueron señalados en pie de igualdad como los enemigos principales. Finalmente, a partir de los primeros meses de 1973 la Unión Soviética fue identificada como el "enemigo más peligroso", identificación que se realizó acompañada de una campaña interna para aprender a diferenciar a los enemigos y concentrar el ataque en contra del "más peligroso".

La confrontación con la Unión Soviética implica para los chinos un alto costo militar y graves riesgos políticos, aparte de su profunda repercusión en la estrategia internacional de Pequín. Esta confrontación fundamenta la división del movimiento comunista internacional, origina contradicciones entre los principios y los objetivos de la política exterior china, reclama de una economía en desarrollo una fuerte distracción hacia gastos militares y, tal vez la consecuencia de mayor alcance, provoca una peligrosa escisión en la política interna. Es este último factor, aun por encima de la posibilidad de un choque armado entre ambos países, el que más ha preocupado a Mao y a sus seguidores.

Esta preocupación se manifestó con claridad en el informe de Chou En-lai ante el X Congreso del Partido, al afirmar que "...existe el peligro de restauración del capitalismo, y existe la amenaza de subversión

y agresión por parte del imperialismo y el socialimperialismo".⁷ El caso de Lin Piao, a quien se describe como un "...renegado y traidor" al servicio del "...socialimperialismo revisionista soviético" que se había propuesto "...montar un golpe de Estado contrarrevolucionario",⁸ es el ejemplo más reciente del peligro de división en política interna como consecuencia directa o indirecta del conflicto con Moscú. En una clara alusión al caso de Lin Piao, aunque sin referirse a éste concretamente, Mao hizo un llamamiento al Partido exhortando a "... practicar el marxismo y no el revisionismo; trabajar por la unidad y no por la escisión; actuar en forma franca y honrada y no urdir intrigas y maquinaciones".⁹

A su vez, los soviéticos se han esforzado en hacer que la confrontación resulte altamente gravosa para los chinos, al propio tiempo que se muestran dispuestos a procurar una disminución de la tensión; esto es, han combinado una fuerte presión con iniciativas para buscar un acomodo entre los intereses de ambos países: a mediados de 1973, mientras se aumentaba el número de tropas soviéticas a lo largo de la frontera chino-soviética, Moscú proponía a Pequín la firma de un tratado de no agresión. En términos generales, la política de Moscú en Asia es la de ejercer influencia sobre el mayor número de países con el propósito de integrar una alianza antichina. Los soviéticos siguen esta política principalmente entre los gobiernos establecidos, sin importar su orientación, y en menor medida entre los partidos comunistas. Entretanto, habiendo desechado definitivamente la expectativa de un cambio en la postura antisoviética de Mao, las críticas de Moscú se han orientado hacia la persona de éste y no contra China como país. Con ello se pretende hacer que Mao aparezca como la causa principal del conflicto que opone a los dos países, y en esta forma preparar el camino para un gobierno chino prosoviético dispuesto a denunciar y corregir los errores de un mal dirigente. Desde un primer momento el tema de las relaciones con la Unión Soviética ha sido, con mucho, el más controvertido en los círculos responsables de la política exterior china; su discusión ha originado un debate permanente y el surgimiento de una oposición bien definida a la línea de Mao Tse-tung. La importancia del tema es determinante puesto que en base a la postura adoptada frente a la Unión Soviética se configura, en

⁷ "Informe de Chou En-lai ante el X Congreso Nacional del Partido Comunista de China", en *Pequín Informa*, Año xi, Núms. 35-36 (12 de septiembre de 1973), p. 21.

⁸ *Ibid.*, p. 18.

⁹ Citado por Chou En-lai, en *ibid.*, p. 21.

buena medida, la actitud de Pequín frente al resto de los actores, incluso los Estados Unidos.

En respuesta a los esfuerzos de Moscú para contener a China, esfuerzos que recuerdan en mucho a los realizados por Washington hasta muy recientemente, Pequín ha emprendido una intensa contraofensiva política en todos los frentes (el mundo capitalista, el campo socialista, las áreas en desarrollo o "Tercer Mundo") y en la discusión de temas tales como: el movimiento comunista internacional, los movimientos de liberación nacional, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, el desarme. A través de todos los medios los chinos tratan de restar credibilidad a los soviéticos, e impedir la contención política y militar que éstos construyen en torno a la República Popular China. El antisovietismo es el aspecto más característico de la política exterior china, el que se complementa con una amplia campaña interna a todos los niveles. Aun la *Gramática del Idioma Chino Moderno* contiene ejercicios con oraciones en las que se critica a la Unión Soviética.

Hacia fines de 1969 los chinos accedieron a intercambiar de nuevo embajadores con los soviéticos y compartieron públicamente el deseo de Moscú de llegar a una normalización de las relaciones entre ambos países. Empero, al mismo tiempo Pequín continuó afirmando la necesidad de mantener la lucha ideológica contra el "revisionismo contemporáneo" y el "socialimperialismo", esto es, los chinos persistieron en la diferenciación entre las relaciones de Estado a Estado y las relaciones de Partido a Partido: los gobiernos podrían mejorar su entendimiento, lo que no entrañaba la desaparición de la disputa ideológica entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China. En la medida en que afecta intereses vitales, llegando incluso a cuestionar la legitimidad del actual gobierno, esta diferenciación es para los soviéticos incompatible con la normalización de las relaciones de Estado a Estado. En esta forma, las negociaciones a nivel de gobiernos entre Moscú y Pequín parecen haber retornado a una década atrás, es decir a la presentación de argumentos ideológicos contrapuestos para fundamentar y justificar las diferencias.

Por otra parte, es muy probable que la evolución de la disputa ideológica sostenida entre los chinos y los soviéticos se vea afectada por los cambios en el liderazgo y en la política interna de ambos países. Entre los cambios de política interna, serán aquellos que ocurran en la República Popular China los que tendrán un mayor impacto en las relaciones chino-soviéticas, y éstos sólo se darán bajo la dirección de los sucesores de Mao. La moderación del debate ideológico puede ser una de las consecuencias de la muerte de Mao, aunque esta moderación no traerá

consigo la desaparición de la rivalidad de poder entre chinos y soviéticos. Esta rivalidad básica ha sobrevivido a la desaparición de muchas de las causas originales del conflicto y continuará siendo un factor substancial en el futuro, mientras que el factor ideológico ejercerá una mayor o menor influencia según el momento y las circunstancias.

Los chinos no señalaron la amenaza soviética para explicar su acercamiento a los norteamericanos. La explicación fue sugerida en forma indirecta, a mediados de 1971, a través de la referencia al ensayo de Mao "A propósito de nuestra política", escrito en 1940:

El Partido Comunista se opone a todos los imperialismos, pero hacemos una diferenciación entre el imperialismo japonés que está cometiendo ahora una agresión en contra de China, y las potencias imperialistas cuyo caso no es el mismo, entre los imperialismos alemán e italiano que son aliados de Japón, y han reconocido el "Manchukuo", y los imperialismos británico y norteamericano que se oponen a Japón; y distinguimos entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos de ayer que seguían una política a la manera de Munich en el Lejano Oriente y debilitaron la resistencia de China contra Japón, y la Gran Bretaña y los Estados Unidos de hoy que han abandonado esta política y favorecen ahora la resistencia de China.¹⁰

En este ensayo Mao estableció de manera explícita el importante principio táctico para luchar contra el enemigo: "Explotar las contradicciones, ganarse a la mayoría, combatir a la minoría y aplastar a los enemigos uno por uno".¹¹ La táctica de Mao consiste en reunir todas las fuerzas contra el peligro mayor, la Unión Soviética, y entablar una transacción con el menor, los Estados Unidos.

A pesar de que se mantiene el tono hostil de las declaraciones de Pequín respecto a la política de Washington —por encima de una cierta moderación tanto en amplitud como en intensidad— en la práctica las relaciones entre la República Popular China y los Estados Unidos han continuado evolucionando positivamente: se ha establecido un sistema regular de consultas sobre temas concretos, se han ampliado las funciones de las oficinas de enlace, y se ha incrementado el comercio y el intercambio cultural entre ambos países. Con todo, en una franca alu-

¹⁰ "Unir al pueblo para derrotar al enemigo: estudio de «A propósito de nuestra política», por la redacción del Comité Provincial de Jupei del Partido Comunista de China, en *Pequín Informa*, Año IX, Núm. 35 (10. de septiembre de 1971), p. 6.

¹¹ *Ibid.*, p. 7.

sión al acercamiento chino-norteamericano Chou En-lai señaló en el informe al X Congreso que "...es preciso distinguir la confabulación y los compromisos entre el revisionismo soviético y el imperialismo norteamericano de los compromisos entre los países revolucionarios y los países imperialistas".¹² Apoyándose en Lenin, Chou explicó cómo en determinadas circunstancias son necesarios los compromisos a fin de garantizar la continuidad de una revolución que se ve amenazada.

Las relaciones entre la República Popular China y los Estados Unidos se vieron afectadas en su esencia por el hecho de que, en retrospectiva, cada gobierno fue elaborando concepciones distorsionadas de los objetivos y de la actuación de la otra parte. La política norteamericana de contención y aislamiento de la "China comunista" se inspiraba más en el temor que en los datos de la realidad. A su vez, Pequín utilizó la imagen del "imperialismo norteamericano" en buena medida con propósitos defensivos, aunque ésta se difundió por el mundo hasta llegar a penetrar en el propio pueblo norteamericano. En la actualidad continúan existiendo serios obstáculos para lograr una cooperación sustantiva entre Washington y Pequín, de entre los cuales los más graves sean, tal vez, la oposición antinorteamericana en los círculos dirigentes de China, y las dificultades que Pequín encuentre para ajustar y coordinar el giro de su política exterior frente a su política interna.

En lo referente a Taiwán, problema que ha impedido hasta hoy el establecimiento de relaciones formales, Washington ha reconocido la existencia de una sola China, admitiendo que Taiwán forma parte de China. No es el territorio de Taiwán en sí mismo lo que tanto representa para los chinos, sino su valor como símbolo de una guerra civil aún no terminada. Con la reincorporación de Taiwán, China será para todos los efectos una sola entidad, eliminándose así cualquier duda sobre la legitimidad del gobierno de Pequín. No se han precisado aún todos los factores que determinarán el destino de esta provincia, tales como el momento y el procedimiento para su reincorporación a la República Popular China; sin embargo, estos factores habrán de ser discutidos por los propios chinos. Los norteamericanos parecen aceptar este hecho, advirtiendo que cualquier solución deberá alcanzarse pacíficamente mediante negociaciones. Las futuras relaciones chino-norteamericanas deberán tener como base la aceptación de las diferencias y el manejo inteligente de los conflictos que surjan como consecuencia de los valores e intereses encontrados de ambos países.

El futuro militar y político de Vietnam, Laos y Camboya es aún in-

¹² "Informe de Chou En-lai...", p. 24.

cierto y controvertido; empero, los chinos parecen estar favoreciendo las negociaciones entre los comunistas y los no comunistas como medio para la estabilización de la región.¹³ Los chinos apoyaron las conversaciones de París para la pacificación de Vietnam, no obstante que en el pasado se mostraban reticentes a una solución negociada y alentaban al pueblo vietnamita a una victoria militar definitiva. Interesa señalar que la visita del presidente Nixon a la República Popular China en el momento mismo en que era bombardeada la capital de la República Democrática de Vietnam provocó cierta tensión entre Hanoi y Pequín, una tensión que se ha manifestado en la discrepancia de intereses sobre diversos aspectos de política internacional. Por otro lado, a pesar de la aparente paradoja, a los chinos no les favorece del todo la desvinculación militar norteamericana en la región, puesto que ello dejaría un vacío de poder que tratarían de llenar los soviéticos de no hacerlo la propia China. Al respecto, la República Popular China y los Estados Unidos comparten el interés de que la región no sea dominada por la Unión Soviética.

Las relaciones entre China y Japón han mejorado sustancialmente a partir de la visita del primer ministro Sato a Pequín. Casi inmediatamente después de esta visita Tokio modificó su postura frente a Taiwán al abandonar el argumento sostenido durante largo tiempo del *status* "indeciso" de esta provincia, y reconocer la existencia de una sola China. Luego de este cambio de postura no existen ya obstáculos de carácter político en las relaciones chino-japonesas, las acusaciones chinas en contra del militarismo y del expansionismo japonés han venido disminuyendo hasta casi desaparecer por completo, y el intercambio comercial entre ambos países se ha incrementado en forma considerable.

Para los chinos, Europa constituye en la actualidad "...el punto clave" de la disputa entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Como prueba de ello señalan la designación del año 1973 como el "Año de Europa" y la celebración de la Conferencia de Seguridad Europea a principios de ese mismo año.¹⁴ Los chinos consideran a Europa occidental como una región capaz de desempeñar un papel independiente en el escenario internacional, lo que a su vez contribuiría a la configuración de un nuevo equilibrio del poder, más acorde a los intereses de Pequín. Esta percepción se ha reflejado en un creciente interés sobre el área. Pequín ha cultivado simultáneamente el espíritu comunitario y el nacionalismo de los países europeos exhortándolos a defender su soberanía frente a los Es-

¹³ "Acogemos la firma del acuerdo sobre Vietnam", en *Pequín Informa*, Año XI, Núm. 5 (7 de febrero de 1973), p. 6; "Saludamos la firma del Acuerdo sobre Laos", en *Pequín Informa*, Año XI, Núm. 8 (28 de febrero de 1973), p. 7.

¹⁴ "Informe de Chou En-lai...", p. 23.

tados Unidos y a mantenerse alertas ante la amenaza del expansionismo soviético. Cada vez es mayor el número de estadistas europeos que realizan visitas a la RPC, el intercambio comercial entre China y el área ha experimentado un aumento sensible, y la prensa china sigue con atención los acontecimientos en Europa. Desde la perspectiva de Pequín, una *détente* en Europa permitiría el traslado de un mayor número de tropas soviéticas a la frontera septentrional de China. Tal y como lo expresó Chou En-lai en el informe al X Congreso "...Occidente trata siempre de empujar hacia Oriente a los revisionistas soviéticos, derivando este peligro hacia China".¹⁵

En esta nueva etapa de su política exterior Pequín ha seguido, como en el pasado, un curso de acción múltiple sin abandonar ninguno de los tres niveles de relación. La diferenciación más notable ha sido la intensificación de las relaciones de Estado a Estado, en tanto que las relaciones de Pueblo a Pueblo y sobre todo las de Partido a Partido reciben proporcionalmente menos atención. La reactivación de la diplomacia china se extiende a todos los grupos de países: socialistas, capitalistas y subdesarrollados, aunque, en términos comparativos, las relaciones con los países capitalistas —fundamentalmente las relaciones de carácter económico— han recibido un mayor impulso, lo que ha dado lugar a que los soviéticos denuncien un cambio en la orientación general de la política exterior china entre el campo socialista y el capitalista.¹⁶ Esta nueva etapa es el último viraje hacia la moderación de una política exterior que ha experimentado en el pasado grandes oscilaciones entre periodos de fervor revolucionario y periodos de moderación. Sin embargo, este viraje está muy lejos de ser un cambio en la naturaleza o en la orientación de la política exterior china. Únicamente se han adoptado nuevas tácticas en el marco de una estrategia que se mantiene invariable; se ha realizado una adaptación de la política exterior china a la cambiante situación internacional. La política exterior seguida por la República Popular China desde 1969 ha logrado un éxito considerable en el terreno de la diplomacia tradicional aunque, como es explicable en un periodo de transición, ha perdido consistencia y en ocasiones incurre en contradicciones al mantener abiertas diferentes opciones.

En su informe al X Congreso Chou En-lai señala que la presente situación internacional se caracteriza por "...un gran desorden". Esta situación "...es una cosa buena y no una cosa mala para los pueblos" en tanto que propicia la división y la confusión entre sus enemigos, identi-

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ G. Apalin. "The Anti-Socialist Substance of Peking's Foreign Policy", en *International Affairs*, Núm. 12 (Moscú, diciembre de 1970), p. 24.

ficados como "...el imperialismo y el revisionismo contemporáneo". Chou En-lai atribuye la causa de la intranquilidad mundial a "...la disputa por la hegemonía entre los Estados Unidos y la Unión Soviética". Estas dos potencias "...disputan entre sí y al mismo tiempo se confabulan"; con todo, la disputa es "...absoluta", o sea, sin solución de continuidad, mientras que la colusión es "...temporal y superficial" y tiene como objetivo el reparto del mundo en esferas de dominio.³⁷

Poco después del X Congreso del Partido en el que los Estados Unidos y la Unión Soviética fueron señalados en igualdad de circunstancias como los "principales enemigos" de la República Popular China, los teóricos chinos elaboraron la tesis de "la lucha contra la hegemonía de las dos superpotencias".³⁸ esta tesis ha continuado utilizándose, no obstante que ahora sólo se identifica a la Unión Soviética como amenaza de primer orden. De acuerdo a la tesis de "las dos superpotencias", todos los pequeños y medianos países están amenazados por la ambición de los Estados Unidos y la Unión Soviética, los que tanto en forma conjunta, a través de la colusión, como por separado, a través de una competencia sin tregua, aspiran a la hegemonía mundial.

Los chinos intentan alertar la conciencia de los pequeños y medianos países ante la amenaza soviética y norteamericana, una conciencia que provee el lazo de unión para la integración de un "frente común" lo más amplio posible bajo la bandera del "Tercer Mundo" en el que la RPCh busca desempeñar un papel destacado, mas, según las declaraciones de los propios chinos, no aspira a ninguna dirección. La tesis de "las dos superpotencias" revela, ciertamente, la clara percepción que los chinos tienen de su situación de inferioridad en comparación con los Estados Unidos y la Unión Soviética. En concreto, desde la perspectiva del equilibrio del poder, la estrategia de Pequín consiste básicamente en lo siguiente: a) obstaculizar la *détente* entre Washington y Moscú; b) advertir a los países débiles sobre la ambición de dominio de las superpotencias, esto es, procurar un distanciamiento entre los débiles y los poderosos; c) establecer una alianza entre la República Popular China

³⁷ "Informe de Chou En-lai...", p. 23.

³⁸ Ver: "El revisionismo soviético y el imperialismo yanqui intensifican su colusión global contrarrevolucionaria", en *Pequín Informa*, Año VII, Núm. 35 (3 de septiembre de 1969), p. 14; "Los Estados Unidos y la Unión Soviética intensifican su colaboración: nuevo fraude nuclear", en *Pequín Informa*, Año VII, Núm. 44 (5 de noviembre de 1969), p. 35. "La intensificada colaboración yanqui-soviética contra China: la esencia de las llamadas discusiones preliminares sobre la limitación de armas estratégicas", en *Pequín Informa*, Año VII, Núm. 46 (19 de noviembre de 1969), pp. 25-26.

y los países débiles, una alianza entre los débiles con el fin de oponer resistencia a los poderosos.

Por convenir así a sus objetivos, definidos a la luz de su nueva posición internacional, China aceptó identificarse a sí misma como "parte del Tercer Mundo" simultáneamente a su ingreso en la ONU. Esta identificación se realizó por primera vez en el discurso de Chiao Kuan-jua, jefe de la delegación china a la XXVI Asamblea General de la ONU, en donde éste afirmó que "...como la gran mayoría de los países de Asia, África y América Latina, China pertenece al Tercer Mundo".¹⁹ Hasta entonces, Pequín había criticado este concepto de "origen pequeño-burgués" argumentando que se intentaba hacer creer en la existencia de un tercer campo entre el socialista y el capitalista, cuando en realidad los países subdesarrollados eran la parte explotada del mundo capitalista. Como se sabe, los chinos se referían a los países que se designan bajo este concepto como a los países "oprimidos y atrasados", los países "coloniales", o bien, como a los países de la "primera zona intermedia", una zona en evolución del capitalismo al socialismo, y no una entidad con carácter propio y permanente. En el presente, aunque no han llegado a una definición formal, los chinos parecen percibir la imagen del Tercer Mundo como una entidad revolucionaria que lucha en contra del *statu quo* internacional en el que dos superpotencias dominan en lo político y explotan en lo económico al resto de los países. Los chinos señalan que el Tercer Mundo constituye "...una fuerza recién surgida, que desempeña un papel de ascendente significación en los asuntos internacionales".²⁰ En un mensaje enviado a la Cuarta Conferencia de Países no Alineados, celebrada en Argelia a principios de septiembre de 1973, Chou En-lai señaló como las tareas del Tercer Mundo las siguientes: conquistar y salvaguardar la independencia nacional y la soberanía estatal; desarrollar la economía nacional; y defender los recursos nacionales y los derechos marítimos.²¹ Es interesante advertir cómo, no obstante las modificaciones de la teoría, se conserva en lo fundamental el vínculo entre China, por una parte, y Asia, África y América Latina, por la otra.

Al criticar la identificación de la RPCh como parte del Tercer Mundo los soviéticos señalan que este concepto carece de carácter de clase, que

¹⁹ "Discurso de Chiao Kuan-jua, Jefe de la Delegación de la República Popular China en la XXVI Asamblea General de la ONU", en *Pequín Informa*, Año ix, Núm. 47 (24 de noviembre de 1971), p. 7.

²⁰ "Despertar y robustecimiento del Tercer Mundo", en *Pequín Informa*, Año xii, Núm. 3 (23 de enero de 1974), p. 12.

²¹ "Felicitamos la exitosa clausura de la IV Conferencia Cumbre de Países no Alineados", en *Pequín Informa*, Año xi, Núm. 38 (26 de septiembre de 1973), p. 10.

no toma en cuenta la composición heterogénea de los países, y que no distingue entre los gobiernos progresistas y los reaccionarios englobados en esta entidad. Esta postura de China, afirman los soviéticos, no es sino "...una maniobra táctica dirigida hacia la utilización de los países en desarrollo para sus propósitos de hegemonía".²² Cabe observar que, aun cuando no se ha identificado como parte del Tercer Mundo, la Unión Soviética compite con la República Popular China en el esfuerzo por influir, a través de la asistencia económica y del apoyo político, sobre el mismo conjunto de países designados por este concepto. No se puede negar que el concepto "Tercer Mundo" es heterogéneo, flexible, poco consistente, y no implica grandes riesgos o compromisos para los chinos; en cualquier caso, la verdad es que la atención de Pequín a la causa del Tercer Mundo es mayor a su entusiasmo por las revoluciones y los movimientos de liberación nacional.

En su nueva etapa la política exterior china mantiene un esquema múltiple de actores y objetivos políticos: "Los países quieren la independencia, las naciones quieren la emancipación, y los pueblos quieren la revolución".²³ La República Popular China se asocia a sí misma con el numeroso grupo de países entregados a las tareas de la construcción nacional y el desarrollo económico. Con excepción del respaldo a las luchas anticolonialistas, como las de Rodesia y Angola, y a los movimientos comunistas en Asia vinculados a Pequín, como el birmano, el tailandés y el malasio, el apoyo de los chinos a la guerra revolucionaria es cada vez menos evidente. Ante la ausencia de condiciones para el éxito de revoluciones comunistas, China ofrece su apoyo a las revoluciones nacionalistas. Sin embargo, siendo la República Popular China un país relativamente pobre y atrasado, la ayuda material de Pequín a los gobiernos nacionalistas, del mismo modo que su ayuda en armas y dinero a los grupos revolucionarios en la década de los sesenta, es en realidad muy reducida.

Desmintiendo la impresión más inmediata, el factor ideología continúa siendo uno de mucho peso en la nueva etapa de la política exterior de la RPCh. El acercamiento entre Pequín y Washington ha producido, en contrapartida, una intensificación de la lucha contra el "revisionismo contemporáneo" y el "socialimperialismo soviético". Ahora bien, esta lucha es la proyección en el plano internacional de la confrontación de fuerzas que se desarrolla en el seno del Partido y del gobierno chinos. La continuación del conflicto chino-soviético es en buena medida una función del predominio de las tesis de Mao Tse-tung en política interna. El grupo

²² G. Apalin, "Peking and the «Third World»", en *International Affairs*, Núm. 12 (Moscú, diciembre de 1972), p. 29.

²³ "Informe de Chou En-lai...", p. 23.

de Mao y Chou ha tenido que vencer una fuerte oposición prosoviética fomentada por Moscú que, lógicamente, favorece el fin del debate entre el PCCh y el PCUS, lo que sólo podría conseguirse en base al sometimiento de las tesis chinas a las soviéticas.

La legitimación ideológica de los diferentes caminos para la construcción del socialismo ha permanecido como un elemento de la mayor importancia en el conflicto. La experiencia revolucionaria de China no tendría mucho significado para otros pueblos si la transformación de las estructuras económicas efectuada a partir de la Revolución no estuviese produciendo resultados halagadores. El desarrollo armónico y equilibrado de una sociedad de tan grandes dimensiones debe mucho a la acertada política de los dirigentes chinos y a la ideología en la que se fundamenta esta política. Desde el momento en que la adaptación del marxismo-leninismo ha logrado resultados tan satisfactorios en el interior, los chinos no tienen por qué descartar la posible validez de esta adaptación en el exterior. Como cualquier otro pueblo que haya conseguido grandes realizaciones, el pueblo chino está fervientemente convencido de lo correcto de su visión y explicación del mundo, y dispuesto a defender sus argumentos tanto en el plano interno como en el internacional.

La insistencia sobre los principios ideológicos en el terreno internacional cumple también una importante función en política interna. Al hacer énfasis en su postura revolucionaria en la arena mundial el gobierno chino adquiere la capacidad de legitimar su política interna e infundir en el pueblo una ética revolucionaria. La movilización ideológica del pueblo, la glorificación del pensamiento de Mao, la revolución permanente, y el apoyo a las fuerzas progresistas en el exterior son elementos que han servido en buena medida para hacer frente a los problemas fundamentales de un gobierno acosado por excesivas demandas y que sólo dispone de recursos limitados para satisfacerlas.

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

- BELL, Daniel, "Ten Theories in Search of Reality", en *World Politics*, Vol. x, Núm. 3, abril, 1958.
- CAREW HUNT, R. N., "The Importance of Doctrine", en *Problems of Communism*, Vol. vii, Núm. 2, marzo-abril, 1958.
- "The Constitution of the Communist Party of China. Adopted by the Seventh National Congress of the Communist Party of China, 1945", incluido como anexo en Liu Shao-chi, *On the Party*. Pequín, Foreign Languages Press, 1954.
- DANIELS, Robert V., "Doctrine and Foreign Policy", en *Survey: A Journal of Soviet and East European Studies*, Núm. 57, octubre, 1965.
- FORTE, David, "The Response of Soviet Foreign Policy to the Common Market, 1957-1963", en *Soviet Studies*, Vol. xix, Núm. 3, enero, 1968.
- GLASER, William, "Theories of Soviet Foreign Policy: A Classification of the Literature en *World Affairs Quarterly*, Vol. xxviii, Núm. 2, julio, 1956.
- KAPCHENKO, N., "Foreing Policy and Ideology", en *International Affairs: A Monthly Journal of Political Analysis*, Moscú, Núm. 11, noviembre, 1970.
- KELMAN, Herbert C., "The Role of the Individual in International Relations: Some Conceptual and Methodological Considerations", en *Journal of International Affairs*, Vol. xxiv, Núm. 1, 1970.
- KURSANOV, G., *Problemas fundamentales del materialismo dialéctico*, Moscú, Editorial Progreso, 1967.
- LOWENTHAL, Richard, *Soviet and Chinese Communism: Similarities and Differences*, Washington, University of Washington Press, 1968.
- MORGENTHAU, Hans J., *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1964.
- Partido Comunista de China, "Respuesta del Comité Central del Partido

- Comunista de China a la Carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética del 30 de marzo de 1963", en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 3 especial, 31 de julio, 1963.
- SCHURMANN, Franz, *Ideology and Organization in Communist China*, Berkeley, University of California Press, 1966.
- SHARP, Samuel L., "National Interest: Key to Soviet Politics", en *Problems of Communism*, Vol. VII, Núm. 2, marzo-abril, 1958.
- VAN DYKE, Vernon, *Political Science: A Philosophical Analysis*, Stanford, Stanford University Press, 1960.
- ZAGORIA, Donald S., "Some Comparisons Between the Russian and Chinese Models", en A. Doak Barnett (ed.), *Communist Strategies in Asia: A Comparative Analysis of Governments and Parties*, Nueva York, Frederick A. Praeger, Publishers, 1964.
- ZIMMERMAN, William, "Elite Perspectives and the Explanation of Soviet Foreign Policy", en *Journal of International Affairs*, Vol. XXIV, Núm. 1, 1970.

TEORÍA

Libros

- KUUSINEN, Otto V. et al., *Manual de Marxismo-Leninismo*, México, Editorial Grijalbo, 1966.
- ZAGORIA, Donald S. *The Sino-Soviet Conflict: 1956-1961*, Princeton, Princeton University Press, 1962.

Documentos

- Gobierno de China, "Declaración del vocero del gobierno chino: comentario de la declaración del gobierno soviético del 3 de agosto", 15 de agosto de 1963, en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 13, 21 de agosto, 1963.
- , "Declaración del vocero del gobierno chino: comentario sobre la declaración del gobierno soviético del 21 de agosto", 10 de septiembre de 1963, en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 5 especial, 11 de septiembre, 1963.
- KHRUSHCHEV, N. S., *Informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ante el XX Congreso del Partido, 14 de febrero de 1956*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1956.
- LIU SHAO-CH'U, "The Victory of Marxism-Leninism in China", en *Ten Glorious Years, 1949-1959*, Pequín, Foreign Languages Press, 1960.
- Long Live Leninism*, Pequín, Foreign Languages Press, 1960.

MAO TSE-TUNG, "Conversación con la Corresponsal Norteamericana Anna Louis Strong", en *Obras Escogidas*, Pequín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1971, Vol. iv.

———, *Obras Escogidas*, Pequín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1971, Vol. ii.

———, "La Revolución China y el Partido Comunista de China", en *Obras Escogidas*, Pequín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1971, Vol. ii. Partido Comunista de China, "Declaración de la Delegación del Partido Comunista de China en la Conferencia de los Partidos Hermanos de Bucarest, 26 de junio de 1960", en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 15, 18 de septiembre, 1963.

———, "Reseña de opiniones sobre el problema de la transición pacífica: reseña escrita presentada por la Delegación del Partido Comunista de China al CC del PCUS el 10. de noviembre de 1957", en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 15, 18 de septiembre, 1963.

———, "Respuesta del Comité Central del Partido Comunista de China a la Carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética del 30 de marzo de 1963", en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 3 especial, 31 de julio, 1963.

Partido Comunista de la Unión Soviética, "Carta abierta del Comité Central del PCUS a las Organizaciones del Partido, a todos los Comunistas de la URSS, 14 de julio de 1963", en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 3 especial, 31 de julio, 1963.

———, "Carta del Comité Central del PCUS del 15 de junio de 1964 al Comité Central del PCCh", en *Pequín Informa*, Año 11, Núm. 31, 5 de agosto, 1964.

———, "The Letter of the Central Committee of the CPSU to the Central Committee of the CPC., March 30, 1963", en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 25, junio 21, 1963.

Renmin Ribao y *Hongqi*, "El camino de la Revolución de Octubre según Lenin y Stalin, por Shi Dong-siang, de la revista *Hongqi*, en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 19, 13 de noviembre, 1963.

———, "El desarrollo de las contradicciones imperialistas", por Fan Cheng-siang, de la revista *Hongqi*, en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 3, 3 de abril, 1963.

———, "Dos líneas diferentes en el problema de la guerra y la paz: comentario sobre la Carta Abierta del Comité Central del PCUS (5)", por la redacción del *Renmin Ribao* y de la revista *Hongqi*, en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 20, 27 de septiembre, 1963.

———, "Dos políticas de coexistencia pacífica diametralmente opuestas: comentario sobre la Carta Abierta del Comité Central del PCUS (6)",

por la redacción del *Renmin Ribao* y de la revista *Hongqi*, en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 22, 25 de diciembre, 1963.

———, "Origen y desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros: comentario sobre la Carta Abierta del CC del PCUS", en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 15, 18 de septiembre, 1963.

———, "La revolución proletaria y el revisionismo de Khrushchev: comentario sobre la Carta Abierta del Comité Central del PCUS (8)", por la redacción del *Renmin Ribao* y de la revista *Hongqi*, en *Pequín Informa*, Año 11, Núm. 14, 8 de abril, 1964.

———, "Qué significa la elección de Johnson", por la redacción del *Renmin Ribao*, en *Pequín Informa*, Año 11, Núm. 47, 25 de noviembre, 1964.

ASIA

Vietnam

Libros

DOYON, Jacques, *Le Viet Cong*, París, Editions Deonël, 1968.

FALL, Bernard B., *The Two Viet-Nams: A Political and Military Analysis*, Nueva York, Praeger Publishers, 1971.

HINTON, Harold, *La China comunista y la política mundial*, México, UTHEA, 1968.

LEIFER, Michael, *Cambodia*, Nueva York, Frederick A. Praeger, Publishers, 1967.

Artículos

"Chinese Military Mission in Viet Nam", en *Peking Review*, Vol. 14, Núm. 51, diciembre 22, 1961.

"Chinese-Vietnamese Solidarity Against U. S. Imperialism", en *Peking Review*, Vol. 5, Núm. 41, octubre 12, 1962.

"El Frente Nacional de Liberación del Sur de Vietnam", en *Pequín Informa*, Año 11, Núm. 52, diciembre 30, 1964.

"Se forja un fraude de paz", en *Pequín Informa*, Año 11, Núm. 33, 18 de agosto, 1965.

HALPERN, A. M., "The Place of Force in Communist China's Foreign Policy", en Ruth Adams (ed.), *Contemporary China*, Nueva York, Vintage, Books, 1966.

HINTON, Harold, "China and Vietnam", en Tang Tsou (ed.), *China in Crisis*, Chicago, The University of Chicago Press, 1968, Vol. 11.

- RA'ANAN, Uri, "Peking's Foreign Policy 'Debate', 1965-1966", en Tang Tsou (ed.) *China in Crisis*, Chicago, The University of Chicago Press, 1968, Vol. II.
- "SEATO Menaces Peace in Asia", *Peking Review*, Vol. II, Núm. 15, abril 14, 1959.
- STONE, I. F., "Respuesta al informe oficial", en Warner G. Paskin y Bernard Fall, *Para el expediente de la tercera guerra: testimonios sobre el caso Vietnam*, México, Siglo XXI Editores, 1967.
- SU MIN, "The Geneva Agreements Must be Upheld", *Peking Review*, Vol. II, Núm. 30, julio 28, 1959.
- , "U. S. Conspiracy in Laos", *Peking Review*, Vol. II, Núm. 22, junio 2, 1959.
- "Triunfo de las fuerzas populares sudvietnamitas", *Pequín Informa*, Año III, Núm. 47, 24 de noviembre 1965.

Documentos

- Acuerdo de Ginebra, 1954, texto oficial en inglés incluido como apéndice en George McTurnan Kahin y John W. Lewis, *The United States in Vietnam*, Nueva York, Dial Press, 1967.
- CHEN-YI, "El viceprimer Ministro Chen-yi contesta a las preguntas planteadas por K. S. Karol, corresponsal de la revista francesa *Le Nouvel Observateur*", *Pequín Informa*, Año III, Núm. 23, 9 de junio, 1965.
- , "El viceprimer ministro Chen-yi se refiere a la tensión en Indochina, 14 de julio de 1964", en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 29, 22 de julio, 1964.
- , "El viceprimer ministro Chen-yi responde a las importantes preguntas formuladas por Takano Yoshihisa, corresponsal del periódico japonés *Akahata*, 30 de diciembre de 1965", *Pequín Informa*, Año IV, Núm. 2, 12 de enero, 1966.
- CHOU EN-LAI, "Discurso del primer ministro Chou En-lai en la celebración del V Aniversario de la fundación del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur: China está lista para aceptar el desafío yanqui, 20 de diciembre de 1965", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 51, 22 de diciembre, 1965.
- , "El primer ministro Chou En-lai condena la estafa yanqui de 'conversaciones de paz', 2 de septiembre de 1965", *Pequín Informa*, Año III, Núm. 36, 8 de septiembre, 1965.
- Gobierno chino, "Declaración del gobierno chino: China está bien preparada para ayudar a la RDV contra la agresión yanqui, 9 de febrero de 1965", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 7, 17 de febrero, 1965.
- LIN PIAO, "¡Viva el triunfo de la guerra popular!: En conmemoración

- del XX aniversario de la victoria del pueblo chino en la guerra de resistencia contra el Japón", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 36, 8 de septiembre, 1965.
- MAO TSE-TUNG, "Declaración del presidente Mao Tse-tung contra la agresión a la parte sur de Vietnam y la masacre de su pueblo por la camarilla de EE. UU. y Ngo Dinh Diem, 29 de agosto de 1963", en *Pequín Informa*, Año I, Núm. 14, septiembre 4, 1963.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, "Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores: China ayudará al pueblo vietnamita hasta la victoria final, 18 de junio de 1965", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 26, 30 de junio, 1965.
- , "Foreign Ministry Statement on Laotian Situation, May 18, 1959", en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 21, mayo 26, 1959.
- "Program of the National Liberation Front of South Vietnam, December 20, 1960", incluido como apéndice en Bernard B. Fall, *The Two Viet-Nams: A Political and Military Analysis*, Nueva York, Praeger Publishers, 1971.
- Renmin Ribao* y *Hongqi*, En refutación de lo que la nueva dirección del PCUS llama "acción conjunta", por las redacciones del *Renmin Ribao* y la revista *Hongqi*, Pequín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1966.
- "Resplandece la guerra popular en el sur de Vietnam", editorial del *Renmin Ribao*, 24 de noviembre de 1965, *Pequín Informa*, Año III, No. 48, 10. de diciembre, 1965.
- "Safeguard the Geneva Agreements!", editorial del *Renmin Ribao*, marzo 11, 1959, en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 11, marzo 17, 1959.
- "Saludo al grande y heroico pueblo sudvietnamita", editorial del *Renmin Ribao*, 19 de diciembre de 1965, *Pequín Informa*, Año III, No. 52, 29 de diciembre, 1969.

Laos

Libros

- CROZIER, Brian, *El turbulento Sudeste Asiático*, México, Editorial Novaro, 1967.
- HALPERN, A. M., y FREDMAN, H. B., *Comunist Strategy in Laos*, Santa Mónica, California, The Rand Corporation, 1960.
- LANGER, P. F. y ZASLOFF, J. J., *Revolution in Laos: The North Vietnamese and the Pathet Lao*, Santa Mónica, California, The Rand Corporation, 1969.
- MODELSKI, George (ed.), *SEATO: Six Studies*, Melbourne, F. W. Cheshire, 1962.

VAN NESS, Peter, *Revolution and Chinese Foreign Policy*, Berkeley, University of California Press, 1970.

Artículos

CROZIER, Brian, "Peking and the Laotian Crisis: An Internal Appraisal", en *The China Quarterly*, Núm. 7, julio-septiembre, 1961.

"Chinese Economic and Cultural Delegation in Laos", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 47, noviembre 24, 1961.

FALL, Bernard, "The Laos Tangle: Undermining Neutrality", en Marvin Gettleman and Lawrence Kaplan (eds.), *Conflict in Indo-China*, Nueva York, Vintage Books, 1970.

Documentos

CHEN YI, "Carta del ministro de Relaciones Exteriores Chen Yi a los copresidentes de la Conferencia de Ginebra, 13 de junio de 1964", en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 25, junio 24, 1964.

—, "Carta del ministro de Relaciones Exteriores Chen Yi en respuesta al príncipe Souphanouvong: China apoya la lucha antiyanqui del pueblo laosiano, 28 de julio de 1965", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 32, 11 de agosto, 1965.

—, "Enlarged Geneva Conference: Foreign Minister Chen Yi Condemns U. S. Obstruction", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 23, junio 9, 1961.

—, "Foreign Minister Chen Yi's Speech at Geneva Conference, May 16, 1961", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 20, mayo 19, 1961.

—, "Foreign Minister Chen Yi's Statement: Five Principles Proposed for Solution of the Laotian Question, May 24, 1961", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 22, junio 2, 1961.

—, "Initial Victory in the First Round", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 20, mayo 19, 1961.

CHOU EN-LAI, Joint Statement of Premier Chou En-lai and Premier Souvanna Phouma, April 25, 1961", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 17, abril 28, 1961.

—, "Premier Chou En-lai's Reply Letter to Prince Shianouk: China Favours Convening of an Enlarged Meeting of the Geneva Conference, January 14, 1961", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 3, enero 20, 1961.

—, Joint Communique of Premier Chou En-lai and Premier Pham Van Dong, May 14, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 20, mayo 17, 1960.

Gobierno de China, "Declaración del gobierno chino: China protesta

enérgicamente contra el bombardeo de su misión económica y cultural en Laos, 13 de junio de 1964", en *Pequin Informa*, Año II, Núm. 25, junio 24, 1964.

——, "Halt U. S. Aggression Against Laos: Chinese Government Leaders, Warn U. S. Imperialist not to Play with Fire in Laos", en *Peking Review*, Vol. IV, Núm. 2, enero 13, 1961.

Ministerio de Relaciones Exteriores, "Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores: China condena el bombardeo norteamericano sobre Laos, 20 de enero de 1965", en *Pequin Informa*, Año III, Núm. 4, enero 27, 1965.

Camboya

Libros

BURCHETT, Wilfred G., *The Second Indochina War: Cambodia and Laos*, Nueva York, International Publishers, 1970.

GRANT, Jonathan S., MOSS, A. G. y UNGER, Jonathan (eds.), *Cambodia: The Widening War in Indochina*, Nueva York, Washington Square Press, 1971.

HERZ, Martin, *A Short History of Cambodia*, Nueva York, Praeger, Publishers, 1958.

KAHIN, George McTurnan, *The Asian-African Conference of April, 1955*, Nueva York, Cornell University Press, 1956.

LEIFER, Michael, *Cambodia: The Search for Security*, Nueva York, Praeger, Publishers, 1967.

SMITH, Roger M., *Cambodia Foreign Policy*, Nueva York, Cornell University Press, 1965.

Artículos

LEIFER, Michael, "Cambodia and China: Neutralism, 'Neutrality' and National Security", en A. M. Halpern (ed.), *Policies Toward China: Views From Six Continents*, Nueva York, McGraw Hill Book Co., 1965.

REN PIN, "U. S. Intrigues Against Cambodia", en *Peking Review*, Vol. V, Núm. 37, septiembre 14, 1962.

Documentos

CHOU EN-LAI, "Chou En-lai's Letter to Prince Norodom Sihanouk: China Supports International Guarantee of Cambodia Neutrality, August 27, 1962", en *Peking Review*, Vol. V, Núm. 36, septiembre 7, 1962.

Gobierno de China, "Declaración del gobierno chino en apoyo al gobierno

real de Camboya, 21 de noviembre de 1963", *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 21, 11 de diciembre, 1963.

Ministerio de Relaciones Exteriores, "Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores condena la agresión tailandesa, maquinada por EE. UU. contra Camboya, 3 de enero de 1966", en *Pequín Informa*, Año iv, Núm. 2, enero 12, 1966.

SIHANOUK, Norodom, "China tal como la vemos", *El Nacionalista*, 17 de septiembre de 1963, reproducido en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 19, 13 de noviembre, 1963.

Renmin Ribao, "La voz de paz y justicia procedente de Phonm Penh", editorial del *Renmin Ribao*, 19 de octubre de 1963, en *Pequín Informa*, Año 1, Núm. 19, 13 de noviembre, 1963.

Indonesia

Libros

HINDLEY, Donald, *The Communist Party of Indonesia, 1951-1953*, Berkeley, University of California Press, 1964.

MCLANE, Charles B., *Soviet Strategies in Southeast Asia*, Princeton University Press, 1966.

MOZINGO, David, *Sino Indonesian Relations: An Overview, 1955-1965*, Santa Mónica, California, The Rand Corporation, 1965.

PLUVIER, Jan M., *A Study in Indonesian Politics: Confrontations*, Londres, Oxford University Press, 1965.

RA'ANAN, Uri, *The USSR Arms the Third World: Case Studies in Soviet Foreign Policy*, Cambridge, The M.I.T. Press, 1969.

TUNG, William L., *The Political Institutions of Modern China*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1964.

Artículos

CHEN LI-TA, "China Supports Indonesia's Struggle for Liberation of West Irian", *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 52, diciembre 29, 1961.

"Los reaccionarios de Indonesia se han puesto una cuerda alrededor del cuello", *Pequín Informa*, Año iv, Núm. 37, 14 de septiembre de 1966.

McVEY, Ruth T., "Indonesian Communism and China", en Tang Tsou (ed.), *China in Crisis*, Chicago, The University of Chicago Press, 1968, Vol. II.

MOZINGO, David, "China's Policy Toward Indonesia", en Tang Tson (ed.), *China in crisis*, Chicago, The University of Chicago Press, 1968, Vol. II.

"President Soekarno in Peking", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 24, junio 16, 1961.

Documentos

AIDIT, D. N., "The Indonesian Revolution and the Immediate Task of the Communist Party of Indonesia, September 2, 1963", en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 37, septiembre 13, 1963.

———, "Some Question of the Indonesian Revolution and the Communist Party of Indonesia, September 2, 1963", en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 37, septiembre 13, 1963.

CHEN Yi, "Foreign Minister Chen Yi's Letter to Indonesian Foreign Minister Subandrio December 9, 1959", en *Peking Review*, Vol. ii, Núm. 50, diciembre 15, 1959.

Gobierno de China, "Declaración Conjunta Chino-Indonesia, 28 de enero de 1965", en *Pequín Informa*, Año iii, Núm. 6, 16 de febrero de 1965.

———, "Declaración del gobierno chino: Indonesia se retira de la ONU, una acción justa, correcta y revolucionaria, 10 de enero de 1965", en *Pequín Informa*, Año iii, Núm. 3, 20 de enero, 1965.

Ministerio de Relaciones Exteriores, "Chinese-Indonesian Foreign Minister's Joint Communique, April 1, 1961", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 14, abril 14, 1961.

———, "Nota del Ministerio de Relaciones Exteriores de China: enérgica protesta por las atrocidades antichinas de las fuerzas derechistas indonesias, 10 de marzo de 1966", en *Pequín Informa*, Año iv, Núm. 12, 23 de marzo, 1966.

———, "Note of the Chinese Foreign Ministry to the Indonesian Government: China Strongly Protest Against Killing of Overseas Chinese at Tjimahi, July 11, 1960", *Peking Review*, Vol. iii, Núm. 29, julio 19, 1960.

Renmin Ribao y *Hongqi*, "¿A quién sirven los derechistas indonesios?", editorial del *Renmin Ribao* 6 de septiembre de 1966, en *Pequín Informa*, Año iv, Núm. 37, 14 de septiembre, 1966.

———, "Designio de «Malasia»: China apoya al pueblo de Kalimantan del Norte", editorial del *Renmin Ribao*, 27 de marzo de 1964, en *Pequín Informa*, Año ii, Núm. 14, 8 de abril de 1964.

———, "For an Overall Settlement of the Question of Overseas Chinese in Indonesia", editorial del *Renmin Ribao*, diciembre 12, 1969, en *Peking Review*, Vol. ii, Núm. 50, diciembre 15, 1959.

———, "Malaysia, Offspring of Neo-Colonialism", editorial del *Renmin Ribao*, septiembre 25, 1963, en *Peking Review* Vol. vi, Núm. 40, octubre 4, 1963.

———, "Outstanding Contributions of the Communist Party of Indonesia",

por Peng Chen, en *Hongqi*, septiembre 4, 1963, en *Peking Review*, Vol. VI, Núm. 3, septiembre 13, 1963.

India

Libros

- GUILLARD, Odette, *Bandung y el despertar de los pueblos coloniales*, Buenos Aires, EUDEBA, 1962.
- MENDE, Tibor, *Un mundo posible*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- PATTERSON, George N., *Peking Versus Delhi*, Londres, Latimer Trend and Co., 1963.
- ZAGORIA, Donald, *The Sino-Soviet Conflict, 1956-1961*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1962.

Artículos

- DUTT, Vidya Prakash, "India and China: Betrayal, Humiliation, Reappraisal", en A. M. Halpern (ed.), *Policies Toward China: Views From Six Continents*, Nueva York, McGraw-Hill Book Co., 1965.
- SHI YEN, "Doble alineamiento de la India "no alineada", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 33, agosto 18, 1965.
- STEIN, Arthur, "India's Relations with the USSR, 1953-1963", en *Orbis*, Vol. VIII, Núm. 2, 1964.
- WILCOX, Wayne, "China's Strategic Alternatives in South Asia", en Tang Tsou (ed.), *China in Crisis*, Chicago, The University of Chicago Press, 1966, Vol. II.

Documentos

- CHOU EN-LAI, "Carta del primer ministro Chou En-lai a los dirigentes de los países asiáticos y africanos referente al problema de la frontera chino-hindú, 15 de noviembre de 1962", en *El problema de la frontera chino-hindú*, edición aumentada, Pequín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1962.
- , "Premier Chou En-lai's Letter to Prime Minister Jawaharlal Nehru: China's Stand on the Question of the Sino-Indian Border and on the Situation at the Border, September 8, 1959", en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 37, septiembre 15, 1959.
- , "Premier Chou En-lai's Letter to Prime Minister Nehru: On the Sino-Indian Boundary Question, November 7, 1959", en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 46, noviembre 17, 1959.
- , "Premier Chou En-lai's Letter to the Indian Prime Minister:

Call for Return to the Conference Table, November 28, 1962", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 49, diciembre 7, 1962.

———, "Premier Chou En-lai's Speech at a Banquet Given in his Honour by the Indian Primer Minister Jawaharlal Nehru, April 19, 1960", en *Peking Review*, Vol. iii, Núm. 17, abril 26, 1960.

Gobierno de China, "Agreement Between the Government of the People's Republic of China and His Majesty's Government of Nepal on the Question of the Boundary Between the Two Countries, March 21, 1960", en *Peking Review*, Vol. iii, Núm. 12, marzo 22, 1960.

———, "Boundary Treaty Between the People's Republic of China and the Union of Burma, October 1, 1960", en *Peking Review*, Vol. iii, Núm. 40, octubre 4, 1960.

———, "Declaración del gobierno de la República Popular China, 21 de noviembre de 1962", en *El problema de la frontera chino-hindú*, edición aumentada, Pequín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1962.

———, "Chinese Government Statement: China Puts Forward Three Proposals to End Border Conflict, Reopen Negotiations, and Settle Sino-Indian Boundary Question Peacefully, October 24, 1962", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 43, octubre 26, 1962.

———, "Exchange of Goods and Payments Agreement Between the Government of the People's Republic of China and the Government of the Kingdom of Afghanistan, August 26, 1960", *Peking Review*, Vol. iii, Núm. 35, agosto 30, 1960.

———, "Treaty of Friendship and Mutual Non-Aggression Between the People's Republic of China and the Kingdom of Afghanistan, August 26, 1960", en *Peking Review*, Vol. iii, Núm. 51, diciembre 20, 1960.

NEHRU, R., *Prime Minister on Sino-Indian Relations: Statements and References by the Prime Minister in the Parliament*, Nueva Delhi, Ministry of External Affairs Government, 1962, Vol. ii.

Ministerio de Relaciones Exteriores, "Declaración del vocero del ministerio de Relaciones Exteriores de China: los reaccionarios de la India "piden limosna con la mano izquierda a los dirigentes soviéticos y con la derecha a los imperialistas norteamericanos, 20 de agosto de 1963", en *Pequín Informa*, Año i, Núm. 14, 4 de septiembre, 1963.

———, "Statement by the Spokesman of the Information Department of the Chinese Foreign Ministry, April 13, 1962", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 16, abril 20, 1962.

———, "Text of the Remarks Made by the Spokesman of the Chinese Ministry of Foreign Affairs on December 8, 1962, Refuting the Statements Made by a Spokesman of the Indian Ministry of External Affairs

on November 25, 26, and 27", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 50, diciembre 14, 1962.

Renmin Ribao y *Hongqi*, "De nuevo sobre la filosofía de Nehru, a la luz de la cuestión fronteriza chino-hindú", por la redacción del *Renmin Ribao*, en *El problema de la frontera chino-hindú*, edición aumentada, Pequín Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1962.

Paquistán

Libros

BROWN, Norman, *The United States and India and Pakistan*, Cambridge, Harvard University Press, 1963.

CALLARD, Keith, *Pakistan's Foreign Policy: An Interpretation*, Nueva York, Institute of Pacific Relations, 1959.

GUPTA, Sisir, *Kashmir: A Study in India-Pakistan Relations*, Nueva Delhi, Indian Council of World Affairs, 1967.

Artículos

AYUBKHAN, Mohammed, "The Pakistan-American Alliance: Stresses and Strains", en *Foreign Affairs*, Vol. XLII, Núm. 2, enero, 1964.

"China and Pakistan Agree to Negotiate Boundary Question, May 3, 1962", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 19, mayo 11, 1962.

"Frontera de paz chino-paquistana", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 14, 7 de abril, 1965.

HARRISON, Seling S., "Troubled India and her Neighbors" en *Foreign Affairs*, Vol. XLIII, Núm. 2, enero, 1965.

SAYEED, Khalid B., "Pakistan and China: The Scope and Limits of Convergent Policies", en A. M. Halpern (ed.), *Policies Toward China: Views From Six Continents*, Nueva York, McGraw-Hill Book Co., 1965.

"U. S. Pressure Tactics: Pakistan", en *Pekin Review*, Vol. vi, Núm. 39, septiembre 27, 1963.

Documentos

Gobierno de China, "Agreement Between the Government of the People's Republic of China and the Government of Pakistan on the Boundary Between China's Sinkiang and the Contiguous Areas the Defense of Which is Under to Actual Control of Pakistan, March 2, 1963", en *Peking Review*, Vol. vi, Núms. 10 y 11, marzo 15, 1963.

—, "Agreement on Civil Air Transport Between the Government of the People's Republic of China and the Government of Pakistan August 29, 1963", en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 39, septiembre 27, 1963.

- , "Agreement Reached in Principle on the Location and Alignment of Boundary Between China and Pakistan, December 28, 1962", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 52, diciembre 28, 1962.
- , "China-Pakistan Trade Agreement, January 5, 1963", en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 2, enero 11, 1963.
- , "Comunicado Conjunto Chino-Paquistaní, 23 de febrero de 1964", en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 9, 4 de marzo de 1964.
- , "Comunicado Conjunto Chino-Paquistaní, 7 de marzo de 1965", en *Pequín Informa*, Año IV, Núm. 11, 17 de marzo, 1965.
- KOSYGIN, A. N. "Speech by A. N. Kosygin, Chairman of the Council of Ministers of the U.S.S.R. at the Opening Session of the Tashkent Meeting, January 4, 1966", en *Tashkent Declaration*, Nueva Delhi, Gobierno de la India: External Publicity Division, 1966.

ÁFRICA

Egipto

Libros

- ABDEL-MALEK, Anouar, *Egipto: sociedad militar*, Madrid, Editorial Tecnos, 1967.
- BARNET, Richard J., *Intervention and Revolution: America's Confrontation with Insurgent Movements Around The World*, Nueva York, The World Publishing Co., 1968.
- LARKIN, Bruce D., *China and Africa: 1949-1970*, Berkeley, University of California Press, 1971.
- MEO, Leila M., *Lebanon: Improbable Nation*, Bloomington, Ind., Indiana University Press, 1965.
- ZAGORIA, Donald S., *The Sino-Soviet Conflict: 1956-1961*, Princeton University Press, 1962.

Artículos

- "De Bandung a Argel", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 25, 23 de junio de 1965".
- "¡Hagamos incesantes esfuerzos por el éxito de la II Conferencia Afro-Asiática!", en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 27, 7 de julio de 1965.
- LOWENTHAL, Richard, "China" en Zbigniew Brzezinski (ed.), *Africa and The Communist World*, Stanford, Cal., Stanford University Press, 1963.
- Renmin Ribao, "The True National Interest of the Arab Peoples", artículo publicado en *Renmin Ribao*, marzo 20, 1959, en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 12, marzo 24, 1959.

Documentos

Gobierno de China, "Agreement on Scientific and Technical Cooperation between China and the United Arab Republic", en *Peking Review*, Vol. VII, Núm. 51, diciembre 25, 1964.

NASSER, Gamal A., "Khrushchev and Nasser Pledge Amity in Moscow: Speech by Gamal Abdel Nasser, April 30, 1958", en *The Current Digest of the Soviet Press*, Vol. X, Núm. 19, junio 18, 1958.

———, "Nasser's Visit to U.S.S.R. Concludes: Speech by Gamal Abdel Nasser, May 15, 1958", en *The Current Digest of the Soviet Press*, Vol. X, Núm. 20, junio 25, 1958.

Renmin Ribao, "Bagdad Pact Minus Bagdad", Editorial del *Renmin Ribao*, marzo 26, 1959, en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 13, marzo 31, 1959.

———, "Una visita por la amistad, la solidaridad, y la paz: viaje del primer ministro Chou En-lai a África", editorial del *Renmin Ribao*, 14 de diciembre de 1963, en *Pequín Informa*, Año I, Núm. 22, 25 de diciembre de 1963.

Iraq

Libros

VERNIER, Bernard, *L'Irak d'Aujourd'Hui*, París, Librairie Armand Colin, 1963.

Artículos

"Act of Aggression Against Peoples of Arab East", *Pravda*, Julio 16, 1958, en *The Current Digest of the Soviet Press*, Vol. X, Núm. 28, agosto 20, 1958.

"The Countries and Peoples of the Who Love Peace and Freedom Cannot Look on with Folded Arms", en *Peking Review*, Vol. I, Núm. 22, July 29, 1958.

Renmin Ribao, "Iraq: The Persecution of Patriots", artículo publicado en *Renmin Ribao*, febrero 23, 1963, en *Peking Review*, Vol. VI, Núm. 9, marzo 1, 1963.

SALIM, Mohammed, "A los tres años de la Revolución Iraquí", en *Por la independencia nacional*, Praga, Editorial Paz y Socialismo, 1962.

ZAGORIA, Donald S., "La fricción chinosoviética en las regiones subdesarrolladas", en *Problemas del Comunismo*, Vol. VIII, Núm. 2, marzo-abril, 1961.

Documentos

Gobierno de China, "China Recognizes Iraq's New Government", en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 7, febrero 15, 1963.

KHRUSHCHEV, N. S., "Message from Chairman of U.S.S.R. Council of Ministers N. S. Khrushchev to U. S. President D. Eisenhower, July 19, 1958", en *The Current Digest of The Soviet Press*, Vol. x, Núm. 29, agosto 27, 1958.

MIKOYAN, A. I., "Report by Comrade A. I. Mikoyan at 41st Anniversary of The Great October Socialist Revolution, November 6, 1958", en *The Current Digest of the Soviet Press*, Vol. x, Núm. 45, diciembre 17, 1958.

Renmin Ribao y *Hongqi*, "La revolución proletaria y el revisionismo de Khrushchev: comentario sobre la carta abierta del Comité Central del PCUS (8)", por la redacción del *Renmin Ribao* y la revista *Hongqi*, en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 14, 8 de abril de 1964.

"Summit Conference Must Be Convinced without Delay!" editorial del *Pravda* julio 25, 1958, en *The Current Digest of the Soviet Press*, Vol. x, Núm. 30, septiembre 3, 1958.

Argelia

Libros

ALWAN, Mohamed, *Algeria Before The United Nations*, Nueva York, Speller and Sons, Publishers, 1959.

ANDREWS, William G., *French Politics and Algeria: The Process of Policy Formation, 1954-1962*, Nueva York, Meredith Publishing Co., 1962.

BELLA, Ben, et al., *Argelia será socialista*, Argentina, Jorge Álvarez Editor, 1964.

CLARK, Michael K., *Algeria in Turmoil: The Rebellion, its Causes its Effects its Future*, Nueva York, Frederick A. Praeger, Publishers, 1960.

NOVATI, Gianpaolo C., *La revolución Argelina*, Barcelona, Editorial Bru-guera, 1970.

MAUD, Dorothy M., *Algeria and France: From Colonialism to Coopera-tion*, Nueva York, Frederick A. Praeger, Publishers, 1963.

Artículos

"African National Liberation Movement: Algeria Becomes Independent", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 28, julio 13, 1962.

"Algerian Military Delegation Completed its Visit to China", en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 19, mayo 12, 1959.

"Algeria Day", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 14, abril 5, 1960.

- "Algeria: Maneuvers of French Colonialist", *Pravda*, diciembre 18, 1960, en *The Current Digest of The Soviet Press*, Vol. xii, Núm. 51, enero 18, 1961.
- "Algeria Must Have Complete Independence", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 25, junio 23, 1961.
- "Algerian Fight for Freedom: A Righteous Cause Will Triumph", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 45, noviembre 10, 1961.
- "China Salutes Algeria", en *Peking Review*, Vol. ii, Núm. 14, abril 7, 1959.
- "China Firmly Supports Algerian People's Just Struggle", en *Peking Review*, Vol. iii, Núm. 45, noviembre 8, 1960.
- "China Reiterates Support for Algeria", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 45, noviembre 10, 1961.
- "De Gaulle's New Algerian Plot", *Hsinhua Commentary*, October 16, 1959", en *Peking Review*, Vol. ii, Núm. 43, octubre 27, 1959.
- "Envoys from a Heroic Land: Premier Abbas Ferhat in Peking", en *Peking Review*, Vol. iii, Núm. 40, octubre 4, 1960.
- "Informe desde Argel: La conferencia se pospone para reforzar la solidaridad", en *Pequín Informa*, Año iii, Núm. 27, 7 de julio de 1965.

Documentos

- CHOU EN-LAI, "Premier Chou En-lai's Speech at Banquet in Honour of Algerian Guests, May 19, 1960", en *Peking Review*, Vol. iii, Núm. 21, May 24, 1960.
- , "Premier Chou En-lai Greets The Algerian People's Victory", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 12, marzo 23, 1962.
- , "Discurso de Chou En-lai en una Reunión de Cuadros del FLN en Argelia, 25 de diciembre de 1963", en *Pequín Informa*, Año ii, Núm. 1, 8 de enero de 1964.
- Gobierno de China, "Joint Communique of The Government of The People's Republic of China and The Provisional Government of The Republic of Algeria, May 19, 1960", en *Peking Review*, Vol. iii, Núm. 21, mayo 24, 1960.
- , "Comunicado Conjunto Chino-Argelino, 27 de diciembre de 1963", en *Pequín Informa*, Año ii, Núm. 1, 8 de enero de 1964.
- Gobierno de la Unión Soviética, "Joint Soviet-French Communique, April 2, 1960", en *The Current Digest of The Soviet Press*, Vol. xii, Núm. 14, mayo 14, 1960.
- KHRUSHCHEV, N. S., "N. S. Khrushchev's Foreign Policy Report to Supreme Soviet, October 31, 1959", en *The Current Digest of the Soviet Press*, Vol. xi, Núm. 44, diciembre 2, 1959.

Renmin Ribao, "The Algerian People's Great Victory, editorial del *Renmin Ribao*, marzo 20, 1962, en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 12, marzo 23, 1962.

"Statement of Conference of Representatives of Communist and Worker's Parties", en *The Current Digest of The Soviet Press*, Vol. xii, Núm. 48, diciembre 28, 1960, y Núm. 49, enero 4, 1961.

Congo

Libros

BURNS, Arthur L., y Heathcote, Nina, *Peace Keeping by U. N. Forces*, Londres, Pall Mall Press, 1963.

HOUART, Pierre, *La pénétration Communiste au Congo*, Bruselas, Centre de Documentation Internationale, 1960.

MERRIAM, Alan P., *El Congo y la lucha por la independencia africana*, Barcelona, Editorial Hispano-Europea, 1962.

YOUNG, Crawford, *Politics in The Congo: Decolonization and Independence*, Princeton, Princeton University Press, 1965.

Artículos

"Chinese Embassy Withdraws from Congo", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 38, septiembre 22, 1961.

Fox, Renée, et al., "The Second Independence: a Case Study of The Kwilu Rebellion in The Congo", en *Comparative Studies in History and Society*, octubre, 1965.

IVANOV, K., "Colonialists, Get Out of The Congo", *Pravda*, julio 15, 1960, en *The Current Digest of the Soviet Press*, Vol. xii, Núm. 28, agosto 10, 1960.

LEFEVER, Ernest W., "La ONU como instrumento de política exterior: la crisis del Congo", en Roger Hilsman y Robert Good (comp.), *Las relaciones internacionales en la actualidad*, México, Editorial Limusa-Wiley, 1966.

"La lucha armada en el Congo: en llamas y con determinación", en *Pequín Informa*, Año iii, Núm. 28, 14 de julio de 1965.

"El mayor criminal en la agresión contra el Congo (L) es la administración Johnson" en *Pequín Informa*, Año ii, Núm. 49, 9 de diciembre de 1964.

"Peking Rally Backs Congoles People", en *Peking Review*, Vol. iii, Núm. 24, junio 14, 1960.

"Plan yanqui de reconciliación en el Congo: Adoula vuelve a la circulación", en *Pequín Informa*, Año iii, Núm. 5, 3 de febrero de 1965.

WANG LIN, "Aumenta la lucha armada en el Congo", en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 12, 25 de marzo de 1964.

Documentos

CLEVELAND, Harlan, *Speech by Harlan Cleveland, January 17, 1963*, Boletín de prensa del Departamento de Estado, Núm. 34.

Gobierno de China, "Chinese Government Statement on Situation in The Congo, September 14, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 38, septiembre 20, 1960.

———, "Chinese Government Statement on The Congo Situation, December 9, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núms. 49-50, diciembre 13, 1960.

———, "Chinese Government Strongly Protests Against The Murder of Premier Lumumba, February 14, 1961", en *Peking Review*, Vol. IV, Núm. 17, febrero 19, 1961.

———, "Cable to Gizenga: China Ready to Establish Diplomatic Relations with Congo", en *Peking Review*, Vol. IV, Núm. 7, febrero 19, 1961.

Gobierno de la Unión Soviética, "Statement of Soviet Government Concerning Situation in Republic of The Congo, August 5, 1960", en *The Current Digest of The Soviet Press*, Vol. XII, Núm. 32, septiembre 7, 1960.

KHRUSHCHEV, N. S., "N. S. Khrushchev Telegraphs Pro-Lumumba Leader A. Gizenga, December 24, 1960", en *The Current Digest of The Soviet Press*, Vol. XII, Núm. 52, enero 25, 1961.

KUO MO-JO, "Independence and Freedom for the Congo. Imperialists, Quit Africa!", discurso de Kuo Mo-jo, noviembre 25, 1959, en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 48, diciembre 1, 1959.

Ministerio de Relaciones Exteriores de China, "Declaración del Ministerio de Relaciones sobre la situación en el Congo, 10. de septiembre de 1964", en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 36, 9 de septiembre de 1964.

PENG CHEN, "Chinese People Support Anti-imperialist Struggles in Cuba and Congo", discurso de Peng Chen, enero 25, 1959, en *Peking Review*, Vol. II, Núm. 4, enero 27, 1959.

Renmin Ribao, "What Has The U. N. Brought to The Congo?", editorial del Renmin Ribao, agosto 22, 1960, en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 35, agosto 30, 1960.

———, "Bring Lumumba's Murderers to Justice", editorial del Renmin Ribao, noviembre 18, 1961, en *Peking Review*, Vol. IV, Núm. 47, noviembre 24, 1961.

- , "New U. S. Crime in Congo", editorial del *Renmin Ribao*, noviembre 24, 1961, en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 48, diciembre 1, 1961.

Ghana

Libros

- AIM, Samir, *The Economic Evolution of Ghana: 1870-1970*, Dakar, United Nations African Institute for Economic Development and Planning, 1971.
- BOURRET, F. M., *Ghana: The Road to Independence, 1919-1957*, Stanford, Stanford University Press, 1960.
- FITCH, Bob, y OPPENHEIMER, Mary, *Ghana: El Fin de una Ilusión*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1967.
- KERNSTEIN, Thom, *The New Elite in Asia and Africa: A Comparative Study of Indonesia and Ghana*, Nueva York, Frederick A. Praeger, Publishers, 1966.
- NKRUMAH, Kwame, *Un líder y un pueblo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- , *Consciencism*, Nueva York, Monthly Review Press, 1964.
- , *I Speak of Freedom*, Kingswood, Windmill Press, 1961.
- WARNER, Douglas, *Ghana and The New Africa*, Londres, Muller Limited, 1960.
- ZIÉGLER, Jean, *Sociología de la Nueva Africa*, México, Ediciones Era, 1968.

Artículos

- "La corriente revolucionaria en Africa es incontenible", en *Pequín Informa*, Año iv, Núm. 11, 16 de marzo de 1966.
- KRAUS, Jon, "Un marxista en Ghana", en *Problemas del Comunismo*, Vol. xiv, Núm. 3, mayo-junio, 1967.
- "New Stage in Sino-Ghanaian Relations", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 34, agosto 25, 1961.
- PONOMAREV, B., "Concerning the National-Democratic State", *Kommunist*, Núm. 8, mayo, 1961, pp. 34-38, en *The Current Digest of the Soviet Press*, Vol. xiii, Núm. 22, junio 28, 1961.

Documentos

- "China protesta enérgicamente contra el empeoramiento de las relaciones chino-ghanesas provocado por las autoridades de Ghana: notas de la

- Embajada China en Ghana al Ministerio de Relaciones Exteriores de Ghana", en *Pequín Informa*, Año iv, Núm. 13, 30 de marzo de 1966.
- Gobierno de China, "Joint Communiqué of the Chairman of the People's Republic of China and the President of The Republic of Ghana, August 18, 1961", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 34, agosto 25, 1961.
- , "Treaty of Friendship Between the People's Republic of China and the Republic of Ghana, August 18, 1961", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 34, agosto 25, 1961.
- , "Comunicado Conjunto Chino-Ghaniano, 16 de enero de 1964", en *Pequín Informa*, Año ii, Núm. 4, 29 de enero de 1964.
- MAO TSE-TUNG, "Mensaje de Mao Tse-tung, presidente del Comité Central del Partido Comunista de China, a Kwame Nkrumah, presidente de Ghana, 9 de enero de 1964", en *Pequín Informa*, Año ii, Núm. 3, 22 de enero de 1964.
- Renmin Ribao*, "New Stage of China-Ghana Friendly Relations", editorial del *Renmin Ribao*, julio 6, 1960, en *Peking Review*, Vol. iii, Núm. 28, julio 12, 1960.

AMÉRICA LATINA

Cuba

Libros

- JOHNSON, Cecil, *Communist China and Latin America: 1959-1967*, Nueva York, Columbia University Press, 1970.
- KAROL, Kewes S., *Los guerrilleros en el poder*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1972.
- MEDINA, Luis, *El sistema bipolar en tensión: la crisis de octubre de 1962*, México, El Colegio de México, 1971.
- SCHEER, Robert, y ZEITLIN, Maurice, *Cuba, an American Tragedy*, Londres, Penguin Books, 1964.
- TORRES, Blanca, *Las relaciones cubano-soviéticas: 1959-1968*, México, El Colegio de México, 1971.

Artículos

- DEVLIN, Kevin, "El revolucionarismo permanente de Fidel Castro", en *Problemas del Comunismo*, Vol. xv, Núm. 1, enero-febrero de 1968.
- GONZÁLEZ, Edward, "Castro's Revolution, Cuban Communists Appeals and the Soviet Reponse", en *World Politics*, Vol. xxi, Núm. 1, octubre, 1968.

- GRIFFITH, William E., "Sino-Soviet Relations, 1964-1965", *The China Quarterly*, Núm. 25, enero-marzo, 1966.
- JACKSON, D. Bruce, "¿La gente de quién en La Habana?", en *Problemas del Comunismo*, Vol. xiii, Núm. 3, mayo-junio de 1966.
- "Party Central Committee's Slogans For May 1", *Pravda*, abril 15, p. 1, en *The Current Digest of the Soviet Press*, Vol. xiv, Núm. 15, mayo 9, 1962.
- PONOMAREV, B., "Concerning the National-Democratic State", *Kommunist*, Núm. 8, mayo 1961, pp. 33-48, en *The Current Digest of the Soviet Press*, Vol. xiii, Núm. 22, junio 28, 1961.
- "Militant Banner of Unity of the Latin American Peoples: The Second Declaration of Havana", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 7, febrero 16, 1962.
- "650 Million Chinese Stand by Latin America", en *Peking Review*, Vol. iii, Núm. 12, marzo 22, 1960.
- "Salute to Cuba: President Dorticos in China", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 39, septiembre 29, 1961.
- "Sino-Cuban Friendship: China Greets Cuban Revolutionary Anniversary", en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 1, enero 4, 1963.
- SU MIN, "Struggle Against U. S. Imperialism: Cuban People Fight Back" en *Peking Review*, Vol. iii, Núm. 28, julio 12, 1960.
- SUNG LI, "6 000 000 Cubans Answer Washington", en *Peking Review*, Vol. ii, Núm. 31, agosto 4, 1959.
- SUÁREZ, Andrés, "Castro entre Moscú y Pequín", en *Problemas del Comunismo*, Vol. x, Núms. 4-5, julio-octubre, 1963.
- "Unidad Fraternal: ¡Cuba, estamos contigo!" en *Pequín Informa*, Año i, Núm. 5, 10. de mayo de 1963.
- YAO CHUN-TAO, "La segunda declaración de La Habana: un estímulo para la lucha de los pueblos latinoamericanos", en *Pequín Informa*, Año i, Núm. 1, 6 de marzo de 1963.
- YU CHAO-LI, "The Great Significance of Cuba's Victory: Lessons of the Cuban People's Victory over U. S. Armed Aggression and its World-wide Impact", en *Peking Review*, Vol. iv, Núm. 20, mayo 19, 1961.

Documentos

- Academia de Ciencias de China, "Agreement between the Chinese Academy of Sciences and the National Committee of the Cuban Academy of Science, June 25, 1963", en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 26, junio 28, 1963.
- CHEN YI, "Chen Yi Supports Fidel Castro's Struggle to Strengthen Re-

- volutionary Unity and Combat Sectarianism, April 17, 1962", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 16, abril 20, 1962.
- CASTRO, Fidel, "Informe del comandante en jefe Fidel Castro al pueblo de Cuba, 1o. de noviembre de 1962", en *Obra Revolucionaria*, Núm. 32, La Habana, noviembre 2 de 1962.
- , "Discurso de Fidel Castro en el acto de presentación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 3 de octubre de 1965", en *Cuba Socialista*, Año v, Núm. 51, noviembre de 1965.
- , "Respuesta de Fidel Castro a las declaraciones del gobierno chino, 5 de febrero de 1966", en *Cuba Socialista*, Año vi, Núm. 55, marzo de 1966.
- "Comunicado de la conferencia de los partidos comunistas de América Latina, s/f", en *Cuba Socialista*, Año v, Núm. 42, febrero de 1965.
- Gobierno de Cuba, "Declaración Conjunta Soviético-Cubana, 23 de mayo de 1963", en *Cuba Socialista*, Año iii, Núm. 22, junio de 1963.
- , "Comunicado Conjunto Cubano-Soviético, 25 de enero de 1964", en *Cuba Socialista*, Año iv, Núm. 30, febrero de 1964.
- , "Primera Declaración de La Habana" en *Obra Revolucionaria*, Núm. 22, La Habana, septiembre 6 de 1960.
- , "Segunda Declaración de La Habana", en *Obra Revolucionaria*, Núm. 5, La Habana, febrero 5 de 1962.
- , "Texto del Convenio a largo plazo sobre suministros de azúcar a la URSS por parte de la República de Cuba, 21 de enero de 1964", en *Cuba Socialista*, Año iv, Núm. 30, febrero de 1964.
- Gobierno de China, "Agreements Between the Government of the People's Republic of China and the Government of Cuba, July 23, 1960", en *Peking Review*, Vol. iii, Núm. 31, agosto 2, 1960.
- , "Declaración del vocero del gobierno chino: comentario sobre la declaración del Gobierno Soviético del 21 de agosto", 1o. de septiembre de 1963, en *Pequín Informa*, Año i, Núm. 5 especial, 11 de septiembre de 1963.
- , "Chinese Government Statement Supporting Cuba and Opposing U. S. War Provocation, October 25, 1962", en *Peking Review*, Vol. v, Núm. 44, noviembre 2, 1962.
- , "'Chinese Party and State Leaders' Message of Greetings to Cuban Leaders, July 25, 1963", en *Peking Review*, Vol. vi, Núm. 31, agosto 2, 1963.
- , "Joint Communique of Liu Hsien-nien, Vice Premier of the State Council of the People's Republic of China, and Major Ernesto Che Guevara Head of The Economic Mission of the Revolutionary

- Government of Cuba, November 30, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 49-50, diciembre 13, 1960.
- , "Joint Communiqué of the Chairman of the People's Republic of China and the President of the Republic of Cuba, October 2, 1961", en *Peking Review*, Vol. IV, Núm. 40, octubre 6, 1961.
- , "Message of Greetings to the Eight Congress of the Cuban People's Socialist Party, August 19, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 34, agosto 23, 1960.
- KAROL, Kewes S., "Interview avec Fidel Castro", en *Le Nouvel Observateur*, 20 de septiembre de 1967.
- Ministerio de Comercio Exterior de China, "Comunicado Conjunto del Ministerio de Comercio Exterior de China y la Delegación Económica del Gobierno Cubano, 26 de febrero de 1963", en *Pequín Informa*, Año I, Núm. 1, 6 de marzo de 1963.
- , "La verdad sobre el problema del comercio entre China y Cuba: respuestas de un funcionario responsable del Ministerio de Comercio Exterior de China a un reportero de la agencia de noticias *Sinjua*, respecto al problema del comercio entre China y Cuba", en *Pequín Informa*, Año IV, Núm. 2, 12 de enero de 1966.
- , "Nuevas declaraciones sobre el problema del comercio entre China y Cuba: por un funcionario responsable del Ministerio de Comercio Exterior de China", en *Pequín Informa*, Año IV, Núm. 6, 9 de febrero de 1966.
- Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Uruguay, "Decidido a hacer del pensamiento de Mao Tse-tung la guía para la acción: declaración emitida por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Uruguay", en *Pequín Informa*, Año VI, Núm. 31, 7 de agosto de 1968.
- Partido Comunista de Bolivia, "Hay que tomar el camino de la lucha armada señalado por el presidente Mao: artículo de *Liberación*, órgano del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia", en *Pequín Informa*, Año VI, Núm. 3, 24 de enero de 1968.
- Partido Comunista de Colombia, "El órgano del PC de Colombia (M-L) llama a todo el partido a aplicar creadoramente el pensamiento de Mao-tung a la práctica revolucionaria colombiana", en *Pequín Informa*, Año VI, Núm. 19, 15 de mayo de 1968.
- Partido Comunista Marxista-Leninista de Francia, "El marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung, es la verdad universal: el órgano del Partido Comunista M-L de Francia considera las falacias de Régis Debray, autor de *¿Revolución en la Revolución?*", en *Pequín Informa*, Año VI, Núm. 30, 31 de julio de 1968.
- Renmin Ribao y Hongqi*, "Comentario sobre la reunión de marzo en

Moscú", por la redacción del *Renmin Ribao* y de la revista *Hongqi*, en *Pequín Informa*, Año III, Núm. 13, 31 de marzo de 1965.

——, "Nota de la redacción del *Renmin Ribao* sobre la declaración antichina del primer ministro Fidel Castro, 22 de febrero de 1966", en *Pequín Informa*, Año IV, Núm. 9, 2 de marzo de 1966.

"Statement of Conference of Representatives of Communist and Worker's Parties", en *The Current Digest of The Soviet Press*, Vol. XII, Núm. 48, diciembre 28, 1960, y Núm. 49, enero 4, 1961.

WU HSIU-CHUAN, "Speech of Wu Hsiu-chuan, delegate of the Chinese Communist Party, at the Closing Session of the Eight National Congress of the Cuban People's Socialist Party, August 23, 1960", en *Peking Review*, Vol. III, Núm. 35, agosto 30, 1960.

Brasil

Libros

MARINI, Ruy Mauro, *Subdesarrollo y Revolución*, México, Siglo XXI, Editores, 1970.

Artículos

ALEXANDER, Robert J., "Los partidos comunistas de la América Latina", en *Problemas del Comunismo*, Vol. XVII, Núm. 4, julio-octubre de 1970. "Brazilian Communist Party Delegation in Peking", en *Peking Review*, Vol. VI, Núm. 15, abril 5, 1963.

GRABOIS, Mauricio, "The World Revolution's Vanguard and Leading Force", *A Classe Operária*, julio 1-15, 1963, reproducido en *Peking Review*, Vol. VI, Núm. 35, agosto 30, 1963.

HALPERIN, Ernest, "Los intelectuales en los partidos comunistas", en *Problemas del Comunismo*, Vol. XIV, Núm. 5, septiembre-octubre de 1967.

RODRÍGUEZ, José Honorio, "Brazil and China: The Varying Fortunes of Independent Diplomacy", en A. M. Halpern (ed.), *Policies Toward China: Views From Six Continents*, Nueva York, McGraw Hill Book Co., 1965.

Documentos

Partido Comunista de Brasil, "Resolución del Comité Central del Partido Comunista de Brasil: respuesta a Khrushchev, 27 de julio de 1963", en *Pequín Informa*, Año I, Núm. 15, 18 de septiembre de 1963.

——, "Resolución del Comité Central del Partido Comunista de Brasil: la situación interna brasileña y las tareas del Partido Comunista

de Brasil, agosto de 1964", en *Pequín Informa*, Año, III, Núm. 23, 9 de junio de 1965.

Renmin Ribao, "Lecciones del golpe militar de Brasil", editorial del *Renmin Ribao*, 30 de abril de 1964, en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 19, 13 de mayo de 1964.

Perú

Libros

BÉJAR, Héctor, *Perú 1965: una experiencia libertadora en América*, México, Siglo XXI Editores, 1969.

HUIZER, Gerrit, *El potencial revolucionario del campesino en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1973.

Artículos

ACOSTA, Raúl, "Whom do The Chinese Leaders Support in Perú?", *Pravda*, mayo 22, 1964, según la traducción de *Joint Publication Research Service: Translations on International Communist Developments*, Núm. 695.

"Ha sido expulsado el Grupo Revisionista del Partido Comunista Peruano", en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 6, 12 de febrero de 1964.

Documentos

Partido Comunista de Perú, "IV Conferencia Nacional del PC de Perú condena el revisionismo", en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 21, 27 de mayo de 1964.

—, "V Conferencia Nacional del Partido Comunista Peruano", en *Pequín Informa*, Año IV, Núm. 12, 23 de marzo de 1966.

—, "Political Report and Resolution of the Peruvian C. P.", en *Peking Review*, Vol. IX, Núm. 1, enero 7, 1966.

Bolivia

Libros

LARA, Jesús, *Guerrillero Inti Peredo*, México, Editorial Diógenes, 1972.

Moss, Robert, *La guerrilla urbana*, Madrid, Editora Nacional, 1972.

Artículos

"Bolivia: la lucha armada es la única vía", en *Pequín Informa*, Año V, Núm. 18, 3 de mayo de 1967.

MILLARES, Edgar, "Pro-Chinese and Trotskyite Communists Wage World

Wide Ideological Struggle", Este-Oeste, abril, 1967, según la traducción de *Joint Publications Research Service, Translations on International Communists Developments*, Núm. 980.

Documentos

"Entrevista a Jorge Colle Ceutle, secretario del Partido Comunista Prosoviético", en Rubén Vásquez Díaz, *Bolivia a la hora del Che*, México, Siglo XXI, Editores, 1969.

"Entrevista a Óscar Zamora, secretario del Partido Comunista Prochino", en Rubén Vásquez Díaz, *Bolivia a la hora del Che*. México, Siglo XXI Editores, 1969.

Chile

Libros

HALPERIN, Ernest, *Nationalism and Communism in Chile*, Cambridge, Mass., M.I.T. Press, 1965.

HELLER, Claude, *Política de unidad en la izquierda chilena: 1956-1970*, México, El Colegio de México, 1973.

LABARCA, Eduardo, *Chile al rojo*, México, Juan Pablo, Editor, 1971.

LABROUSSE, Alain, *El Experimento Chileno*, Barcelona, Ediciones Grijalvo, 1973.

NÚÑEZ, Carlos, *Chile, ¿la última opción electoral?*, Santiago de Chile, Prensa Latinoamericana, 1970.

PETRAS, James, *Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1971.

Artículos

"Se funda el Partido Comunista Revolucionario de Chile", en *Pequín Informa*, Año iv, Núm. 31, 3 de agosto de 1966.

Documentos

"Documentos Sobre Actividades Divisionistas", en *Principios*, noviembre-diciembre de 1963, según la traducción de *Joint Publications Research Service, Translations on International Communist Developments*, Núm. 550.

Una línea pequeño-burguesa y una línea proletaria en la Revolución chilena, Santiago de Chile, Ediciones Espartaco, 1967.

"Reunión de militantes marxista-leninistas del P. C. de Chile condena

el revisionismo de la dirección del partido", en *Pequín Informa*, Año II, Núm. 15, 15 de abril de 1964.

Partido Comunista Revolucionario de Chile, "Resoluciones políticas del Primer Congreso del Partido Comunista Revolucionario de Chile", en *Pequín Informa*, Año IV, Núm. 35, 31 de agosto de 1966.

Se terminó de imprimir en el mes de enero de 1975 en los talleres de Imprenta Madero, S. A., Avena 102, México 13, D. F. Se tiraron 2 000 ejemplares más sobrantes para reposición. Portada de Rafael López Castro. Cuidaron la edición Carlos Fco. Zúñiga y Francisco Muñoz Inclán.

Nº 741

Con el triunfo de la Revolución de 1949 el pueblo chino recuperó el pleno dominio de su soberanía e instauró el experimento político-social más ambicioso y notable del mundo en el último medio siglo. Las profundas transformaciones internas emprendidas por el nuevo régimen se reflejaron obligadamente en su política exterior. Así, el surgimiento de la República Popular China representó una modificación sustantiva de la estructura bipolar del poder internacional. Obstaculizada en su actuación por los Estados Unidos y la Unión Soviética, China se empeñó en conseguir una base de apoyo entre los nuevos Estados y los países no alineados. Este libro es un intento de evaluación de la aplicabilidad de la teoría del "impacto de la ideología" para explicar la política exterior de Pequín entre 1956 y 1966. El texto analiza la actuación de China frente a dieciséis países de Asia, Africa y América Latina seleccionados de acuerdo a este tipo de política. El autor es egresado del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México. Investigador en la misma institución, actualmente realiza estudios de posgrado en la Universidad de Londres.